

**CREACIÓN Y ANÁLISIS PSICOMÉTRICO DE LAS
“LÁMINAS DE TRAUMA PSICOSOCIAL EN VENEZUELA”
(L.T.P.V.) EN NIÑOS DE 6 A 11 AÑOS**

Proyecto de Investigación presentado por:

Gabriela OLLÉ

Fabiana VILLEGAS

Profesor Guía:

María Alejandra CORREDOR

Caracas, Septiembre de 2017.

Dedicatoria

El presente trabajo de investigación es dedicado a los niños de Venezuela que se encuentran afectados por las condiciones adversas del país y luchan con sus recursos para poder sobrellevar la situación. De nuestra vivencia observamos que los niños no sólo logran expresar los problemas del país, sino que además proponen una solución al mismo, siempre dándole un matiz esperanzador a sus relatos.

Aunque se piense que los niños necesitan de los padres para sobrevivir, somos los adultos quienes necesitamos de ellos, debemos aprender de su interés genuino, ayuda y amor incondicional, visión positiva, falta de malicia y el disfrute de cosas sencillas para ser una sociedad estable y sana permitiéndonos crecer como personas y como país.

“Si queremos un mundo de paz y justicia, hay que poner decididamente la inteligencia al servicio del amor”.

Antoine de Saint-Exupéry.

Agradecimientos

Quiero agradecer a la Escuela de Psicología y a todos los profesores por las enseñanzas aprendidas durante estos 5 años de carrera, permitiéndome formarme como profesional. Especialmente, a nuestra tutora María Alejandra Corredor, por hacer este recorrido el mejor camino de todos, por creer en nosotras, en nuestro país y plantearnos ésta tesis tan fascinante que emprendimos con mucho cariño, gracias por ser una guía y apoyo para nosotras en éste reto. Además gracias a aquellos profesores que nos asesoraron ante cualquier duda que teníamos durante el proceso de realización de la tesis.

A Armando Cárdenas por diseñar el contenido del instrumento, logrando plasmar el significado de la situación país, siendo un gran aporte para nuestra investigación; muchísimas gracias por complementar y consolidar las láminas.

Gracias a los colegios, por brindarnos un espacio para llevar a cabo el estudio, por su cálida atención, colaboración y por el apoyo del personal directivo y de los profesores durante el transcurso de los días que íbamos a trabajar.

Personalmente, gracias a ti mamá, por desde el cielo ser un sostén durante este camino de la universidad, por tus enseñanzas y por el recuerdo de tu risa espontánea y contagiosa que me invita cada día a luchar y alcanzar mis metas. Gracias a ti papá, tu cariño me envuelve de mucha esperanza, tu capacidad de espera y tus ganas de trabajar me permiten cumplir todos los sueños que me proponga, gracias por ser un ejemplo y un apoyo incondicional en mi vida.

Le doy gracias a mi compañera de tesis, mejor amiga y hermana de estos 5 años, gracias por compartir esta aventura conmigo y por todos los momentos de estudio, risas, conversaciones y consejos.

Y no menos importante, gracias a toda mi familia y a mis colegas, amigas universitarias por convertirse todos en un apoyo para mí durante este camino.

Fabiana Villegas.

Para mí, la familia es lo más importante, por eso quiero iniciar agradeciendo a mi abuela quien me permitió ver lo bello de la profesión y ser mi modelo a seguir como psicóloga. A mi mamá por enseñarme el amor hacia los niños y que la vocación es lo más importante de la profesión. A mi papá, tía, tío y abuelos por demostrarme su apoyo incondicional y que con dedicación y constancia todo es posible. Y por último, pero no menos importante, a mis tres chicos favoritos, mi hermano y mis dos primos por sacarme una sonrisa en los momentos más difíciles, no sólo de la carrera sino de la vida. En fin, gracias a mi familia por la educación y amor que me han brindado, sin ellos no serían quién soy hoy en día.

Seguidamente, estoy muy contenta de pertenecer a la comunidad UCABISTA y agradecida con todos profesores por las enseñanzas impartidas que me ayudaron a formarme como profesional. Una mención muy especial a nuestra tutora María Alejandra Corredor por guiarnos a lo largo del proyecto de tesis y a los demás profesores quienes nos recibieron cálidamente cuando nos acercamos con dudas.

Gracias a los diferentes entes y personas que facilitaron la resolución de la tesis. A los representantes por permitir la participación de sus hijos y a los niños que trabajaron en la investigación, permitiéndonos conocer sus hermosas experiencias; a los Colegios por abrirnos sus puertas y su gentil recibimiento. Y a Armando Cárdenas por diseñar las láminas, logrando representar la Venezuela actual.

A mi compañera de tesis, por permanecer a mi lado, no sólo a lo largo del proyecto sino también de la carrera, siendo más que una compañera de estudio, una guía, un apoyo incondicional y mi mejor amiga. Por supuesto, debo mencionar a mis amigas por los consejos. Por último, estoy muy agradecida por las nuevas amistades y amores que conseguí a lo largo de la carrera, que hicieron de mi vivencia universitaria una experiencia maravillosa.

Gabriela Ollé.

Índice de Contenido

I. Introducción	14
II. Marco Teórico	18
III. Método	108
Objetivo general:.....	108
Objetivos específicos	108
Variable de estudio	110
Trauma psicosocial	110
<i>Definición constitutiva</i>	110
<i>Definición operacional:</i>	111
Variables control	112
Edad:	112
Nivel socio-económico:	112
Orden de Presentación de los Instrumentos:	112
Tipo de Investigación	113
Diseño de Investigación.....	113
Población y muestra	114
Muestra piloto	114
Muestra final	115
Instrumentos, aparatos y/o materiales	116
Láminas de Trauma Psicosocial en Venezuela (L.T.P.V.)	116
Escala de Reacciones de Niños a Eventos Traumáticos	123
Procedimiento	125
IV. Análisis de Datos	129
V. Discusión de Resultados	162
VI. Recomendaciones y Limitaciones	194
VII. Referencias Bibliográficas	197
ANEXO A	205
Consentimiento Informado de los Padres y Solicitud de permiso en los Colegios	205
Anexo B	208
“Láminas de Trauma Psicosocial en Venezuela” (L.T.P.V.)	208

Anexo C	211
Escala de Reacciones de Niños a Eventos Traumáticos Modificada	211
Anexo D	213
Carta de Validación de Jueces Expertos	213
Anexo E	221
Análisis de la Validez de Contenido	221
Anexo F	229
Tabla de Coeficientes del Acuerdo por Indicador en cada Lámina	229
Anexo G	231
Imágenes que representan la situación país elaborada por los niños	231

Índice de Tablas

Tabla 1. Aprobación/Rechazo de la Gestión Gubernamental en las Principales Áreas de Gestión para una Comprobación Detallada – Enero, 2012.....	29
Tabla 2. Evolución de la Tasa de Homicidios en Venezuela 1998 – 2008.....	35
Tabla 3. Pobreza estructural (NBI) en aumento. Método Integrado.....	38
Tabla 4. Coeficiente de Intercorrelación de las Estimaciones de la Variable “Ajuste General” basadas en diferentes Métodos Proyectivos y Puntajes del Test Gestáltico Visomotor de Bender.....	84
Tabla 5. Acuerdo entre Juez 3 y Juez 4.....	90
Tabla 6. Acuerdo entre Juez 3 y Juez 8.....	90
Tabla 7. Acuerdo entre Juez 3 y Juez 10.....	91
Tabla 8. Acuerdo entre Juez 4 y Juez 8.....	91
Tabla 9. Acuerdo entre Juez 4 y Juez 10.....	92
Tabla 10. Acuerdo entre Juez 8 y Juez 10.....	92
Tabla 11. Tabla General, Acuerdo entre Jueces.....	92
Tabla 12. Estadísticos Descriptivos del Puntaje Total en L.T.P.V.....	136
Tabla 13. Frecuencia de aparición de indicadores emocionales por lámina.....	138
Tabla 14. Estadísticos Descriptivos del Puntaje Total de la Escala de Reacciones de Niños a Eventos Traumáticos.....	138
Tabla 15. Coeficientes de Acuerdo entre Observadores.....	143
Tabla 16. Estadístico de Durbin-Watson.....	146

Tabla 17. Prueba de Kolmogorov-Smirnov para una muestra. Supuestos.....	147
Tabla 18. Prueba de normalidad de Kolmogorov-Smirnov de los Puntajes Totales en las Láminas de Trauma Psicosocial en Venezuela. Para el estadístico t de Student.....	148
Tabla 19. Estadísticos descriptivos de los Grupos de Pertenencia Previa.....	148
Tabla 20. Prueba de muestras independientes t de Student con los Puntajes Totales en las Láminas de Trauma Psicosocial en Venezuela.....	148
Tabla 21. Alpha de Cronbach si se elimina el ítem en la Escala de Reacciones de Niños a Eventos Traumáticos.....	149
Tabla 22. Coeficiente de Correlación de Pearson entre ambos instrumentos, el Puntaje Total en L.T.P.V. y Puntaje Total en la Escala de Reacciones de Niños a Eventos Traumáticos.....	150
Tabla 23. Coeficiente de Correlación entre ambos instrumentos, Puntaje Total en L.T.P.V. y Puntaje Total en la Escala de Reacciones de Niños a Eventos Traumáticos.....	152
Tabla 24. Prueba de Normalidad de Shapiro-Wilk.....	153
Tabla 25. Estadísticos Descriptivos de la Categorización de Aflicción/Dolor en las Láminas de Trauma Psicosocial.....	153
Tabla 26. Prueba de muestras independientes t de Student con la Categorización Aflicción/Dolor de la Escala de Reacciones de Niños a Eventos Traumáticos según los Puntajes Totales en las L.T.P.V.....	154
Tabla 27. Estadísticos descriptivos de la edad en el Puntaje Total de las L.T.P.V.....	155
Tabla 28. Prueba de Homogeneidad de Varianzas en L.T.P.V. y edad.....	155

Tabla 29. ANOVA del Puntaje Total en L.T.P.V. y edad.....	156
Tabla 30. Estadísticos Descriptivos del Nivel Socioeconómico en el Puntaje Total de las L.T.P.V.....	157
Tabla 31. Prueba de Homogeneidad de Varianzas en L.T.P.V. y Nivel Socioeconómico.....	157
Tabla 32. ANOVA del Puntaje Total en L.T.P.V. y Nivel Socioeconómico.....	158
Tabla 33. Frecuencia de aparición de temas críticos del país.....	182

Índice de Figuras/Gráficos

Figura 1. Empeoramiento de la crisis eléctrica entre 2011 y 2012 por posiciones políticas.....	26
Figura 2. Desabastecimiento registrado en el último mercado familiar por posiciones políticas.....	27
Figura 3. Percepción de la Situación País, Mayo 2014 – Julio 2016.....	30
Figura 4. ¿Cuál es el Principal Problema del País, Julio 2016.....	30
Figura 5. Grado de Responsabilidad atribuida al Gobierno por tipo de Problema.....	32
Figura 6. Tasa de desempleo, Venezuela 1980-2008.....	36
Figura 7. Hogares en Condición de Pobreza.....	37
Figura 8. Misiones Sociales del Gobierno Venezolano.....	39
Figura 9. Modelo de Estrés Traumático en Desastres.....	75
Figura 10. Ejemplo de Análisis de Interpretación, según Murray.....	104
Figura 11. Representación porcentual de la variable, Nivel Socioeconómico del total de la muestra utilizada en el estudio.....	134
Figura 12. Histograma de las edades utilizadas en el estudio.....	135
Figura 13. Histograma y Caja y Bigote del puntaje total de los niños en las Láminas de Trauma Psicosocial en Venezuela.....	137
Figura 14. Histograma y Caja y Bigote del puntaje total de la Escala de Reacciones de Niños a Eventos Traumáticos.....	139

Figura 15. Gráfico porcentual de la Categorización de Nivel de Aflicción/Dolor en base al puntaje total de la Escala de Reacciones de Niños a Eventos Traumáticos.....	140
Figura 16. Contraste de grupos Pertenencia Previa (Sin Trauma / Con Trauma) en Puntaje Total en L.T.P.V. en el gráfico de Caja y Bigote.....	141
Figura 17. Contraste de grupos Pertenencia Previa (Sin Trauma / Con Trauma) entre ambos instrumentos, Puntaje Total en Láminas de Trauma Psicosocial en Venezuela y Puntaje Total en la Escala de Reacciones de Niños a Eventos Traumáticos.....	142
Figura 18. Gráfico de Acuerdo entre Observadores.....	145
Figura 19. Gráfico de Dispersión de la variable Puntaje Total en Láminas de Trauma Psicosocial en Venezuela.....	146
Figura 20. Gráfico de probabilidad normal de regresión Residuo Tipificado de la variable Puntaje Total en las L.T.P.V.....	147
Figura 21. Gráfico de Dispersión entre ambos instrumentos utilizados en el estudio.....	151
Figura 22. Gráfico de Medias de la Categorización Aflicción/Dolor en ERET y Puntajes Totales en L.T.P.V.....	154
Figura 23. Gráfico de Medias en los Puntajes Totales en L.T.P.V. comparando la edad.....	156
Figura 24. Gráfico de Medias en los Puntajes Totales en L.T.P.V. comparando Nivel Socioeconómico.....	158

Resumen

La presente investigación tuvo como objetivo la creación y estudio psicométrico de la prueba “Láminas de Trauma Psicosocial en Venezuela” (L.T.P.V.) con el propósito de determinar si es un instrumento válido y confiable para medir indicadores emocionales y psicológicos a partir de imágenes que reflejan situaciones críticas actuales en Venezuela, en una muestra de niños que presenten un rango de edad entre seis y 11 años y pertenecientes a los estratos socioeconómicos A, B, C y D.

Para responder al objetivo general, el estudio se enfoca dentro del área instrumental (psicométrica), estando encaminado al desarrollo, diseño, adaptación y estudio de las propiedades psicométricas del instrumento “L.T.P.V.”. Se utilizó un diseño transversal descriptivo, teniendo como procedimiento medir la variable (trauma psicosocial) en la situación actual de Venezuela para describir el comportamiento de la misma en el grupo de niños.

En cuanto a los resultados obtenidos, el instrumento presenta validez de contenido, debido a que el dominio de las láminas fue evaluado por jueces expertos quienes puntuaron favorablemente su contenido, evidenciando que logran representar, situaciones país. Adicionalmente, se requirió que los jueces evaluarán la “Escala de Reacciones de Niños a Eventos Traumáticos” con el propósito de llevar a cabo la validez de constructo del instrumento, donde se encontraron desacuerdos y se realizaron las modificaciones pertinentes a la misma. Posteriormente, se verificó el correcto funcionamiento de la prueba creada por medio de un piloto operativo, donde los niños comprendieron adecuadamente las instrucciones y lograron elicitar los conflictos políticos y sociales de cada lámina.

Asimismo, se obtuvo un alto acuerdo en el método de corrección de las historias, interpretando por separado 30 historias las dos examinadoras y una experta en el área de evaluación y clínica, reflejado en las tres combinaciones estimadas (0,825, 0,813 y 0,969); indicando que la prueba es confiable. Sin

embargo, el instrumento no presenta validez de criterio a partir de los datos de la técnica estadística de grupos contrastados, t de Student, donde no existen diferencias significativas entre los grupos ($t=0,23$ $p=0,818$); y se encontró una relación nula con la “Escala de Reacciones de Niños a Eventos Traumáticos” por medio de la Correlación de Pearson” ($r=-0,049$) demostrando que la prueba no posee validez de constructo.

Se concluyó que el instrumento Láminas de Trauma Psicosocial en Venezuela no evidencia grados de validez y confiabilidad certeros para medir indicadores de trauma psicosocial, planteando que probablemente la prueba mide otro constructo, concretamente la percepción socio-política que presentan los niños tras las situaciones críticas que ocurren en el país; recomendando denominar el instrumento “Láminas de Apercepción Socio-política en Venezuela”.

Esta investigación es relevante para las áreas de Evaluación Psicológica, Psicología Social, Psicología Clínica y Psicología Escolar.

I. Introducción

La presente investigación tiene como objetivo la creación y estudio psicométrico de la prueba “Láminas de Trauma Psicosocial en Venezuela” (L.T.P.V.) con el propósito de determinar si es un instrumento válido y confiable para medir indicadores emocionales y psicológicos a partir de imágenes que reflejan situaciones críticas actuales en Venezuela, en una muestra de niños que posean un rango de edad entre seis y 11 años y pertenecientes a los estratos socioeconómicos A, B C y D.

El estudio se enmarca en la realidad venezolana actual donde se observan cambios económicos, políticos y sociales que repercuten de manera negativa en la vida cotidiana, PROVEA (citado en Maingon y Welsch, 2009). A través del proceso de la socialización política, los niños adquieren información y sentimientos que los ayudan a comprender y evaluar el mundo político que los rodea (Acosta, s.f). Estas abstracciones pudieran producir la utilización de la violencia en los niños, aceptándola quizá como una acción legítima y una actitud agresiva con quienes buscan relacionarse (Martín-Baró, 1988). Un ambiente hostil produce muertes, lesiones, fracturas en el tejido social, falta de redes de apoyo y traumas. El sector infantil es el segmento más vulnerable de la población, sin duda, los conflictos sociales influyen en el desarrollo (Lise-Robin y Johansen, 2011).

Sawaia (citado en Lozada, 2004) plantea que el sufrimiento ético-político y las condiciones adversas en un país, exige una mirada que trascienda al plano clínico, que considera a los afectados como víctimas de trastornos psicológicos y/o físicos, reconociendo el “trauma” en las características principales, funcionales u orgánicas del individuo. En consonancia, Martín-Baró (citado en Díaz, 2007) define el trauma psicosocial como “el resultado de experiencias presentadas de manera impredecible, que generan consecuencias psíquicas de carácter patológico” (p. 137); para la pertinencia del estudio se exploró únicamente las

consecuencias emocionales y psíquicas en los niños ocasionadas por los conflictos del país.

Se considera relevante la etapa de la niñez media (de seis a once años) donde los niños poseen razonamiento inductivo y deductivo, realizan juicios acertados, resuelven problemas reales, piensan de manera lógica, consideran múltiples aspectos en una situación y reconocen la causalidad entre hechos; esta fase es denominada, etapa de operaciones concretas (citado en Papalia, Felman y Martorell, 2012).

El presente estudio presenta relevancia teórica, porque busca generar reflexión y debate ante la importancia de conocer la perspectiva de los niños en Venezuela, debido a que se encuentran en un ambiente crítico y amenazante, realizando abstracciones negativas de la realidad y el estar expuestos a éstas situaciones les trae como consecuencias problemas emocionales y psicológicos; esta situación de disputa de poder en el país conlleva a los niños a pensar de manera dicotómica, afectando el desarrollo favorable de la personalidad (trastornos traumáticos y psicosomáticos) y el funcionamiento psicosocial cotidiano (Martín-Baró, 2003). Igualmente, como implicación práctica, Fermín señala la promoción de talleres para padres y colegios que puedan impartir a los niños, para canalizar de una manera adaptativa la realidad venezolana en la que viven y preguntarles a los niños que sienten de la situación política-social, aclarar las dudas y resguardar su estabilidad psíquica y emocional (citado en CECODAP, 2016).

Dicha investigación es un sustento e introducción a estudios posteriores en el área, demostrando relevancia teórica, siendo el tema político abordado en menor medida en la población infantil (Castillo y González, 2015). Posee importancia práctica y metodológica en la creación del instrumento de Apercepción Temática - L.T.P.V, con la finalidad de abordar la percepción infantil de la sociedad y sus consecuencias a nivel psíquico. No obstante, presenta como limitación la revisión y actualización constante de los temas, debido a que es una investigación coyuntural de la Venezuela actual.

El estudio se enfoca dentro del área instrumental (psicométrica), debido a que está encaminado al desarrollo de pruebas, incluyendo el diseño, la adaptación y el estudio de las propiedades psicométricas de los mismos (Montero y León, 2002). Se llevaron a cabo los siguientes objetivos: a) diseñar el contenido del instrumento “Láminas de Trauma Psicosocial en Venezuela” (L.T.P.V.), para su posterior aplicación; b) identificar los indicadores emocionales y psicológicos de trauma psicosocial propuestas en las investigaciones teóricas, para establecer los verbatums de corrección; c) una muestra piloto con fines operativos, para evaluar el comportamiento y la respuesta de los niños, buscando confirmar que el contenido de las láminas producen alteraciones emocionales; y así realizar las correcciones y ajustes necesarios para la validación de los jueces; d) obtener evidencia de validez basadas en el contenido del test, a través de juicios de expertos en el área psicométrica, clínica y social; e) obtener evidencia de validez de criterio, por medio de la comparación de las puntuaciones de la prueba con otra variable externa que mide el atributo de interés, utilizando la comparación entre dos grupos, buscando resultados similares a través de la técnica estadística *t* de Student; f) obtener evidencia de validez de constructo (convergente), para asegurar que el test demuestra una medida certera del constructo (indicadores de trauma psicosocial), reflejando correlaciones altas con la “Escala de Reacciones de Niños a Eventos Traumáticos”, utilizando la Correlación de Pearson. Y g) obtener el índice acerca de la fiabilidad de la prueba a través del acuerdo entre observadores, para garantizar la estabilidad de la prueba.

El instrumento sigue los lineamientos del Test de Apercepción Temática de Murray (T.A.T); consistiendo en mostrar al sujeto un conjunto de láminas que reproducen situaciones dramáticas y una temática implícita, buscando que el individuo proyecte su realidad íntima, por medio de sus interpretaciones perceptuales, mnémicas e imaginativas, para conocer cómo diversas situaciones críticas en Venezuela, producen en el sujeto deseos, dificultades, temor, presiones, fantasías, ansiedades, conflictos y traumas subyacentes (Bernstein, 2007; Sneiderman, 2011).

Resulta fundamental tomar en cuenta los aspectos deontológicos bajo los cuales se realizó el estudio. Se requirió el consentimiento informado de los representantes de los participantes, especificando el procedimiento y objetivo de la investigación. Se garantizó la confidencialidad de la información suministrada por los niños, procurando en todo momento el bienestar de los mismos. Se consideró el compromiso con la sociedad, ya que el estudio está orientado a aportar beneficios a la ciencia y a la profesión, siendo un tema de índole actual (Peña, citado en Peña, Cañoto y Santalla, 2009).



II. Marco Teórico

El tema que se abordará se centra en la realidad venezolana actual, donde se han sufrido grandes cambios que afectan negativamente al país y sus ciudadanos; parte importante de ésta población son los niños, los cuales son más vulnerables y están expuestos en mayor medida a éstas consecuencias adversas, afectando su psique y estado emocional. Por esto, la presente investigación tiene como objetivo la creación y estudio psicométrico de la prueba “Láminas de Trauma Psicosocial en Venezuela” (L.T.P.V.) con el propósito de determinar si es un instrumento válido y confiable para medir indicadores emocionales y psicológicos a partir de imágenes que reflejan situaciones críticas actuales en Venezuela, en una muestra de niños y niñas que posean un rango de edad entre seis y 11 años.

Esta investigación se enmarca principalmente dentro de la división número 5 de la APA, referida a los métodos cuantitativos y cualitativos, promoción de altos estándares en la investigación y aplicación práctica de la evaluación de programas, medición, estadística, evaluación y métodos cualitativos. En esta investigación, se presentan tres tipos de membresías; sin embargo, la presente investigación enfatiza en la “Evaluación” debido a que se busca por medio de la creación de un instrumento evaluar la vivencia psicológica asociada al trauma psicosocial, elicitados por situaciones críticas del país en la población infantil.

De forma secundaria, el presente estudio hace mención al área de la Psicología Clínica, la cual se encarga del ámbito mental, problemas emocionales y de conducta, permite evaluar, diagnosticar, realizar planes de prevención contra los factores que afectan la salud mental y proporcionan estrategias diversas y funciones de intervención que favorecen a la población. A su vez, toma en cuenta el área de la Psicología Social, referida al estudio del “comportamiento social” comprendido como el conjunto de procesos y conductas psicológicas que emergen de situaciones sociales, con el fin de entender los factores que influyen en las formas y acciones de los individuos (Cañoto, Peña y Santalla, 2009).

Debido a que la APA no posee una clasificación que englobe ambas áreas descritas anteriormente y presentan igual importancia en la investigación, se tomarán en cuenta ambas secciones. El área Clínica de la Psicología se clasifica en la división número 12; y el área Social en la división número 8. Se utilizará el área clínica en la presente investigación debido a que cumple con los criterios, objetivos y procedimientos planteados precedentemente, está enfocada en comprender la percepción, estados emocionales y psicológicos de la población infantil, utilizando pruebas proyectivas para su medición y como aporte poder generar planes de prevención e intervención contra la variable implicada en el presente estudio. Asimismo, el instrumento refleja situaciones críticas del país, correspondiente al área Social de la Psicología, debido a que los individuos no viven aislados de las influencias culturales y sociales, por lo que no se puede limitar el estudio a una visión individualista, sino explorar los procesos de los niños enmarcados en el contexto social venezolano.

Por otra parte, Tavares (citado en Martorell y Gómez 2010) menciona que en el área Clínica se utiliza la evaluación para describir por medio del método científico y de la utilización de instrumentos psicológicos la mejor comprensión de los aspectos y factores de la vida de una persona o grupo. Esto nos permite reflejar y explicar la presente investigación, donde se buscó transformar el relato de los niños tras la presentación de una prueba proyectiva, en indicadores empíricos de trauma psicosocial.

Según diversos estudios, las personas se ven enfrentadas cotidianamente a distintos eventos que van confirmando la percepción de sus vidas, marcando a través de las reacciones emocionales su bienestar (Stalling et al., 1997). Páez (1986) y Norris (1992) agregan que aún las personas con mayor felicidad o satisfacción con la vida tienen preocupaciones y viven emociones negativas, más del 70% está satisfecho con su vida pero los estudios epidemiológicos demuestran que simultáneamente el 80% de la población presenta algún síntoma ansioso, depresivo o somático. Además los hechos traumáticos son más frecuentes a lo largo de la vida de lo que se pensaba, se estima que un 60% de

los habitantes lo han experimentado, sin embargo, solo un 20-30% desarrollan un trastorno importante (citados en Páez, Bilbao y Javaloy, 2008).

Asimismo, los hechos cotidianos y estresantes evaluados durante los meses pasados, han demostrado un efecto de influencia específica: los hechos positivos, provocan emociones como alegría y orgullo, influyen la afectividad positiva y no la negativa pero tienen un efecto de corta duración sobre el bienestar de las personas. En cambio los hechos negativos tienen una influencia mayor e inespecífica: disminuyen tanto la afectividad positiva como refuerzan la negativa (Baumeister et al., 2001); desde otro ángulo se ha visto que las personas prefieren evitar perder que lograr ganar, las investigaciones han demostrado que los sujetos consideran aceptable el sustituir un buen resultado por otro, quedando tan satisfechas si obtienen uno u otro logro, sin embargo se esforzarán más por evitar un mal resultado (Chen et al., 2000, citados en Páez, Bilbao y Javaloy, 2008).

En cuanto a la temporalidad e influencia Suh et al., (1996) demostró que los hechos positivos ocurridos hace tres meses o menos tienen una influencia significativa en la satisfacción con la vida, correlacionando 0.25 ($p < .01$). Los hechos negativos, a su vez, disminuyen la satisfacción con la vida en el mismo periodo de tiempo, correlacionando -0.28 ($p < .01$), reduciendo la afectividad positiva ($r = -0.30$, $p < .01$) y aumenta la afectividad negativa ($r = 0.30$, $p < .01$) (citado en Páez, Bilbao y Javaloy, 2008). Siguiendo la línea de los autores anteriores, se puede agregar que los sucesos negativos, adicionalmente, aumentan el sentimiento de soledad a los seis meses ($r = 0.12$, $p < .05$) y disminuyen la percepción de apoyo social ($r = -0.14$, $p < .01$) en el mismo tiempo mencionado anteriormente.

Como los estudios lo demuestran, los eventos de carácter negativo, perjudican en mayor medida a los individuos y al aumentar su frecuencia de aparición, como lo que actualmente ocurre en Venezuela, resulta pertinente ahondar el ámbito emocional de los ciudadanos.

Se pudiera determinar que lo que hoy se vive en Venezuela tiene sus inicios en 1999, en dirección a un Estado Socialista del siglo XXI, en torno a la figura de Hugo Chávez. Según Maingon y Welsch (2009), Venezuela ha experimentado cambios debido a la transformación de sus estructuras política-institucional, económica y social; después de diez años en el poder se puede definir a las fuerzas emergentes del presidente como autoritarias, personalistas y sin fin democrático.

Históricamente el Chavismo sigue vigente sin Chávez en la política venezolana, su ausencia, condujo a problemas de coordinación, tanto para el gobierno como para la oposición. Por el lado del oficialismo se presentó a Nicolás Maduro y de la oposición a Henrique Capriles; el apoyo dictado por Chávez no era perfectamente transferible a Maduro, quien contaba con un liderazgo no permanente, lo cual mostraba oportunidades para el lado opositor, al no existir un foco polarizador como lo era Chávez, buscando romper el carisma que tenía con sus seguidores (Sagarzazu, 2014).

Siguiendo la línea del autor anterior, al iniciarse los períodos de campaña electoral, ambos actores políticos iniciaron sus estrategias. Por una parte, el chavismo, utilizó la figura de Chávez para arropar a Maduro, a quien llamó “el hijo de Chávez”, a pesar de esto, existían problemas para asociar a ambas figuras políticas, ya que rápidamente se observó que Maduro carecía del carisma de Chávez; esta relación fue el objetivo en la campaña electoral del chavismo, por ejemplo el rediseño de la tarjeta electoral del PSUV, incluyendo los ojos de Chávez y diferentes frases como “Chávez te lo juro mi voto es pa’ Maduro” (p. 318) y el nombre de la campaña titulado “Maduro desde mi corazón” (p. 318). En contraparte, el uso de la figura de Chávez también fue utilizado por la oposición, haciendo énfasis en que Maduro no era Chávez. Se empleó un estilo de campaña más confrontacional, donde Capriles decía frases como “el problema eres tú Nicolás” (p. 318). Después de realizadas las elecciones, se anuncia la victoria de Maduro, siendo presidente electo el 15 de abril 2013.

Haciendo alusión a lo mencionado anteriormente, el gobierno actual utiliza las estrategias comenzadas e inducidas por Chávez, como forma de mantener la aprobación del pueblo que logró recolectar el ex-presidente. Aponte (2008) señala que Hugo Chávez construye la división del país mediante la combinación de metáforas que conceptualizan a la revolución como la guerra, a sus oponentes como unos criminales y a la nación como una persona que ha sido levantada por su gobierno. Erlich (2005) agrega que el discurso autocentrado del presidente produjo un doble efecto, cercanía y alejamiento entre los miembros de la población venezolana (citados en Rodríguez y Ramírez, 2008) utilizando la táctica que Marx (Cárdenas, 2011) define como polarización, al enfrentar a dos grupos sociales bien constituidos: los trabajadores y los capitalistas, los cuales Chávez denominaba sector popular (el pueblo) y los burgueses, respectivamente.

Otra idea que se debe tomar en cuenta, es que en Venezuela se están presentando cambios importantes de carácter negativos los cuales pueden generar sufrimiento, sentimientos de soledad, frustración, resentimiento y desesperación, según Benyakar (2003) éstas características llevan a las personas a buscar amparo en ciertas certezas, ofrecidas por los pensamientos totalitarios, sean de tipo místico-religioso o ideologías políticas extremistas.

Martín-Baró (2003) señala que una polarización grupal es cuando al menos dos grupos sociales poderosos presentan diferencias profundas y significativas, las cuales conllevarán a la confrontación. Adicionalmente, para que exista polarización en un país, Cárdenas (2011) establece tres elementos; los individuos pertenecientes a un determinado grupo deben sentirse alejados de los demás grupos, los individuos deben sentirse identificados con los miembros de su propio grupo y debe existir un número pequeño de grupos, pero éstos deben ser representativos de la sociedad. Como ejemplo, se hace mención a dos partidos políticos predominantes en Venezuela, el PSUV (Partido Socialista Unido de Venezuela) y la MUD (Mesa de la Unidad Democrática), ambos exponen a la sociedad creencias e ideologías contrarias por lo tanto son grupos distantes, presentan vestimentas como lo son el color rojo y tricolor, respectivamente,

ayudándolos a fortalecer su sentido de pertenencia e identidad al grupo y los dos tienen importancia significativa dentro de la sociedad venezolana.

Esta división y lucha de poderes, puede observarse actualmente en Venezuela, existiendo dos presiones significativas en los individuos, los cuales pudieran comenzar a manifestar características como: identificación con un grupo y asumir esa perspectiva del grupo como propia para poder captar una problemática, generando un rechazo conceptual, afectivo y conductual a la postura opuesta y a la persona que la sostiene. En el área cognitiva, se aprecia rigidez, percepciones simples y caracterización negativa hacia el grupo contrario. Éste proceso ocurre sobre un trasfondo de una sociedad escindida en clases e involucra intereses sociales. Cuanto más importante sea el conflicto, habrá más grupos afectados y es posible que la separación o lucha entre clases no sólo permanezca sino que aumente (Martín-Baró, 2003). Además, Lozada (2004) añade las siguientes consecuencias psicológicas, tras la guerra civil de El Salvador, asociadas a la polarización: estrechamiento del campo perceptivo, fuerte carga emocional, involucramiento personal, quiebre del sentido común y la posición de las familias, escuelas u otros espacios sociales que se ven obligados a posicionarse en alguno de los polos.

Samayoa (citado en Martín-Baró, 1988) menciona cinco cambios cognoscitivos y comportamentales ocasionados por la guerra y situaciones conflictivas: la desatención selectiva y el aferramiento a prejuicios, la absolutización, idealización y rigidez ideológica, el escepticismo evasivo, la defensa paranoide, el odio y deseo de venganza. En consecuencia, estos cambios producen un proceso de deshumanización, donde ocurre un empobrecimiento de cuatro capacidades importantes del ser humano; su capacidad de pensar lúcidamente, su esperanza, su habilidad para comunicarse con veracidad y su sensibilidad frente al sufrimiento ajeno. De igual manera, establece tres dinamismos adaptativos o de supervivencia a medida que se configuran y surgen los esquemas cognoscitivos y comportamentales: la inseguridad frente al propio destino, la necesidad de vinculación o pertenencia

personal a algún grupo y la carencia de propósito y aún de sentido en lo que se tiene que hacer. Este planteamiento se aplica a todos los sectores de la población, ya que todos deberán adaptarse a las nuevas circunstancias históricas producto de las adversidades del país.

Esta situación de polarización en Venezuela, trajo como consecuencia la fragmentación de la sociedad en dos grupos, desde una ideología clasista que afirma que “quien es pobre es chavista y está incluido en el proyecto bolivariano; quien es de clase alta y tiene dinero es antichavista, se mueve dentro de un imaginario occidental y moderno, blanco anglosajón y comparte la democracia liberal” (p. 246; Rodríguez y Ramírez, 2008). Adicionalmente, los antichavistas perciben a los dirigentes de la oposición como sus pares, siendo éstos de gran ayuda para proteger sus intereses y libertades ante los chavistas. Corredor (citado en Lozada, 2006), ejemplifica cómo la población infantil percibe ésta separación de polos opuestos en la sociedad venezolana, tras realizar un estudio donde utilizó una metodología proyectiva, el dibujo; “Venezuela está dividida en dos grupos, entre chavistas y escuálidos, eso es para mí ese dibujo. Para mí antes Venezuela era una y ahora son dos, estamos divididos... es una cancha, porque las canchas están divididas” (p. 104).

Éstas diferencias observadas actualmente en Venezuela, pueden ser debidas a la consideración de nosotros mismos como seres importantes con los recursos necesarios y al otro como un ser cuestionable que se busca suprimir, el cual tiene la responsabilidad de las dificultades del país, es decir, en la sociedad las personas se sirven de la norma según su propia conveniencia (Silva, 2004). Estos dos sectores de la población (pro gobierno o pro oposición), reconociéndose gobierno y oposición en lugares antagónicos que se niegan y desconocen mutuamente, originan una ruptura en la integración y el consenso de la realidad sociopolítica y generan un fuerte impacto sobre lo individual y lo colectivo (Lozada, 2004; Lozada, 2011).

Costa (1998), Eliacheff (1997) y Benyakar (2000) establecen que los grupos organizados según un odio común y una ideología totalitaria, hacen de la

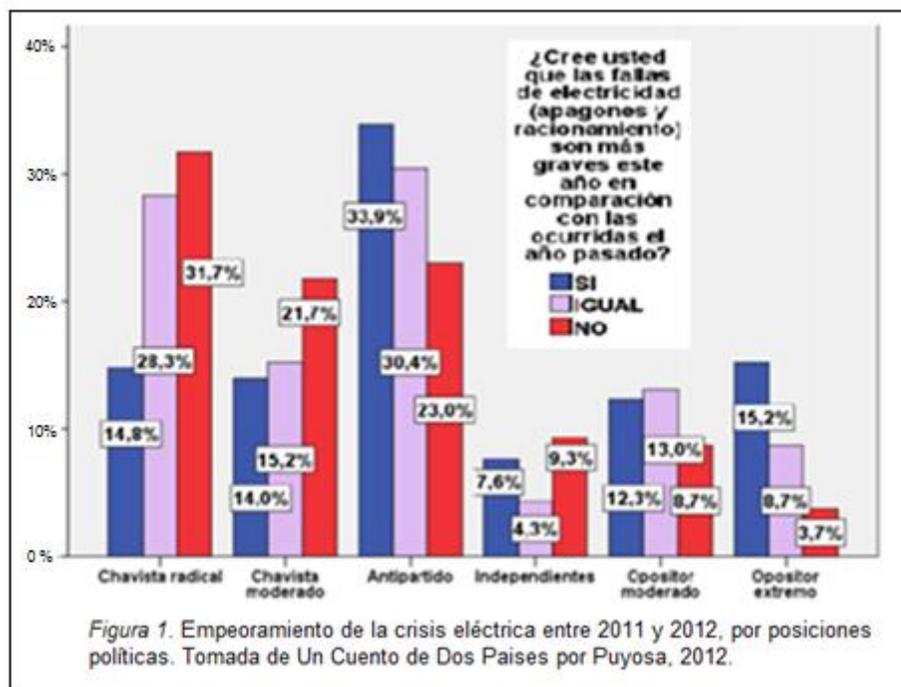
violencia un modo de cobrar venganza y de ésta la justificación de su existencia. Por lo que en el interior de estos grupos, los niños son educados de modo que adquieran una percepción de la realidad filtrada casi exclusivamente por el odio quedando muchos de ellos inhabilitados para desarrollar una subjetividad flexible y abarcadora, ya que van perdiendo su capacidad de discriminación, aumentando sus actos hostiles (citados en Benyakar, 2003). El autor anterior agrega que si el odio es compartido con otros, el objeto del odio adquiere cualidades míticas, siendo fortalecido el prejuicio a priori donde el objeto elegido es y será el causante del dolor, lo cual trae como consecuencia empobrecimiento psíquico e incremento del odio a través del resentimiento en todos los miembros.

Puyosa (2012), expone un ejemplo de la polarización, en el cual se puede observar cómo los encuestados parecieran reconfigurar los hechos para ajustarlos a sus opiniones políticas. A través de una encuesta que se pasó, evaluando dos problemas que afectan a todos los venezolanos, sin distinción de preferencia política: la crisis eléctrica y el desabastecimiento de productos de consumo masivo. El 83% de los encuestados consideraron las fallas eléctricas como uno de los cinco problemas más importantes del país, el 70% opinaron que estas fallas han empeorado durante el 2011 en comparación al 2012; pero al clasificar las respuestas de acuerdo con las posiciones políticas, se encontró que los chavistas eran menos proclives a opinar que la crisis eléctrica era más grave en el 2011, como se muestra en la *Figura 1*.

Asimismo, al indagar sobre las causas de la problemática, el 66% de los encuestados le atribuían la causa de la crisis eléctrica al gobierno nacional (50% a la ineficiencia y a la falta de mantenimiento y 15,6% a la falta de inversiones), pero una vez más los chavistas eran menos proclives a coincidir con la opinión de la mayoría, otorgando la causa a mala planificación de gobiernos anteriores o sabotaje de la oposición.

Del mismo modo, se evaluó la situación económica del país encontrándose que el 59% de la población registra desabastecimiento de algunos productos y el 20% escasez de muchos productos de consumo masivo. No obstante, la

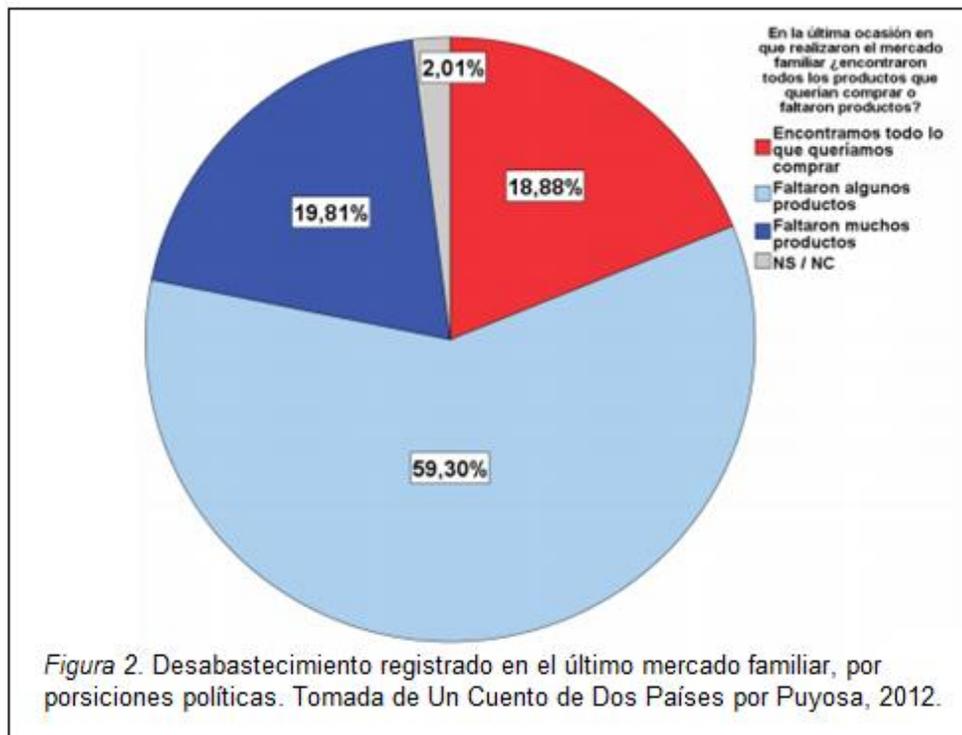
diferencia entre chavistas en comparación con el resto de la población es significativa (χ^2 [18, N= 747]= 186,989, $p=0,000$), reportando el 51% de los chavistas que consiguen en el mercado todo lo que quieren o desean comprar, comparado con el 19% de la población en general y solo el 4% del oficialismo reportan desabastecimiento en muchos productos, observado en la *Figura 2*.



Estas diferencias significativas entre las opiniones se puede explicar porque los chavistas radicales están desechando hechos que perjudican su creencia de que el país vive una situación satisfactoria, tal y como lo plantea el gobierno. Ante hechos como la pérdida de alimentos, de horas laborales o el retraso en tratamientos médicos, no se debilita el apoyo a Chávez en este grupo, por el contrario, se fortalece, al percibir que la información es una amenaza a su visión de mundo y su autoconcepto (Nyhan y Reifler, citado en Puyosa, 2012).

Puyosa (2012) señala que una característica de ambos grupos pudiese ser su ubicación geográfica, encontrándose el pro gobierno en las áreas rurales y pro oposición en sectores urbanos. Según España (2015), otro aspecto a considerar dentro de Venezuela, es el nivel de dependencia económica que el gobierno

promueve entre los ciudadanos, por lo que mientras más dependientes sea la población de escasos recursos al Estado, mayor impacto tendrá la ideología política (pro gobierno o pro oposición) que posea la persona.



A través de los medios de comunicación las personas se crean las percepciones de lo que ocurre en el país, según la información que van encontrando, por medio de la prensa, los rumores (escuchar a familiares o amigos) y los programas televisivos; de igual forma se incrementa el hermetismo colectivo y la opinión que tienes sobre la situación país estará guiada o dirigida por los datos predominantes de tu medio de comunicación o entorno social (Lozada, 2004). En general, la televisión continúa siendo el principal medio de información en Venezuela, preferida por el 40% de los encuestados, el 29% prefiere los diarios impresos y el 17% utiliza la internet (Puyosa, 2012). Asimismo, Molero y Fernández (citado en Rodríguez y Ramírez, 2008) agregan que los medios de comunicación no logran mantener la neutralidad en su labor, ya que se convierten en los actores políticos más visibles de la polaridad, distorsionando la percepción de la situación país en sus espectadores.

Tomando en cuenta los medios de comunicación, Puyosa (2012) realiza una investigación para indagar la reacción de la población venezolana a lo largo del chavismo en el poder. Se encontró que en mayo del 2011 se evaluó el desempeño del gobierno en varias áreas específicas, obteniendo resultados negativos en la gran mayoría. Aquellas que fueron evaluadas negativamente son las siguientes: corrupción (50%), inseguridad (49%), el trabajo para unir a los venezolanos (46%), el empleo (50%), el salario (53%), abastecimiento (56%) y precios e inflación (69%). No obstante, educación y salud fueron valoradas positivamente, (60%) y (52%) respectivamente y vivienda (65%) es el área donde el gobierno posee mayor aprobación, a pesar de que la mayoría considera (55%) que la Misión Vivienda Venezuela ha sido un fracaso. Los datos indican que los encuestados apoyan las promesas del gobierno de Chávez en relación con el tema de vivienda más que sus logros que son calificados como insuficientes.

En septiembre del mismo año no se registraron cambios en la evaluación de la gestión de gobierno en las siguientes áreas claves: inseguridad, vivienda, empleo, inflación, salario, salud, abastecimiento y relaciones; pero aun así el 47% manifestaban que el gobierno era capaz de resolver problemas y el 46% expresaron que no era capaz. Asimismo, mejoró la evaluación de los atributos del presidente Chávez como líder, especialmente en preocupación por los pobres (70%) y conocimiento de los problemas del país (67%). No obstante, en enero de 2012, se obtuvo que los venezolanos de ambas tendencias políticas compartían el descontento por la ineficiencia de la gestión gubernamental en: precios y control de inflación (72%), suministro eléctrico (65%), abastecimiento (61%), empleo (60%) e inseguridad (58%), como se demuestra en la Tabla 1 (Puyosa, 2012).

Ambos bandos construyen perspectivas del gobierno que parecieran estar sesgadas, incluso cuando se trata de un problema que enfrentan por igual todos los habitantes de Venezuela, sin distinción ideológica o socio-económica. Esto se puede explicar por la Teoría de la Acción Social en Redes, propuesta por Lin (2001), la cual plantea que la posición de un individuo en su red social, el acceso a la información y las normas de la comunidad con la cual convive y sus

relaciones determinan sus opciones racionales. De allí que Puyosa (citado en Puyosa, 2012) plantea que la opiniones políticas consideradas por el individuo están condicionadas por las normas de su grupo social y la información que le proporcionan estará enmarcada en su espacio social.

Tabla 1.
Aprobación/Rechazo de la Gestión Gubernamental en las Principales Areas de Gestión para una Comprobación Detallada – Enero 2012

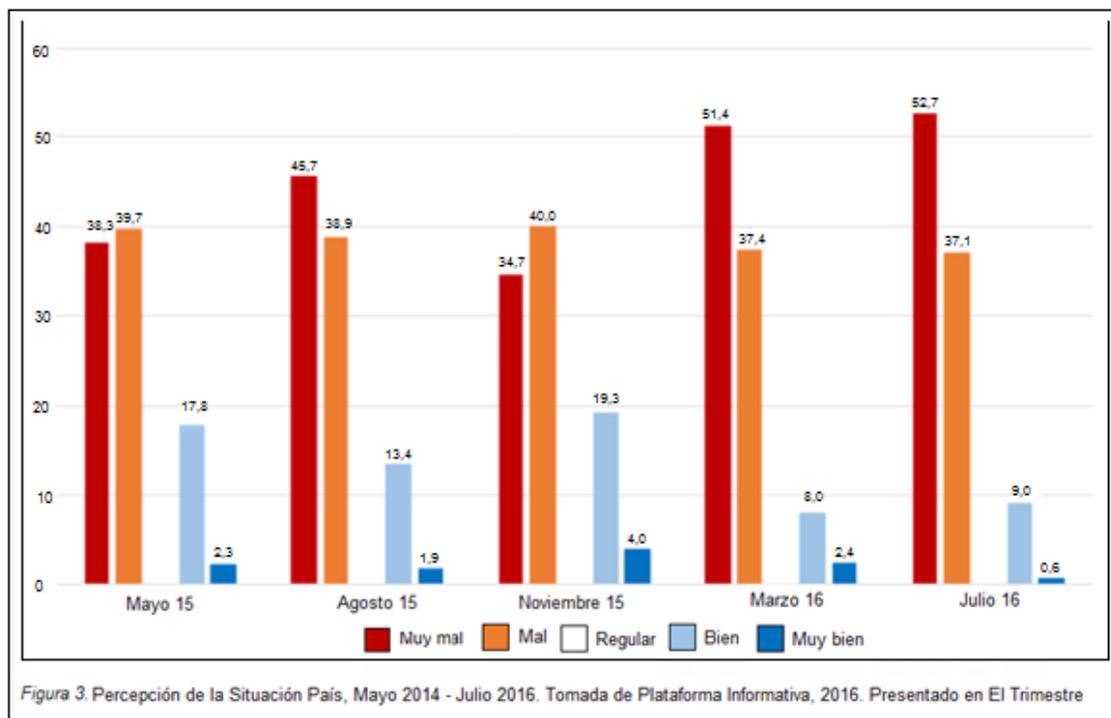
Áreas de gestión	Aprobación	Rechazo
Vivienda	65%	31%
Educación	60%	36%
Salud	52%	45%
Empleo	46%	50%
Salarios	45%	53%
Abastecimiento	41%	56%
Seguridad	40%	53%
Precios & Inflación	25%	69%

Nota. Reproducida de "Polarización: Un cuento de dos países" por Puyosa, 2012, Dossier Central, 25, p. 15.

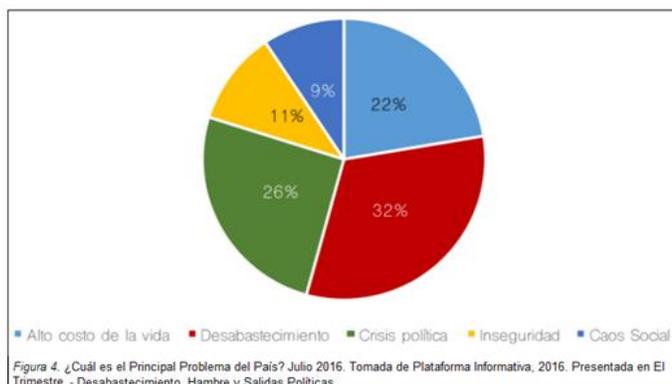
La Plataforma Informativa desde el 15 al 22 de julio del 2016, elaboró una encuesta trimestral de los diversos aspectos del país. Utilizando un muestreo aleatorio estratificado a partir de la clasificación municipal según niveles de desarrollo urbano-regional, pobreza y estructura sociodemográfica en una población mayor de 18 años, con un tamaño de 1.000 consultas evidenciando una representatividad Nacional.

La percepción del país se aprecia en la *Figura 3*, donde la situación sigue empeorando, pasó del 88% al 90% los que consideran que Venezuela está mal o muy mal y quienes se atreven a decir que la situación del país es buena ha disminuido un 10% y muy buena a 1%.

De forma general, se exploró la problemática principal en Venezuela, *Figura 4*. Obteniéndose en primer lugar el desabastecimiento e inflación y crisis política en segundo lugar aún por encima de la inseguridad y caos social.



Adicionalmente, todos los sectores sociales se ven afectados por la crisis, el presupuesto familiar se ve doblemente afectado, por la inflación y el desabastecimiento, sumando las colas, estos fenómenos que lejos de producir resignación y desesperanza, les recuerda a los venezolanos los problemas y sus responsables. Por lo que se indagó acerca de la responsabilidad del gobierno en la *Figura 5* (La Plataforma Informativa, 2016).

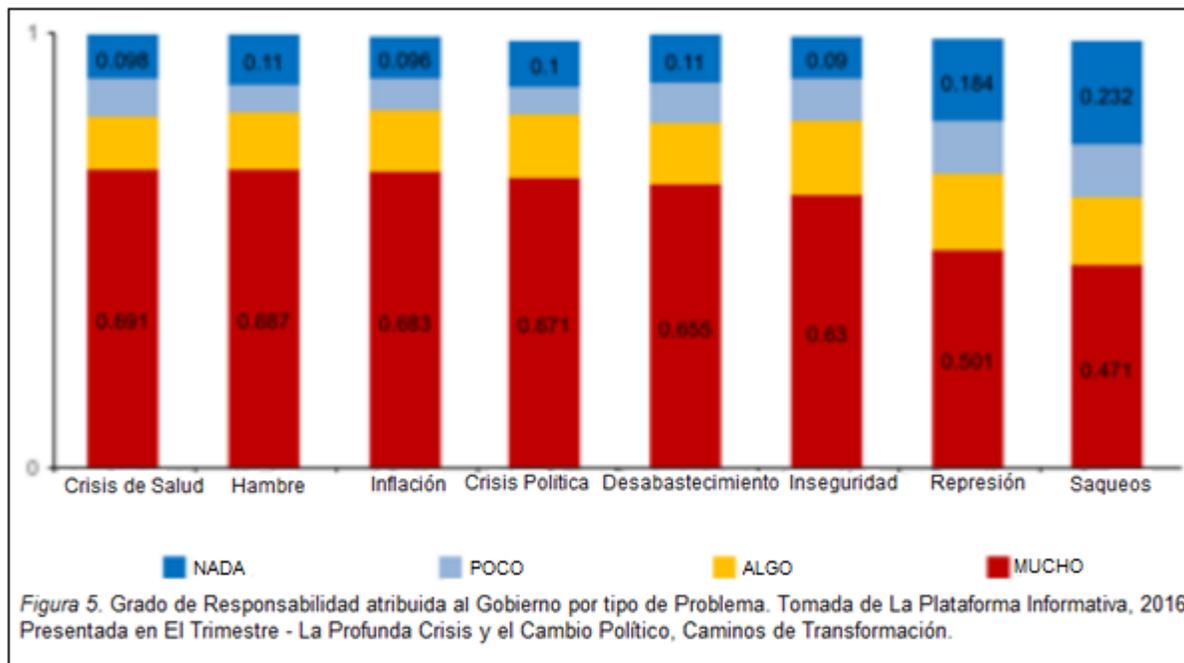


Por otra parte, en un ambiente donde ocurren gran cantidad de adversidades, el gobierno busca el ocultamiento sistemático de la situación actual del país, denominado mentira institucionalizada. Esto se realiza creando una “historia oficial” que ignora, distorsiona, falsea o inventa aspectos cruciales de la realidad y ante aquellas informaciones que contradigan la misma se forma un círculo de silencio para que esos hechos sean olvidados. Ese clima imperante de mentira afecta negativamente la identidad de las personas. Debido a que nubla el juicio de realidad de las personas, impidiendo la integración de la vivencia subjetiva con la vida social, dificultando la formalización del propio conocimiento o restringiendo al sujeto a un círculo social excesivamente cerrado. Esto trae como consecuencia un sentimiento de inseguridad en el individuo, debido a que ésta mentira obliga a las personas a llevar una doble existencia y esa necesidad de actuar en dos planos ocasiona confusión ética y vivencial (Martín-Baró, 1988).

Lozada (2004) señala que los grupos sociales en conflicto presentan una disputa ideológica, la cual se ve fortalecida por las diferencias socioeconómicas y culturales; la distribución desigual de la riqueza se debe a la forma de gobierno no clientelista o populista.

Además, más allá de los dilemas del chavismo-antichavismo, diversos autores (Ellner y Kellinger 2003; Medina y López Maya, 2003; García-Guadilla, 2003 citados en Lozada 2004), señalan que las causas de esta polarización y exclusión social, son las condiciones de pobreza, desempleo y violencia que sufren sectores mayoritarios de la población.

Asimismo, el área económica es uno de los factores que perjudica y refuerza la polarización y los diversos estratos económicos en los que viven los venezolanos, ayudando a sectorizar aún más a la sociedad; España (2009) la define como, una combinación de factores económicos y sociales que permiten describir y agrupar a los individuos de una sociedad según variables tales como, el tipo de vivienda, el acceso a servicios, ingresos del grupo familiar y el perfil educativo.



En la población venezolana los grupos sociales son clasificados a partir de una escala socioeconómica, comprendida por cinco categorías que van desde A, siendo el grupo de mayor estrato, hasta E, donde se encuentra la población con situaciones de mayor carencia (Ugalde et al., 2004).

Una descripción general de los estratos socio-económicos mencionados, hacen referencia a las siguientes características (España, 2009):

- Estrato A: es el grupo más alto en la jerarquía y está conformado por grupos exclusivos. Sus ingresos alcanzan diez o más canastas básicas, en los hogares hay más de dos vehículos particulares, viven en zonas residenciales, mansiones o quintas y apartamentos de lujo.
- Estrato B: se trata de un grupo con ingresos medios. Su característica principal es el nivel educativo por encima del promedio nacional. Las viviendas son adquiridas en el mercado formal inmobiliario y pueden ser propias o alquiladas. El estilo de vida es confortable, tiene lugar en zonas residenciales o cuando se trata de un sector popular, en sus áreas más

consolidadas de la ciudad. Presentan artefactos como secadora, calentador de agua, acceso a internet en el hogar y disponen de un vehículo particular por vivienda.

- Estrato C: las personas de este estrato no se encuentran en situaciones de pobreza. Es un grupo muy heterogéneo pero en general suelen tener viviendas consolidadas. Sus ingresos les permiten satisfacer las necesidades básicas pero de manera modesta. El acceso a los servicios básicos tiende a ser completo pero con algunas deficiencias (agua, telefonía fija o recolección de basura). La vivienda varía entre ser propia y alquilada. El nivel educativo en su mayoría corresponde a personas que completaron o estuvieron cerca de terminar la educación media. En este grupo empieza a aparecer la posibilidad de que la familia tenga un vehículo. Este estrato es comúnmente denominado “sector popular” y representa la mayoría de los hogares en el país.
- Estrato D: personas que viven en hogares con ingresos que alcanzan para cubrir sólo una canasta alimentaria. Sus viviendas se encuentran en situaciones precarias, sin llegar necesariamente a ser “ranchos”, por lo general tiene piso de cemento, paredes y techos con materiales de construcción muy básicos. Pueden carecer de algunos servicios básicos como, agua, recolección de basura o telefonía fija. El promedio educativo de los mayores de 20 años se ubica por encima de la educación primaria, pudiendo haber personas que terminaron la escuela media. No obstante, disponen de aparatos básicos en el hogar como, nevera, cocina, T.V., utensilios de cocina y en muchos casos microondas.
- Estrato E: grupo de personas que viven en hogares que no alcanzan para satisfacer las necesidades de alimentación. Sus viviendas son muy precarias (ranchos) presentan: piso de tierra, paredes, techos con materiales de desecho y normalmente no poseen uno o todos los servicios básicos (agua, recolección de basura y telefonía fija) y los artefactos del hogar suelen ser precarios (cocina de bombona y T.V, incluso alguno de

ellos carecen de nevera). La vivienda suele ser propia y sin papeles o más reciente, forma parte de alguna invasión. En el promedio educativo, escasamente llegan a la educación primaria.

La distribución de éstos grupos en Venezuela es heterogénea ya que según lo reportado por España (2009), el 3,69% (1.018.247 individuos) de la población corresponde al estrato A; el 12,74% (3.512.738 individuos) forman parte del estrato B; el estrato C cuenta con el 35,77% de la población (9.861.623 individuos); el 37,25% pertenece al estrato D (10.269.247 individuos) y finalmente en el estrato E hay un porcentaje de 10,55% de la población (2.908.041 individuos).

De igual forma, el ámbito económico no solo influye en la separación física de las personas sino también a nivel cognitivo, se ha encontrado que los estratos sociales son un elemento esencial para estudiar fenómenos sociales como actitudes, creencias, discriminación, liderazgo y prejuicios, actividades cognitivas que son cruciales para la polarización que está ocurriendo actualmente en Venezuela (España, 2009; Espinosa, Calderón-Prada, Burga y Guimac, 2007; Parra, Peña, Carrillo y Moreno, 2006; Ugalde et al., 2004).

En cuanto a la violencia, el programa Venezolano de Educación-Acción en Derechos Humanos/PROVEA, de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos y el Human Rights Watch, informe elaborado entre el 2007 y el 2008, se observan en la Tabla 2, altos índices de asesinatos e incremento en la tasa de homicidios debido a que en el año 1998, cuando llega el chavismo a Venezuela y 2007, última medición del índice, hay una diferencia de 29 puntos lo cual es interpretado por estas organizaciones como alarmante.

Tabla 2.
Evolución de la Tasa de Homicidios en
Venezuela 1998-2008 (x100mil hab.)

Años	Tasa x 100.000 hab.
1998	20
1999	25
2000	33
2001	32
2002	38
2003	44
2004	37
2005	37
2006	45
2007	49

Nota. Recuperada de "Venezuela 2008: Hoja de Ruta hacia el Socialismo Autoritario" por Maingon y Welsch. 2009. *Revista de Ciencia Política*, 2 (29), p. 635.

De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud una cifra normal serían 10 homicidios por cada 100.000 habitantes y la tasa venezolana se ubicó en el año 2014 en 62, según el Ministerio Público, señalando que la tasa de homicidio en Venezuela alcanza niveles patológicos (Avendaño, 2016).

Con respecto al desempleo en la *Figura 6* de aquí en adelante cambiar las tablas y el número de la figura en el texto, se observan ciertos cambios en este ámbito, generando inestabilidad en el sustento económico de los venezolanos, trayendo consigo déficit en las viviendas y un mal funcionamiento de los servicios públicos, como hospitales y escuelas (El programa Venezolano de Educación-Acción en Derechos Humanos (PROVEA) de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos y el Human Rights Watch, informe elaborado entre el 2007 y 2008, citado en Maingon y Welsch, 2009).

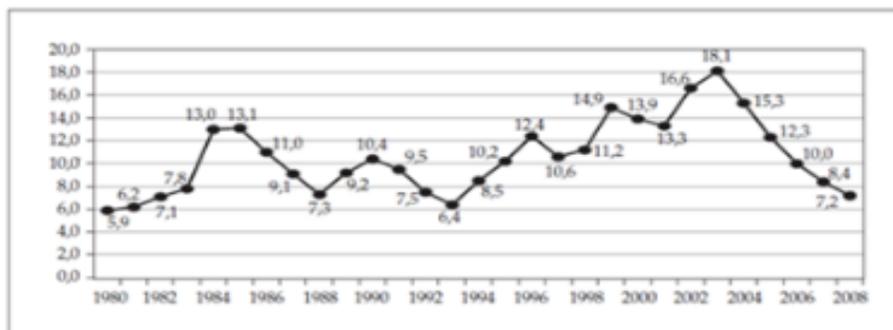
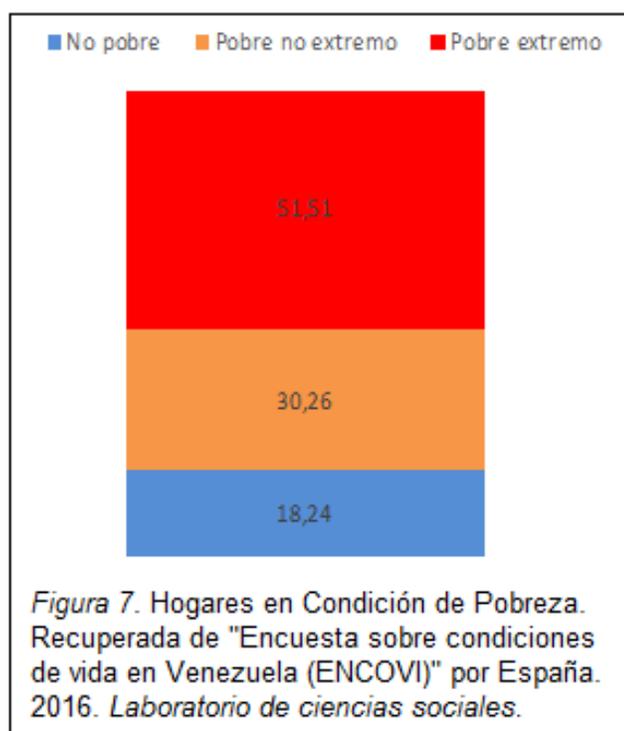


Figura 6. Tasa de desempleo, Venezuela 1980 - 2008. Tomada de "Venezuela 2008: Hoja de ruta hacia el Socialismo Autoritario" por Maingon y Welsch, 2009, Revista de Ciencia Política, 2 (29), p. 638.

En el área económica, específicamente en el estudio de la pobreza existen dos aproximaciones que deben ser explicadas según la postura de Feres (1997) para mayor comprensión de los gráficos y su interpretación; el método de Línea de Pobreza (LP) o Coyuntural y el de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) o Estructural. Por su parte, el LP se apoya en la noción de capacidad, esto es un recurso que potencialmente podría satisfacer las necesidades básicas del hogar que confiere a una aproximación indirecta de la verificación de la carencia. Opuestamente, el método NBI se sostiene sobre la evidencia de necesidades esenciales específicas, que el hogar no ha podido satisfacer en referencia a un umbral crítico, se construye por observaciones directas sobre resultados actuales en el consumo de los integrantes del hogar (citado en Giusti, 1999).

De la investigación anterior, Boltvinik (1990) agrega como diferencia que el método de LP se centra en el consumo privado, mientras que el NBI en el consumo público por lo que son poblaciones distintas que ameritan políticas distintas que la atiendan: los pobres por LP perciben ingresos insuficientes y deben ser asistidos por una política económica y los pobres por NBI tienen un ingreso inadecuado a la vivienda y a la infraestructura de servicios razón por la cual deberían ser tratados por una política social que promoviese créditos de vivienda o generara inversiones en servicios escolares, de agua, salud, entre otros. En definitiva el autor propone que ambas aproximaciones son complementarias y en consecuencia surge la aplicación del Método Integrado de Pobreza (MIP) combinando la información provista por ambos métodos anteriores.

En el ámbito práctico, las últimas cifras sobre la situación de la pobreza en Venezuela, provenientes de la “Encuesta Condiciones de Vida” (ENCOVI, 2016), realizada por la Universidad Católica Andrés Bello y la Universidad Simón Bolívar, se obtuvo que la situación de pobreza extrema pasó del 45,0% en 1998 a 51,51% en el 2016. No obstante, el porcentaje de pobreza no extrema es del 30,26%, sumando un total del 81,8% de hogares venezolanos en pobreza, demostrado en la *Figura 7*, poniendo en riesgo la vida de los ciudadanos (citado en España, 2016).



Asimismo, el peso de la pobreza crónica aumenta y se dispara cada año, según España (2016) de ENCOVI, en el 2014 presentaba un 33,3% y en el 2016 aumento al 38,0%. Al mismo tiempo, la pobreza reciente o temporal comienza a volverse estructural después de tres años continuos de crisis en el país, como se demuestra en el Tabla 3. Los problemas estructurales, como el de la pobreza, faltas en las viviendas, insuficiencias en las estructuras físicas, entre otras, son consecuencias de carácter negativo graves debido a que no poseen una fácil

modificación pues el problema pertenece a la naturaleza del asunto y perjudica los avances del país (Giusti, 1999).

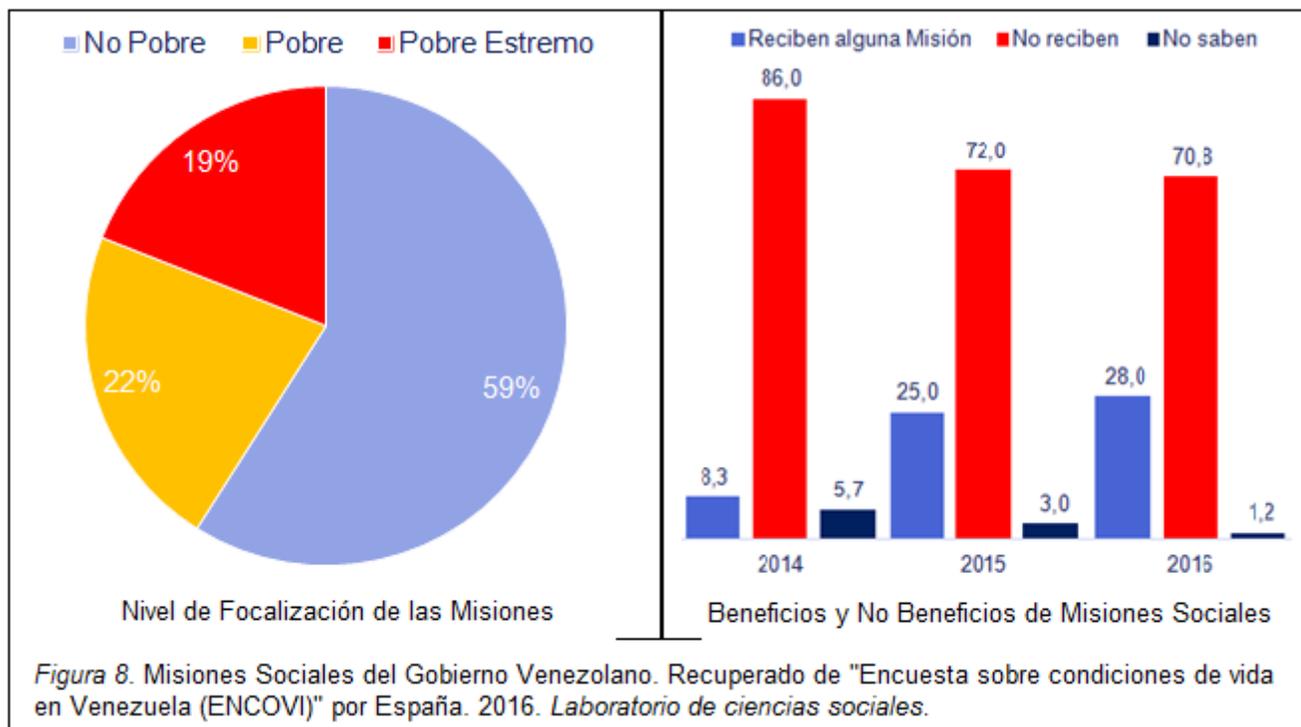
Tabla 3.
Pobreza estructural (NBI) en aumento. Método Integrado.

		Pobreza Estructural	
		No Pobre	Pobre
Pobreza Coyuntural	No Pobre	No Pobres 16,4%	Pobreza Inercial 3,18%
	Pobre	Pobreza Reciente 49,38%	Pobreza Crónica 31,09%

Nota. Recuperada de "Encuestas sobre condiciones de vida en Venezuela (ENCOVI)" por España. 2016. *Laboratorio de ciencias sociales.*

No obstante, el Estado Venezolano provee ayudas para suplantar las faltas mencionadas anteriormente, según las encuestas, *Figura 8*, 4,2 MM de pobres no reciben ninguna misión social y 4,4 MM de no pobres se si benefician de alguna misión; en cifras totales, "8,7 millones de personas se declararon como beneficiarios de al menos una misión" (p. 7). Particularmente, el 28,0% de los ciudadanos que participaron en ENCOVI (2016) reciben alguna misión, el 70,8% no recibe ningún tipo de beneficio y el otro 1,2% no sabe con certeza, como se representa en la *Figura 8*. De los que reciben beneficios, 6,7 millones dicen que son de la misión Alimentación aquí se incluyen las bolsas CLAP; 1,8 millones de Barrio Adentro; 0,3 de misión Vivienda y 2,5 millones catalogaron la ayuda como Otras sin otorgar especificaciones.

De igual manera, la Plataforma Informativa (2016) recopiló información sobre las colas, obteniendo que el 88,2% de las personas respondieron afirmativamente a tener que haber hecho cola para comprar medicina o comida en las últimas dos semanas, el otro 11,8% respondió de forma negativa. Adicionalmente, el 73% de los entrevistados dijeron que el desabastecimiento y las colas están peor que el año pasado, 23% dice que están igual y solo un 4% dice que hay menos desabastecimiento y colas que el año pasado.



Siguiendo la línea de investigación anterior, se exploró la percepción de hambre en el país, obteniendo que el 75% de los venezolanos opinan que están pasando hambre por primera vez en la historia y el otro 24% se encuentra en desacuerdo. En instancias específicas, sólo 3 de cada 10 pobres en Venezuela comen tres veces al día.

Acosta (citado en Avendaño, 2016) afirma que hay sufrimiento colectivo, resultado de la dificultad para conseguir alimento, preocupaciones por distribuir bien el salario y la inseguridad. La exposición al dolor por mucho tiempo puede impulsar comportamientos como parálisis, olvido y suicidio. La especialista, elaboró un mapa emocional de Venezuela, recolectó 2.534 respuestas a la pregunta, "¿Cuál es la emoción que predomina en usted hoy?", obteniendo que el 19,73% respondieron tristeza, seguido de rabia con un 16,6%, miedo en 12,87%, resignación 10,5% y repugnancia 1,45%. Concluyendo que las emociones negativas prevalecen en los venezolanos.

Como caso ilustrativo, se tiene “la puerta cerrada” o encierro económico en Argentina, donde se transgredió la propiedad privada, y de un momento a otro ir al supermercado, pagar impuestos o cobrar el sueldo se convirtieron en empresas imposibles, hubo caída dramática del consumo, de los puestos de trabajo, desmantelamiento de hospitales y escuelas, las condiciones de marginalidad crecieron vertiginosamente, habían mendigos por las calles revolviendo la basura en busca de comida para sus familias. Las restricciones al tradicional acceso generalizado y gratuito a la educación y a la salud, sumadas a la falta de empleo, comenzaron a tocar entonces a la clase media, cuyos miembros debieron abandonar sus casas por imposibilidad de seguir pagando las cuotas o simplemente los gastos básicos. Hubo un cambio en el paisaje social de un país cuya identidad tuvo como uno de sus rasgos más distintivos el de disponer de “fuentes inagotables de riqueza”, el descenso social de la población más extensa de la población Argentina, hace decir a sus miembros: “ya no soy el que fui y ni podré ser el que quiere ser” o más aún, se preguntan “¿qué será de mi? ¿qué será de este país?” (Benyakar, 2003).

Las emociones negativas y contextos de agresiones, amenazas, de negación y rechazo del otro bando, las expresiones masivas de descontento, aumentan la desconfianza en el sistema democrático y producen desesperanza respecto a las vías pacíficas. Esto genera acciones de consecuencias violentas y no democráticas al conflicto, llegando a legitimizar la violación de los derechos humanos, homicidios, asaltos y golpes de estado en el país venezolano (Lozada, 2004).

Estos problemas que se reflejan en la opinión de los ciudadanos venezolanos pueden ser considerados como amenaza, la cual se entiende como una señal de peligro que actúa en el psiquismo y atenta contra la integridad del sujeto. La amenaza es idiosincrática; la experiencia de amenaza de una persona no tendrá que ver con la de otra. Además, al ser la forma en que el sujeto percibe lo que puede ocasionarle un determinado evento, corresponde al orden de la experiencia, donde el hecho fáctico que es heterogéneo al aspecto psíquico,

irrumpe en él, perturba su homogeneidad y produce displacer, tornándose amenazante. Esto indica que su origen se encuentra en la vivencia del ominoso, caracterizada por una sensación de extrañeza en el interior, lo cual trae como consecuencia una vivencia de lo propio como heterogéneo, no propio y no familiar (Benyakar, 2003).

La distorsión puede iniciarse drásticamente frente a algún acontecimiento material e identificable vivido como amenaza o puede ser el resultado de un proceso gradual y por lo tanto, sus causas permanecer desconocidas o en unas condiciones demasiado complejas como para lograr ser comprendidas (Viñar y Viñar, 1993 citados en Benyakar, 2003) la amenaza, objetiva en el primer caso y subjetiva en el segundo, actúa como elemento disipador predominante de las respuestas individuales y colectivas, acorralados por una realidad que no alcanzan a comprender, por lo que se ven obligados a reaccionar con conductas urgentes, incluso hasta desesperadas, que a su vez producen unos efectos que contribuyen con la producción de nuevas distorsiones, reforzamiento y difusión del entorno disruptivo.

En ocasiones los eventos amenazantes, no sólo transforman los diversos sentimientos despertados por el hecho en un miedo concreto y maligno, sino que convierte situaciones cotidianas en fuentes de peligros nuevas, asimismo, la población confirma que su cuerpo social había sido "infectado" por gérmenes mortíferos y este conocimiento es lo suficientemente efectivo como para hacer que el país más poderoso se sienta vulnerable a merced de lo desconocido, sumiso en la incertidumbre y el terror, por ejemplo Estados Unidos con el ataque a las Torres Gemelas (Susser, Hernan y Aaron, 2002; Corradi, 2002 citados en Benyakar, 2003).

Según el autor anterior, los hechos disruptivos, no solo afectan a nivel emocional a las personas sino que también modifica la relación con su medio y de este modo, la percepción que tienen de la vida misma; el miedo y el desconcierto, empuja a buscar nuevas formas de protegerse, como renunciar a ciertos hábitos y valores primero y después iniciando una cadena de cambios individuales de los

cuales algunas personas ni siquiera resultan conscientes. Si cada tanto ocurriera algún suceso crítico que le recuerde a la población que la amenaza es inexorable y que reinstale en ella el miedo a cualquier acto trivial e impredecible; convivir en una tensión constante que confisca la atención que debería prestarse a la rutina y problemas cotidianos, genera dudas, pero la pregunta que se impone no es si se hace lo suficiente para proteger la vida propia y la de los hijos sino si existe alguna precaución que resulte “suficiente”.

Cuando el comportamiento violento se convierte en una forma normal de ser, ocurre la militarización de la vida social y de la mente de los individuos, la cual se apodera de las relaciones interpersonales y de las formas de pensar, sentir y actuar en la vida social (Martín-Baró, 1988). A su vez, Lozada (2004) expone que el impacto personal, psicológico y colectivo de la polarización depende de diversos factores como: edad, sexo, ubicación geográfica, comunidad, problemas personales o familiares y cercanía o exposición con situaciones de violencia. Además, éste proceso fractura el tejido social a la vez que favorece la naturalización y legitimización de la violencia. Los conflictos socio-políticos prolongados como el que enfrenta Venezuela, genera procesos de cambio en la población, que trastoca su vida, asumiendo como normal o natural aquellas situaciones que no lo son. Avalancha de sucesos de agresión, muerte, destrucción material o simbólica, se transforman en la cotidianidad del individuo el cual interiorizará esa violencia, trastocando tanto su identidad como las relaciones sociales.

Estos disturbios políticos, culturales, económicos y religiosos que caracterizaron siempre la existencia humana hoy azotan el mundo con nuevas maneras de destructividad. Los alcances y las repercusiones de estos eventos son tan vastos y potentes que alteran los cimientos mismos de la sociedad y generan lo que se puede denominar “entorno disruptivo”, son aquellos contextos vitales en los que se dislocan las relaciones entre las personas, entre éstas y el medio físico y social, la devastación normativa de valores y reglas de producción, a través de los cambios de conducta y de los hábitos cotidianos, generan en los

ciudadanos incompreensión y al ser obligados a adecuarse a ese nuevo entorno impredecible, su medio ambiente se torna amenazante (Benyakar, 2003).

Siguiendo la línea de lo expuesto anteriormente, Viñar (2001) y Benyakar (2001) agregan que la incertidumbre y la angustia son sentimientos que pueden acompañar desde y para siempre; los caminos posibles por dominarlos pueden conducir a lo mejor o peor de los seres humanos. Pero también se aprendió que forma parte de la condición humana la búsqueda de la trascendencia, de valores superiores sobre los cuales erigir certezas pacificadoras aunque sepamos que el intento sólo habrá de conducirnos ante nuevas incertidumbres (citado en Benyakar, 2003).

Así, Benyakar (2003) concluye que los efectos devastadores de las situaciones disruptivas se deben menos a la destrucción física que los acompaña, que al estado subjetivo que imponen en las poblaciones en las que inculcan el sentimiento de vivir bajo intimidaciones generalizadas y crónicas que atentan contra la existencia misma. Tanto es el valor simbólico del acontecimiento en sí que instala las amenazas y éstas no necesitan hacerse realidad para tener consecuencias desastrosas sobre las representaciones sociales, el psiquismo de las personas y las relaciones interpersonales. Al poder desorganizador de las amenazas sobre los directamente afectados se suma el hecho de que, en virtud de los medios masivos de comunicación, sus efectos se diseminan y multiplican ampliando el número de comunidades expuestas al temor, al desconcierto, a las vivencias de frustración y desamparo; afectados directa e indirectamente, todos deben intentar seguir viviendo en este medio dislocado y distorsionado por la acción de la violencia solapada, en el entorno disruptivo.

El contexto problemático entre dos fuerzas opuestas, puede producir en los niños que comiencen a aprender que la respuesta más importante para resolver sus problemas es la utilización de la violencia, aceptándola como una acción legítima, trayendo como consecuencia una actitud imponente y agresiva con quienes busca relacionarse (Martín-Baró, 1988). Entendiendo la violencia como una situación donde el ejecutor del daño aparece enmascarado o distorsionado y

no le permite a la persona captar la amenaza implícita contenida en la situación y actuar contra ello, es decir, existe una distorsión del componente amenazador de la señal y la fuente productora de la violencia (sea social o personal) no es posible identificarla (Benyakar, 2003).

Por estas razones, quien padece de violencia, no es capaz de elaborar formas de protegerse, evitarla o enfrentarla (Corradi, Weiss y Garretón, 1992); experimenta una vivencia de colapso, sufriendo una “angustia automática” de las referencias espacio-temporales así como las relaciones entre lo psíquico y lo social (Benyakar, et al., 1989) y no sólo impide el desarrollo de actitudes de defensa, sino que también produce displacer, indefensión y odio (Bergeret, 1984, Gibeault, 2001, Jallinsky, 2001, Lemlij, 1994, citado en Benyakar, 2003).

Benyakar (1994) refiere que cuando se vive en entornos distorsionados y se exhibe violencia y ésta provoca indefensión, se pierde la capacidad de las personas para discriminar entre pensamientos, actitudes, afectos, situaciones, acciones y planes. Todo adquiere un tinte amenazante y empezamos a sentirnos bajo una amenaza (citado en Benyakar, 2003). El autor anterior, agrega que la violencia, implica distorsión del entorno, produce odio indiscriminado y a su vez el odio provoca distorsión del entorno; esta mutua determinación indica que la cadena del Mal es un círculo vicioso que, a medida que gana eslabones, se hace cada vez más extensa al ir retroalimentándose y potenciándose.

Siguiendo con lo expuesto, Punamaki (citado en Santacruz y Arana, 2002) plantea que los niños presentarán problemas en sus relaciones, en la medida que la sociedad en la cual estén inmersos presente conflictos y altos niveles de violencia.

Es por esto que se focaliza la atención en el estudio de los niños, porque por un lado constituyen los segmentos más vulnerables de la población y se ven afectados por los conflictos armados y sociales; y, por otra parte suelen ser los principales protagonistas o víctimas de la violencia organizada, particularmente en zonas urbanas, específicamente en los países de América Latina. Lo anterior ha

traído como consecuencia muertes violentas, reclutamiento en las fuerzas armadas, lesiones físicas, fracturas en el tejido social, falta de redes de apoyo ante los problemas, pérdidas familiares y traumas causados por los actos delictivos de los cuales son testigos (Lise-Robin y Johansen, 2011).

Acosta (s.f) expone que la relación entre los niños y la política se ha abordado teóricamente desde la socialización política, esta se entiende como “el proceso de aprendizaje a través del cual un individuo adquiere sus orientaciones políticas particulares, sentimientos, conocimientos y evaluaciones del mundo político” (p. 69). A través de este proceso los niños adquieren información, sentimientos y creencias que los ayudan a comprender, evaluar y relacionar el mundo político que lo rodea. Cárdenas (citado en Acosta, s.f) plantea teóricamente dos enfoques en el estudio de la socialización política; el primero, privilegia la exploración de los grupos significativos que rodean al niño desde el nacimiento, estudiando la tensiones y el poder modelador del grupo familiar, la comunidad, la escuela y los medios de comunicación social, y el segundo, hace énfasis en las interacciones del infante con el contexto, resaltando el papel del desarrollo cognoscitivo al analizar la socialización política.

Martín-Baró (2003) señala tres dilemas existenciales de un niño ante un conflicto político. En primer lugar, el niño puede involucrarse de manera activa ante las situaciones amenazantes, con imágenes polarizadas y de maldad en su mente, buscando utilizar la violencia y la hostilidad como una forma de relacionarse; o por el contrario, el niño puede presentar un rol pasivo, viéndose afectado y sufriendo por el desastre de la polarización, los enfrentamientos, la escasez, la muerte o herida de familiares cercanos y falta de alimento y cariño; es por esto que escapan lo más posible de los lugares de confrontación, mostrando miedo, horror, impotencia y privación. Asimismo, se encuentra un problema en este polo, ya que las vivencias del niño estarán mediadas por los familiares adultos, y al existir en éstos ansiedad reprimida y odio manifiesto, será difícil favorecer un desarrollo humanizador en el niño, *dilema acción-huida*.

En segundo lugar, el niño vive en un contexto de “normal anormalidad”. Esta conceptualización proviene del miedo impidiendo que los niños puedan desarrollar su propia identidad de acuerdo a las opciones sociales y personales, lo cual produce apatía política y conlleva a un sentimiento de inautenticidad frente a sí mismos y en el caso de asumir la identidad deseada, se corre el riesgo de experimentar culpa frente a la propia familia y los compañeros. Esta situación genera que los niños construyan una identidad basada en la mentira institucionalizada, la violencia y relaciones sociales deshumanizantes. Además, el dilema es más nocivo si los padres y maestros no tienen conciencia de la situación y no ayudan al niño a enfrentarlo constructiva y creativamente, *dilema identidad-alienación*.

Por último, la situación de polarización lleva a los niños a estructurar su mente en términos dicotómicos, poco propicios para la resolución creativa de los problemas, que fácilmente orientan a la presencia de comportamientos violentos y afecta el desarrollo favorable de la personalidad y el funcionamiento psicosocial cotidiano. Si se aumenta la tensión polarizadora, las zonas de conflicto afectarán a los niños e inducirán posibles trastornos psicosomáticos, incapacidad para manejar las situaciones de tensión y trastornos psicológicos, *dilema polarización-desgarramiento* (Martín-Baró, 2003).

Además, Machel señala que los niños se involucran en un conflicto armado por circunstancias a nivel personal y de contexto que influyen en el sujeto, como la necesidad, la venganza, la pobreza, la soledad, la ausencia de oportunidades y de supervivencia, desarticulación de las redes sociales y la separación con sus progenitores, buscando en la pertenencia de bandos un refugio que le permita garantizar unas comidas regulares, atención médica y vestuario (citado en Santacruz y Arana, 2002). A su vez, Moreno (2004) agrega que en ambientes hostiles por la tensión política, la necesidad de un marco estable e incondicional aprobación, es una de las razones que lleva a algunas personas, especialmente a jóvenes, a vincularse de forma afectiva a instituciones militares o grupos radicales en los que el sentimiento de identidad es fortísimo.

La experimentación de violencia de forma directa e indirecta en los niños, afecta su desarrollo y bienestar, perturba sus costumbres habituales y produce un colapso en los mecanismos de protección que utiliza la sociedad, generando altos riesgos de reacciones adversas. Por esto, es importante mencionar el enfoque psicosocial, el cual aborda tanto los aspectos psicológicos como sociales de los niños, busca fortalecer la resiliencia (capacidad para recuperarse después de situaciones difíciles) y disminuir sus sufrimientos, creando un ambiente de confianza, alegría y tolerancia. Para lograr el bienestar psicosocial, debe existir relación entre tres dimensiones: la capacidad humana (salud física y mental de la persona, conocimientos, competencias, valores), el entorno social (relaciones con los otros y el apoyo que percibe de éstos) y la cultura y los valores (normas y comportamientos ligados a la sociedad). Se llegó a la conclusión que los niños para gozar de dicho bienestar deberán establecer relaciones estrechas con sus padres y otras figuras (desarrollo emocional sano), formar estabilidad y rutinas en su vida cotidiana y tener protección ante los daños, ya que son un grupo de la población vulnerable que depende de otros para su supervivencia, que puede ser objeto de explotación y abusos y además presenta una posición social débil y un menor tamaño físico (Lise-Robin y Johansen, 2011). Esto permite que los niños canalicen la percepción de violencia en la que viven y por lo tanto no verse afectados negativamente por las situaciones conflictivas (Punamaki, citado en Santacruz y Arana, 2002).

Castillo y González (2015) fundamentan la importancia de conocer la perspectiva de los niños sobre la conflictividad alrededor de ellos, estableciendo que anteriormente existía una carencia de estudios históricos y sociales sobre las vivencias de los niños, porque sus representaciones no eran de importancia, y es hace un par de décadas cuando los niños son considerados activos productores de significaciones, siendo capaces de reflexionar, co-construir su subjetividad y elaborar el contexto social de una manera particular, lo cual produce que en la actualidad se puedan validar las producciones simbólicas infantiles como una evidencia relevante para poder ilustrar una realidad social. Por otra parte, estos autores encontraron, un fenómeno denominado “hablan los hijos” la cual entra en

la clasificación de “relatos de filiación”, que comprende una serie de estudios que se ubican desde un punto de vista autobiográfico y permiten analizar la voz infantil, su mundo particular en los hechos sociales, distanciándose de la pasividad, de la incomprensión y de la ingenuidad que se le inculca al período de la niñez.

Asimismo, Amar, Abello, Denegri, Jiménez y Llanos (2001) apoyan la tesis de una construcción activa de las representaciones sociales en la infancia y adolescencia, donde las herramientas cognitivas e intelectuales juegan el papel de una variable mediadora para el proceso constructivo. A su vez, Vega y García (2005) señalan que éstos pensamientos sociales proveen claves para interpretar y conocer cómo los niños se sienten, forman sus relaciones sociales, sus temores, necesidades y anhelos, los cuales influyen en su manera de actuar, ser y pensar. Adicionalmente, Rojas comenta que las representaciones sociales de los niños proporcionan información sobre el conocimiento que tienen sobre el lugar donde viven y Galvis agrega que una determinada construcción social depende de las creencias, valores e ideas utilizados por la familia, la escuela, las redes sociales y la comunidad (citado en Rojas-Betancur, Méndez-Villamizar y Rodríguez-Prada, 2013).

Acosta (s.f) secunda la importancia de los niños en el entorno social, debido a que se encuentran constantemente expuestos a mensajes políticos y poseen una participación activa en el proceso de socialización política, en contraste a como se cree. La evidencia empírica es cada vez mayor en relación a la gran cantidad de información política con la que interactúan los niños en su vida cotidiana. Además, el tema educativo ha sido uno de los motores de la participación política y sus diferentes actores como: maestros, estudiantes de distintos niveles, padres, representantes y niños.

Se exponen dos investigaciones encontradas que evidencian y refuerzan lo descrito anteriormente. La primera, elaborada por Corredor (citado en Lozada, 2006) en la cual realizó un estudio que permite evidenciar la preocupación personal y profesional que existe en los niños a partir de situaciones vividas en

Venezuela. Dicha investigación se inicia desde las experiencias ocurridas en enero de 2003, con la finalidad de sistematizar cuáles eran las fantasías de los niños y cómo vivían los problemas del país por medio de cuestionarios y dibujos, en la cual participaron 90 niños con edades comprendidas entre los 4 y 17 años de edad, de ambos sexos y de diferente nivel socioeconómico.

Se demostró por medio del cuestionario, conformado por 7 preguntas, hallazgos relevantes en las respuestas de los niños. En la primera pregunta, *conocimiento de lo que pasaba en el país*, se encontró que el 99% de los niños tenían conocimiento de que algo fuera de lo común ocurría en el país y a su vez hacían referencia a los hechos ocurridos días cercanos a la administración de los instrumentos, lo cual indica que los niños se encontraban hiperalertas a los eventos noticiosos. Asimismo, fue importante evidenciar, la conexión entre la situación actual y los sucesos traumáticos anteriores que algunos de los niños habían experimentado más allá de los acontecimientos políticos. Esto trae como consecuencia, sentimientos de indefensión y vulnerabilidad que ante situaciones externas de peligro, los hacía recordar aquellas otras experiencias en las que han estado inmersos. A su vez, dicha pregunta ponía de manifiesto respuestas de contenidos mórbidos y disfóricos (muerte, angustia, desesperación, desprotección y peligro), de división entre venezolanos (intolerancia, incomprensión, respuestas del pueblo como cacerolazos y marchas y la existencia de dos bandos, oposición y escuálidos), desempleo, desabastecimiento en alimentación, gas y gasolina y por último respuestas enmarcadas dentro del contexto de violencia (uso de armas, peleas y discusiones).

En la segunda pregunta, que buscaba explorar, *modo de obtener la información de lo que ocurre*, la mayoría de los niños manifestaron que había sido por medio de los medios de comunicación, especialmente la televisión. Sin embargo, no se debe dejar de lado que por medio de las conversaciones con padres y amigos, los niños de igual forma pueden enterarse de lo que está sucediendo. Con respecto a la tercera pregunta, que hace mención a *lo que más le había llamado la atención de lo que ocurría*, se establecieron tres categorías,

(a) violencia y muerte, (b) división de los venezolanos, indicando que los niños perciben la polarización, lo cual impacta e influye en sus vínculos interpersonales y (c) respuestas del pueblo, como las marchas, cacerorazos, acompañados de una perspectiva positiva del venezolano, por ser luchador y patriotista implícito en sus respuestas. Las tres categorías, estuvieron enmarcadas por sentimientos de dolor miedo y tristeza.

En relación a la cuarta pregunta, *información sobre las cosas que habían visto por los medios de comunicación*, nuevamente apareció el tema de la violencia y muerte y se observó que la mayoría de los niños mostraban más autoreferencias que en otras respuestas, posiblemente como una necesidad de contar las situaciones a la que están sujetos en su vida cotidiana, como una forma de liberar sus tensiones. Posteriormente, en la quinta pregunta, relacionada a *las fantasías de los niños sobre el origen de la situación*, se halló que el 74.3% adjudica la culpa al presidente y además a la “desunión, por la incapacidad para comprendernos, por la falta de diálogo, porque hay dos bandos y por el fanatismo” (p. 106). Asimismo, el contenido de violencia y muertes era visto por los niños como una consecuencia de los hechos y no la causa, posiblemente porque se le es más fácil identificar rápidamente a un culpable para poder manejar de esta manera lo que cada uno de ellos está viviendo.

La penúltima pregunta, hacía referencia a las *fantasías de curación que tendrían los niños y adolescentes*, una elección planteada por los niños para solucionar el problema se incluye dentro de la categoría de “salida de Chávez” entre dos alternativas, por elecciones o voluntad propia. Por otra parte, se coloca dicha alternativa aunque con un temor a posibles represalias, como “una salida de Chávez pero con discurso para que calme a los chavistas” (p. 107). La segunda vía de resolución apunta a la polarización en Venezuela, que introduce proposiciones de diálogo y negociación. Adicionalmente, se estableció una tercera categoría, relacionada con el apoyo al gobierno, respuestas como: “eliminar las marchas, eliminar el paro, que ya acepten a Chávez y que los escuálidos se vayan” (p. 107). Una información relevante, es la aparición de salidas mágicas

ante la angustia, como una forma de terminar lo que para ellos significa la situación que vivían y dependiendo de las edades recurrían a los recursos que presentan según su desarrollo evolutivo.

Para finalizar, la última pregunta indicaba si al niño, *le hubiese gustado que se le preguntara algo más*, con la finalidad de indagar sobre cualquier otro aspecto que pudiera haberse movilizado a lo largo del cuestionario. Se encontró que el 90% de los niños refiere que no hacían falta más preguntas y el otro 10% señaló que le hubiese gustado que le preguntaran sobre sus sentimientos de malestar y desilusión por no ver salidas, apareciendo historias de vivencias cotidianas pero igualmente traumáticas. En conclusión, este trabajo presenta una relación entre la vigente necesidad de los niños de transmitir sus reacciones ante la situación venezolana y la responsabilidad de escucharlos y canalizar sus angustias.

Y como segunda investigación, Acosta en el 2004 decide en apoyo de la Universidad Central de Venezuela, estudiar la relación entre los niños y la política. Seleccionó a 26 niños de ambos géneros en edades comprendidas entre siete y nueve años, estudiantes de una escuela privada ubicada en Las Acacias y una pública ubicada en El Valle. Posteriormente, se sumaron 11 niños que fueron sometidos a otra situación exploratoria. La técnica de recolección de información para el primer grupo fue el dibujo infantil de lo que está pasando actualmente en Venezuela y una entrevista cuyas preguntas estaban relacionadas con el tema a tratar. Al segundo grupo se les mostró una figuras clasificadas como neutras y otras de contendientes político, anotando sus respuestas; las imágenes utilizadas fueron: logotipos de canales de TV, de partidos políticos, la foto del presidente Chávez, de algunos gobernadores, de periodistas emprendedores como Leopoldo Castillo, Mario Silva, fotos de cantantes, actividades grupales (marchas de personas vestidas de rojo, de verde, de colores diversos y personas entrando a un concierto).

Los resultados mostraron, que 23 niños dibujaban personas marchando en las calles, protestando, al Presidente dando un discurso, riñas entre personas,

una persona golpeando a otra y elecciones; los otros tres niños realizaron dibujos de carácter neutro. De la entrevista se extrajo que si bien los niños no logran emitir el nombre adecuado, denotan estar enterados de la dinámica nacional (elecciones, expropiaciones, reconversión monetaria), así como el uso de la terminología política actual (chavista-anti chavista, escuálidos). Del segundo grupo, todos sin excepción reconocieron la foto del presidente Chávez, las manifestaciones colectivas fueron identificadas como marchas o protestas y marcha de chavistas específicamente cuando las personas estaban vestidas de rojo, mientras que no lograron identificar la multitud de personas de verde ni la entrada al concierto. En relación a los partidos políticos, reconocieron a los de Primero de Justicia (PJ) y al PSUV como carteles que estaban en la calle; el de Copei se identificó como un arbolito de navidad y los logos de los canales de TV fueron identificados en su totalidad. Sólo una niña no logró identificar ninguno de los elementos políticos y al indagar se encontró que la madre no la dejaba ver televisión nacional para evitar que estuviera expuesta a información política. Asimismo, se halló que la TV fue el medio por el cual los niños saben de política y obtenían información y en segundo lugar, la familia, la calle y escuela; a su vez las familias que son muy politizadas generan niños más activos en relación a la información que procesan.

En este trabajo se evidencia un alto grado de relación entre los niños que participaron y el contexto en el cual se desenvuelven. Los niños no logran escapar de la política debido al proceso de socialización que se inicia cada vez más temprano por la gran exposición que tienen los infantes a la información. Por otra parte, los resultados no arrojan diferencia entre los niños que asisten a las escuelas públicas y privadas, tampoco entre niños y niñas en relación al conocimiento que tienen de la información política. En conclusión, los sujetos de esta investigación, aun teniendo un pensamiento concreto, según Piaget, pudieron desligarse, al realizar dibujos representando la situación país y hechos sociales, lo que es condición suficiente para afirmar que los niños saben de política (Acosta, s.f.).

En consonancia, ante los acontecimientos adversos y de conflicto en la sociedad, los niños se muestran vulnerables pues están en proceso de desarrollo, necesitando de los adultos para su subsistencia, protección y por lo tanto sus derechos pueden verse amenazados. Asimismo, el impacto que esto trae depende de una serie de factores tales como: la edad del niño, recursos psicológicos con los que cuenta, reacción de los adultos más cercanos, restitución de la normalidad y la magnitud de los hechos y los efectos a los cuales el niño se haya visto expuesto. A su vez, los niños mostrarán mayores consecuencias psicológicas y físicas, ya que tienen un menor nivel de preparación para afrontarlas. Los padres y la comunidad son los que deben brindarle a los niños contención y guía sobre qué hacer y enseñarle estrategias de prevención, para que elaboren adecuadamente lo acontecido (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia - UNICEF, 2010). Por lo que el estado, la sociedad y la familia deben ser los responsables ante el desarrollo integral de esta población y la garantía de sus derechos más fundamentales (citado en Rojas, Méndez y Rodríguez, 2013).

Para evidenciar esto, se encuentra la teoría de Vygotsky la cual plantea que el desarrollo de las funciones cognitivas complejas, memoria, percepción, el lenguaje y pensamiento conceptual, son consecuencia de las interacciones sociales. Por esto, es importante la relación del niño con figuras con mayor experiencia y capacitación, los cuales jugarán un rol de mediador para el correcto desarrollo del niño. Asimismo, se puede clasificar como una teoría instrumental, porque los procesos superiores canalizan los estímulos externos e internos, permitiendo al niño un control voluntario de su conducta; histórica y cultural, debido a que la adquisición de destrezas y capacidades vienen a estar determinadas por el entorno social en el que vive cada niño y de la calidad de su interacción con sus adultos y expertos. Por otro lado, señala que el desenvolvimiento diario del niño está ajustado a la Ley Cultural, ya que todo aprendizaje ocurre primeramente en el exterior y de forma secundaria el niño lo interioriza, en base a las interacciones que haya realizado con los adultos y compañeros (León, 2007).

Un ejemplo de la activa participación que presentan los niños dentro del ámbito político en el país; lo resume Acosta (s.f), reflejando que un niño menor de tres años comentaba “¡Chávez, Chávez!” señalando una valla gigante de la ciudad, la cual solo contenía información de los logros de la revolución del presidente donde predominaba el color rojo, sin estar una foto del mismo presente en la valla.

Por lo tanto, los niños deben ser estudiados y analizados holísticamente y no de manera aislada, debido a la existencia de múltiples factores que afectan su desarrollo y bienestar, lo cual permitirá un apoyo fundamentado en la comunidad con la finalidad de fortalecer los recursos presentes alrededor del niño, así como animar a los miembros de la comunidad a apoyarse entre sí (Lise-Robin y Johansen, 2011).

Se considera relevante la etapa de la niñez media (de seis a once años) en la cual los niños son capaces de realizar operaciones mentales como, razonamiento inductivo y deductivo, realizar juicios acertados, resolver problemas concretos (reales), pensar de manera lógica, considerar múltiples aspectos en una situación y reconocer la causalidad entre hechos; esta fase cognitiva la denomina Piaget, etapa de operaciones concretas. Se apartan las etapas evolutivas anteriores y superiores, debido a que los niños se encuentran en un nivel cognitivo inferior, en los cuales no se tiene una noción de la realidad objetiva (etapa sensorio-motora), poseen un pensamiento egocéntrico y dan soluciones intuitivas, es decir, sin utilizar la lógica (etapa pre-operacional). Por otra parte, en la adolescencia poseen un pensamiento centrado en sí mismos e inmaduro, dejando en segundo plano la perspectiva de la sociedad (citado en Papalia, Felman y Martorell, 2012).

Como se expone anteriormente los niños se están viendo afectados por la situación de polarización que trae consecuencias negativas en las vivencias de los venezolanos, por ejemplo, Misle (2016) plantea que los niveles de intolerancia y en Venezuela y la manera como se expresan los adultos entre ellos, comienzan a ser imitado por los niños. Si la persona se siente cansada, irritada o preocupada

por la situación del país, le transmitirán ese miedo, angustia y rabia a los niños, éstos reaccionarán con comportamientos hostiles, porque no saben verbalizar lo que sienten emocionalmente y complicarán las situaciones. Esto trae como consecuencia el ausentismo escolar en los niños, por realizar colas, mayores posibilidades de enfermedades y se inicia la idea de revender productos. Para que no existan estas dificultades, se deberá establecer redes solidarias entre familias y vecinos, evitar exponer a los niños a colas, abusos y peleas, sin ocultarle la realidad de Venezuela y hacerle ver que en la vida todo cambia, tomando en cuenta los valores del respeto, la solidaridad y la cooperación.

Maragall (citado en Fermín, 2016), Secretario de la Educación del Estado de Miranda realizó una proyección a escala nacional que indica que cerca de 230.000 alumnos están faltando a las escuelas el día que sus padres deben adquirir alimentos regulados. Dicho ausentismo escolar, está afectando física y psíquicamente la vida de los niños e interrumpe el sistema educativo, impidiendo un adecuado desarrollo. Acosta (s.f) secunda la frecuente suspensión de clases por marchas, paros, atraso en el desarrollo del currículum escolar y reducción de actividades recreativas, evidenciando un ambiente poco favorable para nuestros niños. Por esto se requiere de la realización de actividades de apoyo académico, de instrucción básica y formación profesional en el colegio, con el fin de construir un futuro más prometedor para los niños (Lise-Robin y Johansen, 2011).

En ilustración de cómo las escuelas son un comunicador de los aspectos políticos hacia los niños, se debe recordar la entrega de muñecos que simulaban la figura del presidente Chávez con discurso incluido y las cajitas de merienda, entregadas a las escuelas públicas con información de la gestión de gobierno. Por otra parte sus espacio naturales, como la escuela y calles, se han visto inundadas de información e imágenes políticas, sumando la exposición continua a través de los medios sociales de comunicación generan un ambiente contaminado que perjudica la percepción de los niños sobre la situación país (Acosta, s.f).

Misle (citado en Fermín, 2016) Coordinador del Centro Comunitario de Aprendizaje (CECODAP), indicó que durante sus talleres en colegios para tratar

temas de convivencia escolar, surgen conversaciones sobre las colas para comprar comida, evidenciándose que los niños captan fácilmente los sentimientos de tensión, angustia y frustración al no conseguir los productos básicos, se muestran ansiosos e impacientes, lo cual puede generar castigo físico por parte de los padres, discusiones, dificultades en los procesos de socialización con sus compañeros de clase, en especial con aquellos que no viven situaciones similares por el ausentismo escolar y una formación educativa afectada. Establece como recomendación a los padres y maestros, preguntarles a los niños que sienten de la situación, aclarar las dudas y resguardar su estabilidad emocional.

De igual manera, la organización UNICEF (2010) señala que exponer a los niños a estas situaciones conflictivas produce que se vuelvan invisibilizados, es decir, no se dan cuenta de lo sucedido y la mejor forma para enfrentarlo es no hablar del tema y hacer como si nada hubiese sucedido. Esta forma de actuar afecta su vida, por lo que se debe estar atento y darles explicaciones sobre los hechos que ocurran, conocer sus preocupaciones, resolver dudas y generan un espacio para que ellos expresen sus emociones y vivencias.

La prolongación de un conflicto político trae graves consecuencias para el ordenamiento del país, entre aquellas que se consideran de mayor impacto psicosocial se encuentran; los escasos recursos naturales y la creciente destrucción del aparato productivo del país, la corrupción institucional, la pérdida de la soberanía nacional, la aceptación del conflicto político como parte del funcionamiento normal de la vida nacional y la militarización creciente de las instituciones y organismos del Estado y aun del ordenamiento social. Trayendo como consecuencia negativa que los niños tengan una infancia sin poderla vivir como se debería, sin juegos, sin cariños, sin amor ni ilusiones (Martín Baró, 2003).

Además, Benyakar (2003) agrega como consecuencias distintivas de los entornos disruptivos: la ruptura de las reglas y normas escritas que organizan la vida social, las instituciones sociales se tornan incapaces de cumplir con las funciones para las cuales fueron creadas, se genera una incertidumbre patológica

y desconfianza hacia todo y todos los ciudadanos y hay una percepción distorsionada de la realidad y de sí mismo que suma desconcierto en las personas.

Ahondando en el primer aspecto, la ruptura de las reglas y normas escritas, explica que hay un quiebre de las mismas cuando el policía que nos “debe” detener para controlar la documentación del auto, deja de ser elemento de sostén y garantía del orden de la vida cotidiana para constituirse en peligro que nos exige vivir alertas, tensos y actuar a la defensiva. En un entorno disruptivo cuando las instituciones que sostienen las rutinas y con ellas, la identidad de las personas, se vuelven ajenas, extrañas y hostiles, los comportamientos habituales pierden vigencia y su posibilidad de aplicación o utilidad, y cuando las personas afectadas se ven ante situaciones desconocidas para las cuales ni ellos ni las instituciones tienen previstas respuestas, cunde el estado de incertidumbre y desorientación que provoca en los miembros de la comunidad el impacto del desastre.

Allen (1999) plantea que el quedarse sin los parámetros sobre los cuales se organiza y orientan los comportamientos de las personas, tiene varias consecuencias como: las decisiones o acciones que toman las personas pierde su carácter necesario y racional volviéndose aleatorias, imprevisibles e inadecuadas, lo que genera mayor distorsión en el entorno, asimismo esa desorganización hace imposible anticipar el futuro, incluso el más inmediato, por lo que se desvanece la posibilidad de imaginar proyectos individuales y forjar un proyecto común. Las tradiciones que son las que asientan la identidad colectiva, pierden su significado y fuerza identitaria y de cohesión. Por último, el debilitamiento de la identidad colectiva, corroe los sentimientos de seguridad, pertenencia, solidaridad y alimenta la disgregación social (citado en Benyakar, 2003).

En la incertidumbre patológica, la desconfianza y la imposibilidad de cuestionar, Benyakar (2002) explica que la búsqueda permanente de certezas es una parte de nuestra condición humana, cuando la búsqueda del conocimiento resulta una “certeza absoluta”, se está muy probablemente en presencia de una psicosis. La certidumbre es un estado firme de la mente cuya solidez depende del

grado de correspondencia que hay entre la realidad y la percepción que los hombres tuvieran de ella, sin embargo, requiere de una garantía que provenga de una autoridad válida. La capacidad de cuestionamiento y de crítica, que conducen a los sujetos a renovar y ampliar sus vínculos con la realidad a través de las nuevas preguntas que se plantean a sí mismos y al mundo, sólo son posibles si la “certidumbre” puede ser cuestionada y trocar en “incertidumbre” (citado en Benyakar, 2003).

En cuanto a la tercera característica, percepción distorsionada, Benyakar (2003) agrega que los desajustes no se deben sólo a fallas en los sujetos sino a una realidad que distorsiona y que ya no puede ofrecerse como referente sólido que el yo requiere para mantener su estabilidad. Para quienes sufren los impactos de un entorno disruptivo, el hecho más terrible es que las distorsiones y las amenazas proceden de voluntades humanas, saber de qué sector de intereses sociales, económicos, políticos o religiosos provienen las acciones es arduo, igualmente que ubicar quiénes serán los destinatarios de las acciones violentas, en tanto éstas valen más por sus efectos indirectos y expansivos que por sus impactos locales y específicos. Estos hechos negativos no pueden ser afrontados de forma aislada y coarta la capacidad de los sujetos para representar y pensar lo que ocurre impidiéndoles desarrollar defensas psicológicas, físicas o conductuales.

Siguiendo la línea del autor anterior, a diferencia de la “certeza absoluta”, la “incertidumbre” surgida es una condición positiva que expande el mundo de la percepción y del entendimiento. Martín Baró (2003) añade que en el fenómeno de polarización también se destacan características positivas, permitiendo el desarrollo de habilidades, competencias y actitudes en las personas, así como comportamientos altruistas y solidarios hacia los demás que no se habrían presentado sin el surgimiento de un conflicto político.

Diversos autores, entre ellos Espinoza (2002), Fernández, (2003), Herrera, (2002), León, et al. (1998), Lozada (2002) y Morris, (2001) proponen algunos efectos negativos de las situaciones críticas del país, como:

- Una visión prejuiciosa del otro grupo, es decir, orientación y evaluación negativa del otro grupo social, adicionalmente estereotipos, que es la base del prejuicio y se entiende como, creencia sobre un conjunto de atributos que caracterizan a un grupo social y sobre el cual hay un acuerdo general, que suele ser de índole negativo.
- Preocupación y angustia ante el deterioro de la economía nacional, los ciudadanos pasaron de estar en un ambiente amigable a no conseguir nada para comer y para poder sobrellevar la tasa de desempleo se observaron dos acciones: cambios en el estilo de vida o salida del país.
- Ansiedad y el estrés acumulado generan malestar físico, los venezolanos empiezan a somatizar la crisis: dolor de cabeza, malestar estomacal, agudización de cuadros gástricos, subidas de tensión e insomnio, son tan solo algunas señales de alerta que puede enviar el cuerpo para indicar que algo no funciona bien; estas afecciones no siempre corresponden con un mal orgánico, a veces una situación de estrés prolongado puede producir síntomas de varias enfermedades, por la somatización de su estado de ansiedad. Ejemplificando lo mencionado anteriormente, se encontró el relato de una madre, donde comenta que con cada cacerolazo, su hija de seis años, vomita y paso seguido se apega a su madre; éste caso particular muestra que los niños también están somatizando la crisis y promueve la preocupación de los padres de todos los estímulos y situaciones a los cuales están expuestos sus hijos.
- Las angustias y miedos, son síntomas presentes en los niños, que se deben solventar antes de ir a clases, debido a que está relacionado con trastornos en las actividades escolares; de igual manera, hay dificultades emocionales que impiden una vuelta a clase sin problemas.
- Participación activa de los niños en la coyuntura que se vive en el país, sobre todo la incorporación a la tribuna política, debido a están sujetos

constantes a través de los medios de comunicación, a mensajes cargados de rabia, amenazas y descalificación hacia el otro bando.

- Comportamientos inusuales en la escuela y en el hogar, por parte de los infantes.
- Sentimientos de tristeza, miedo, rabia, odio, desesperanza, zozobra, impotencia y tensión.
- Alteración en los patrones alimenticios y de sueño.
- Exacerbación de emociones, las cuales se traducen en gritos, insultos, burlas, entre otros.
- Rupturas de lazos afectivos y de intercambio familiar y compañeros de trabajo.
- Hipersensibilidad e irritabilidad, es decir, la gente empieza a molestarse por todo fácilmente.
- Mayor probabilidad de discutir con los demás o aislarse de familiares y amigos.
- Desorden en la rutina diaria, eso incluye tanto la escolar para los niños como la laboral y familiar para los adultos.
- Suspensión frecuente de clases por, marchas, paros, saqueos, trancas, protestas o amenazas de golpe de estado; lo cual perjudica o atrasa el desarrollo curricular escolar de los niños.
- Reducción de actividades recreativas en espacios públicos debido a la inseguridad y el clima de tensión en las calles.
- Impacto psicológico de la polarización: depresión, apatía general, insomnio, falta de apetito, mayores niveles de agresión física y verbal, sentimientos

de tristeza, miedo, rabia, intolerancia, impotencia, exclusión y fragmentación en lugares de convivencia, familia, trabajo y escuela.

En consonancia con lo anterior, se observa cómo los acontecimientos adversos de Venezuela afectan psíquica y emocionalmente a los miembros de la sociedad, ocasionando signos de trauma psicosocial. Sawaia (citado en Lozada, 2004) plantea que el sufrimiento ético-político y la confrontación entre bandos opuestos exige una mirada que trascienda al plano clínico, patologizante que considera a los afectados como víctimas de trastornos psicológicos y/o físicos, reconociendo el “trauma” en las características principales, funcionales u orgánicas del individuo.

Díaz (2007) propone que el ser humano está rodeado de múltiples influencias, y es por eso que para su comprensión debe tomarse en cuenta la complejidad de la estructura social, económica y política que median e influyen en la aparición o no del trauma; es decir, nombra a los agentes causales, las cuales califica como situaciones deshumanizantes: explotación, violencia, violación a los derechos humanos, polarización social, experimentación de hambre, confinamiento y abandono. A su vez Martín-Baró (1988) agrega que la deshumanización del otro, influye negativamente en la afirmación de la propia personalidad, lo cual genera en las personas relaciones sociales enajenantes, negación y rechazo al carácter humano del otro que es percibido como enemigo e incluso se busca destruirlo.

La disputa continuada entre personas que pudiera dar lugar a hechos violentos de forma prolongada supone el entendimiento normal y común de las relaciones deshumanizantes, las cuales traen consecuencias negativas a nivel físico y mental, debilitamiento de la personalidad, tensión polarizadora y estereotipia en la ideología de la sociedad. A su vez, se asume a la corrupción como criterio social y estilo de vida, generando un círculo vicioso que permite la permanencia del conflicto entre bandos tanto objetiva como subjetivamente. Se encuentra que la deshumanización de las relaciones conduce al trauma psicosocial, siendo éste parte de una “normal anormalidad” social, la cual afecta

muy particularmente a los niños, que deben desarrollar su vida y construir su identidad bajo esa red de vínculos conflictivos y negativos (Martín-Baró, 2003).

Los conflictos políticos llevan al niño a desarrollar diferentes tipos de resistencia frente a las experiencias traumatógenas, sin embargo, depende de diferentes factores, como la edad en que el niño comienza a vivir ésta problemática y las reacciones de sus familiares cercanos. Entre las resistencias encontradas, está la huida hacia la fantasía por los problemas del país, que puede terminar en síndromes paranoicos (Martín-Baró, 2003).

Asimismo, León (2007) plantea en el ámbito social la capacidad del niño para comportarse socioadaptativamente en base a las normas de su grupo de pertenencia, pero también posee autonomía de sí mismo ante la cambiante y compleja realidad (área afectiva). Por esto, en los avances de la psicología y educación se resalta la relación entre los problemas sociales y emocionales, los cuales deben ser abordados de forma paralela. Si hay disfuncionalidad, la sintomatología se puede mostrar de forma exteriorizada e internalizada, por lo que cuando hay patología, lo social y afectivo es imposible de separar viéndose perjudicadas ambas áreas.

A su vez, Lira (citado en Martín-Baró, 1988), plantea que una situación de terrorismo estatal provoca en las personas un estado de miedo, aunque éste suele ser privado y subjetivo hasta cierto punto, al ocurrir de forma simultánea en una gran cantidad de personas como una sociedad, adquiere una relevancia significativa en la conducta social y política. Las características psicológicas provocadas por el miedo son: estado excesivo de alerta, sentimiento de pérdida de control sobre la vida propia e impotencia, sensación de vulnerabilidad y alteración del sentido de la realidad, impidiendo validar objetivamente los propios conocimientos y experiencias. Benyakar (1998) y Baudrillard (1991) apoyan lo mencionado anteriormente, indicando que el terrorismo, las guerras y las violaciones, están enmascaradas en otro proceso denominado el Mal, el cual es la acción que causa daño físico y/o psíquico a otros, provocando en ellos una vivencia de vacío o vivencia traumática. De esta forma se instala la recurrencia

del daño, el dolor y el displacer, haciéndose eterna la acción del Mal hacia otros, siendo la salida del dolor a través del odio y la construcción de actitudes “inhumanas” (citado en Benyakar, 2003).

Los sujetos en la vivencia de la cadena del Mal, pueden mostrar resentimiento; recordando una ofensa particular de la cual desean satisfacerse. Se manifiesta como resultado de humillaciones múltiples, ante las cuales se acumulan ajustes de cuentas tras la esperanza de precipitarse en actos de venganza, siendo dichas conductas torturantes, reiteradas, compulsivamente repetitivas en la fantasía o en el acto. Asimismo, las personas quedan inmersas en sensaciones y emociones, que les impiden adquirir las cualidades propias de los sentimientos y el odio se focaliza en un objeto único e interrumpe el proceso de nuestro vivir (Benyakar, 2003).

Por otro lado, Lira menciona que aquellos individuos que pertenezcan al grupo que imparte el terrorismo en la sociedad no experimentarán miedo, sino satisfacción y seguridad al estar respaldados por el partido político dominante. Adicionalmente, la polarización social produce diversas formas de somatización en la sociedad. Específicamente en aquellos habitantes que se encuentren en lugares que pasan continuamente del control de un bando al de otro, aquellos que son expuestos permanentemente por una u otra parte a ideologías impidiéndole a las personas reafirmar su propia opción, e incluso aquellos individuos que por presión de grupo deberán forzarse a sí mismos y tomar dicha postura (citado en Martín Baró, 1988).

Adicionalmente, la violencia política tiene una relación tan directa con la identidad personal, que resulta muy complejo no mostrar signos de trauma cuando en el círculo afectivo inmediato se mantienen posturas opuestas. En la aparición del trauma hay una lógica mayoría-minoría; en el cual, cuanto más minoritario y poco visible sea el grupo afectivo, más probabilidades tiene de manifestar trastornos traumáticos (Moreno, 2004).

Benyakar (1995; 2001) y Fariña (1996) agregan que las consecuencias de vivir en entornos amenazantes, cualquiera sea el hecho de origen, llevan cada vez más a las personas a estados confusos entre el mundo interno y mundo externo, entre lo público y lo privado. Debido al desarrollo de los medios de comunicación, las imágenes del Mal llegan a la mesa familiar incluso en ambientes contenedores, generalizando la vivencia de amenaza, haciendo que nadie pueda ya sentirse a salvo. Además, los estados de desasosiego y confusión originados en situaciones de incertidumbres amenazantes, activan en la población mecanismos muy primarios de supervivencia que llevan a que el mundo externo se transforme en la causa del dolor, provocando enojo, odio y conflictos (citado en Benyakar, 2003).

En base a lo expuesto, los estudios anteriores reflejan que efectivamente el conflicto entre bandos sociales y sus consecuencias en el país está asociado al trauma psicosocial, es decir, se expone al individuo a situaciones de peligro, conflicto y amenaza en su ambiente por la polarización, lo cual trae consigo heridas psicológicas y físicas para las personas y sus comunidades.

En lo referente al trauma, en el siglo XX, se iniciaron sus estudios en el ámbito psicoanalítico y en otras ciencias humanas, a raíz de catástrofes y experiencias extremas que sufrieron las personas en las dos guerras mundiales, lo cual produjo una preocupación teórica y terapéutica por éste tema, induciendo traumas, recuerdos y angustia en los sobrevivientes y tuvo efectos concretos en sus hijos y descendientes (Bohleber, 2007). Freud comprometido con su época y por el impacto social, escribe “Más allá del principio del placer” en 1920, vinculando primeramente la idea de trauma, explicándola como “la consecuencia de una extensa herida en la barrera protectora de estímulos” (p. 56) (Benyakar, 2003).

Desde entonces, los hechos traumáticos han originado gran atención en la historia moderna de la psicología, relacionándose con el desarrollo de acontecimientos sociales, políticos y culturales, que tocan directamente aspectos políticos y de ideologías en la sociedad, desde los casos de veteranos de guerra,

secuestros, torturas, hasta las más íntimas situaciones de abuso sexual y de violencia doméstica. De hecho, los textos de mayor antigüedad como la Biblia, el Talmud, La Ilíada, entre otros, hacen referencia a los efectos psicológicos del trauma, principalmente a las consecuencias de la guerra y de la violencia (Mosca y Cazabat, 2002).

Siguiendo en esta línea, German (citado en Mosca y Cazabat, 2002); clasifica tres etapas correspondientes a los momentos sociopolíticos en los cuales se desarrolló la investigación del trauma: (a) el estudio sobre la histeria en el siglo XIX en Francia, por Charcot, Freud y Janet, encontrando que ésta era causada por el trauma psicológico, que producía un estado alterado de la conciencia, (b) el estudio de las consecuencias de la guerra y el combate, en la primera y segunda guerra mundial, así como la guerra de Vietnam, observándose secuelas traumáticas, que produjeron el reconocimiento oficial de la existencia de un trastorno debido a los hechos traumáticos, y; (c) el estudio de la violencia doméstica y sexual, estando asociada a síntomas similares que los presentados por los veteranos de guerra.

Es relevante considerar que Latinoamérica es un continente de traumas siendo una constitución cultural enmarcada por la adversidad, el sufrimiento y la muerte; además, la gravedad de las experiencias sufridas incentiva a las personas a formar narrativas por medio de la articulación de los hechos con el propósito de que no se vuelvan a repetir jamás ni se deje impune a los culpables. Asimismo, la experiencia traumática es un quiebre o una disrupción en la continuidad de la vida, de la experiencia habitual y cotidiana del mundo (Villalobos, 2015).

Etimológicamente, trauma significa herida. Específicamente en el ámbito de la psicología, se refiere a una vivencia o experiencia que afecta a la persona, dejando en ella un residuo permanente. Este residuo es negativo, es decir, es una huella desfavorable para la vida de la persona (Martín-Baró, 1988). Adicionalmente, Figley (citado en Gaborit, 2006) define a los traumas como, eventos peligrosos y repentinos que abruman los recursos psicológicos, físicos y

económicos de las personas y comunidades. A su vez, Bello (2008) define al trauma en el Diccionario de Psicología como un “choque emocional que deja huella en el subconsciente” (p. 221).

El término *trauma psíquico* presenta sus principios en el psicoanálisis clásico: “determinados acontecimientos del pasado, especialmente de la infancia, quedan grabados en el inconsciente y condicionan nuestras formas de pensar, sentir y actuar en la vida adulta” (p. 255); la Real Academia de la Lengua actualmente entiende el trauma como “una herida psicológica, producida por algún hecho extraordinario” (p. 255; citado en Moreno, 2004).

Se asume que el trauma psíquico es una experiencia brusca, que por lo general se presenta de forma imprevista y que produce un daño físico. Sin embargo, es relevante mencionar que ésta herida puede ser orgánica o simplemente funcional, en la cual el individuo comienza a padecer trastornos en su desenvolvimiento normal, en la conducta, capacidades, sentimientos y pensamientos. Entre los supuestos implícitos del mismo se encuentran la brusquedad, la imprevisibilidad y el carácter individual de la experiencia traumatizante (Martín-Baró, 2003).

Desde la perspectiva teórica psicoanalítica, el yo necesita un conjunto de parámetros bien establecidos y consensuados para poder cuestionar y al mismo tiempo apoyarse en ellos confiadamente para sostenerse en una referencia cierta y estable. Este postulado también se aplica a las comunidades, las mismas necesitan referentes firmes, absolutamente confiables que se impongan al conjunto de hablantes por encima de sus diferencias y aseguren así la posibilidad del discurso, de los intercambios e impactos sociales. En los entornos disruptivos, poblados de amenazas, los referentes pierden su valor de sostén y por tanto sus credibilidad. Las instituciones, las costumbres, los escenarios cotidianos invierten su sentido y desprotegen, reforzando la condición amenazante del medio e inculcando en las personas temores y suspicacias diversas hacia otros y en general, hacia el conjunto de las interacciones sociales que anteriormente se percibían como confiables (Benyakar, 2003).

Por otro lado, Villalobos (2015) plantea una visión del trauma que engloba dos dimensiones, una perspectiva estática del trauma, que hace hincapié en los elementos de la desesperanza y la comprensión del trauma bajo una perspectiva dinámica, esperanzadora y de lábil constitución en la memoria, lo cual facilita los procesos de restauración, perdón y reconciliación necesarios para el restablecimiento de la paz personal y social.

En cuanto a su ocurrencia, Moreno (2004) propone que el trauma puede suceder cuando: la persona ha experimentado, presenciado o le han explicado uno o más acontecimientos caracterizados por muertes o amenazas para su integridad física o la de los demás y ha vivido situaciones de desesperanza u horror intenso, que la obligan a responder con temor.

Este autor agrega diversas características del trauma que deben tomarse en cuenta: (a) Determinación biológica, es un trastorno adaptativo de base biológica el cual en situaciones de peligro, el organismo se prepara para evocar una respuesta de huida o lucha, no obstante, los neurotransmisores y hormonas desencadenadas están diseñadas para grabar en la memoria todos los detalles de la situación de peligro a fin de evitarlos a futuro. (b) Concreción conductual como reexperimentación, evitación, embotamiento afectivo y sobreexcitación, además de su categorización temporal, agudo, crónico o inicio demorado. (c) Posibilidad de tratamiento. (d) Aplicabilidad limitada, para las personas que viven en situaciones críticas permanentes es más difícil interpretar las reacciones, debido a que las situaciones amenazantes son continuas y la adaptación va dirigida hacia una sociedad caótica y (e) no universalidad, en cuanto a las formas de reacción ante las situaciones de peligro difieren en su grado de universalidad. Figley (citado en Gaborit, 2006) agrega: (f) pueden afectar a una comunidad entera o a una sola persona, (g) son imprevisibles, (h) de gran intensidad, (i) infrecuentes y (j) varían en duración.

En 1988, Martín-Baró (citado en Moreno, 2004) propuso una visión unitaria del trauma que no excluye a las aproximaciones clínicas, sociales o políticas, sino que las integra. Considera al trauma como un proceso dialéctico, que debe

explicarse desde la relación en la que se encuentra el individuo, con la sociedad y su historia, definiéndolo como “aquellas experiencias que afectan a toda una población, como una totalidad y un sistema” (Martín-Baró, 2003, p. 292). Adicionalmente, define el trauma psicosocial como “el resultado de experiencias presentadas de manera impredecible, que generan consecuencias psíquicas de carácter patológico” (Martín-Baró, 1988, p. 137); no obstante, su postura toma en cuenta el contexto social-cultural en el que sujeto vive y se desenvuelve, planteando un modelo contrario al individualista, denominado *concepción psico-cultural del trauma* (citado en Díaz, 2007).

Igualmente, Baró (citado en Martín-Baró, 1988) al especificar el trauma psicosocial desde el punto de vista del carácter dialéctico, subraya que la herida o afección dependerá de la vivencia particular de cada individuo al relacionarse con los otros. Esa vivencia estará condicionada por: extracción social, características de la personalidad y grado de participación en el conflicto.

Según Horowitz, (citado en Gaborit, 2006) después del acontecimiento traumático, los individuos pueden presentar dos respuestas psicológicas centrales, conocidas como, la re-experimentación y la evitación del trauma, que demuestran síntomas afectivos, conductuales, fisiológicos y cognitivos. Se encuentra que los síntomas ocurren en un orden predecible, primeramente los individuos reviven el acontecimiento traumático que puede o no ser similar a la experiencia misma, y posteriormente los sujetos para protegerse, evitan cualquier objeto o situación que les recuerde éste suceso, estando estas conductas de evitación en su mayoría fuera de la conciencia.

Carlson (citado en Gaborit, 2006) establece diferentes manifestaciones asociadas a la *re-experimentación*, como lo son los pensamientos e imágenes intrusivas (ideas que invaden la mente de manera inapropiada), ansiedad, enojo, ira, aumento de actividad, agresión, reactivación fisiológica al recordar el evento traumático, pesadillas y flashbacks (imágenes retrospectivas). De igual manera, en la *evitación*, se encuentran síntomas de amnesia, despersonalización, insensibilidad emocional y sensorial, evitación de situaciones asociadas al trauma,

estados disociativos (falta de integración de los pensamientos, sentimientos y experiencias en la memoria de una persona) y aislamiento del afecto.

Asimismo, según Gaborit (2006), existen reacciones secundarias a las encontradas, como lo son los síntomas depresivos, consecuencia de la pérdida de control de los sentimientos de ansiedad e inadecuación, una baja autoestima; siendo individuos con falta de confianza en sí mismos, trastornos en la identidad; donde las personas se sienten no responsable de sus acciones o como si otra persona es la que está decidiendo y no ellos mismos, existiendo una mayor desestabilización de las estructuras psicológicas, dificultades en las relaciones interpersonales; que entorpece la creación de un sentido de comunidad que ayude a la solución de problemas comunes, vergüenza y por último, culpabilidad.

Haciendo referencia al autor anterior, se establecen diferentes factores que influyen en las reacciones de las personas ante las experiencias traumáticas: (a) los factores biológicos; los cuales se refieren a los cambios neurológicos que ocurren después del trauma y la predisposición biológica o genética a la vulnerabilidad, siendo ciertas personas más vulnerables que otras por diferencias genéticas de comportamiento ante una situación traumática. (b) La fase evolutiva en la que se encuentra el individuo en el momento del trauma; encontrando que mientras más joven es la persona, mayor serán los síntomas exhibidos, sobretodo en niños de dos a siete años, debido a que en estas edades las destrezas sociales no están afianzadas completamente y los niños comienzan a desarrollar la autoestima, el control y la autorregulación. (c) La severidad del trauma; el cual plantea que mientras más grave sea el trauma, mayores serán las reacciones negativas ante la situación.

Siguiendo en esta misma línea, otro agente importante, (d) es el contexto social, mayormente el apoyo que reciba el individuo ante la situación traumática, el cual promoverá una menor sintomatología, mejores estrategias de afrontamiento y optimismo y fortaleza ante los problemas. Además, (e) las condiciones pre-existentes y posteriores al trauma las cuales afectan el impacto del mismo, así como el curso de la recuperación, siendo los acontecimientos

anteriores; vulnerabilidades o fortalezas desencadenantes, dependiendo de si la situación pre-existente se percibió como tolerable; ya que si no fue así es muy probable que el trauma que se presente posteriormente esté empeorado, y los subsiguientes al trauma son considerados agravantes o mitigantes, y con toda seguridad agravan la situación del trauma.

Por último, (f) las características de personalidad, entre las cuales se encuentra el locus de control y el optimismo-pesimismo. En cuanto al locus de control, es preferible un locus de control interno, para que existan sentimientos de autoeficacia y de autodominio para solucionar los problemas, a diferencia de un control externo, donde el sujeto no es capaz de enfrentar las dificultades y como consecuencia se ve influido por el ambiente, adquiriendo conductas desadaptativas. Con respecto al optimismo-pesimismo, se observa que los optimistas tienden a reaccionar mejor ante momentos traumáticos, utilizando estrategias positivas de afrontamiento, en contraparte con los individuos pesimistas, los cuales presentan habilidades o destrezas negativas ante éstas situaciones.

Punamaki y Lindqvist (citados en Martín-Baró, 2003) señalan que la reacción inmediata de los niños ante las experiencias traumatizantes suele ser fuertemente emocional, presentando llantos, gritos y terror ante éstas situaciones, al igual que trastornos infantiles como, conductas regresivas, deterioro de la capacidad de atención, irritabilidad general, insensibilidad ante el ruido, múltiples somatizaciones y terrores nocturnos. Además, una característica relevante es la presencia del patrón relativamente estable de insensibilidad emocional, donde en los niños ocurre una desensibilización defensiva ante el alto costo emocional de los hechos vividos, lo cual los hace parecer ante los otros como personas carentes de emoción, fríos e insensibles.

Por otra parte, si la duración de las experiencias traumatizantes se prolonga, traen consigo la fuga psíquica de los niños hacia la fantasía, como forma de huir o escapar de una realidad que no logran manejar, las cuales si son muy graves, puede traer como consecuencia la presencia de síndromes

esquizoides. Establecen dos experiencias traumatizantes para los niños: (a) la vivencia de separaciones físicas y personales como el propio hogar, los familiares más cercanos y del país (trauma de la separación), y; (b) el hecho de vivir situaciones de violencia y destrucción construidos por crueldad, horror y agresión por parte de la sociedad (trauma infantil de la violencia). A su vez, mencionan que existen dos reacciones diferentes que muestran los niños dependiendo de la zona de su vivienda: el miedo, el cual es una emoción negativa frente a un objeto amenazante y conocido y la ansiedad, que se diferencia por ser experimentada ante una amenaza indefinida y un objeto que no es bien conocido. Por esto, los niños que se encuentren en zonas directamente afectadas por la violencia, manifestarán miedo, en cambio los niños que viven en zonas parcialmente afectadas o eventuales, mostrarán comportamientos relacionados con la ansiedad.

UNICEF (2010) señala que cada uno de los niños reaccionará de manera diferente, mostrando necesidades y emociones distintas, aunque se encuentran algunas respuestas esperables como; apearse a los padres o cuidadores (ansiedad de separación), miedo a los extraños, dificultad para dormir o rehusarse a ir a la cama, llorar y gritar, retraimiento, regreso a comportamientos anteriores (mojar la cama/chuparse el dedo), resentimiento, sospecha, irritabilidad, dolores de cabeza y de estómago, juego compulsivo y repetitivo relacionado a algún hecho traumático, sentimientos de vergüenza y problemas en la escuela (rehusarse a ir/inhabilidad para concentrarse).

Sustentando lo mencionado anteriormente, Fraser y Ressler (citados en Martín-Baró, 2003) hacen hincapié en que las manifestaciones de los niños ante las experiencias de trauma, están mediadas por los miembros de la familia, es decir, el impacto que el conflicto de la sociedad tiene para el niño, depende en gran medida de las manifestaciones de los familiares mayores ante los acontecimientos sucedidos. Por esto, es importante que el niño viva la polarización en el seno de su familia, ya que ésta situación puede provocar una marca en él, pero no tiene porqué traumatizarlo siempre que cuente con el apoyo

de sus familiares. Sin embargo, Holmberg (citado en Martín-Baró, 2003) menciona que estos hechos generan problemas ya que por una parte, se priva al niño de estar con sus padres o hermanos, o aún con su presencia, es difícil que los padres mantengan un comportamiento equilibrado por las circunstancias de peligro, hacinamiento y cercanía en la que viven, teniendo dificultades para ser un soporte ante las necesidades de los niños.

De igual manera, durante la guerra civil sandinistas-contras de los años 80 en la comparación de la salud mental, los niños que vivían en los refugios alejados de los actos violentos, mostraban una salud mental más deteriorada que aquellos niños que vivía expuestos a las acciones de guerra. Moreno (1991) explica que los niños más cercanos a la violencia la experimentaban de forma más clara y por lo tanto podían desarrollar recursos para afrontarla, mientras que aquellos que vivían lejos, sufrían de forma pasiva los problemas emocionales de la ansiedad y se le dificultaba adquirir destrezas para la confrontación; agrega que debe informarse de las situaciones críticas a los niños para que éstos participen de forma activa y puedan exteriorizar sus sentimientos, en lugar de ocultarles la realidad por su “seguridad”. El mismo efecto se observó en varios campamentos de refugiados nicaragüenses de Costa Rica: las familias tenían más problemas de salud mental en los refugios que aquellas que se encontraban en la zona de guerra (Pacheco, 1988). Este mismo hecho ya había sido estudiado en la Segunda Guerra Mundial por Anna Freud y Dorothy Burlingham en las guarderías británicas donde los londinenses dejaban a sus hijos para protegerlos de los bombardeos alemanes (citado en Moreno, 2004).

Es importante mencionar que después de alguna situación traumática, ante algún acontecimiento anormal se producen incapacidades en las personas que lo sufren, así como una limitación grave para conducir la vida con normalidad si éstas respuestas aparecen más allá del tiempo que son útiles, impidiendo de esta manera que los individuos puedan manejar sus problemas y establezcan relaciones interpersonales. Sin embargo, la intensidad, la naturaleza y la duración

del trauma, determinarán si las personas exhiben una sintomatología postraumática (Gaborit, 2006).

Moreno (2004) ha demostrado que no existe correspondencia directa entre los sucesos traumáticos y los síntomas postraumáticos debido a los siguientes factores:

- Características de los hechos violentos: es lógico pensar que existe proporcionalidad entre la intensidad, cercanía del hecho y el impacto sobre la salud mental; sin embargo, esto es así solo en determinadas circunstancias, debido a que los sucesos traumatógenos se establece no sobre parámetros absolutos, sino por contraste con el nivel de violencia del lugar en el que se produce.
- Cercanía física a los estresores: cuando la amenaza es continua, la cercanía a los estresores se vive de modo muy diferente, a esto se le llama “efecto frontera”; debido a que las personas que viven en los lugares cercanos a la línea fronteriza o de actividad militar, afrontan el miedo utilizando conductas de evitación y prevención, emplean respuestas activas que permiten, si no superar el trauma al menos afrontarlo, en mejor medida que aquellos que viven en con menor violencia o situaciones críticas.
- Tiempo transcurrido: en los actos violentos prolongados, las manifestaciones traumáticas aparecen mucho después de los hechos.
- Participación: las personas más directamente involucradas en las acciones violentas muestran mejor salud mental que las personas con un menor grado de participación. La participación directa ayuda a canalizar la ansiedad que provoca los hechos y ayuda al sujeto a dar sentido de lo sucedido; de este modo se reduce la base del estrés: la sensación de falta de control, que cuando se consolida se convierte en indefensión aprendida. Aquellos que forman parte de uno de los bandos enfrentados en un conflicto, resisten mejor el desequilibrio generado por el mismo conflicto; por otro lado, los sectores que no se identifican

con ninguno de los bandos tienen asegurado un vacío social, lo cual le genera mayor vulnerabilidad ante el conflicto social.

- Vulnerabilidad personal: los hechos traumáticos afectan de distinto modo a quienes tienen menor capacidad para encajarlos frente a quienes tienen recursos para afrontarlos. Asimismo, resultan más afectados los que parten de una situación de desventaja como: edad avanzada, pobres, huérfanos, carecer de redes de apoyo y aquellos individuos más dependientes, infantes, inválidos, enfermos, entre otros.

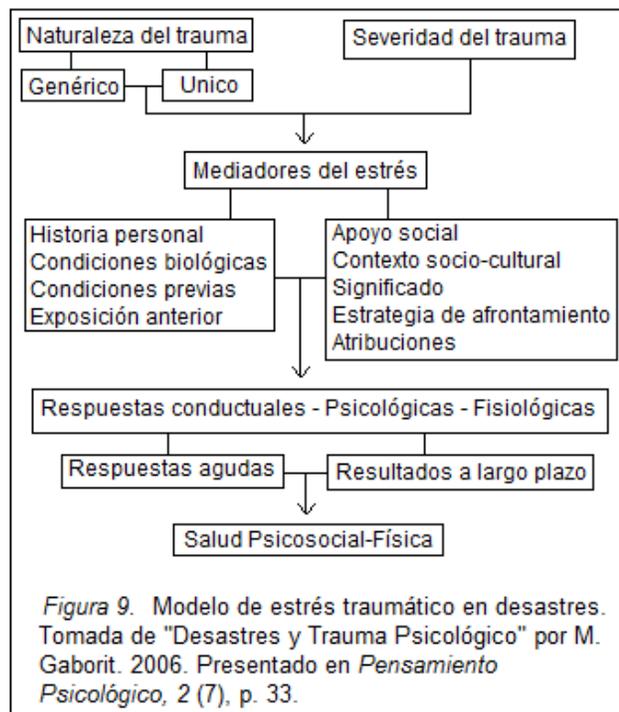
Ursano et al. (citado en Gaborit, 2006) propone un modelo de estrés traumático en desastres, representado en la *Figura 9*, el cual sostiene que las situaciones traumáticas provocan que las personas tengan dificultades para entender cómo es el funcionamiento del mundo y que no todas las personas responden igualmente al acontecimiento traumático. A su vez, establece que la naturaleza del trauma, ya sea genérico (comunes a muchos tipos) o único (respuestas que son consideradas únicas o exclusivas al acontecimiento traumático) y la severidad del trauma, la cual se describe por medio de la profundidad, el tiempo y curso de recuperación del trauma, influyen en cómo las personas responden ante el mismo.

En base a esto, existirán diferentes mediadores psicosociales como; condiciones biológicas, temperamentales y de personalidad, exposiciones anteriores al trauma, la historia personal y social del individuo, las atribuciones que las personas realizan sobre sus propias acciones y las de otros y el contexto socio-cultural. Sin embargo, se le otorga un mayor énfasis a otros tres mediadores, como el apoyo social con el que cuenta la persona; el cual plantea que si el individuo percibe una red social amplia, el proceso de recuperación será más rápido, a diferencia de los aislados socialmente, las estrategias de afrontamiento utilizadas; ya sea dirigidas a solucionar el problema o centradas en el trauma, y el significado que las personas le otorgan al acontecimiento traumático, algunas buscan reestructurar sus vidas, formándose de esta manera un crecimiento post-traumático en tres áreas importantes, cambios positivos en

las relaciones con los demás, en el sentido del yo y en la filosofía de la vida, representado en la *Figura 9*.

Freud (citado en Bohleber, 2007) propone un modelo psicoeconómico del trauma, en el cual el tejido psíquico se encuentra a voluntad de la rememoración afectiva; la cantidad de excitación que posee el cuerpo no permite que se unan las fuerzas intra-psíquicas. Asimismo, introduce el concepto de compulsión de repetición, el cual consiste en la experiencia traumática de ligar psíquicamente la excitación y hacer que opere de nuevo el principio del placer y sus fuerzas psíquicas asociadas.

El trauma no sólo perturba la economía libidinal, sino también amenaza la integridad del sujeto. Por otro lado, propone la angustia automática, la cual es la cantidad excesiva de excitación presente en una situación traumática y da origen a una angustia generalizada que invade al yo. La situación de peligro externa al ser internalizada adquiere significación para el yo, es por esto que la angustia es simbolizada y pierde su condición indefinida y carente de objeto, cobrando el trauma estructura y por lo tanto se vuelve posible superarlo (Bohleber, 2007).



De igual manera, en base al modelo anterior, Baranger et al. (citado en Bohleber, 2007) clasifica la angustia (indefensión y ausencia de objeto) como *trauma puro*. La persona traumatizada trata de controlar y aliviar el trauma puro, dándole nombre e incorporándolo a un sistema causal, comprensible a la conducta y otorgándole sentido individual e histórico; esta historicidad son principalmente recuerdos retroactivos encubiertos, la tarea analítica consiste en identificarlos y reconstruir su historia auténtica para que el sujeto le encuentre el sentido.

Por otra parte, el modelo explicativo del trauma de la teoría de las relaciones objetales, impulsado por Ferenczi; y posteriormente por Balint (citados en Bohleber, 2007) su primer seguidor destacó que el carácter traumático de una situación depende de que se haya desarrollado una relación intensa entre el niño y el objeto. El elemento patógeno es el maltrato o abuso de la persona cuya protección y cuidado necesita. El trauma grave trae como consecuencias psíquicas la ruptura del proceso empático, existiendo un quiebre comunicativo entre el self y sus objetos internos buenos, por lo que da como resultado el aislamiento interno, intensa desolación, abandono interior que paraliza al self imposibilitando al individuo la capacidad de difundir empatía con los objetos externos.

Carlson (citado en Gaborit, 2006), establece dos maneras de controlar la información relacionada con el trauma, una de ellas consiste en inhibir las memorias o percepciones relacionadas con el trauma, o realizar tareas irrelevantes que absorben la atención del individuo. Con estas dos diferencias, concluyó que la evitación protege a la persona del dolor emocional, una vez reducida la ansiedad, el individuo puede procesar de nuevo información relacionada al trauma. A pesar de esto, el ciclo se repite cuando la información relacionada al trauma produce de nuevo un aumento en el nivel de ansiedad de las personas.

Por otra parte, Benyakar (1973) establece el concepto de “disrupción” para remplazar la palabra traumático; la cual se refiere a cualquier situación o evento

que irrumpe en el psiquismo y produce alteraciones en la capacidad integradora y de elaboración (citado en Benyakar, 2003, p. 30).

Dicho entorno disruptivo, engloba la interacción de tres elementos los cuales son indispensables; en primer lugar, el evento fáctico disruptivo (mundo externo); es una situación que invade inevitablemente a las personas, instituciones y comunidades y provoca un desajuste o distorsión en la forma de elaborar, llegando a ser desorganizante y discontinuo según el sujeto que lo viva. El potencial disruptivo del fenómeno tiene un componente que lo relativiza, es decir, dependiendo del impacto que tenga para el individuo y la circunstancia en la que se encuentre en este momento se puede tener un potencial disruptivo mayor o menor. Es necesario considerar unas cualidades que aumentan la capacidad disruptiva de un evento: a) ser inesperado, b) interrupción en el proceso normal de nuestra existencia o para mantener el equilibrio; ejemplo: desde ser secuestrado hasta perder el empleo c) debilitar el sentimiento de confianza en los otros, d) destruir o distorsionar el hábitat cotidiano, e) amenazar la integridad física y f) contener rasgos novedosos no codificables ni interpretables según los parámetros que ofrece la cultura (Benyakar, 2003).

En segundo lugar, la vivencia (mundo interno); es definida por Benyakar (1999) como una actividad psíquica implícita y subjetiva del relato de la experiencia, cuando un determinado estímulo externo produce la articulación de un afecto con una representación; dicha conjunción dependerá de factores de sostén ambiental y de la capacidad yoica del sujeto, por esto es un evento singular. El proceso por medio de cual se produce la vivencia es denominado "vivenciar" para poder elaborar los eventos fácticos a los que se expone el individuo a lo largo de la vida (citado en Benyakar, 2003).

Las vivencias tendrán un carácter diferente según sus cualidades y las formas en que son procesadas. Por ejemplo, puede existir una vivencia de estrés (Benyakar, 1997); donde se altera la vinculación afecto-representación de una situación agradable o desagradable, produciendo tensiones internas en el individuo. Sin embargo, siempre que se cuente con la capacidad de articular

ambos términos el evento será elaborable, a excepción de la presencia de defensas inadecuadas que no permitan el enlace y por lo tanto generen estados de ansiedad y angustia. Asimismo, puede manifestarse una vivencia traumática, donde el impacto rompe la articulación existente entre el afecto y la representación, por lo que el evento no es elaborado y se produce displacer y frustración en el psiquismo (Baranger, Baranger y Mom, 1988 y Benyakar, 1996). Además, el evento puede ocasionar el desarrollo de una vivencia siniestra u ominosa, donde se unen el afecto y la representación en un interjuego y se originan sensaciones desagradables y terribles entre lo propio/no propio y lo familiar/no familiar; si bien esa relación es patológica, el establecimiento de defensas estructuradas permite cierta continuidad entre el mundo interno y externo del sujeto (citado en Benyakar, 2003). Por último, la experiencia; es la conjunción entre el mundo externo (evento fáctico) y el mundo interno (vivencia). Está compuesta por la descripción de los hechos y la percepción que tiene el individuo sobre el efecto que tuvo el evento.

La irrupción de eventos fácticos trae consigo distorsiones de la vivencia y afecta de esa manera la cualidad de la experiencia, por lo que los afectos quedan desregulados de la representación y se provocan desórdenes disruptivos por un vivenciar traumático. Este vivenciar será patógeno en la medida en que el proceso de no regulación domine el psiquismo de la persona. Crock (2000) menciona que las vivencias traumáticas persisten por el quiebre existente en la función articuladora de la experiencia, por lo que el evento fáctico se liga con la experiencia y esta asociación lleva a percibir a la experiencia como si ésta fuera traumática. No obstante, la naturaleza de lo traumático viene dada por la irrupción en el psiquismo de lo no propio y la persona no tiene las posibilidades de transformarlo en propio, por lo que el afecto buscará persistentemente la representación de lo experimentado, produciendo síntomas traumáticos como pensamientos repetitivos, flashes, sueños, hiperalerta, entre otros (citado en Benyakar, 2003).

El trauma psicosocial es el resultado de una variedad de experiencias colectivas que pueden ocasionar heridas psicológicas permanentes, no sólo en los individuos directamente involucrados, sino en aquellos que han sido testigo de situaciones violentas o estresantes (Díaz, 2007).

Por otro lado, se ha encontrado que la población infantil participa de forma activa y es vulnerable ante los acontecimientos adversos del país; los ambientes agresivos y violentos repercuten negativamente en el desarrollo de los niños. Por lo que resulta pertinente crear un instrumento de apercepción temática y estudio psicométrico del mismo para medir la presencia de signos psicológicos producto de situaciones críticas de Venezuela.

La psicología contemporánea, en el proceso de asimilarse al estatus general de la ciencia ha ido incorporando su metodología. La psicometría surge como la disciplina encargada de la medición en psicología, básicamente se ocupa de la teoría y práctica en la elaboración, evaluación y aplicación de instrumentos de medición dentro de la psicología, utilizando para ello modelos estadísticos (Díaz, 2013). Es por esto que es importante re-direccionar el objeto de estudio de la psicología hacia paradigmas actuales y objetivos, se podría decir que el objeto de estudio de la psicología es el sujeto y su complejidad, debido a que se halla inmerso en una realidad la cual es difícil de simplificar y objetivar (Sneiderman, 2011).

La presente investigación posee un enfoque instrumental, por lo que es importante exponer el desenvolvimiento histórico de las pruebas proyectivas. Sneiderman (2011) comenta que éstos métodos de evaluación son considerados como parte de una técnica que aprecia la subjetividad en un sentido global u holista, sin embargo, utiliza el proceso de toma de decisiones partiendo de un modelo teórico para comprender y analizar un fenómeno concreto, que puede ser real o simbólico y que puede darse en aspectos manifiestos o latentes; es por esto que posee elementos cuantitativos pero no en su totalidad, depende de la forma en cómo se manifestará su objeto de estudio.

Asimismo, Passalacqua y Febbraio (2013) refieren que las técnicas proyectivas se basan en una corriente antipositivista o racionalista, la cual tiene como interés comprender la estructura y contenido del interior del sujeto por medio de sus respuestas; con el propósito de efectuar hipótesis e inferencias a través de un proceso especulativo sobre esos contenidos para explicar la modalidad de producción de sus respuestas.

Siguiendo la línea de investigación anterior, el objeto de estudio de la Psicología Proyectiva es el psiquismo del sujeto, según la metapsicología freudiana, imperceptible y cognoscible a través de sus conductas ocultas. Utiliza como método de investigación y evaluación, las técnicas proyectivas que buscan dar cuenta de los modos de producción al interior del sujeto. La hipótesis principal en la que se basa este método es la proyección, donde todo sujeto no puede dejar de proyectar en el exterior la estructura propia de su funcionamiento psíquico, por lo que cualquier respuesta del individuo ante un estímulo presentará características del sí mismo. Sneiderman (2011) apoya la idea anterior al plantear que el objetivo principal de los instrumentos proyectivos es investigar el desarrollo de los procesos que transcurren en la subjetividad y el psiquismo; y agrega, que deben ser consideradas desde un punto de vista epistémico, las técnicas proyectivas son mediatizadores, ya que a través de las mismas es posible acceder a la operacionalización de ciertos constructos teóricos que de otra forma serían intangibles. Asimismo, podría asociarse al concepto de “Hipótesis Puente”, debido a que funcionan como un puente lógico desde lo más abstracto y general hacia las hipótesis operativas, más concretas y verificables.

En término más prácticos, nos ayudan a tener un acceso bastante directo a producciones inconscientes, pre-conscientes, conocimientos del sujeto y su psique. Los instrumentos proyectivos operan a partir de un material cuya característica principal es la ambigüedad e inestructuración. Promueven respuestas que se caracterizan por su amplia libertad y que dan cuenta de manifestaciones del inconsciente como: fantasías, deseos, ansiedades, conflictos, defensas y traumas (Sneiderman, 2011).

En el cuestionamiento metodológico, Álvarez, Arce y Wasser de Diuk, (1993) establecen que las pruebas proyectivas comparten las siguientes características: en primer lugar, tienen como propósito indagar la personalidad total o la relación entre sus aspectos dentro de la estructura global, segundo, considera que las respuestas ante el material proyectivo no son causales, sino que están reflejando aspectos del funcionamiento psicológico del sujeto y deben ser entendidas como signos de su personalidad, éste es el postulado que justifica a la técnica proyectiva, en tercero, permite que el sujeto realice una tarea relativamente libre, es decir, una tarea que permite una variedad casi ilimitada de respuestas posibles.

Como cuarta característica, es que los procedimientos de evaluación son, en menor o mayor medida, disfrazados o encubiertos evitando que el sujeto se dé cuenta del tipo de interpretación psicológica que se realizará de sus respuesta, quinta, son eficaces para revelar los aspectos latentes o inconscientes de la personalidad y sexto, con las técnicas proyectivas, se pretende evaluar la personalidad total o aspectos de ella, pero en el contexto de su relación con el todo, de forma tal que un ítem específico le corresponderá una variedad de significados distintos, los que dependerán de la manera como sea integrado dentro del conjunto total de las respuestas.

Fernández Ballesteros (1992) realiza una clasificación para las diferentes técnicas proyectivas en: estructurales; las cuales presentan un material visual de muy poca configuración que el sujeto debe estructurar indicando lo que ve o lo que puede parecer, expresivas; son pruebas en donde se le da al sujeto una instrucción verbal o escrita de dibujar una figura o varias, asociativas; donde se expresa una consigna escrita o verbal en la que el individuo ha de responder de forma escrita o verbal sus asociaciones frente a palabras, frases o cuentos y las temáticas, entendida como la presentación de un material visual con diversos grados de estructura formal, de contenido humano o parahumano sobre los cuales el sujeto debe narrar una historia; (citado en Álvarez, Arce y Wasser de

Diuk, 1993); el instrumento de la presente investigación se enmarca dentro de ésta última categoría.

Las pruebas proyectivas por ser instrumentos aplicados en seres humanos, requieren de cierta fiabilidad y certeza en la recolección de sus datos, para que la intervención sea efectiva, logrando el bienestar del individuo. Por lo que se amerita definir los dos grandes términos psicométricos de cualquier instrumento; según los *Standard for Educational and Psychological Tests* (AREA, APA, NCME, 1999) la validez se entiende como “grado en que la evidencia y la teoría soportan la interpretación de las puntuaciones de los tests, para el propósito con el que éstos son usados (...)” (p. 219-220). Es relevante exponer que hay autores que indican que no se debe evaluar el test mismo sino las interpretaciones que se derivan de ellos (citado en Martínez, M. V. Hernández y M.J. Hernández, 2006). Magnusson (1983) agrega, la exactitud con que pueden hacerse medidas adecuadas y significativas con el instrumento, en el sentido que midan realmente los rasgos que se pretenden medir; en el caso de ésta investigación, el instrumento proyectivo de Apercepción Temática – Láminas de Trauma Psicosocial en Venezuela (L.T.P.V), logre realmente reflejar indicadores de trauma psicosocial en los niños de siete a 11 años producto de la presentación de la imagen que representa situaciones críticas del país venezolano.

En cuanto a la validez para los instrumentos proyectivos, Anzieu, propone al proceso científico de validación de hipótesis, debido a que la formulación de una hipótesis está directamente relacionada a los fundamentos teóricos y marcos conceptuales. Como ilustración de lo mencionado anteriormente, se exponen las palabras de Maldivsky, 2001 (citados en Sneiderman, 2011):

Es válido todo método que detecte lo que se pretende investigar. Pero si lo que perseguimos es describir, comprender y explicar la dinámica y estructura de la personalidad del entrevistado de acuerdo con la Psicología Psicoanalítica, los hechos no son de observación simple sino que están determinados por la teoría, por lo tanto para que el método sea válido

deberá ser consistente tanto con los hechos observados como con la teoría en la que pretende apoyarse (p. 97).

A su vez, la validez posee varios tipos, los cuales responden a diferentes propósitos específicos para abordar la validez de un test de diferentes maneras, pero posee a un mismo propósito general garantizar que mida el rasgo de interés, en ésta investigación se buscará la validez de contenido, de construcción o criterio (grupos contrastados) y de constructo (convergente) en las “L.T.P.V.”.

La validez de contenido se entiende como la estimación en que el contenido del test representa una muestra significativa del dominio que pretende evaluar (Martínez, M. V. Hernández y M.J. Hernández, 2006). Es aplicable cuando estimamos el grado en que un test abarca un campo de estudio, en éste caso, si realmente las láminas representan las situaciones críticas del país y si logran elicitar indicadores de trauma psicosocial en los niños; por lo tanto se determina en el grado en que la muestra de ítems del test sean representativas de la población total y no puede ser expresado por un coeficiente de validez (Magnusson, 1983).

Con la finalidad de determinar dicho tipo de validez es necesario establecer una relación entre el contenido del test y el constructo que se intenta medir, demostrado en la siguiente investigación como las Láminas de Trauma Psicosocial e Indicadores de Trauma Psicosocial, respectivamente. Los autores del test suelen iniciar especificando los contenidos del dominio de estudio: clasificando las áreas de los ítems, otorgando una descripción adecuada y detalla de las mismas, evidencia lógica y empírica que refleja que el contenido del test realmente se adecua al dominio del contenido y la importancia de la interpretación de los resultados del test. Estas evidencias se expresan a través de juicios de expertos en el área sobre las relaciones entre el constructo y las partes del test (Martínez, M. V. Hernández y M.J. Hernández, 2006).

La validez de construcción, es un nuevo concepto creado en 1954 por la Asociación Americana de Psicología, con el propósito de formular reglas para

estandarizar tests que miden rasgos para los cuales no hay un criterio externo, como por ejemplo: agresividad latente quien representa un indicador de trauma psicosocial. Se parte de una variable definida lógicamente incluida dentro de la explicación de las teorías, de la misma pueden derivarse ciertas consecuencias prácticas acerca del resultado del test y éstas consecuencias pueden probarse. Si el resultado es el esperado, entonces, se dice que el test tiene validez de construcción. Dicha validez puede someterse a prueba, a través del estudio de las diferencias entre grupos que deberían diferir de acuerdo con la teoría de la variable (Magnusson, 1983).

Ilustrando lo mencionado anteriormente, se realizó una prueba de validez de la variable “ajuste general” pasada en varios métodos proyectivos como, test de Rorschach, CAT (Children Apperception Test), Test del dibujo de una persona y el Test Gestáltico Visomotor de Bender. Las estimaciones basadas en los diferentes tests se obtuvieron de forma independiente, cada uno de los estimadores calificó solamente uno de los tests, las mismas fueron hechas a ciegas, es decir, los relatos no fueron recogidos por el mismo psicólogo que las calificó, no hay ningún factor común que pueda haber afectado las estimaciones de la correlación entre jueces, ya que ellos trabajaron de forma independiente y nunca vieron a los individuos que hicieron los relatos. Teniendo esto presente, podemos interpretar los coeficientes de la matriz de correlación de la Tabla 4, como expresión de la validez de construcción de las estimaciones de “ajuste general” que se obtuvieron por los diferentes métodos de evaluación. Se encontró que los calificadores estimaron en algún grado la misma variable, sino fuese así entonces cada uno de los tres calificadores de los tests proyectivos habrían estimado algo distinto a lo que les fue pedido.

Tabla 4.
 Coeficientes de Intercorrelación de las Estimaciones de la variable "Ajuste General", basadas en diferentes Métodos Proyectivos y Puntajes del Test Gestáltico Visomotor de Bender.

	CAT	Bender	Dibujo de un hombre
Rorschach	0.35	0.40	0.46
CAT		0.38	0.03
Bender			0.67

Nota. Reproducida de "Teoría de los Tests" (11va ed.) por D. Magnusson, 1983, Editorial Trillas, p. 164.

Adicionalmente, Kerlinger y Lee (2002) entienden a la validez de construcción como validez de criterio, referida “a la comparación de las puntuaciones de una prueba o escala con una o más variables externas, o criterios, que se sabe o se considera que miden el atributo que se estudia” (p. 606).

La validez de constructo se refiere al “grado en que el individuo posee algún rasgo hipotético o cualidad (constructo) que presumiblemente se refleja en la conducta del test” (p. 222). La operacionalización de ésta validez requiere de unos procedimientos empíricos; en el presente estudio, se utilizará el de la validez convergente, donde se medirá el mismo constructo (trauma psicosocial) por medio de dos instrumentos, esperando establecer una correlación alta entre ambos, para indicar que el test es una buena medida del constructo (citado en Martínez, M. V. Hernández y M.J. Hernández, 2006). De igual manera, significa que “la evidencia de diferentes fuentes, reunida de diferentes maneras, indica un significado similar o igual al del constructo, es decir, diferentes métodos de medición deben convergir en el constructo” (Kerlinger y Lee, 2002, pp. 609).

En relación a la confiabilidad, ésta se enfoca de dos maneras; la primera, se sintetiza al medir el mismo conjunto de objetos en diversas oportunidades con el mismo instrumento o uno comparable, esperando obtener los mismos resultados, es cuando se habla de confiabilidad en términos de estabilidad, predictibilidad y fiabilidad. En segundo punto, se busca garantizar que el instrumento genera medidas verdaderas de la propiedad que se busca medir, refiriéndose a falta de distorsión del test (Kerlinger y Lee, 2002).

Para la investigación, se utilizó la siguiente técnica en busca de confiabilidad para las Láminas de Trauma Psicosocial en Venezuela. Se aplicó el acuerdo entre observadores, entendido como el grado de asociación entre codificaciones realizadas entre jueces expertos (Díaz, 2013). Anzieu (1961) explica la confiabilidad de las técnicas proyectivas y valora el “acuerdo entre los evaluadores”, es decir, diferentes jueces pueden examinar el mismo material separadamente y arribarán a las mismas conclusiones, esto presupone la

competencia y el grado de experiencia de los jueces (citados en Sneiderman, 2011).

Clásicamente las Técnicas Proyectivas han sido consideradas instrumentos que permiten la exploración de la “personalidad”. Sabemos que en nuestro medio son valoradas y se utilizan en el campo clínico, forense, laboral y educacional, especialmente con fines diagnósticos. Se dice que ellos, que su modalidad de interpretación es “subjetiva” y por lo tanto no científica. También se señala la dificultad en la posibilidad de llegar a generalizaciones válidas, falta de estandarizaciones y normatizaciones suficientes que aumenten sobre todo su confiabilidad. No obstante, en la actualidad se observan en líneas generales tendencias mundiales de volver cuantitativo a métodos que fueron creados cualitativos, es por este motivo que es necesario revalorizar dicho métodos dotándolos de una mayor validez y confiabilidad, siendo para ello importante una mejor sistematización con el fin de lograr una interpretación más concordante al marco teórico actual, utilizado en el proceso del diagnóstico psicológico (Sneiderman, 2011).

En continuación se ilustrarán investigaciones que comprueban los elementos psicométricos de las pruebas proyectivas. En primer lugar, se encuentra el test de Rorschach, el cual fue desarrollado originalmente como una prueba perceptual de interpretación de formas, Klopfer, Kelly y Ballesteros (1981), plantean que suministra una técnica mediante el cual el individuo se ve inducido a revelar su mundo privado, expresando lo que ve en las diversas láminas en las que puede proyectar su sentido, significado y sentimientos. Es un método revelador, precisamente porque el sujeto no es consciente de lo que está expresando y no dispone de normas culturales tras las cuales ocultarse. Con base en la teoría psicoanalítica, responde a un modelo evaluativo, no obstante, pone su foco en el diagnóstico psicodinámico, centrado en la evaluación de los estados del yo, sus mecanismo de defensa y capacidad de adaptación del sujeto (citado en Díaz, 2013). Este test cumple con determinadas exigencias técnicas que dan garantía científica de la calidad del mismo y de los resultados obtenidos, las

mismas se establecen a través de procedimientos estadísticos denominados psicométricos, en consecuencia, se han planteado cuatro áreas en las cuales esas técnicas estadísticas deben desempeñar un papel importante como: concordancia entre jueces, validez, estimación de la confiabilidad y establecimiento de normas (Anastasi, 1977; Martínez-Arias, 2005 y Klopfer y Kelly, 1979; citados en Díaz, 2013).

Los trabajos más representativos se realizan mayoritariamente con el Sistema Comprehensivo de Exner, éste autor afirma que cada variable de su sistema ha demostrado tener una concordancia relevante y sustancial entre los codificadores. Valentiner (2010) especifica de esta forma, que los niveles de acuerdo excedieron el 90% para Localización, Pares, Populares y Z; obtuvieron porcentajes menores, pero ésta diferencia no es significativa, para Calidad Formal y categorías de Contenidos y disminuye a un 80% para Determinantes y Códigos Especiales. Asimismo, el test refleja un adecuado grado de acuerdo entre codificadores, debido a que arrojó un coeficiente Kappa a lo largo de las diversas categorías de clasificación que oscila entre 0.79 y 0.88. Weiner (2002) agrega, la correlación interclase es de 0.92 y 0.90 para las 162 variables del sumario estructural y 95% de las codificaciones (citado en Díaz, 2013). Asimismo, McDowell y Acklin de igual forma encontraron excelentes concordancia entre jueces, que varían entre 0.72 y 0.96, con una media de 0.86 (citado en Valentiner, 2010).

En cuando a la confiabilidad del Rorschach, una serie de estudios han evidenciado que el 90% de las variables muestran altos niveles de confiabilidad general; igualmente los niveles de estabilidad combinados para un período de más de tres años van de 0.68 a 0.73; cuando los modelos de regresión fueron utilizados para predecir, arrojaron valores entre 0.77 a 0.97, para retest variaron de 0.65 a 0.90 después de cinco años y por último, el patrón que emerge de este modelo indica niveles de estabilidad temporal de 0.80, reflejando valores sustancialmente significativos (Valentiner, 2010).

Con respecto al grado de exactitud de la prueba, con la que mide efectivamente lo que propone medir, es decir, su validez, se le han planteado ciertas limitaciones debido a que no accede de forma directa al constructo a medir, las denominadas variables intrapsíquicas sino que debe inferirse a partir de la conducta y producciones del sujeto. No obstante, estudios meta-analíticos expuestos por Valentiner (2010) revelan lo contrario. Específicamente se puede hablar de validez utilizando los siguientes criterios: a) *validez relacionada con otras pruebas de personalidad*, el coeficiente de validez convergente fue de 0.41 para el Rorschach y 0.46 para el MMPI, no existiendo diferencias estadísticamente significativas entre esos valores; y el coeficiente de validez de criterio relacionado entre ambos instrumentos arrojan correlaciones de 0.30 y 0.29 para el MMPI y Rorschach respectivamente, demostrando que ambos instrumentos poseen validez sustancial.

b) *validez relacionada con el diagnóstico psiquiátrico*, Weiner (2000) (citado en Díaz, 2013) propone que no se debería estar preocupado si el Rorschach mostrase sólo modestas correlaciones con los trastornos del DSM-IV, ya que no es un test diagnóstico “per se” sino un instrumento de evaluación de la personalidad, diseñado con la intención de medir aspectos estructurales y dinámicos de la misma. Por otro lado, en cuanto a la *validez relacionada con el diagnóstico médico*, siguiendo la línea de investigación de Weiner (2000), propone diversas correlaciones con fines comparativos: el Rorschach con la escala de validez del MMPI y detección de psicopatologías fingidas (0.44); puntajes de la escala de MMPI y capacidad promedio para detectar trastornos depresivos y psicóticos (0.37); CI del WAIS y nivel educativo obtenido (0.44); puntajes de la escala para padres del Rorschach y posterior resultado de la psicoterapia (0.44); puntajes de la dependencia y la conducta dependiente en el Rorschach (0.37); puntajes de la Escala de Psicopatología de Hare y posterior conducta violenta (0.33); peso y altura de los adultos estadounidenses (0.44) y resultados de las mamografías y detección del cáncer de mama en el término de un año (0.32). Y por último, en término de exactitud de la prueba, c) *la validez asociada a variables conductuales*, al evaluarse con variables objetivas el estudio del meta-análisis

apunta a coeficientes de validez, Rorschach ($r= 0.37$), significativamente más grandes que el MMPI ($r= 0.20$) (Valentiner, 2010).

Para finalizar los criterios psicométricos requeridos, los datos normativos, entendidos como la norma o escala de referencia con la cual se puede comparar el resultado del individuo con los resultados de una población o grupos a los que pertenece (Anastasi, 1977; Martínez-Arias, 2005; citados en Díaz, 2013). El Sistema Comprensivo provee estadísticos descriptivos detallados entre ellas, 700 adultos no pacientes, estratificados por distribución geográfica y por nivel socio-económico en Estados Unidos, 1390 niños y adolescentes no pacientes separados por edad de los cinco a los 16 años, grupos de pacientes psiquiátricos adultos que incluyen 320 esquizofrénicos hospitalizados, 315 pacientes depresivos hospitalizados, 440 pacientes externos con diagnósticos inespecificados y 180 pacientes externos con trastornos caracteriales (Valentiner, 2010).

Si bien los datos aportados se remiten casi exclusivamente al Sistema Comprensivo de Exner, pretenden dar cuenta de la evidencia científica de la técnica y las investigaciones realizadas por sus defensores para reivindicar su carácter científico, valiéndose de las propiedades psicométricas básicas de validez, confiabilidad y normas para aumentar objetivamente la calidad de la técnica proyectiva (Díaz, 2013).

Otra evidencia de que las pruebas proyectivas pertenecen al ámbito científico, son los resultados encontrados en la Tesis Doctoral de Jaime Bernstein, al realizar un ejercicio de confiabilidad inter-jueces, específicamente del Cuestionario Desiderativo. Se presentó una propuesta a diferentes evaluadores o “jueces” para la aplicación de los nuevos Indicadores de Interpretación y la utilización de unas “Grillas para la Interpretación del Cuestionario Desiderativo”, el mismo fue enviado vía internet, se debe aclarar que no hubo contacto entre los jueces y en referencia a la experiencia de los evaluadores no habían tenido más práctica que sus clases de grado para conocerla y ejercitarla. El ejercicio está compuesto de varios pasos: primero leer el instructivo que contenía las “Pautas

de Interpretación”, segundo tomar en cuenta “las Grillas para la Interpretación del Cuestionario Desiderativo” y en tercer lugar analizar el material de un protocolo previamente seleccionado y volcar dicho datos en el protocolo (citado en Sneiderman, 2011).

Se analizó la concordancia en la identificación de la heterogeneidad dominante, de cuatro evaluadores. Para ello se utilizó el índice de Kappa y el porcentaje de acuerdo entre jueces de la totalidad de catexias (seis) interpretadas. Los resultados se presentan a continuación: Tabla 5 y 6.

Tabla 5.
Acuerdo entre Juez 3 y Juez 4.

		Juez 3				Total
		L1	O2	A2	FG	
Juez 4	L1	3	0	0	0	3
	O2	0	1	0	1	2
	A2	1	0	0	0	1
	FG	0	0	0	0	0
	Total	4	1	0	1	6

Nota. Reproducida de “Consideraciones Acerca de la Confiabilidad y Validez en las Técnicas Proyectivas” por S. Sneiderman, 2011, *SUBJETIVIDAD Y PROCESOS COGNITIVOS*, 15 (2), p. 103.

Kappa= 0.455, reflejando un grado de acuerdo moderado según la escala de valoración propuesta por Landis y Koch. Y hubo acuerdo en cuatro casos sobre seis, evidenciando un porcentaje de acuerdo de 66.67%.

Tabla 6.
Acuerdo entre Juez 3 y Juez 8.

		Juez 3				Total
		L1	O2	A2	FG	
Juez 8	L1	3	0	0	0	3
	O2	0	1	0	1	2
	A2	1	0	0	0	1
	FG	0	0	0	0	0
	Total	4	1	0	1	6

Nota. Reproducida de “Consideraciones Acerca de la Confiabilidad y Validez en las Técnicas Proyectivas” por S. Sneiderman, 2011, *SUBJETIVIDAD Y PROCESOS COGNITIVOS*, 15 (2), p. 104.

Kappa= 0.455, reflejando un grado de acuerdo moderado según la escala de valoración propuesta por Landis y Koch. Y hubo acuerdo en cuatro casos sobre seis, evidenciando un porcentaje de acuerdo de 66.67%.

En la Tabla 7, se puede observar el coeficiente, indicando el grado de acuerdo entre el juez 3 y el juez 10. Arrojando los siguientes resultados, Kappa= 0.455, reflejando un grado de acuerdo moderado según la escala de valoración propuesta por Landis y Koch. Y hubo acuerdo en cuatro casos sobre seis, evidenciando un porcentaje de acuerdo de 66.67%.

Tabla 7.
Acuerdo entre Juez 3 y Juez 10.

		Juez 3				Total
		LI	O2	A2	FG	
Juez 10	LI	3	0	0	0	3
	O2	0	1	0	1	2
	A2	1	0	0	0	1
	FG	0	0	0	0	0
	Total	4	1	0	1	6

Nota. Reproducida de "Consideraciones Acerca de la Confiabilidad y Validez en las Técnicas Proyectivas" por S. Sneiderman, 2011, *SUBJETIVIDAD Y PROCESOS COGNITIVOS*, 15 (2), p. 104.

Tabla 8.
Acuerdo entre Juez 4 y Juez 8.

		Juez 4			Total
		LI	O2	A2	
Juez 8	LI	3	0	0	3
	O2	0	2	0	2
	A2	0	0	1	1
	Total	3	2	1	6

Nota. Reproducida de "Consideraciones Acerca de la Confiabilidad y Validez en las Técnicas Proyectivas" por S. Sneiderman, 2011, *SUBJETIVIDAD Y PROCESOS COGNITIVOS*, 15 (2), p. 104.

Kappa= 1.000, reflejando un grado de acuerdo total según la escala de valoración propuesta por Landis y Koch. Y hubo acuerdo en seis casos sobre seis, evidenciando un porcentaje de acuerdo de 100%, como se evidencia en la Tabla 8.

Tabla 9.

Acuerdo entre Juez 4 y Juez 10.

Juez 10		Juez 4			Total
		L1	O2	A2	
	L1	3	0	0	3
	O2	0	2	0	2
	A2	0	0	1	1
	Total	3	2	1	6

Nota. Reproducida de "Consideraciones Acerca de la Confiabilidad y Validez en las Técnicas Proyectivas" por S. Sneiderman, 2011, *SUBJETIVIDAD Y PROCESOS COGNITIVOS*, 15 (2), p. 105.

Kappa= 1.000, reflejando un grado de acuerdo total según la escala de valoración propuesta por Landis y Koch. Y hubo acuerdo en seis casos sobre seis, evidenciando un porcentaje de acuerdo de 100%.

Tabla 10.

Acuerdo entre Juez 8 y Juez 10.

Juez 10		Juez 8			Total
		L1	O2	A2	
	L1	3	0	0	3
	O2	0	2	0	2
	A2	0	0	1	1
	Total	3	2	1	6

Nota. Reproducida de "Consideraciones Acerca de la Confiabilidad y Validez en las Técnicas Proyectivas" por S. Sneiderman, 2011, *SUBJETIVIDAD Y PROCESOS COGNITIVOS*, 15 (2), p. 105.

Kappa= 1.000, reflejando un grado de acuerdo total según la escala de valoración propuesta por Landis y Koch. Y hubo acuerdo en seis casos sobre seis, evidenciando un porcentaje de acuerdo de 100%.

Tabla 11.

Tabla General, Acuerdo entre Jueces.

	Kappa	Porcentaje de acuerdo
Juez 3 x Juez 4	.455	66,67
Juez 3 x Juez 8	.455	66,67
Juez 3 x Juez 10	.455	66,67
Juez 4 x Juez 8	1.000	100,00
Juez 4 x Juez 10	1.000	100,00
Juez 8 x Juez 10	1.000	100,00
Media de los indice kappa	.7275	83,3350
Desviación estándar de los indices kappa	.2985	18,2556

Nota. Reproducida de "Consideraciones Acerca de la Confiabilidad y Validez en las Técnicas Proyectivas" por S. Sneiderman, 2011, *SUBJETIVIDAD Y PROCESOS COGNITIVOS*, 15 (2), p. 105.

El hecho de que todos los jueces concordarán en la interpretación de las catexias negativas, permite pensar que hay un alto nivel de concurrencia al momento de utilizar, comprender y aplicar dicha grilla. A la luz de los resultados podemos pensar que en la confiabilidad inter-jueces o en búsqueda de consenso, aplicando pruebas proyectivas se debe tomar en cuenta los siguientes aspectos:

- La experiencia profesional influye notablemente a la hora de interpretar el material de la técnica.
- Es favorable tener por parte del “juez” un acercamiento a la teoría de base, que ha dado lugar a los Indicadores de Interpretación.
- Se deben tener en claro conceptualizaciones importantes para la interpretación.
- Los jueces deben tener claro la operacionalización de las definiciones abstractas que puedan surgir en la interpretación.
- El instructivo debe ser lo más claro y detallado posible a fin de evitar ambigüedad y confusiones.

Por otra parte, autores como Passalacqua y Febbraio (2013) plantean que los desacuerdos presentes con una creencia o la validez de un procedimiento utilizado, no trae como consecuencias que ese desafío o disputa automáticamente caiga bajo la sospecha científica o que el procedimiento sea éticamente inaceptable. Asimismo, es importante que el psicodiagnosticador realice un adecuado uso de su profesión, siendo responsable de la elección y uso de las diferentes técnicas o procedimientos, debido a que un empleo inadecuado de las mismas compone uno de los mayores factores de vulnerabilización de la validez del diagnóstico. Es necesario entender que las pruebas serán confiables y validas cuando se comprenda que son sólo instrumentos que permiten investigar, sin embargo, no plantean las respuestas a nuestras necesidades, y que la cooperación o no a la disminución del sufrimiento humano, dependerá de la apropiada utilización de los resultados y conclusiones que hagan los administradores del instrumento.

Adicionalmente, resulta oportuno explorar para propósitos de la investigación un recuento histórico de las pruebas de apercepción temática (incluido el T.A.T) y otros test proyectivos. Existieron unas condiciones importantes que favorecieron sus surgimientos entre el año 1910 y 1930 como: los inicios del profundo y dinámico movimiento psicoanalítico, la demanda instrumental psicodiagnóstico infantil por las clínicas psicológicas, de adultos por los gabinetes psicotécnicos y el prestigio que el psicodiagnóstico de Rorschach tuvo para los instrumentos proyectivos (Bernstein, 2007).

El autor anterior resume la trayectoria histórica del T.A.T en cinco puntos. El primero se refiere a su ubicación en la primera línea de instrumentos proyectivos, junto al Rorschach; en segundo lugar, acreditó e impulsó el desarrollo y difusión de la metodología proyectiva; tercero, valorizó el instrumental del tipo Picture Story Test y generó, por adaptaciones y modificaciones, una rica familia de test; cuarto, suministró a la clínica una herramienta psicodiagnóstica de alta eficiencia y quinto, promovió y facilitó la investigación básica en las ciencias del hombre, antropología cultural, psicología social, psicología de la personalidad entre otros.

Álvarez, Arce y Wasser de Diuk, (1993) mencionan que en las pruebas proyectivas, se halla un abanico tan amplio que resulta imposible encontrar un claro anclaje teórico, sin embargo, ha servido como base, la teoría de las necesidades y presiones, de H. A. Murray (Test de Apercepción Temática) considerada como una de las más importantes.

El T.A.T fue constituido por H.A. Murray y Christina D. Morgan y se presenta en las baterías psicodiagnósticas en 1935. Dicho instrumento se constituye a partir de diversas investigaciones y antecedentes de la prueba, entre las que se encuentran el Test de cuadros realizado por Murray, donde se le presentaba al sujeto unas situaciones en imágenes, para que éste lograra identificarse con las figuras y en forma de historia comunicara su experiencia perceptual, emocional, mnémica e imaginativa (Bernstein, 2007).

Adicionalmente, el C.A.T (Children Aperception Test) original fue ideado por Bellak como resultado de la búsqueda de una alternativa para el T.A.T como método proyectivo aplicable a niños, no obstante, tiene como antecedente la Prueba de Apercepción Temática T.A.T descrita originalmente por Morgan y Murray en 1935. Esta versión fue publicada en 1949 y consistía en 10 láminas que representaban figuras de animales en diversas situaciones humanizadas. Inicialmente, se señaló que los niños se identifican más con los animales que con las personas; posteriormente, en 1965, se elaboró la Prueba de Apercepción Infantil con figuras humanas C.A.T (H), que consistió en la sustitución exacta de las figuras de animales por figuras humanas. El equivalente se creó debido algunas investigaciones (Budoff, 1960 y Weisskopf, Joelson y Foster, 1962, citados en Bellak, 1990) donde se encontró que, aunque a algunos niños les resulta más fácil manejar figuras de animales, otros se manejan mejor con las figuras humanas, sobre todo los niños entre siete y 10 años (citados en Esquivel, Heredia y Gómez, 2006).

Lo autores anteriores refieren sobre el fundamento teórico de las pruebas de apercepción temática, indicando que éstas se basan en lo que uno ve y piensa, específicamente investigar la personalidad por medio del significado de la percepción que tienen los individuos frente a las situaciones presentadas. Las historias que se componen presentan un contenido manifiesto; los temas y el lenguaje utilizado en la narración y el contenido latente y la comprensión dinámica de construcciones imaginarias (fantasías, mecanismos de defensa, conflictos). Ejemplificando lo mencionado anteriormente, el T.A.T permite medir cuadros psicopatológicos y aspectos psicológicos como; omisiones y distorsiones en la evocación de los relatos, reacciones de un sujeto ante la crítica o ante el fracaso, lenguaje, efectos de la guerra en el relato de los niños y fantasías y sueños; logrando constituirse en uno de los instrumentos proyectivos con mayor aval y crédito (Bernstein, 2007).

Las técnicas de apercepción temática de caracterizan por ser instrumentos estandarizados, siempre son los mismos estímulos para todos los sujetos. Las

historias que se narran ofrecen un contenido manifiesto que son las representaciones que sugiere la imagen enseñada, los temas propuestos y el lenguaje utilizado en el cuento. Además se puede encontrar un contenido latente, cuyo análisis, permite comprender las fantasías, mecanismos de defensa y conflictos básicos de la personalidad. Ahondando en el tema, el contenido manifiesto es lo que el niño cuenta o dibuja y por lo tanto es consciente y el contenido latente, es lo que el dibujo o las verbalizaciones significan y es determinado por el inconsciente y requiere de interpretación (Esquivel, Heredia y Gómez, 2006).

Bernstein (2007) añade que el T.A.T como test proyectivo, establece que varios sujetos observan una misma situación, según su personal y exclusiva perspectiva, realizando una elaboración original de sus experiencias, a partir del ángulo de posición, actitudes y estructura del individuo frente a la realidad vivida. El propósito de las pruebas de apercepción temática es explorar la estructura de la personalidad subyacente, por medio de la exposición al sujeto a una amplia variedad de situaciones sociales, lo cual trae como consecuencia la comunicación de sus recuerdos vividos, imágenes, sentimientos e ideas en cada uno de los enfrentamientos, es decir, tiene por objetivo revelar contenidos emocionales que subyacen tras la conducta manifiesta.

Los investigadores del T.A.T, al constituir la prueba han tratado de responder a diversos aspectos importantes que deciden el valor de un test. En cuanto a la contrastación del T.A.T y otros materiales, Murray comprobó que las historias suministradas por el sujeto proceden de cuatro grandes fuentes: películas y libros; sucesos reales de la vida de sus amigos o familiares; experiencias propias de la vida del sujeto y fantasías conscientes e inconscientes del sujeto. Asimismo, Combs encontró que aproximadamente el 30% de las historias del T.A.T, se basaban en situaciones ocurridas en la experiencia personal del sujeto, y concluye coincidiendo con Symonds que los mejores resultados se logran en las láminas con cuyos personajes el sujeto puede

identificarse más fácilmente en términos de edad, estado y semejanzas generales (citados en Bernstein, 2007).

En relación a la confiabilidad del T.A.T existen dos interrogantes: en qué medida concuerdan diversos examinadores en sus interpretaciones independientes de los mismos protocolos, denominado confiabilidad del intérprete y en qué medida concuerdan los protocolos recogidos en forma sucesiva de un mismo sujeto, considerado como confiabilidad de repetición. Específicamente, la coincidencia entre los intérpretes depende del material que se analiza, el entrenamiento, capacidad del intérprete y marco de referencia conceptual que cada uno de ellos utilice para el análisis y la interpretación. Tras diversas investigaciones, se han hallado coeficientes de confiabilidad entre +0.30 y +0.96. Adicionalmente, Tomkins señala que cuando los investigadores operan con iguales fundamentos y sistema de cómputo, la correlación negativa desaparece y la positiva aumenta con la práctica en gran medida; ilustrando lo mencionado anteriormente en la Clínica Psicológica de Harvard, la confiabilidad de las interpretaciones realizadas por algunos investigadores asciende a +0.95. Asimismo, Combs halló en la clasificación de 10 protocolos realizados por cuatro jueces que el porcentaje inferior de la correlación fue del 60%. Clark examinando una sola historia de 50 sujetos, estableció correlaciones tetracóricas y halló que todas fueron de +0.90 o más para los siguientes aspectos: efecto del ambiente sobre el organismo, reacción del organismo ante el ambiente, adecuación del personaje principal y naturaleza de los desenlaces. Adicionalmente, para agregar valor psicométrico al T.A.T, Harrison y Henry, encontraron coincidencias sustanciales y fuerte correlación entre el test de Rorschach, siendo una de las pruebas con mayor trayectoria, confiabilidad y validez (citados en Bernstein, 2007).

Citando al autor anterior, con respecto a la administración del T.A.T, consiste en mostrar al sujeto de forma sucesiva un conjunto de láminas que reproducen situaciones dramáticas, con contornos imprecisos, su impresión difusa y su tema implícito, son bastante ambiguos como para lograr que el individuo

proyecte su realidad íntima, por medio de sus interpretaciones (estructuraciones) perceptuales (descripciones), mnémicas e imaginativas (historias) y en una variedad suficiente, con el fin de conocer qué acontecimientos y relaciones producen en el sujeto deseos, dificultades, temor, presiones y necesidades esenciales en la dinámica subyacente de su personalidad. Además, al emplear figuras como estímulos, se facilita la producción del sujeto y lo enfrenta a una serie de situaciones típicas que deben ser exploradas y que permiten estandarizar la interpretación. A su vez, delinea con claridad la actividad del sujeto, planteando un inicio y un final de los relatos, permitiendo que el examinado permanezca en una comunicación verbal y se registre toda la información, con la finalidad de realizar comparaciones interpersonales. Además, Esquivel, Heredia y Gómez (2007) señalan que se agrega en cada lámina una temática, ya que a través del estímulo visual se intenta que el sujeto aborde diferentes situaciones, por lo que la respuesta del sujeto está determinada por el estímulo y al ser un procedimiento que supone la presentación de estímulos inestructurados o semiestructurados, trae como consecuencia que el sujeto proyecte su subjetividad.

La creación de las Láminas de Trauma Psicosocial en Venezuela, parten de las instrucciones formuladas por Murray en el T.A.T, donde se le pide al sujeto que forme una historia que comprenda el pasado (los sucesos determinantes de la escena presentada en la lámina), el presente (los pensamientos, sentimientos y acciones de los personajes), el futuro (desenlace de la historia), qué piensan y sienten los personajes de la historia. Con la finalidad de adaptarla a niños pequeños, se puede convertir la administración en un juego, donde se puede ayudar al niño dándole un punto de partida (“Había una vez...”) y también ir repitiendo de tiempo en tiempo sus propias palabras en un todo integrando y agregar: ¿y ahora qué pasa? ¿y después que va a pasar? con el fin de garantizar historias con la información suficiente (Bernstein, 2007).

Es relevante que las láminas se consideren desde la perspectiva psicológica como una serie de situaciones sociales y relaciones interpersonales, no reales sino aquellas que es capaz de imaginar a partir de los acontecimientos

presentados. Como es una tarea que se encuentra bajo los convencionalismos de la realidad, existe una mayor probabilidad que sus respuestas reflejen sus sentimientos internos, lo cual nos permite enterarnos de su comportamiento social actual y realizar inferencias, implicando encontrar un común denominador en los padrones de conducta de los niños. Adicionalmente, es difícil llevar a cabo un diagnóstico basándose sólo en un dato de una historia, por lo que las impresiones recogidas deben coincidir con otros relatos o informaciones, debido a que un patrón repetitivo es la mejor medida de seguridad de que no estamos ante una falsedad (Bellak y Abrams, 1996).

Adicionalmente, el instrumento mide una variable a nivel emocional, por eso es importante considerar el color en las láminas. Roberts (1993), explica que el color produce una sensación consciente y una reacción emocional inconsciente, ayudando al individuo a percibir sus sentimientos con mayor facilidad.

Teóricamente, después de administrada la prueba, se interpretan los resultados por medio de una abstracción, denominada, inferencia; Luciane L'Abate (1967) (citado en Sneiderman, 2011) la define como "un eslabón verbal, que forman parte de una categoría mayor de conceptos y que representan además un proceso de condensación" (p. 98). El método clásico para realizarlas es el hipotético deductivo, en el cual se parte de teorías previamente establecidas, las inferencias poseen la función de establecer un nexo entre las respuestas de un test, es decir lo observable, y las hipótesis. Debido a que se encuentran en un primer nivel, permite desviaciones y contradicciones, se pudieran generar nuevas hipótesis apoyadas en nueva evidencia, es por eso que se habla de "supuestos hipotéticos" en lugar de hipótesis, en singular.

Antes de utilizar un método para la interpretación de una prueba, es necesario tomar en cuenta las hipótesis sustentadas por los psicólogos sobre la naturaleza de los instrumentos psicológicos; donde el análisis de las respuestas e inferencias diagnósticas son más apropiadas en la medida en que se basen en un modelo teórico o marco de referencia. En primer lugar, las pruebas psicológicas

representan una manera de consolidar una muestra del comportamiento del individuo. Segundo, las repuestas del sujeto son el resultado final de sus procesos de pensamiento, es decir, forma en que se seleccionan y organizan los estímulos internos y externos; dichas repuestas se diferencian por su calificación, lo cual permite realizar comparaciones intra e interindividuales. Tercero, la interpretación debe realizarse según el contexto donde surgen las repuestas a la prueba. Por último, se necesita una batería de pruebas y no sólo una, para obtener una buena representación del funcionamiento psíquico del individuo (Bellak y Abrams, 1996).

Retomando el concepto de inferencia de Luciane L'Abate (1967) (citado en Sneiderman, 2011), esta tendría la función de enlace entre lo observable y los supuestos hipotéticos. En la aplicación de la interpretación de técnicas proyectivas no se construye una teoría general sino una provisional desde la información obtenida, es por eso que se utiliza un trabajo abductivo, la misma es un proceso mediante el cual se genera teorías provisionales y a partir de ella elaborar modelos plausibles que son legitimizados mediante la coherencia explicativa. De igual forma, la abducción se relaciona con la triangulación, entendiéndose la misma como un concepto metodológico que alude al entrecruzamiento de perspectivas, investigaciones, teorías y metodologías; la idea subyacente es que al contrastar varios puntos de vista, teniendo en cuenta el lugar desde donde uno se encuentra y se enfoca, se obtiene una imagen mucho más completa del objeto. Para explicarlo de manera más explícita, las técnicas proyectivas entre sus entrecruzamientos, toman en cuenta tanto el método cualitativo como cuantitativo, enriqueciendo objetivamente y de forma sistemática al objeto de estudio.

Passalacqua y Febbraio (2013) soportan el planteamiento preliminar y establecen específicamente los niveles que surgen del proceso de inferencia; al tomar en cuenta las repuestas y datos del sujeto, se inicia un proceso de interpretación y deducción que implica distintos niveles de inferencias, 1) *nivel observacional* (indicador), 2) *nivel interpretativo* (hipótesis interpretativas basadas en la evidencia empírica y la articulación teórica) y por último 3) *nivel diagnóstico*

(hipótesis diagnósticas). En relación al primer nivel, es de relevancia explicar que los indicadores se transforman en una construcción procedimental y son aquella parte de lo observable que el Psicodiagnosticador considera significativa. Un indicador se refiere a aquella conducta del sujeto que remite a alguna característica psicológica y dicha vinculación es probabilística debido a que es un complejo trabajo especificar a partir de qué procedimientos y reglas el indicador se relaciona con la variable psíquica.

A continuación se plantea esquemáticamente, el proceso interno de elaboración de la respuesta del examinado, cuando se enfrenta a la lámina y recibe las instrucciones: a) la lámina dispara una tarea perceptual en el sujeto que termina en una visualización activa (selectiva) de la imagen, esto genera, b) un proceso asociativo que evoca contenidos mnémicos de experiencias vividas y conocimientos, c) fantasías y d) respuesta emocional (ansiedades, defensas). Este proceso compromete a la personalidad entera, diversas fuentes de donde el sujeto extrae los materiales de sus historias y los niveles de información (cultural, humano, grupal e individual) que deben distinguirse en cada producción. A su vez, ocurre una elaboración por parte del examinador, donde a partir del contenido manifiesto (relato del sujeto con una trama de necesidades y reacciones de los personajes) se obtiene información de las tendencias, sentimientos y adaptación del individuo (Bernstein, 2007).

Adicionalmente, se debe tener en cuenta que la articulación sujeto-mundo involucra más de dos elementos interactuando. Para explicar esto desde el punto de vista teórico, Charles Peirce (1974) plantea el modelo de “relación triádica genuina”, donde ningún factor establece una relación dual con el otro. Los tres términos están ligados; los liga el tercero, que es cada uno de ellos con respecto a los otros dos y basta la ausencia de un solo factor para que no exista nada. Dentro de una situación, se pueden observar estos tres términos; el evento fáctico (mundo externo), la vivencia (mundo interno) y la experiencia (el evento fáctico y la vivencia relacionados). Tanto la vivencia como la experiencia no existen en sí mismas sino en la acción articular (citado en Benyakar, 2003).

Las explicaciones anteriores pueden resumirse en el término “proyección”, el cual aparece por primera vez con Freud en 1895 (citado en Esquivel, Heredia y Gómez, 2006) en el manuscrito H. sobre la paranoia; no obstante, en 1911 lo describe más ampliamente. El psicoanalista, lo comprende como un proceso muy complejo de cuatro pasos: 1) “lo amo” (objeto homosexual) el impulso del ello que es inaceptable es reprimido, 2) aparece la formación reactiva “lo odio”, 3) la agresión es también inaceptable por lo que es reprimida y 4) por último, la presentación mental es cambiada a “él me odia”; habitualmente solo la última etapa alcanza la conciencia.

Siguiendo la línea de los autores anteriores, la proyección se puede definir como un mecanismo de defensa inconsciente en el que la persona atribuye a otros un rasgo o un deseo propio que le resulta inaceptable admitir como propio; la utilización de este mecanismo conlleva a una percepción falsa en la formación de la realidad. Es innegable que la proyección como mecanismo de defensa tiene la función de resolver conflictos afectivos; sin embargo, es posible observar que éste mecanismo aparece aun en casos donde no existe un conflicto, se evidencia simplemente como una proyección hacia el exterior de percepciones internas.

Murray creador del T.A.T (citado en Esquivel, Heredia y Gómez, 2006), se basa en la hipótesis de Freud de que los recuerdos de las percepciones influyen en la percepción de los estímulos actuales; así, plantea que la percepción que un individuo tuvo de sus propios padres, influye en la que tiene de las figuras parentales representadas en la lámina y agrega los “elementos figurativos” a su definición de proyección, entendiendo éstos como las tendencias y cualidades que caracterizan a las figuras (objetos imaginados) que prueba los pensamientos del sujeto e interactúan en sus fantasías. De este modo, el sujeto al narrar una historia de la lámina atribuye elementos constitutivos de sí mismo a un personaje y a los integrantes restantes una representación figurativa en relación al personaje principal que suele ser él mismo.

A partir de estas concepciones teóricas se propone utilizar el término a percepción como una interpretación “subjetiva” y dinámicamente significativa que

hace un sujeto de una percepción. Dagobert D. Runes (citado en Esquivel, Heredia y Gómez, 2006) agrega la definición de apercepción, comprendida como el “proceso mediante el cual la nueva experiencia es asimilada y transformada por el residuo de la experiencia pasada de cualquier individuo para formar un todo nuevo. El residuo de la experiencia pasada se conoce como masa aperceptiva” (p. 133). Bellak (1990) considera esta definición como una hipótesis de trabajo, en donde cualquier interpretación subjetiva es una distorsión aperceptiva dinámicamente significativa, lo que constituye la base de la interpretación de las pruebas de apercepción temática; sugiere que el término proyección sólo se utilice para el grado mayor de deformación aperceptiva.

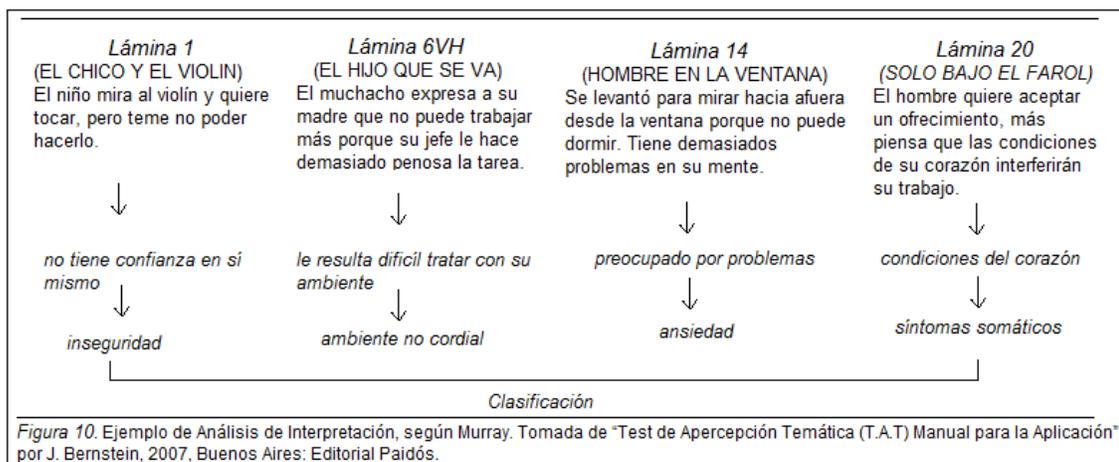
Estas técnicas se denominan también como temáticas, ya que a través del estímulo visual se intenta que el sujeto aborde diferentes situaciones. Las características de ese estímulo facilitará la proyección o apercepción del estado de ánimo según sea el caso de lámina. Esto quiere decir que en parte la respuesta del sujeto está determinada por el estímulo, en ese sentido Bellak considera que el grado de conducta adaptativa del individuo variará de acuerdo con el grado de exactitud con que se define el estímulo (Esquivel, Heredia y Gómez, 2006).

Con la finalidad de interpretar las historias, Bernstein (2007) propone que se debe iniciar con la búsqueda de datos esenciales. Para éste proceso de elaboración se desmembra una “unidad dramática” en sus contenidos materiales (personajes, temas, interrelaciones personales, etc.) y en sus características formales (estructura y calidad de la historia, comprensión y adecuación de la consigna y a las láminas, modo de comunicar el relato, lenguaje, etc.). El primer tipo, análisis de contenido, se basa en no quedarse meramente en las expresiones del sujeto, sino descubrir los motivos esenciales; por lo que extraen del contenido manifiesto las categorías abstractas que puedan derivarse. En ello consiste la técnica de análisis material: en desentrañar, por un proceso abstractivo de categorías funcionales generales en amplitud progresivamente creciente, el contenido esencial oculto tras el contenido manifiesto. En la *Figura*

10 Se observa un ejemplo, perteneciente a Stein, de los materiales en bruto el análisis extrajo categorías en dos niveles de generalidad.

En cuanto al análisis formal, su significado no ha logrado aún completa elaboración y por lo tanto, su papel en la interpretación y diagnóstico es todavía problemático. No obstante, autores como Bellak, estima que ciertos aspectos formales como, la estructura, realismo y completamiento de historias, facilitan una satisfactoria apreciación de la integridad de los procesos del pensar y de la habilidad del yo en el manejo del material emocional producido.

Así como la administración, también la elaboración de las historias puede realizarse de diferentes maneras según la orientación, conocimientos y propósitos de la aplicación. Aun cuando el modelo de elaboración dado inicialmente por Murray en función de su personal teoría de las necesidades ha determinado la forma más generalizada de empleo, el material de estimulación produce información que puede analizarse e interpretarse desde otros enfoques; autores como Stein, Bellak y Tomkins crearon sus propios sistemas conceptuales, y otros en mayor o menor medida siguen sus lineamientos generales (Bernstein, 2007).



Siguiendo el enfoque del autor anterior, en el trabajo clínico realizado por psicólogos de diversas orientaciones escolásticas, con nuevos enfoques y requeridos por las necesidades de nuevas aplicaciones como, las de la antropología cultural y psicología social, mostraron que ese vínculo planteado por

Murray no es rígido; el T.A.T tiene sus límites pero éstos son muy amplios y dependen en buena medida de lo que busque el examinador. En suma se comprobó lo que según la teoría proyectiva era de esperar, de todo test proyectivo: que las historias del T.A.T como cualquier otro tipo de respuesta individual de otros instrumentos, se puede analizar e interpretar a la luz de muy diversos enfoques.

Ilustrando lo mencionado previamente, el psicólogo social y el antropólogo cultural utilizan un marco de referencia sociológico buscando preferencias, información sobre aspectos relativos a las relaciones interpersonales, integración al grupo y asunción de roles, internalización de patrones culturales; el psicólogo aplicado, busca la presencia o ausencia de determinados rasgos de personalidad que debe descubrir a los fines del diagnóstico o pronóstico necesario a su área de aplicación. Finalmente, en la elaboración interpretativa final se puede preferir, operar en una línea “dramática” y describir al examinado en sus vivencias concretas y rasgos de conducta; u operar por vía reductiva y abstractiva para ubicarlo o clasificar al examinado dentro de determinadas categorías, para esto se han utilizado diversos cuadros de referencia, según el objetivo (clínico, sociológico, selección profesional, entre otros) e inspiración escolástica (Bernstein, 2007).

Por su parte, Bernstein (2007) plantea dos métodos adicionales de interpretación denominados “Inspección” y “Tabulación”. El primero ofrece al psicólogo un marco referencial internalizado, en donde debe entrar en contacto directo con la historia, sin mediación de ninguna tabla y el segundo provee un marco referencial afuera del examinador, a manera de guía y protocolo para realizar el análisis paso a paso, verificando los datos deliberadamente buscados y hallados en las historias. De forma detallada, el procedimiento de inspección (libre) es utilizado en mayor medida por examinadores expertos; aquí el análisis busca determinar los temas principales y entre ellos, los más significativos del repertorio del examinado y establecer conexiones entre los acontecimientos recurrentes del sujeto, para rastrear a partir de los personajes y sus situaciones,

las necesidades y presiones más destacadas del sujeto, con propósito de inferir orientaciones emocionales, actitudes frente a las personas que rodean el círculo del individuo y conflictos. Y el procedimiento por tabulación, se utiliza cuando el análisis se ajusta a un sistema conceptual fijo impreso en un protocolo que sirve para guiar el análisis y tabular los datos de cada historia; aunque éste método requiera de mayor tiempo, compensa con una mayor seguridad y precisión en la interpretación.

Además, Klebanoff (citado en Bellak y Abrams, 1996) establece otro método de interpretación para descifrar y deducir los contenidos del T.A.T, por medio del registro de las historias en una tarjeta sobre una lista de verificación en la que están agrupados los temas de categorías como agresión, pérdida de la vida, tensión interna y temas positivos y posteriormente, se analizan los perfiles de cada tema y categoría según el porcentaje de frecuencia con que aparecen.

Según los fundamentos, enfoques, investigaciones y antecedentes planteados anteriormente, se orienta y estructura la creación y estudio psicométrico de las "Láminas de Trauma Psicosocial en Venezuela" (L.T.P.V) enmarcada en los años 2016-2017, dirigida a niños de siete a 11 años. Se realizará con ayuda de un diseñador gráfico con trayectoria en el área. Está constituido por ocho láminas, hechas de cartulina, impresas en blanco y negro con detalles relevantes a color de figuras humanas o estímulos intencionalmente ambiguos, ilustrando situaciones críticas de Venezuela, en las cuales se encuentran inmersos los sujetos de la muestra. Diseñado para medir la presencia de posibles indicadores de trauma psicosocial a partir de las láminas, relacionadas con la vivencia actual de los venezolanos. A partir de la información teórica encontrada como indicadores de trauma psicosocial, se buscarán los mismos en el relato de los niños por medio de un análisis de contenido y a la presencia del indicador de trauma psicosocial en la historia se le asignará 1 punto, obteniendo así una puntuación total por sujeto que refleje su nivel de trauma psicosocial.

Es necesario destacar, que al utilizar como marco teórico el Test de Apercepción Temática (T.A.T), se evidencia la exploración y captación de las diferencias socioculturales y raciales de los niños y su empleo clínico es de gran valor para determinar la relación de los niños con el ambiente que los rodea, deseos, impulsos, necesidades y para el propósito específico de la investigación, identificar los indicadores de trauma psicosocial a través de los relatos de los niños. Esta información, permite en un futuro al clínico diseñar estrategias de intervención individualizadas para el niño (Esquivel, Heredia y Gómez, 2007). Además, Corredor (citado en Lozada, 2006) señala que los cuestionarios y los dibujos permiten conocer los recursos, miedos y ansiedades que presentan los niños e inferir la manera de ayudarlos a elaborar el significado de la situación que vive el país.

En justificación, se busca delinear lo concerniente y adecuado de la creación del instrumento. En primer lugar, son variables y temas abordados en menor medida en la población infantil (Castillo y González, 2015), siendo esta investigación un sustento e introducción a estudios posteriores en el área. En segundo lugar, busca generar debate y reflexión sobre la perspectiva que poseen los niños de las situaciones críticas en Venezuela, debido a que son un sector vulnerable y afectado por estos acontecimientos (Lise-Robin y Johansen, 2011). En ilustración, Murray (citado en Esquivel, Heredia y Gómez, 2007) apoya la hipótesis de Freud; donde establece que los recuerdos de las percepciones influyen en la percepción de los estímulos actuales. Esto refleja la pertinencia de la creación del instrumento para explorar los recuerdos negativos, que influyen de manera perjudicial y dañina en las percepciones futuras de los niños.

III. Método

Objetivo general:

Creación y estudio psicométrico de la prueba “Láminas de Trauma Psicosocial en Venezuela” (L.T.P.V.) con el propósito de determinar si es un instrumento válido y confiable para medir indicadores emocionales y psicológicos de trauma psicosocial a partir de imágenes que reflejan situaciones críticas actuales en Venezuela, en una muestra de niños con un rango de edad entre seis y 11 años y pertenecientes a los estratos socioeconómicos A, B, C y D.

Objetivos específicos

- Diseñar el contenido del instrumento “Láminas de Trauma Psicosocial en Venezuela” (L.T.P.V.), tanto las imágenes como su significado representativo de la situación país, para la posterior aplicación del mismo en el estudio.

- Identificar los indicadores emocionales y psicológicos de trauma psicosocial propuestas en las investigaciones teóricas y encontradas en la muestra piloto, con la finalidad de establecer los verbatums de corrección para la aplicación del estudio.

- Obtener evidencia de validez basadas en el contenido de las “Láminas de Trauma Psicosocial en Venezuela”, a través de jueces de expertos en el área psicométrica, clínica, social y de trauma. Por medio de su opinión técnica se podrá garantizar que el contenido de las láminas escenifiquen la situación de Venezuela, avalar que los indicadores de trauma psicosocial propuestos evidencien verdaderamente características propias de dicho constructo y confirmar que realmente tras la presentación de la lámina, se eliciten indicadores de trauma psicosocial.

- Obtener evidencia de validez de contenido, de la “Escala de Reacciones de Niños a Eventos Traumáticos” por la Asociación Mexicana para Ayuda Mental en Crisis, A.C., con autorización de Russell T. Jones, Ph. D, por medio de jueces expertos en el área psicométrica, clínica, social y de trauma, con la finalidad de

corroborar si el lenguaje de los ítems e instrucciones del test son comprensibles para la muestra de estudio y juzgar si las modificaciones propuestas (ejemplos de situaciones críticas en el país) son pertinentes y válidas para su aplicación.

- Realizar una muestra piloto con fines operativos, para evaluar el comportamiento y la respuesta de los niños ante los indicadores de trauma psicosocial, confirmando que el contenido de las láminas producen alteraciones emocionales; y de este modo realizar las correcciones y ajustes necesarios del test.

- Obtener evidencia de validez de criterio, para respaldar que las puntuaciones de la prueba al ser comparadas con otra variable externa, la cual ya está considerada que mide el atributo de interés, ayude a verificar la validez del constructo; este procedimiento, se llevará a cabo por medio de la comparación entre dos grupos, utilizando la técnica de contraste de hipótesis t de Student, encontrando que la variable externa no evidencia diferencias significativas con la variable de estudio.

- Obtener evidencia de validez de constructo (convergente), para asegurar que el test demuestra una medida certera del constructo (indicadores de trauma psicosocial), reflejando correlaciones altas con la “Escala de Reacciones de Niños a Eventos Traumáticos”, por medio de la utilización de la técnica de Correlación de Pearson.

- Obtener índice acerca de la fiabilidad de la prueba, aplicando el método de acuerdo entre observadores, para ello las examinadoras junto con un experto en el área de evaluación y clínica, de forma independiente interpretan el contenido del relato de cada sujeto extrayendo por separado los indicadores de trauma psicosocial, y posteriormente se calculará un porcentaje de acuerdo entre las mismas; esperando un alto grado de concordancia tomando como criterio mayor o igual a 0,70 (Kerlinger y Lee, 2002) y de esta forma garantizar que la prueba es estable y confiable.

Variable de estudio

Trauma psicosocial

Definición constitutiva: Martín-Baró (citado en Díaz, 2007) define el trauma psicosocial como “el resultado de experiencias presentadas de manera impredecible, que generan consecuencias psíquicas de carácter patológico” (p. 137). La medición se realizó por medio de los indicadores encontrados en la teoría: temor/inseguridad, desesperanza/esperanza, sobreexcitación, evitación y embotamiento afectivo/afecto disfórico.

Temor/Inseguridad: se refiere a la vulnerabilidad percibida que provoca sentirse abrumado ante una amenaza o peligro. Es una reacción emocional que surge de la interpretación acerca de una situación que es peligrosa y constituye una amenaza para su bienestar. Los peligros y amenazas percibidos pueden ser psicológicos o físicos (Reeve, 2009).

Desesperanza: Según Stroebe (1980) la desesperanza implica una sensación de que se ha perdido el control (citado en Bello, 2008). Cuando no se alcanza un logro se origina frustración, caracterizada por duda y sensación de vacío, que se manifestará en la percepción de falta de control (García-Alandete, Gallego-Pérez y Pérez-Delgado, 2009).

Esperanza: es el estado de ánimo en el cual se cree que aquello que uno desea o pretende es posible, ya sea a partir de un sustento lógico o en base a fe, se considera que se puede conseguir o alcanzar un determinado logro, implica una percepción de control de la situación (García-Alandete, Gallego-Pérez y Pérez-Delgado, 2009).

Desesperanza/Esperanza: es un estado dinámico de actitud, percepción y emoción que la persona tiene sobre los acontecimientos venideros, de tal manera que condicionan u orientan la conducta del individuo sobre el qué hacer. Plantearlo como un estado dinámico, es reconocer que el sujeto es el resultado de un proceso, valorado en un momento y circunstancias

determinadas que puede ejercer un cambio positivo o negativo (Quintanilla, Haro, Flores, Celis y Valencia, 2003).

Sobreexcitación: Aumento o exageración de la energía vital del organismo o de una parte de él. Puede implicar angustia, conmoción, inquietud y agitación (Bello, 2008).

Evitación: exponen que la evitación tiene como finalidad proteger al individuo de la exposición de recuerdos del evento traumático. Las personas por lo general, no se exponen gustosamente a situaciones dolorosas y también esquivan los estímulos nocivos, por lo que los individuos se alejan de cualquier objeto, cosa o situación que les recuerde el evento traumático; muchas de éstas conductas están fuera de la conciencia de las personas, es decir, no caen en cuenta de lo que están haciendo (Gaborit, 2006).

Embotamiento Afectivo/Afecto Disfórico: Zevon y Tellegen (1982), Watson y Tellegen (1985) y Watson et al (1988) la definen como “afecto negativo que representa una dimensión general de distrés subjetivo y participación desagradable que incluye una variedad de estados emocionales aversivos como disgusto, ira, culpa y nerviosismo” (p. 65) (citados en Balladares y Sainz, 2015).

Definición operacional: Puntaje obtenido al sumar cada indicador presente en la respuesta del sujeto, al exponerlo a las ocho láminas de la prueba de Apercepción Temática, *Láminas de Trauma Psicosocial en Venezuela - L.T.P.V* (2016-2017) obteniendo un puntaje total para cada sujeto, donde a mayor número de experiencias presentadas de forma impredecible, mayores indicadores expresados y por lo tanto, mayor trauma psicosocial. La presencia del indicador se cuantificó una sola vez intra-lámina, sin embargo, repetía su aparición y cuantificación entre-láminas. Debido a que es una prueba proyectiva y la extensión de la historia dependerá de la capacidad de elaboración y estado emocional del sujeto, se dificultó el establecimiento de rangos para la puntuación.

Variables control

Edad:

Forma de control: Eliminar la variable de la investigación, homogeneizando la muestra, es decir, se seleccionaron a los sujetos de tal manera que fueran lo más similares posible en la variable extraña que se deseaba controlar, Santalla (citado en Santalla, et al. 2011). En el caso de la presente investigación, se utilizaron niños que presentaban edades entre seis y 11 años.

Nivel socio-económico:

Definición constitutiva: España (2009) lo define como, una combinación de factores económicos y sociales que permiten describir y agrupar a los individuos de una sociedad según variables tales como, el tipo de vivienda, el acceso a servicios, ingresos del grupo familiar y el perfil educativo.

Forma de control: Balanceo, se equilibró el efecto que puede producir el nivel socio-económico en la investigación. Se controló dicha variable por medio de la selección de niños que pertenecían a cuatro estratos socio-económicos diferentes (A, B, C y D), garantizando una muestra representativa en base a esta variable, Santalla (citado en Santalla, et al. 2011). Se utilizó el “Clasificador de Comunidades: Banco de Datos” elaborado por el Consejo Nacional de Comunidades en 1991, para categorizar el estrato socioeconómico de los sujetos según la zona de Caracas en donde viven propuesta por los autores.

Orden de Presentación de los Instrumentos:

Forma de control: Balanceo, se equiparó la influencia que pudiera tener el orden de presentación de los instrumentos, aplicando a una mitad de la muestra, primeramente la “Escala de Reacciones de Niños a Eventos Traumáticos” y en segundo lugar, L.T.P.V; por otra parte a la otra mitad de la muestra, se le aplicaron los mismos instrumentos en orden inverso, Santalla (citado en Santalla, et al. 2011).

Tipo de Investigación

La presente investigación es de tipo instrumental, específicamente psicométrica. Dichos estudios están encaminados al desarrollo de pruebas y aparatos, incluyendo tanto el diseño, la adaptación, como el estudio de las propiedades psicométricas de los mismos (Montero y León, 2002). Asimismo autores como Ato, López y Benavente (2013) agregan que suele ser utilizada para instrumentos de medidas psicológicas y recomiendan para éste tipo de investigación seguir lo estándares de validación de test desarrollados conjuntamente por la *American Educational Research Association (AERA)*, la *American Psychological Association (APA)* y el *National Council on Measurement in Education (NCME)* o de la traducción y adaptación de tests ya existentes para los que se recomienda seguir las directrices propuestas por la *International Test Commission (ITC)*.

En consonancia con lo propuesto anteriormente, el siguiente estudio presentó como objetivo la creación de un instrumento (L.T.P.V) incluyendo su validación psicométrica enfocado hacia la medición de variables psicológicas, específicamente indicadores de trauma psicosocial.

Diseño de Investigación

Se utilizó un diseño transversal descriptivo; Hernández-Sampieri (citado en Santalla, et al. 2011) lo define como, una investigación que tiene como propósito examinar los valores que admite una o más variables (trauma psicosocial) posibilitando dar respuesta a cómo es y cómo se presenta determinado fenómeno en un momento particular (indicadores emocionales y psicológicos a partir de la situación venezolana actual). Consiste en medir, con la mayor precisión, la variable en un grupo de individuos, para posteriormente describir el comportamiento de la misma.

Población y muestra

La población estuvo constituida por niños de seis a 11 años, pertenecientes a los estratos socioeconómicos A, B, C, y D. Por la edad seleccionada, se solicitó el consentimiento informado de los padres o de instituciones escolares para la participación de los niños en la investigación (ver Anexo A).

Se realizó una muestra piloto de propósito operativo, con características similares a la muestra de estudio; para corroborar las conductas, reacciones de los sujetos ante la prueba según los cuatro niveles socioeconómicos y verificar la presencia de indicadores de trauma psicosocial, tras la presentación de las láminas- situación país.

Muestra piloto

La muestra piloto, con fines operativos, estuvo compuesta por 10 niños. Siguiendo los parámetros propuestos por J.G. De Llano (comunicación personal, noviembre 30, 2016) quien plantea que el objetivo de realizar aplicaciones piloto, es para probar de manera general, el funcionamiento de la prueba y recomienda emplear muestras pequeñas ($n < 50$).

La muestra fue seleccionada a través de un muestreo propositivo, el cual es un tipo de muestreo no probabilístico, debido a que se hace uso del juicio e intenciones deliberadas de los investigadores para obtener la muestra característica de los diferentes estratos socio-económicos a utilizar (Kerlinger y Lee, 2002). Específicamente, se eligieron tres niños del estrato socioeconómico A, Valle Arriba de siete, nueve y 10 años; dos niños del sector B, Cerro Verde y La Tahona de siete y seis años; dos niños del estrato socioeconómico C, Paraíso y Caurimare de seis y 11 años y tres niños del sector D, Catia y Caricuao, de nueve, 10 y 11 años (Clasificador de Comunidades, 1991). Se utilizó un niño adicional en los estratos A y D, para obtener mayor contraste entre los extremos de los sectores socioeconómicos.

Muestra final

Para la muestra definitiva, se seleccionó una cantidad de 100 sujetos. Kerlinger y Lee (2002), plantean que los grupos deben ser de 30 o más sujetos para disminuir los riesgos en el estudio y que la regla de tener mayor cantidad de sujetos puede no ser apropiada para todas las situaciones, como es el caso de la presente investigación. Se optó por ese tamaño de muestra debido al carácter de la prueba utilizada en el estudio, prueba proyectiva, limitando el tiempo y cantidad de recolección de los datos.

De igual manera, se utilizó como técnica de recolección de datos un muestreo propositivo, debido a que se tuvieron intenciones deliberadas por parte de las examinadoras al seleccionar los colegios característicos de los diferentes estratos socioeconómicos (Colegio Los Campitos-A, Colegio Champagnat-B, Colegio Maria Auxiliadora-C y Escuela Luis María Olaso-D) y los niños pertenecientes a la Unidad de Parque Social Padre Luis Azagra, debido que presentan indicadores emocionales confirmados por la situación país, reportados por sus psicólogos (Kerlinger y Lee, 2002). Asimismo, la aplicación del instrumento implica un muestreo accidental, debido a que se seleccionan los sujetos en función de su presencia en la institución educativa o centro de asistencia psicológica (Peña, 2009).

Del total de sujetos (100), se escogieron 15 niños con indicadores emocionales confirmados debidos a la situación país, siendo elegidos por medio de un convenio con la Unidad de Parque Social Padre Luis Azagra y en ayuda de profesionales expertos en psicología clínica, para llevar a cabo el contraste entre grupos, con el restante de la muestra de estudio, buscando la validez de criterio de la prueba por medio de la técnica t de Student. De igual forma, se eligieron 20 sujetos del total, a los cuales se les aplicó la Escala de Reacciones de Niños a Eventos Traumáticos para corroborar la validez de constructo (convergente), utilizando el estadístico de Correlación de Pearson, para establecer una relación con la muestra restante del estudio, a quienes sólo se les aplicó el instrumento "L.T.P.V.". Por último, se tomaron 30 sujetos de la muestra total, para realizar el

acuerdo entre observadores y se contrastaron los porcentajes de las interpretaciones.

Instrumentos, aparatos y/o materiales

Láminas de Trauma Psicosocial en Venezuela (L.T.P.V.)

El instrumento desarrollado fue denominado “Láminas de Trauma Psicosocial en Venezuela” identificado con las siglas L.T.P.V, realizado por el Director General Creativo de la compañía 141 Coimbra, Armando Cárdenas. Está constituido por ocho láminas hechas con cartulina, impresas en blanco y negro, de figuras humanas, con estímulos relevantes a color relacionados a situaciones críticas en Venezuela en las cuales se encuentran inmersos los sujetos de la muestra; los dibujos fueron evaluados por un experto en el área de “Evaluación Psicológica” y “Psicología Clínica”, de forma de garantizar la ambigüedad necesaria para que los niños logren identificarse y atribuirle elementos emocionales al contenido de las láminas. A partir del relato realizado por los niños, se evaluarán los posibles indicadores de trauma psicosocial, que puedan movilizar las situaciones críticas del país (ver Anexo B).

Antes de aplicar el instrumento es relevante que el niño se sienta cómodo y exista un buen contacto con el evaluador, para que logre comunicar sus historias de forma asertiva y reflejar los hechos emocionales que eliciten las láminas (Bernstein, 2007).

Su aplicación se realizó de forma individual, utilizando la siguiente consigna: “Jugaremos a contar cuentos, tú los contarás mirando las láminas y me dirás ¿qué pasa aquí? ¿qué están haciendo y qué sienten las personas? ¿qué pasó antes? y ¿qué va a pasar después?”; con la finalidad de adaptarla a niños pequeños, se puede convertir la administración en un juego, donde se puede ayudar al niño dándole un punto de partida (“Había una vez...”) y también ir repitiendo de tiempo en tiempo sus propias palabras en un todo integrado y agregar: ¿y ahora qué pasa? ¿y después que va a pasar? (Bernstein, 2007).

Este instrumento de apercepción temática sigue los lineamientos de Bernstein (2007) sobre el registro del relato del T.A.T, el cual debe realizarse por medio de un lápiz y un papel, para anotar la historia tal como la relata el sujeto y poder respetar la pronunciación, los errores en las palabras, lapsus y peculiaridades en la construcción; actividad realizada por las examinadoras. Adicionalmente, se consideró relevante para ahorrar trabajo el uso del grabador, solicitándoles a los participantes de su consentimiento para utilizarlo y de esta manera garantizar la reproducción exacta y válida de las respuestas. No obstante, para esto se requiere que el evaluador preste atención en adaptar el volumen a la voz del niño y si el sujeto habla rápido, tiene algún defecto en la expresión, se debe prestar una mayor atención para no perderse en el material.

Murray creador del T.A.T (citado en Esquivel, Heredia y Gómez, 2006), se basa en la hipótesis de Freud de que los recuerdos de las percepciones influyen en la percepción de los estímulos actuales; así, plantea que la percepción que un individuo tuvo de sus propios padres, influye en la que tiene de las figuras parentales representadas en la lámina y agrega los “elementos figurativos” a su definición de proyección, entendiendo éstos como las tendencias y cualidades que caracterizan a las figuras (objetos imaginados) que prueba los pensamientos del sujeto e interactúan en sus fantasías. De este modo, el sujeto al narrar una historia de la lámina atribuye elementos constitutivos de sí mismo a un personaje y a los integrantes restantes una representación figurativa en relación al personaje principal que suele ser él mismo.

A nivel teórico se propone utilizar el término apercepción como una interpretación “subjetiva” y dinámicamente significativa que hace un sujeto de una percepción (historia). Dagobert D. Runes (citado en Esquivel, Heredia y Gómez, 2006) agrega la definición de apercepción, comprendida como el “proceso mediante el cual la nueva experiencia es asimilada y transformada por el residuo de la experiencia pasada de cualquier individuo para formar un todo nuevo. El residuo de la experiencia pasada se conoce como masa aperceptiva” (p. 133). Bellak (1990) considera esta definición como una hipótesis de trabajo, en donde

cualquier interpretación subjetiva es una distorsión aperceptiva dinámicamente significativa, lo que constituye la base de la interpretación de las pruebas de apercepción temática; sugiere que el término proyección sólo se utilice para el grado mayor de deformación aperceptiva.

Estas técnicas se denominan también como temáticas, ya que a través del estímulo visual se intenta que el sujeto aborde diferentes situaciones. Las características de ese estímulo facilitarán la proyección o apercepción del estado de ánimo según sea el caso de lámina. Esto quiere decir que en parte la respuesta del sujeto está determinada por el estímulo, en ese sentido Bellak considera que el grado de conducta adaptativa del individuo variará de acuerdo con el grado de exactitud con que se define el estímulo (Esquivel, Heredia y Gómez, 2006).

Según el autor anterior, el evaluador durante la administración debe tener una posición neutral “no sugestiva”, debe mostrar interés por las historias del niño, no obstante, puede verse obligado a realizar ciertos comentarios para responder preguntas del niño, aclarar puntos y obtener material adicional durante las historias. Stein (citado en Bernstein, 2007) señala que se debe ser cuidadoso; los comentarios deben ajustarse al nivel intelectual y emocional del examinado, el sujeto no debe tener la probabilidad de inferir cuál historia agrada más en el evaluador y no se debe dar indicios de historias correctas o incorrectas.

Previamente, para la validez de contenido del instrumento se seleccionaron 10 jueces expertos Luisa Angelucci (área psicométrica y social), Antonio Martins (psicométrico), Manuel Llorens (clínico-social), John Souto (clínico-social), Oly Negrón (clínica y evaluación proyectiva), María Alejandra Barreto (clínica y evaluación proyectiva), Eloisa Della Neve (clínica, especialista en trauma), Ana Pérez (clínica, especialista en trauma), Angel Oropeza (social) y Yorelis Acosta (clínica-social). A pesar de utilizar una cantidad de jueces par, el criterio de corrección y decisión, se realizó en torno a la mitad más uno, es decir, a partir de seis jueces de acuerdo se realizaron las modificaciones pertinentes en el instrumento.

En la aplicación del instrumento, se llevó a cabo una muestra piloto, donde se precisó la claridad de las láminas presentadas, la correspondencia lámina-indicador (presencia o ausencia de indicadores de trauma psicosocial) y se comprobó que la tarea permitía que los niños logran mostrar por medio de sus verbatums, sus emociones, conductas y actitudes ante la situación del país. Al ser éste instrumento de índole gráfico, se evitaron los errores de redacción de preguntas, comprensión de la redacción de ítems y presencia de palabras desconocidas o confusas para la muestra.

Como marco de referencia, Murray apoyó su test sobre un sistema conceptual propio de la personalidad: la teoría de las necesidades que brindó un encuadre que fue abordado por la mayoría; sin embargo, la elaboración de las historias puede realizarse de diferentes maneras según la orientación, conocimientos y propósitos de la aplicación. En el trabajo clínico realizado por psicólogos de diversas orientaciones, con nuevos enfoques y requeridos por las necesidades de nuevas aplicaciones como es en la psicología social, muestran que ese vínculo planteado por Murray no es rígido; el TAT tiene sus límites pero éstos son muy amplios y dependen en buena medida de lo que busque el examinador. Adicionalmente, la teoría de los test proyectivos apoya que las historias del TAT como cualquier otro tipo de respuesta individual de otros instrumentos, se puede analizar e interpretar a la luz de muy diversos enfoques (Bernstein, 2007).

Para reflejar el proceso de medición en el examinado, esquemáticamente, se realiza un proceso interno de elaboración de la respuesta del examinado, cuando se enfrenta a la lámina y recibe las instrucciones: a) la lámina dispara una tarea perceptual en el sujeto que termina en una visualización activa (selectiva) de la imagen, esto genera, b) un proceso asociativo que evoca contenidos mnémicos de experiencias vividas y conocimientos, c) fantasías y d) respuesta emocional (ansiedades, defensas). Este proceso compromete a la personalidad entera, diversas fuentes de donde el sujeto extrae los materiales de sus historias y los niveles de información (cultural, humano, grupal e individual) que deben

distinguirse en cada producción. A su vez, ocurre una elaboración por parte del examinador, donde a partir del contenido manifiesto (relato del sujeto con una trama de necesidades y reacciones de los personajes) se obtiene información de las tendencias, sentimientos y adaptación del individuo (Bernstein, 2007).

En relación a la interpretación, se utilizó el procedimiento por tabulación para la prueba, planteado por Bernstein (2007) donde los examinadores se ajustan a un sistema conceptual fijo impreso en un protocolo que sirve para guiar el análisis y tabular los datos de cada historia; aunque éste método requiera de mayor tiempo, compensa con una mayor seguridad y precisión en la interpretación. Asimismo, autores como Bellak, Tomkins y Ombredane apoya éste método de análisis. En consonancia, Klebanoff (citado en Bellak y Abrams, 1996), propone un método similar, para descifrar y deducir los contenidos de las historias, por medio del registro de las historias en una tarjeta sobre una lista de verificación en la que están agrupados los temas de categorías y luego, se analizan los perfiles de cada tema y categoría según el porcentaje de frecuencia con que aparecen; refiriéndose dicha categoría a los indicadores de trauma psicosocial.

A continuación se describe el contenido de las láminas planteadas anteriormente y los indicadores de trauma psicosocial que se podrían elicitar en ellas:

Lámina 1: Estructura simulando un supermercado o farmacia con una cola de individuos (Escasez y funcionamiento inadecuado de los servicios públicos).
Indicadores: Desesperanza/Esperanza, Sobreexcitación, Embotamiento Afectivo/Afecto Disfórico, Evitación.

Lámina 2: Hombre en un estrado con una gorra tricolor (Partido político).
Indicadores: Embotamiento Afectivo/Afecto Disfórico, Sobreexcitación, Desesperanza/Esperanza, Evitación.

Lámina 3: Individuo con un objeto contundente afuera del carro y una señora adentro del mismo con un celular en la mano (Delincuencia, inseguridad y violencia).

Indicadores: Temor/Inseguridad, Sobreexcitación, Evitación, Embotamiento Afectivo/Afecto Disfórico, Desesperanza/Esperanza.

Lámina 4: Dos adultos con características diferentes mirándose entre sí (Partidos políticos predominantes en Venezuela y conflictos “el mejor/bueno y el peor/malo”).

Indicadores: Embotamiento Afectivo/Afecto Disfórico, Sobreexcitación, Evitación.

Lámina 5: Grupo de personas hablando entre sí con un niño presente (La inserción de los niños en temas políticos).

Indicadores: Sobreexcitación, Evitación, Embotamiento Afectivo/Afecto Disfórico, Desesperanza/Esperanza.

Lámina 6: Dos zonas de diferentes clases sociales (Representación de dos clases sociales y resentimiento social).

Indicadores: Desesperanza/Esperanza, Temor/Inseguridad, Embotamiento Afectivo/Afecto Disfórico, Sobreexcitación, Evitación.

Lámina 7: Un hombre detrás de unos barrotes (Delincuencia y privación de la libertad). Indicadores: Temor/Inseguridad, Desesperanza/Esperanza, Sobreexcitación, Embotamiento Afectivo/Afecto Disfórico, Evitación.

Lámina 8: Un niño con una bandera de Venezuela (Sentido de pertenencia a Venezuela). Indicadores: Desesperanza/Esperanza, Sobreexcitación, Evitación.

Es necesario explicar la secuencia elegida de las ocho láminas; las cuatro primeras aluden a temas que afectan en mayor medida a los niños, por lo que éstos pudieran reconocerlos y elaborar las historias más fácilmente, como lo es: la escasez (lámina 1), partido político (lámina 2), inseguridad (lámina 3) y conflictos entre partidos políticos (lámina 4). En relación a la lámina 5, no sólo facilita la inserción de los niños en el tema de los adultos (política) sino que debido a su menor implicación en la situación país funciona como lámina recuperatoria, para aumentar defensas, disminuir angustias y permitir que los niños afronten las imágenes posteriores. La lámina 6 (representación de dos clases sociales) y 7 (privación de libertad) son temas más difíciles de reconocer para los niños, al ubicarlos al final de la secuencia posiblemente éstos se habitúen o comprendan

que las historias deben ir relacionadas a la situación país, haciéndole más sencillo elaborar una historia con esos contenidos. Por último, la lámina 8 (sentido de pertenencia a Venezuela) permite elicitación de emociones positivas, brindándoles la oportunidad a los niños de elaborar las situaciones anteriores y cerrar las historias.

Se utilizaron los siguientes verbatums para el sistema conceptual fijo y la corrección de los indicadores:

Temor/inseguridad: vb: “miedo”, “no me gusta”, “feo”, “horrible”, “asusta”, “terror”, “malo”, “peligroso”, “paralizado”, “afectado” y “amenazado”.

Desesperanza/esperanza: vb: “nada va a cambiar”, “todo va a seguir siendo igual”, “no hay solución”, “ya no se puede hacer más nada”, “sufrir”, “me quiero ir del país”, “extraño a (familiar)”, “me siento sólo”, “necesito ayuda”, “yo sólo no puedo”, “empeoramiento”, “fastidio”, “el país está mal”, “estrés”, “cansancio”, “denigrar al otro”, “maltratar al otro”, “despedir al otro”, “no ayudar”, “injusticia” y descripción del empeoramiento del país / vb: “quedar en el país”, “cambio de país”, “amo mi país” “siento orgullo por mi país”, “quiero a mi país”, “feliz”, “tranquilo”, “normalidad”, “mejorar”, “paz”, “libertad”, “ayudar al otro” y preposición “no” o “sin” antes de un contenido negativo.

Sobreexcitación: vb: “peleando”, “discutiendo”, “gritando”, “protestando”, “manifestando”, “tensión”, “presión”, “matar”, “me duele la cabeza, estómago, etc”, perseveración intralámina y entreláminas, sobreelaboraciones, adición de personajes, ambivalencia en las respuestas, cambios de tema intralámina y autoreferencias (pérdida de distancia de la lámina).

Evitación: vb: “no me gusta”, “listo”, “ya no veo más nada”, “no se me ocurre más nada”, “eso es todo”, “fin”, “fueron felices para siempre”, “más nada, ya termine”, “no sé”, “no tengo más respuestas”, “y ya”, “que feo”, “ya no quiero trabajar”, “me quiero ir”, “que fastidio” “no entendí”, “¿qué tengo que hacer?” “me puedes repetir las instrucciones”, cierre de las historias de forma apresurada utilizando algunos de los verbatums nombrados anteriormente, descripción de la lámina sin elaborar una historia con inicio, desarrollo y final, anulación mágica, minimizar el carácter

aversivo de las láminas, desrealización-desvitalización, rechazo a la lámina, omisión y distorsión de la lámina, juega con la lámina, mira hacia otro lado, no entiende la instrucción, desviación en las respuestas, el relato no está relacionado con el contenido de la lámina y se aleja de la realidad del país. Embotamiento Afectivo/Afecto disfórico: vb: “rabia”, “furia”, “se siente mal”, “culpa”, “triste”, “arrepentimiento”, “angustia”, “preocupación”, llorar, ojos aguados y expresiones verbales de rabia.

Se determinó el porcentaje de frecuencia por medio de un análisis de contenido para identificar aquellos indicadores de trauma psicosocial expuestos en la teoría que estaban presentes dentro del verbatim de los niños. Posteriormente, se otorgó 1 punto por el número de veces que aparecía cada indicador entre-láminas, obteniendo una puntuación total por sujeto que refleja su nivel de trauma psicosocial; debido a que depende del estado emocional y elaboración cognitiva del niño, no fue posible plantear un rango en cuanto al puntaje de trauma psicosocial.

Escala de Reacciones de Niños a Eventos Traumáticos

Fue creada en México por la Asociación Mexicana para Ayuda Mental en Crisis, A.C., con autorización de Russell T. Jones, Ph. No obstante, se impartieron cursos de la misma en Venezuela validando el instrumento dentro de la cultura venezolana y aplicándose la misma en población infantil, tras la tragedia de Vargas.

En su aplicación utilizaron como consiga: “Recientemente viviste un evento estresante. A continuación encontrarás una lista de comentarios hechos por personas después de un evento estresante. Por favor checa cada punto indicando que tan frecuentemente esos comentarios fueron verdaderos para ti durante los siete días anteriores. Si nada de eso te ocurrió en ese tiempo por favor por una marca en la columna de Nunca”. Plantearon como opciones de respuesta: “Nunca = 0 puntos”, “Rara Vez = 1 punto”, “Alguna Vez = 3 puntos” y “Frecuentemente = 5 puntos”.

Esta escala se sometió a un análisis de contenido por los 10 jueces expertos mencionados anteriormente, verificando la pertinencia del contenido, vocabulario de los ítems e instrucciones utilizados para los sujetos de la muestra. Se realizaron las modificaciones propuestas por los mismos y el instrumento quedó conformado por una lista de 15 comentarios hechos por personas después de un evento traumático, donde el niño indicó que tan frecuente eran esos comentarios, utilizando nuevas opciones de respuesta: “nunca”, “casi nunca”, “algunas veces”, “siempre” (ver Anexo C).

Debido a que se aplicó en una muestra infantil, las examinadoras leyeron los comentarios y registraron en la escala la frecuencia que el niño reportó, utilizando la siguiente consigna: “Algunas personas pasan por situaciones muy difíciles, han vivido cosas como: cola para comprar comida, algún robo, le ha faltado comida, se les va la luz en su casa, entonces no pueden ver televisión o bañarse, ¿tú has vivido alguna situación así? Si es así me puedes decir ¿cuánto has pensado en eso?” utilizando estas opciones “nunca,” “casi nunca,” “algunas veces” y “siempre” (entregándole una hoja al niño con estas frecuencias escritas); las opciones de respuesta fueron conversadas con el niño para explorar el significado y entendimiento que tiene de las mismas, aclarando las dudas para la aplicación. El niño puede basar su respuesta en un evento que le haya ocurrido o en todos.

Una vez realizada la aplicación, se corrigió la prueba utilizando el nuevo criterio de corrección:

- Nunca = 0
- Casi Nunca = 1 punto
- Algunas Veces = 3 puntos
- Siempre = 5 puntos

Se obtuvo un puntaje total para cada individuo y posteriormente se clasificó su resultado con la siguiente escala:

- Puntuación menor a 9 = Aflicción/Dolor Leve

- Puntuación entre 9 y 18 = Aflicción/Dolor Moderado
- Puntuación de 19 o más = Aflicción/Dolor Alto

Es importante acotar que si la aflicción/dolor es moderada o alta, se debe llevar inmediatamente al menor a un Centro de Salud o con un Profesional de la Salud Mental.

Procedimiento

En el primer paso, en base a los estadísticos precisos e investigaciones encontradas a nivel teórico que indican datos e información de los avances negativos de la situación país, se estableció el contenido de las láminas y se procedió a que el diseñador las llevará a cabo según la descripción de las mismas.

En el segundo paso, se realizó una validación de contenido del instrumento, la cual se entiende como la estimación en que el contenido del test representa una muestra significativa del dominio que pretende evaluar (Martínez, M. V. Hernández y M.J. Hernández, 2006); por medio de la escogencia de 10 jueces expertos en el área psicométrica, clínica, social y de trauma correspondientes a la carrera de Psicología, comprobando que existe relación entre el contenido de las láminas (situación país) y el constructo medido (indicadores de trauma psicosocial) realizando las modificaciones y eliminaciones pertinentes, con respecto a las “L.T.P.V.”. Adicionalmente, los jueces también exploraron la “Escala de Reacciones de Niños a Eventos Traumáticos”; las examinadoras realizaron los cambios señalados para que el lenguaje de los ítems e instrucciones fueran adecuados para la población de estudio.

El tercer paso, consistió en realizar un estudio piloto con fines operativos; seleccionando a 10 niños entre seis y 11 años de edad pertenecientes a los niveles socioeconómicos A, B, C y D, escogiendo ambas variables de forma equitativa, autorizados por sus padres, verificando que las láminas fueran consistentes con el tema de estudio, es decir, reflejaran de manera asertiva la

conflictiva social-política de Venezuela y mediante las mismas se elicitaron los indicadores de trauma psicosocial esperados.

Como cuarto paso, se seleccionó una muestra de 100 sujetos, con características similares al grupo piloto. Se requirió del consentimiento informado de la institución y de los representantes y posteriormente se aplicó el instrumento de forma individual en un espacio libre de ruido y distracciones para el niño, con un ambiente agradable y cómodo de forma que facilitara las respuestas y las anotaciones por parte de las experimentadoras; tomando en cuenta las condiciones de aplicación, consigna y materiales mencionados en la descripción del instrumento.

Al aplicar el instrumento “L.T.P.V.”, se llevó a cabo un análisis de contenido de las historias, el cual Lindzey define como “una técnica que consiste en perfeccionar las descripciones de contenido demasiado aproximativas y subjetivas, para poner de manifiesto objetivamente la naturaleza y las fuerzas relativas de los estímulos que experimenta el sujeto” (p. 27). A su vez, Berelson comprende éste tipo de análisis como una técnica de investigación para describir de manera sistemática, cuantitativa y objetiva el contenido manifiesto del relato, que tiene como objetivo interpretarlas (citado en Suárez, 1986). En base al autor anterior, es un método taxonómico válido para introducir orden, según ciertos criterios, en el aparente desorden; la investigación se enmarca en la clasificación de *análisis categorial*, el cual considera un texto en su totalidad e intenta la enumeración por frecuencia de ausencia o presencia, en este caso de indicadores de trauma psicosocial en el relato de los niños tras la presentación de las “L.T.P.V.”. Dicho procedimiento se utilizó con el fin de identificar los indicadores propuestos por la teoría, utilizando el procedimiento por tabulación para la prueba; su presencia entre-láminas recibió 1 punto obteniendo un índice total para cada sujeto, evidenciando el nivel de trauma psicosocial.

Como quinto paso, se utilizó el programa IBM Statistical Package for the Social Science (SPSS) versión 22 para realizar el análisis de datos propuesto

para la presente investigación y calcular la confiabilidad y validez de las “Láminas de Trauma Psicosocial en Venezuela”.

Se escogieron a 30 sujetos del total para el acuerdo entre observadores, entendido como el grado de asociación entre codificaciones realizadas entre jueces expertos (Díaz, 2013). Anzieu (1961) explica la confiabilidad de las técnicas proyectivas y valora el “acuerdo entre los evaluadores”, formulando que los jueces pueden examinar el mismo material separadamente y arribarán a las mismas conclusiones, esto presupone la competencia y el grado de experiencia de los jueces (citados en Sneiderman, 2011). El proceso consistió en interpretar de forma independiente los relatos de cada niño y posteriormente se analizó el porcentaje de acuerdo entre las examinadoras y el experto en el área, para corroborar la confiabilidad del instrumento.

Después se realizó el análisis exploratorio de los datos, reflejándolo por métodos gráficos para resaltar sus aspectos más relevantes, evaluar el cumplimiento de los supuestos estadísticos tradicionales y asegurar el uso adecuado de los datos (Peña, 2009). Seguidamente, se llevó a cabo la validez de criterio del instrumento, Kerlinger y Lee (2002) la definen como “la comparación de las puntuaciones de una prueba o escala con una o más variables externas, o criterios, que se sabe o se considera que miden el atributo que se estudia” (p. 606). La variable externa, estuvo conformada por 15 niños de la muestra total que presentaron indicadores emocionales confirmados de trauma psicosocial, siendo elegidos por medio de un convenio con la Unidad de Parque Social Padre Luis Azagra y en ayuda de profesionales expertos en psicología clínica; realizando la comparación entre grupos, utilizando la técnica t de Student de grupos independientes. Se seleccionó éste método estadístico debido a que se busca realizar un contraste entre grupos, se cumple con el supuesto de muestras pequeñas ($n < 30$) y se desconoce la varianza poblacional (Peña, 2009).

Por otra parte, a 20 sujetos de la muestra de estudio, se les aplicó la “Escala de Reacciones de Niños a Eventos Traumáticos”, buscando verificar la validez de constructo (convergente). No obstante, se requirió primeramente de

calcular la confiabilidad de la escala, por el coeficiente de Alpha de Cronbach para observar la consistencia interna de la prueba y posteriormente se realizó la validez de constructo para determinar el grado de relación entre ambos instrumentos, por medio de la Correlación de Pearson.

Por último, se empleó la discusión de la investigación, partiendo del objetivo general y específicos del estudio, explicando los resultados contradictorios y los coincidentes dentro del contexto presentado en el marco teórico, las limitaciones encontradas y se planteó recomendaciones futuras para la mejoría del instrumento “Láminas de Trauma Psicosocial en Venezuela”.

IV. Análisis de Datos

En primer lugar, se obtuvo información sobre el comportamiento psicométrico del instrumento "L.T.P.V." llevando a cabo la validez contenido, con el propósito de medir si realmente las láminas representaban las situaciones críticas del país y lograban elicitar indicadores de trauma psicosocial en los niños.

Con la finalidad de comprobar dicho tipo de validez se estableció una relación entre el contenido del test y el constructo, representado en la siguiente investigación como las Láminas de Trauma Psicosocial e Indicadores de Trauma Psicosocial, respectivamente; de igual manera, se evaluó la "Escala de Reacciones de Niños a Eventos Traumáticos", verificando que los ítems e instrucciones fueron entendidos por los niños de la muestra y se confirmó que las modificaciones propuestas fueron efectivas.

Las examinadoras iniciaron especificando los contenidos del dominio de estudio: clasificando las áreas de los ítems, otorgando una descripción adecuada y detalla de las mismas, evidencia lógica y empírica que refleja que el contenido del test realmente se adecua al dominio del contenido y la importancia de la interpretación de los resultados de los tests (Martínez, M. V. Hernández y M.J. Hernández, 2006).

Estas evidencias se expresaron a través del juicio de 10 jueces expertos en el área psicométrica, clínica, social y de trauma sobre las relaciones entre el constructo y las partes del test. Para esto, se les entregó una carta (Anexo D) a los jueces solicitándoles su participación, donde se especificó el objetivo de la investigación, la definición constitutiva y operacional de las variables de estudio, el encuadre teórico, descripción de las láminas e ítems, instrucciones, modo de aplicación, correcciones e interpretación de ambos instrumentos; en la cual calificaron todas las características anteriores y la representación del contenido de las láminas con las situaciones críticas del país.

Tras haber realizado el análisis de los jueces (Anexo E) se pudo concluir para el instrumento "L.T.P.V."; por unanimidad, los jueces están de acuerdo con la

claridad de las instrucciones y el vocabulario utilizado, con respecto a la correspondencia lámina-indicador se encontró que la mayoría de los jueces (mayor a cinco) puntuaron significativamente los siguientes indicadores: lámina 1: desesperanza/indefensión y embotamiento afectivo/afecto disfórico; lámina 2: sobreexcitación; lámina 3: sobreexcitación, evitación, temor/inseguridad y desesperanza/indefensión; lámina 4: sobreexcitación; lámina 6: desesperanza/indefensión, lámina 7: temor/inseguridad, desesperanza/indefensión y embotamiento afectivo/afecto disfórico y lámina 8: embotamiento afectivo/afecto disfórico.

En la lámina 5 y 8 no se encontraron indicadores significativos, por lo que se consideraron las modificaciones de los jueces hacia las mismas, garantizando que se eliciten los indicadores esperados. Específicamente, se agregaron estímulos de carácter crítico en el país; como bolsa de comida y periódico en la lámina 5 y se eliminó la silueta de los edificios en la lámina 8, ya que sólo hacían mención a la clase social media.

Dos jueces señalaron, la tendencia de ciertas láminas sobre un nivel socio-económico, clase media-alta, sin embargo, reconocieron que hay una gran heterogeneidad en lo social de la dimensión traumática, por lo que es complicado abarcarla o controlarla de forma total. Por lo que se realizó un piloto operativo con las cuatro clases sociales (A, B, C y D) para observar el comportamiento de éstos sectores sobre la prueba. Asimismo, dos expertos manifestaron que la lámina 8 no necesariamente evoca indicadores emocionales de carácter negativo, por lo que se agregó el polo positivo “esperanza” en el indicador desesperanza, siendo denominado desesperanza/esperanza.

A su vez, los jueces propusieron cambios en las descripciones de las láminas, concretamente, la eliminación de la descripción de “pobreza” en la lámina 1, “déficit en las viviendas” en la lámina 6, “ley de amnistía” en la lámina 7 y recomendaron agregar la descripción de “conflictos” que se pudieran presentar entre los ciudadanos en la lámina 4 y “privación de libertad” en la lámina 7.

En relación a la “Escala de Reacciones de Niños a Eventos Traumáticos”, se analizó la claridad de las instrucciones, la pertinencia del vocabulario, las opciones de respuesta y la comprensión de los ítems por los niños de seis a 11 años, donde los jueces en su mayoría, exceptuando uno, puntuaron en desacuerdo, realizando los cambios en dichas categorías.

Tomando en cuenta lo planteado por cinco jueces, se conformó las instrucciones y opciones de respuesta de la siguiente manera: “Algunas personas pasan por situaciones muy difíciles, han vivido cosas como: cola para comprar comida, algún robo, te ha faltado comida, se va la luz en tu casa, entonces no puedes ver televisión o bañarte, ¿tú has vivido alguna situación así? Si es así me puedes decir ¿cuánto has pensado en eso?” utilizando estas opciones “nunca,” “casi nunca,” “algunas veces” y “siempre” (entregándole una hoja al niño con estas frecuencias escritas); las mismas fueron conversadas con el niño para explorar el significado y entendimiento que tiene de las mismas, aclarando las dudas para la aplicación. El niño puede basar su respuesta en un evento que le haya ocurrido o en todos.

En relación a la redacción de los ítems, siguiendo las recomendaciones de los jueces expertos, se utilizó el verbo en presente en todos los ítems y sinónimos de diversas palabras (representado en negrita) para facilitar la comprensión en los niños, estableciendo la escala de la siguiente manera:

1. “Pienso en eso cuando no **quiero**”.
2. “Evito estar **bravo/a** cuando pienso o me acuerdo de eso”.
3. “Trato de no recordar eso”.
4. “Tengo problemas para dormir o quedarme dormido/a, **porque me imagino o pienso en ello**”.
5. “Tengo fuertes sentimientos (como alegría, tristeza, susto, etc) acerca de eso”.
6. “Sueño con eso”.
7. “Me alejo de cosas que me recuerdan eso”.
8. “Siento como si eso no hubiese **pasado** o no fuera real”.
9. “Trato de no hablar de eso”.

10. "Sigo viendo eso en mi mente una y otra vez".
11. "Hay otras cosas que me hacen seguir pensando en eso".
12. "Tengo muchos sentimientos (como tristeza, alegría, susto, etc) de eso **que viví**, pero no les **doy importancia**".
13. "Trato de no pensar en eso".
14. "Cualquier recuerdo, me **da** sentimientos (como tristeza, alegría, susto, etc) acerca de eso".
15. "Ya no tengo sentimientos (como tristeza, alegría, susto, etc) acerca de eso".

Debido a que la mayoría de los jueces estaban en desacuerdo con la pertinencia del vocabulario de la escala, se realizaron las modificaciones necesarias y se decidió utilizar a los sujetos mayores de la muestra, específicamente los niños de 11 años, por presentar un mayor bagaje en su vocabulario, permitiéndoles comprender los ítems y es más probable que tengan más facilidad para reconocer las emociones.

Una vez realizadas las correcciones de los jueces, se procedió a la aplicación del piloto operativo, encontrándose, como primer resultado importante que los niños comprendieron efectivamente las instrucciones y respondieron de forma esperada al contenido de las láminas, reflejando en sus historias los indicadores de trauma psicosocial; evidenciando claridad en el formato y contenido del instrumento. La construcción gráfica del test permite evitar los errores de comprensión de la redacción de ítems, errores de redacción de preguntas y presencia de palabras desconocidas o confusas para la muestra.

No obstante, se encontraron nuevos verbatums en los relatos que se agregaron a los indicadores:

Temor/inseguridad: vb: "paralizado", "afectado" y "amenazado".
Desesperanza/Esperanza: vb: "empeoramiento", "fastidio", "el país está mal", "estrés", "cansancio", "denigrar al otro", "maltratar al otro", "despedir al otro", "no ayudar", "injusticia" y descripción del empeoramiento del país / vb: "quedar en el país", "cambio de país", "amo mi país" "siento orgullo por mi país", "quiero a mi país", "feliz", "tranquilo", "emocionado", "normalidad", "mejorar", "paz", "libertad",

“ayudar al otro” y preposición “no” o “sin” antes de una emoción negativa.

Sobreexcitación: vb: “peleando”, “discutiendo”, “gritando”, “protestando”, “manifestando”, “tensión”, “presión”, “matar” y perseveración entreláminas.

Evitación: vb: “no se me ocurre más nada”, “eso es todo”, “fin”, “fueron felices para siempre”, “más nada, ya termine”, “no sé”, “no tengo más respuestas”, cierre de las historias de forma apresurada utilizando algunos de los verbatums nombrados anteriormente, descripción de la lámina sin elaborar una historia con inicio, desarrollo y final, anulación mágica, minimizar el carácter aversivo de las láminas y desrealización-desvitalización.

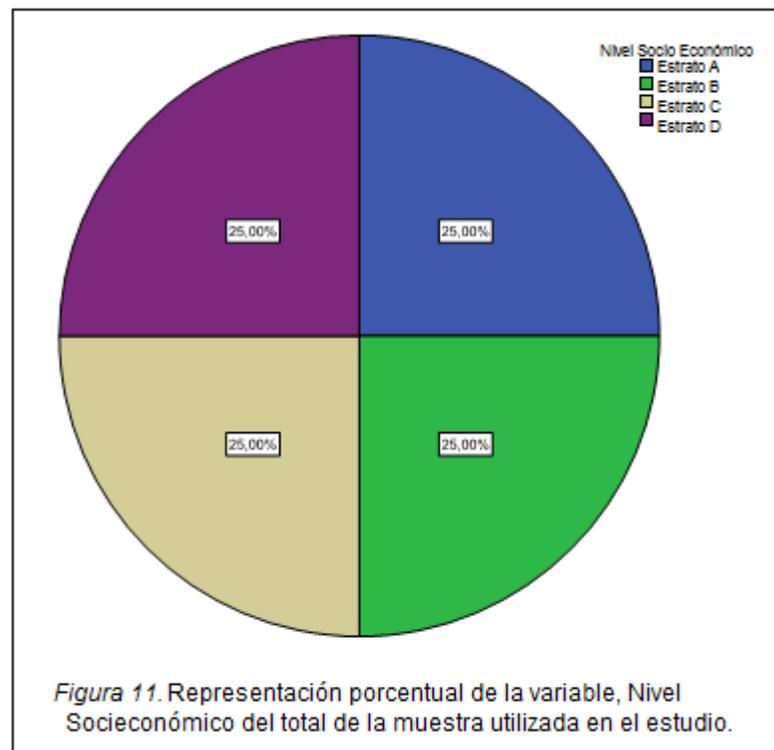
Embotamiento Afectivo/Afecto disfórico: vb: “rabia”, “furia”, “arrepentimiento”, “angustia”, “preocupación”, “se siente mal”, “culpa” y “odio”.

Asimismo, tras los datos recolectados y el análisis de contenido, los 10 niños de los diferentes estratos socioeconómicos (A, B, C y D), lograron reflejar en sus historias los conflictos centrales de la lámina. Sin embargo, se observó en el nivel socioeconómico D que los niños justificaban la delincuencia por la situación país y el final de las historias era esperanzador hacia la realización profesional; a diferencia del sector socioeconómico A, que esperanzaban las respuestas hacia el país.

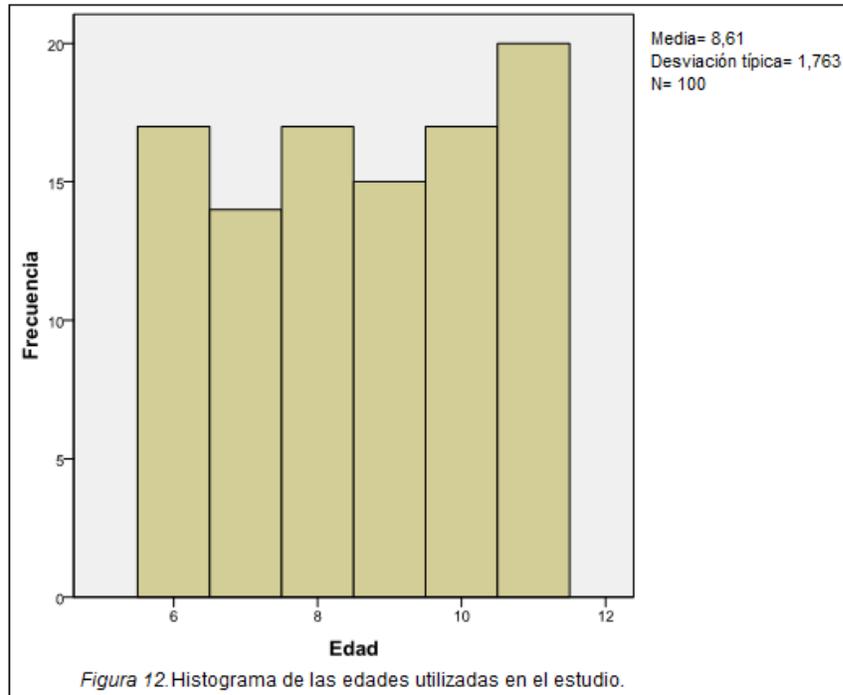
Se hallaron consonancias entre la evaluación de los jueces expertos y los resultados del estudio piloto. Los mismos expresaron que la lámina 5 es la más neutral del test, siendo la que menos indicadores elicitaba por parte de los niños; y en la lámina 8 apareció el indicador de esperanza propuesto por los jueces y observado en el estudio piloto, reflejándose en las historias emociones positivas.

Posterior a la validez de contenido y estudio piloto, se procedió a recolectar los datos para aplicar los estadísticos del estudio definitivo. La muestra con la cual se trabajó estuvo conformada por 100 sujetos, 54 niñas y 46 niños, pertenecientes a los estratos socioeconómicos: sector A (Colegio Los Campitos), sector B (Colegio Champagnat), sector C (Colegio María Auxiliadora) y sector D (Escuela Luis María Olayo) seleccionando a los estudiantes que viven en las zonas representativas del nivel socioeconómico de los colegios, ubicados en la ciudad

de Caracas, Venezuela. Específicamente, 25 niños en cada estrato socioeconómico, representado en la *Figura 11*, demostrando homogeneidad en cuanto a esa variable, 25% en cada estrato socioeconómico. Es necesario hacer la distinción sobre 15 niños de la muestra, los cuales fueron seleccionados por presentar indicadores confirmados de trauma psicosocial al recibir ayuda psicológica en la Unidad de Parque Social Padre Luis Azagra, necesarios para llevar a cabo posteriormente la validez de criterio del instrumento.



La población utilizada en el estudio está compuesta por niños entre 6 y 11 años. Inicialmente se distribuirían, cuatro de 6, 7, 8, 9 y 10 años y cinco de 11 años en cada nivel socioeconómico, no obstante, se requerían 15 niños que se encontraran con alteración psicológica debido a factores emocionales inducidos por la situación país y por la dificultad de la recolección de la misma se presentan ciertos desniveles en el histograma de las edades, *Figura 12*, quedando la muestra conformada por 17 niños de seis años, 14 de siete años, 17 de ocho años, 15 de nueve años, 17 de 10 años y 20 de 11 años.



Se realizó un análisis exploratorio de datos con la finalidad de evaluar el comportamiento previo de los datos a través de las medidas de tendencia central, dispersión, forma (asimetría y curtosis), la revisión de datos atípicos y extremos en las variables del estudio y la distribución de los datos. Para evaluar las medidas de tendencia central se estimó la media y en cuanto a la dispersión, la desviación y el coeficiente de variación. Adicionalmente, se analizó un histograma para determinar la distribución de los datos y el gráfico de caja y bigote para apreciar los datos atípicos y extremos (Kerlinger y Lee, 2002).

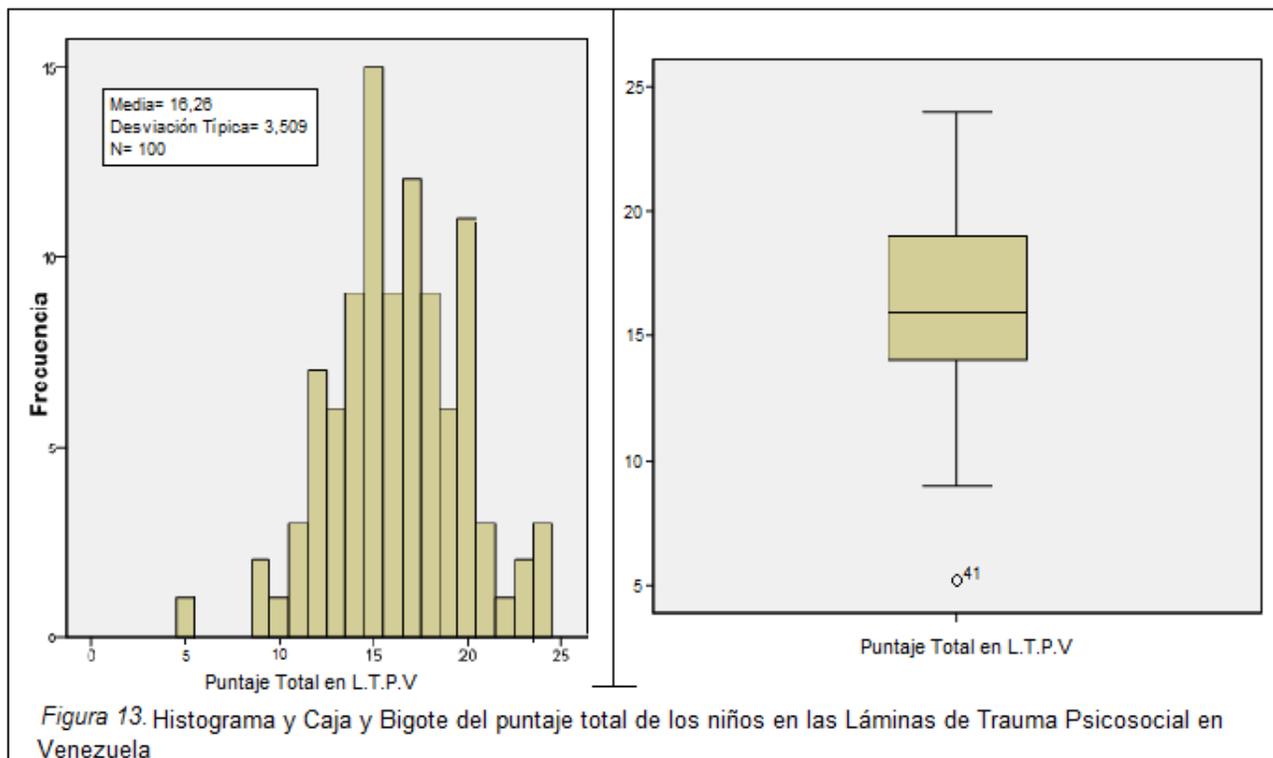
En relación al instrumento “Láminas de Trauma Psicosocial en Venezuela” (L.T.P.V.), como se evidencia en la Tabla 12, el puntaje promedio de los niños en relación a la presencia de indicadores de trauma psicosocial fue de 16,26 puntos, presentando una desviación de 3,509 reflejando una baja dispersión, indicando representatividad en los puntajes obtenidos por los niños en la “L.T.P.V.” El coeficiente de variación de 21,58 al estar ubicado entre el 16% y 25%, evidencia una muestra heterogénea. Los puntajes estuvieron comprendidos entre un mínimo de 5 y un máximo de 24 puntos en las láminas. Los datos disminuyen gradualmente hacia el extremo inferior, mostrando una asimetría negativa de -

0,118 coleada hacia la izquierda y una curtosis de 0,359, lo cual indica una curva platicúrtica con un pico ligero, como se demuestra en la *Figura 13*; utilizando los criterios de Alcalá (2012).

Media	Desviación	C.V.	Asimetría	Curtosis	Mínimo	Máximo
16,26	3,509	21,58	-0,118	0,359	5	24

Siguiendo con la descripción de la *Figura 13*, se observa que los puntajes de los niños en las “Láminas de Trauma Psicosocial en Venezuela” se encuentran acumulados en un área central de la distribución (puntaje= 16,26), existiendo una menor dispersión entre los mismos. El puntaje mayor (25) en los indicadores de trauma psicosocial es inferior a lo esperado, siendo muy cercano al punto medio de dicha distribución. Adicionalmente, en el gráfico de caja y bigote, se observa que entre el 50% y el 75% de los puntajes existe una mayor dispersión que los puntajes comprendidos entre 25% y 50%, aunque dicha diferencia es pequeña; se evidencia un dato atípico en el sujeto 41, siendo un puntaje lejano e inferior (5 puntos) y extremo el cual afecta la distribución de los datos, modificando la curva hacia abajo.

En cuanto a la descripción de la aparición de los indicadores en la muestra por lámina, Tabla 13, se tomará en cuenta el criterio del 50% o más para resaltar los indicadores significativos elicitados por los niños. Específicamente, en la lámina 1 y 2, sobresalieron los indicadores de Desesperanza/Esperanza y Embotamiento Afectivo/Afecto Disfórico, con 65% y 76% en la primera imagen y 67% y 67% en la segunda imagen, respectivamente. En la lámina 3, el 65% evidenció el indicador Temor/Inseguridad, el 76% Sobreexcitación y el 58% Embotamiento Afectivo/Afecto Disfórico. En la lámina 4, se obtuvieron como indicadores significativos, Sobreexcitación con un 95% y Embotamiento Afectivo/Afecto Disfórico con un 82%.



Los indicadores de Desesperanza/Esperanza y Embotamiento Afectivo/Afecto Disfórico, nuevamente surgen de forma significativa en las láminas 5 y 6, con 56% - 53% y 64% - 63%, correspondientemente para cada indicador y cada lámina; adicionalmente, en la lámina 6, el 50% de los niños elicitaron Evitación. En la lámina 7, con el 83% se presentó el indicador de Embotamiento Afectivo/Afecto Disfórico, no obstante, se debe citar el indicador de Sobreexcitación, aunque el mismo no es significativo, demuestra un dato muy cercano al criterio, concretamente de 49%.

Es importante destacar que más del 50% de los niños elicitan el indicador Embotamiento Afectivo/Afecto Disfórico en todas las láminas, indicando que las emociones de carácter negativo prevalecen en los niños de la muestra del estudio; exceptuando en la lámina 8, debido a que ésta busca elicitar sentimientos positivos a través del sentido de pertenencia a Venezuela, reflejado en el 91% de la población resaltando el indicador Desesperanza/Esperanza, predominando el polo de la Esperanza, según el contenido de las historias.

Tabla 13.

Frecuencia de aparición de indicadores emocionales por lámina.

	Temor Inseguridad	Desesperanza Esperanza	Sobreexcitación	Evitación	Embotamiento Afectivo
Lámina 1	11	76	18	19	65
Lámina 2	9	67	40	10	67
Lámina 3	65	38	76	9	58
Lámina 4	3	32	95	22	82
Lámina 5	10	56	27	46	53
Lámina 6	16	64	24	50	63
Lámina 7	9	45	49	8	83
Lámina 8	3	91	30	7	30

Con respecto a la “Escala de Reacciones de Niños a Eventos Traumáticos”, Tabla 14, se obtuvo un puntaje promedio de 26,35 puntos en el grado de dolor o aflicción de los niños antes situaciones difíciles y eventos estresantes, con una desviación de 11,878, y un coeficiente de variación de 45,08%, lo cual indica que la dispersión de los datos fue muy heterogénea y los puntajes se encontraron en un rango de 9 (mínimo) a 48 (máximo) puntos. En cuanto a la distribución de los datos, se computó un mínimo grado de asimetría positiva de 0,038, implicando una cola hacia la derecha, disminuyendo los datos de forma significativa hacia el extremo superior de la escala y una curtosis de -1,239, indicando una curva achatada, pico ligero y forma platicúrtica, como se demuestra en la *Figura 14*.

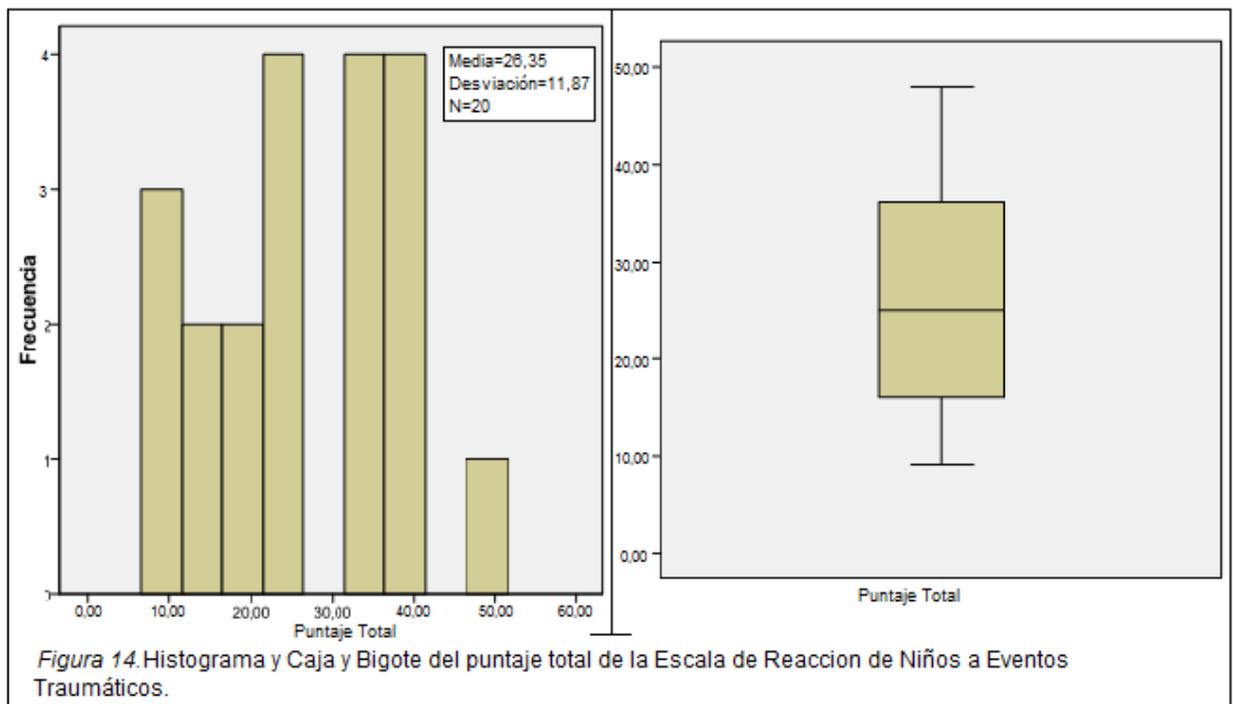
Tabla 14.

Estadísticos Descriptivos del Puntaje Total de la Escala de Reacciones en Niños a Eventos Traumáticos

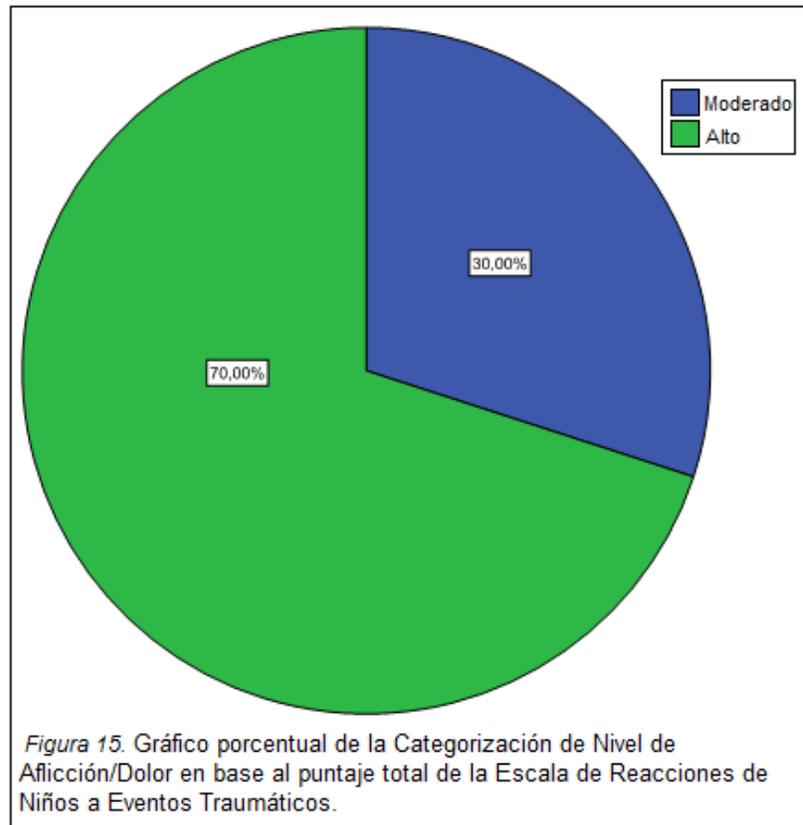
Media	Desviación	C.V.	Asimetría	Curtosis	Mínimo	Máximo
26,35	11,878	45,08	0,038	-1,239	9	48

En el histograma de la *Figura 14*, se observa una distribución de los datos amplia, donde el grado de aflicción o dolor reportados por los niños ante eventos estresantes demuestra puntajes moderados y altos, siendo el puntaje mínimo 9, el

cual pertenece a la categoría de aflicción o dolor moderado, estando la categoría de dolor leve ausente. A su vez, los puntajes comprendidos entre 20 y 40 aproximadamente demuestran una mayor frecuencia, lo cual refleja que el dolor alto se observa en una cantidad mayor de la muestra, en comparación al dolor moderado. Como se evidencia en la *Figura 15*, específicamente, el 70% de la muestra puntuó dentro de la categoría de dolor alto y el 30% restante en la clasificación de dolor moderado.

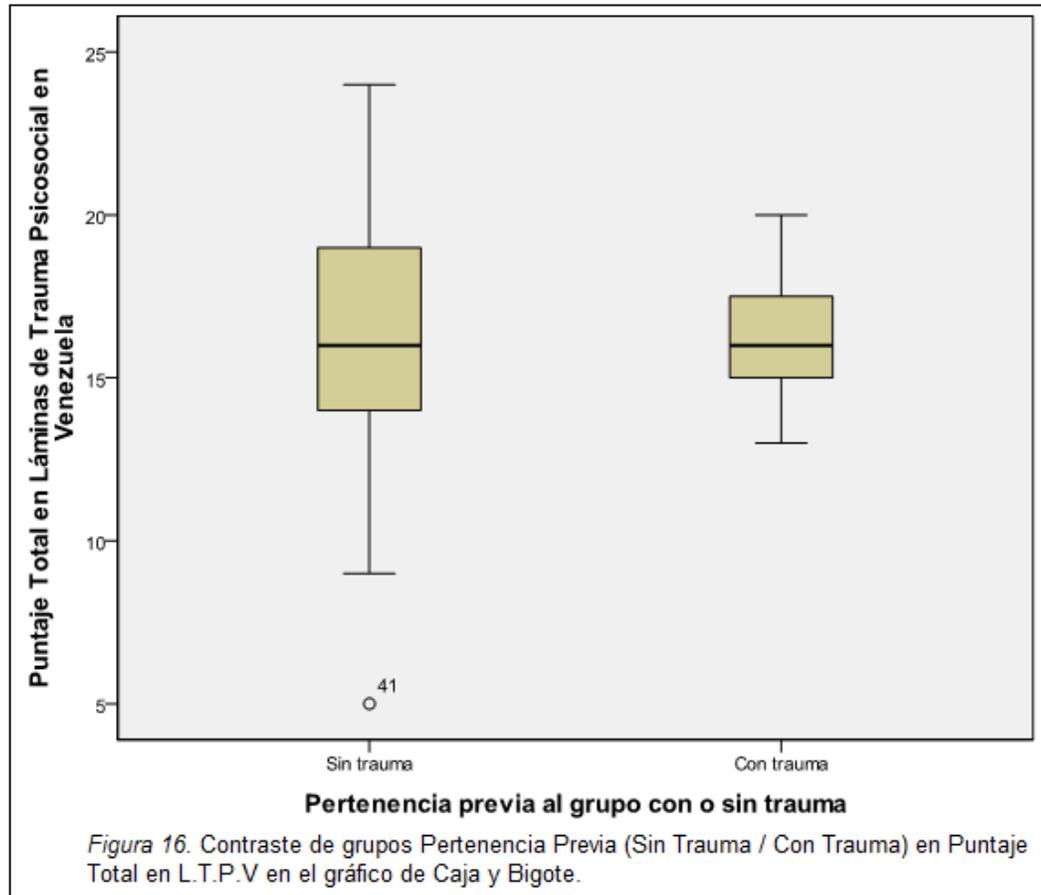


En el gráfico de caja y bigote, se encuentra que entre el 50% y el 75% de los puntajes existe una mayor dispersión que los puntajes comprendidos entre 25% y 50%, siendo dicha diferencia ligera. Los bigotes, evidencian la cola hacia la derecha, siendo el bigote superior de mayor longitud que el bigote inferior, lo cual indica que en el lado derecho los datos están más lejanos a la mediana, en comparación al lado izquierdo, donde existen puntajes más cercanos.



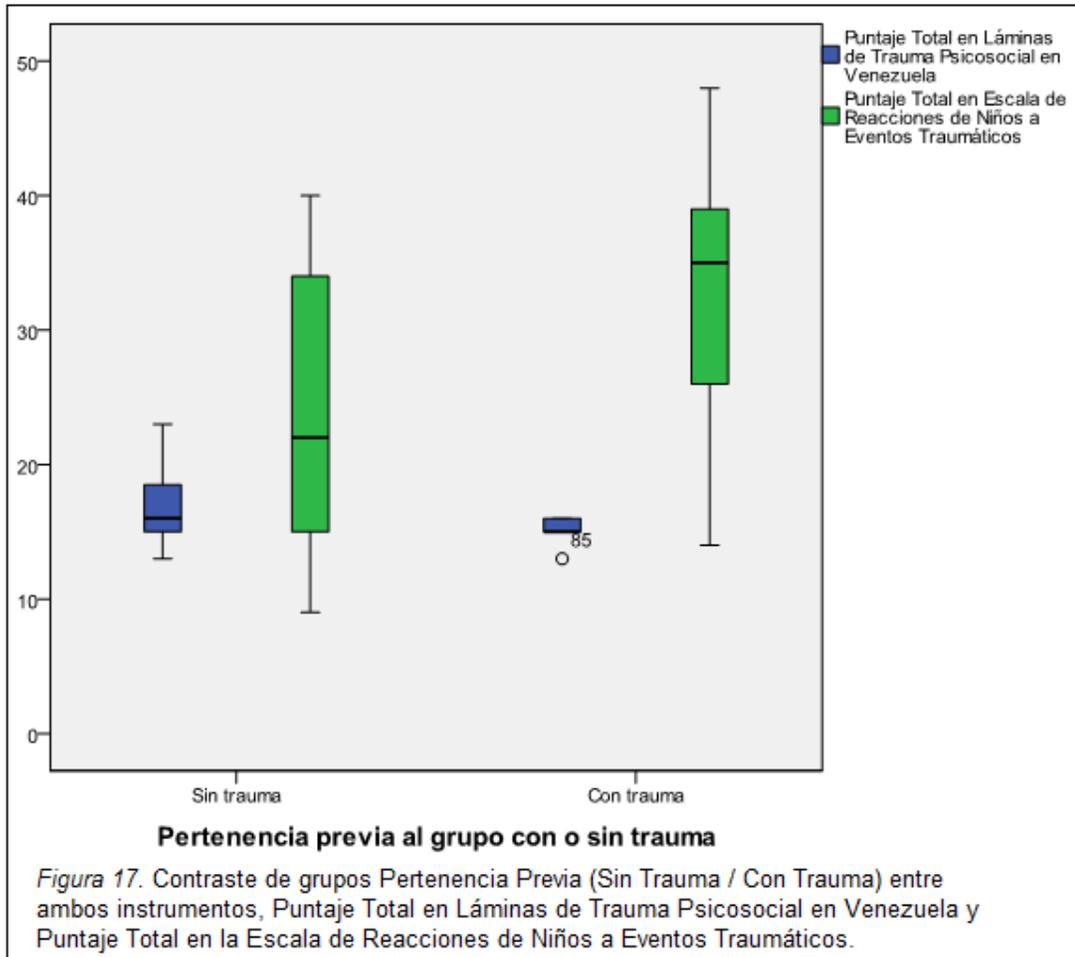
Adicionalmente, con la finalidad de realizar una comparación exploratoria de los estadísticos (t de Student y Correlación de Pearson) y de los instrumentos (L.T.P.V. y la Escala de Reacciones de Niños a Eventos Traumáticos) de la presente investigación, se calcularon los dos gráficos de caja y bigote que se observan a continuación, *Figuras 16 y 17*.

Contrastando ambos grupos en el gráfico de Caja y Bigote, se encontró que los datos del grupo Sin Trauma se observan más dispersos, debido a la mayor longitud de los bigotes y caja, existiendo diferencias entre los puntajes más bajos y altos, en comparación al grupo Con Trauma que se evidencia homogeneidad en los bigotes, es decir, en cuanto al límite inferior y superior de los datos, menor distancia en los mismos y una caja pequeña. Asimismo, en ambos grupos se observó que el Q2 (50%) está más cercano al Q1 (25%) y con mayor distancia al Q3 (75%); además, con distribuciones coleadas a la derecha.



Asimismo, en ambos grupos se observó que el Q2 (50%) está más cercano al Q1 (25%) y con mayor distancia al Q3 (75%); además, con distribuciones coleadas a la derecha. A pesar de que los datos de las dos agrupaciones (Sin Trauma y Con Trauma) se encuentran distribuidos de forma diferente, las medianas de ambos grupos se solapan, reflejadas aproximadamente a la misma altura en el gráfico, siendo altamente probable que no se encuentren diferencias significativas entre ambos grupos.

Se evidencia al observar la *Figura 17*, diferencias en cuanto al comportamiento de ambos instrumentos; la Caja y Bigote de la Escala de Reacciones de Niños a Eventos Traumáticos refleja puntajes más dispersos que los obtenidos en las L.T.P.V., donde los datos se encuentran más acumulados en una zona del gráfico.



Por otro lado, no se aprecian diferencias entre los grupos de Pertenencia Previa en las Láminas de Trauma Psicosocial, lo cual indica que existe una menor variabilidad de respuesta en los niños al emplear dicho instrumento; de hecho, en el grupo Con Trauma, la variabilidad es más pequeña, impidiendo una adecuada discriminación de éstos sujetos.

Por último, al aplicar la Escala de Reacciones de Niños a Eventos Traumáticos, los niños del grupo Con Trauma reflejaron puntuaciones más elevadas que el grupo Sin Trauma (diferencias entre las medianas), no obstante, el Q3 (75%) de ambos grupos se asemejan y en el grupo Sin Trauma el Q1 (25%) es menor que el del grupo Con Trauma, evidenciando que el grupo Sin Trauma, salió por debajo que el grupo Con Trauma.

Después de llevar a cabo el análisis exploratorio de los datos, se realizaron los estadísticos pertinentes del estudio psicométrico, calculando la confiabilidad y validez de las “Láminas de Trauma Psicosocial en Venezuela”.

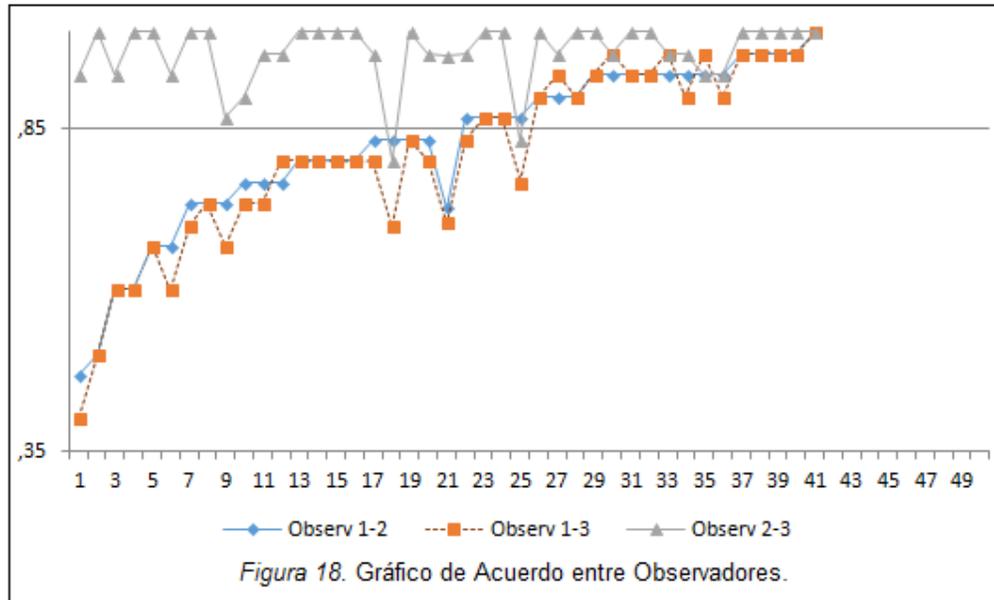
En cuanto al análisis de confiabilidad, Kerlinger y Lee (2002) plantean que es una tarea rigurosa establecer el punto del coeficiente de confiabilidad para afirmar que una prueba es confiable, no obstante, en consonancia diversos autores plantean 0,70 como límite entre la confiabilidad aceptable y no aceptable. Se puede agregar que Gronlund (1985) señala que las pruebas deberían presentar una confiabilidad entre 0,60 y 0,85 para asegurar que la misma brinde resultados útiles (citado en Kerlinger y Lee, 2002).

Se aplicó el método de acuerdo entre observadores evidenciado en la Tabla 15, interpretando por separado 30 historias cada una, las dos examinadoras (A y B) y una experta en el área de evaluación y clínica. Al estimar el coeficiente de acuerdo entre observadores se obtuvieron tres combinaciones; 1= representa a la examinadora A y la experta en el área (0,825), 2= examinadora B y experta en el área (0,813) y 3= las dos examinadoras, A y B (0,969); indicando en las tres combinaciones que los datos obtenidos por la prueba de L.T.P.V son confiables. A su vez, es importante señalar que la diferencia de las combinaciones 1 y 2 con la 3, se debe al alto nivel de experticia que posee la tercera persona que ayudo a las examinadoras a evaluar las historias.

Observadores	Coefficientes de Acuerdo
1 (A - Experto)	0,825
2 (B - Experto)	0,813
3 (A - B)	0,969

Asimismo, se calcularon los acuerdos por indicador en cada lámina (ver Anexo F) requiriendo precisar la presencia de porcentajes de acuerdo que son inferiores al criterio planteado inicialmente (0,70). Específicamente, en la combinación 1 y 2, en la lámina 1 - Desesperanza/Esperanza, el grado de acuerdo fue de 0,50, en la lámina 4 – Embotamiento Afectivo/Afecto Disfórico y en la lámina 6 – Desesperanza/Esperanza ambos de 0,60 y en la lámina 7 – Embotamiento Afectivo/Afecto Disfórico de 0,67. En particular, se debe señalar que en la lámina 3 - Sobreexcitación, en la combinación 1 el acuerdo fue de 0,47 y en la combinación 2 de 0,40; en la misma lámina pero el indicador Embotamiento Afectivo/Afecto Disfórico las examinadoras 1 reflejaron 0,67 y las examinadoras 2 evidenciaron un grado de acuerdo de 0,60, concluyendo que dichos porcentajes de acuerdo inferiores podrían deberse a dificultades en la corrección de los indicadores en las historias.

A continuación, en la *Figura 18*, se observan las diferencias entre las tres combinaciones; la combinación 1 (observadores 1-2) y la combinación 2 (observadores 1-3) demuestran similitudes, siendo las líneas en algunos sectores del gráfico sobrepuestas debido a que ambas combinaciones están compuestas por la experta en el área difiriendo de las examinadoras. En contraposición, la combinación 3 (observadores 2-3), discrepa significativamente de las combinaciones anteriores, por estar compuesta por las examinadoras, quienes presentan el mismo nivel de experticia, reflejando un mayor grado de acuerdo y por lo tanto ubicándose en la parte superior del gráfico.



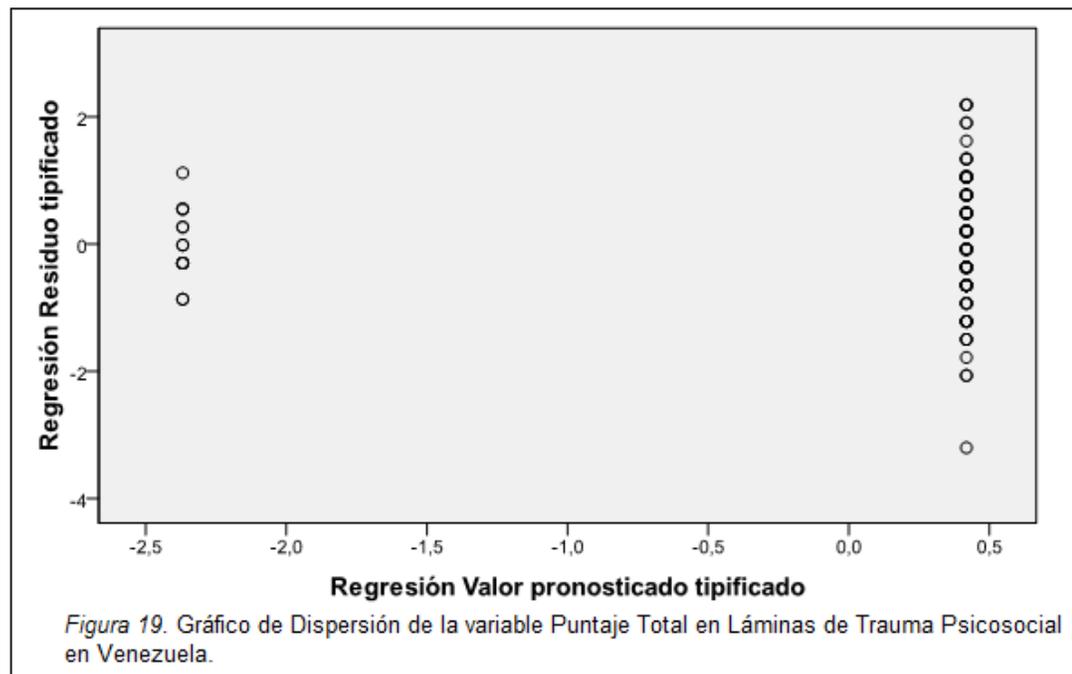
Acerca de la validez de criterio, se utilizó la técnica estadística de grupos contrastados, *t* de Student, donde se estudiaron las diferencias entre dos grupos, que diferían de acuerdo con la teoría de la variable. La diferenciación de los mismos fue estimada por la variable Pertenencia Previa denominando al primer grupo Sin Trauma; compuesto por 85 sujetos, 51 niñas y 34 niños, pertenecientes a los estratos socioeconómicos A, B, C y con edades comprendidas entre seis y 11 años; y al segundo grupo Con Trauma conformado por 15 sujetos, 3 niñas y 12 niños, pertenecientes al estrato D, con edades entre seis y 11 años y con indicadores emocionales confirmados por especialistas de la Unidad de Parque Social Padre Luis Azagra; dichos grupos se sometieron a contrastación según los puntajes obtenidos en las "L.T.P.V."

Para llevar a cabo dicha comparación entre dos grupos, se requirió realizar los supuestos del estadístico. En primer lugar, buscando corroborar la independencia de los errores se calculó el estadístico de Durbin-Watson, Tabla 16, reflejando un puntaje de 1,756, al encontrarse cercano al criterio (2), se concluyó que no hay dependencia entre los errores.

Tabla 16.
Estadístico de Durbin-Watson.

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación	Durbin-Watson
1	,023*	,001	-,010	3,528	1,758

En el segundo supuesto, homocedasticidad de los errores se procedió a emplear un gráfico de dispersión, donde la *Figura 19* demuestra que los errores no se distribuyen de forma normal, estando comprendidos entre -2,5 y 0,5, pudiendo existir sesgo en los valores. Sin embargo, se continuó con el estadístico t de Student a pesar de haber violado éste supuesto.



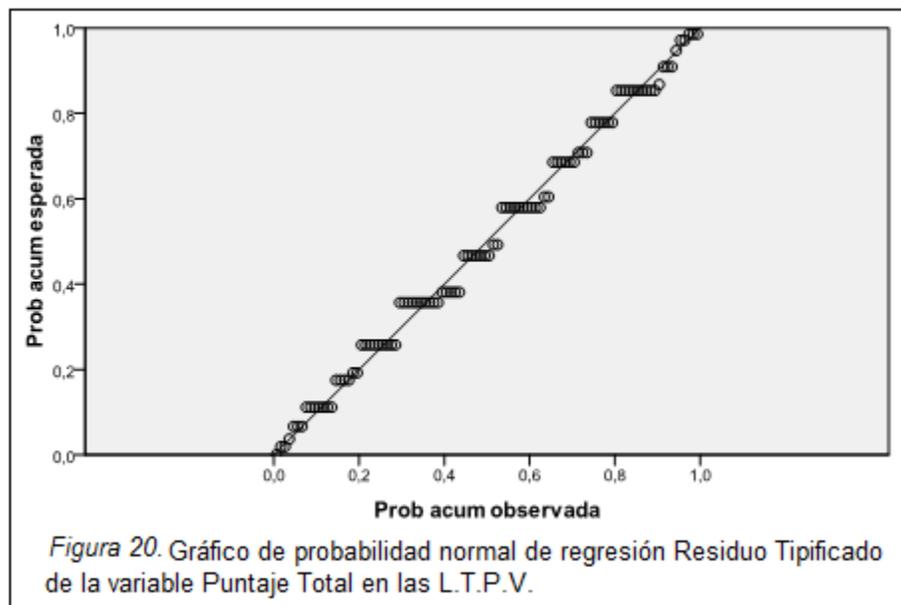
Asimismo, para demostrar la normalidad de la variable dependiente, los Puntajes Totales en las L.T.P.V. (tercer supuesto), se calculó la prueba de Kolmogorov-Smirnov para una muestra, Tabla 17, exhibiendo un puntaje de $(0,541 > 0,05)$ resumiendo que los puntajes del instrumento Lámina de Trauma Psicosocial en Venezuela se distribuye normalmente. Adicionalmente, en la *Figura 19* se aprecia que los datos se posicionan en línea recta, coincidiendo con la normalidad de la variable.

Tabla 17.

Prueba de Kolmogorov-Smirnov para una muestra.
Supuestos.

	Puntaje Total en L.T.P.V.
Z de Kolmogorov-Smirnov	0,802
Sig. asintót. (bilateral)	0,541

Por último, se debe mencionar que no hubo errores de medida en el estudio, durante la administración del instrumento “L.T.P.V.” demostrando el cumplimiento del cuarto supuesto para proceder a realizar el estadístico t de Student.



Por consiguiente, en búsqueda de la validez de criterio, se compararon las medias obtenidas por dos grupos, Con Trauma y Sin Trauma utilizando el instrumento “L.T.P.V.” y el contraste de medias t de Student. Para comenzar, se analizó la prueba de Kolmogorov-Smirnov ($n > 50$) para corroborar la normalidad de la distribución, encontrándose que los Puntajes Totales de las “L.T.P.V.” de ambos grupos (Sin Trauma y con Trauma) provienen de una distribución normal ($KS = 0,071$ $p = 0,2$ y $KS = 0,175$ $p = 0,2$), como se demuestra en la Tabla 18.

Tabla 18.

Prueba de normalidad de Kolmogorov-Smirnov de los Puntajes Totales en las Láminas de Trauma Psicosocial en Venezuela. Para el estadístico t de Student.

Grupos de Pertenencia Previa	Estadístico	Gl	Sig.
Sin Trauma	0,071	85	0,200
Con Trauma	0,175	15	0,200

En la descripción de los grupos previamente mencionados, se obtuvo, Sin Trauma (N=85, X=16,29 y S=3,725) y Con Trauma (N=15, X= 16,07 y S=1,944), como se demuestra en la Tabla 19.

Tabla 19.

Estadísticos descriptivos de los Grupos de Pertenencia Previa.

Grupos de Pertenencia Previa	N	Media	Desviación Típica
Sin Trauma	85	16,29	3,725
Con Trauma	15	16,07	1,944

Tabla 20.

Prueba de muestras independientes t de Student con los Puntajes Totales en las Láminas de Trauma Psicosocial en Venezuela.

	Prueba de Levene para la igualdad de varianzas		Prueba T para la igualdad de medias		
	F	Sig.	t	gl	Sig. (bilateral)
Se han asumido varianzas iguales	6,107	0,015	0,230	98	0,818
No se han asumido varianzas iguales			0,353	35,524	0,726

Con los estadísticos descriptivos y los datos de la Tabla 20, se realizó un contraste t de Student de varianzas homogéneas ($F=6,107$ $p=0,015$) y se observa que no existen diferencias significativas entre los grupos ($t=0,23$ $p=0,818$), concretamente entre los puntajes de las “L.T.P.V.” del grupo Sin Trauma ($X=16,29$ y $S=3,725$) y los del grupo con trauma ($X= 16,07$ y $S=1,944$).

En cuanto a la validez de constructo; primeramente se requirió ejecutar el análisis de confiabilidad de la Escala de Reacciones de Niños a Eventos Traumáticos, con el propósito de verificar la consistencia interna de la prueba. Se obtuvo un Coeficiente de Alpha de Cronbach de 0,761, según el criterio de 0,70 (Kerlinger y Lee, 2002), se puede concluir que la escala resulta confiable para realizar la validez de constructo y utilizarla como instrumento de apoyo para la presente investigación. No obstante, si se especifican cada uno de los ítems, como se observa en la Tabla 21 se recomienda para mejorar la confiabilidad de la escala, eliminar los ítems 1 y 8 debido a que al hacerlo aumentaría el coeficiente a 0,777 y 0,784, respectivamente. Adicionalmente, modificar los ítems 4, 6, 10 y 15 probablemente beneficiaría la fiabilidad de la prueba.

Tabla 21.

Alpha de Cronbach si se elimina el ítem en la Escala de Reacciones de Niños a Eventos Traumáticos.

Escala de Reacciones de Niños a Eventos Traumáticos	Alpha de Cronbach si se elimina el ítem
Ítem 1	0,777
Ítem 2	0,723
Ítem 3	0,709
Ítem 4	0,763
Ítem 5	0,749
Ítem 6	0,761
Ítem 7	0,737
Ítem 8	0,784
Ítem 9	0,743
Ítem 10	0,762
Ítem 11	0,752
Ítem 12	0,738
Ítem 13	0,709
Ítem 14	0,721
Ítem 15	0,769

Una vez confirmada la confiabilidad de la escala, se continuó con los procedimientos de la validez de constructo, midiendo la misma variable (trauma psicosocial) por medio de dos instrumentos, “L.T.P.V” y la “Escala de Reacciones de Niños a Eventos Traumáticos”, empleando el método estadístico de Correlación de Pearson para observar la posible relación entre ambas pruebas.

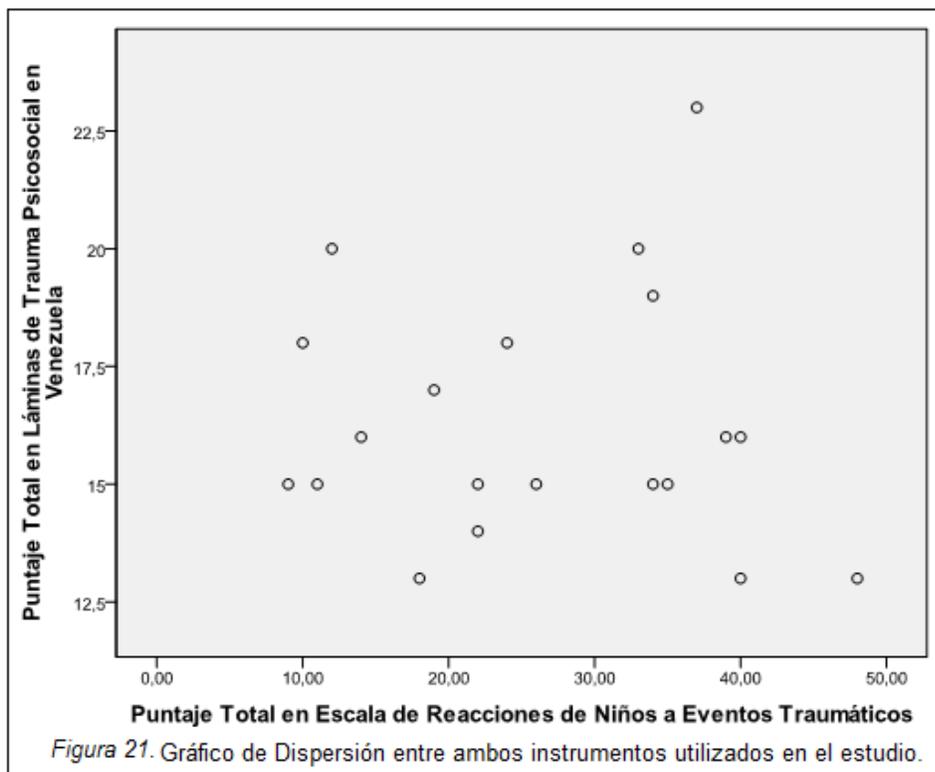
Por consiguiente, se estableció la correlación mencionada con anterioridad, como se observa en la Tabla 22, reflejando un coeficiente de -0,049 indicando una relación nula entre ambos instrumentos.

El gráfico de dispersión sustenta lo mencionado anteriormente, *Figura 20*, debido a que los datos no se agrupan de forma lineal sino que se encuentran dispersos por todo el gráfico, corroborando que no existe relación entre ambas variables.

Tabla 22.

Coeficiente de Correlación de Pearson entre ambos instrumentos, el Puntaje Total en L.T.P.V y Puntaje Total en la Escala de Reacciones de Niños a Eventos Traumáticos.

		Puntaje Total en la Escala de Reacciones de Niños a Eventos Traumáticos
Puntaje Total en Láminas de Trauma Psicosocial en Venezuela	Correlación de Pearson	-0,049
	Significación (bilateral)	0,839
	GI	20



Adicionalmente, se optó por calcular una correlación parcial, entre el instrumento “L.T.P.V.” y la Escala de Reacciones de Niños a Eventos Traumáticos, controlando la variable Pertenencia Previa, Tabla 23. Se obtuvo un coeficiente de 0,043 indicando una relación inexistente; lo cual indica que la variable Pertenencia Previa no influye dentro de la correlación.

Tabla 23.

Coefficiente de Correlación entre ambos instrumentos, Puntaje Total en L.T.P.V y Puntaje Total en la Escala de Reacciones de Niños a Eventos Traumáticos.

		Puntaje Total en la Escala de Reacciones de Niños a Eventos Traumáticos
Puntaje Total en Láminas de Trauma Psicosocial en Venezuela	Correlación	0,043
	Significación (bilateral)	0,862
	GI	17

Nota. La correlación se llevo a cabo contrlando la variable Pertenencia Previa al Grupo (Con Trauma y Sin Trauma).

También, es importante destacar que la variable independiente, las Categorías de la Escala de Reacciones de Niños a Eventos Traumáticos, aunque teóricamente presenta tres niveles, en los resultados se evidencian únicamente dos categorías, por lo que se procedió a realizar la comparación de dicho instrumento con los Puntajes de las “L.T.P.V” a través del estadístico t de Student.

Inicialmente, se utilizó la prueba de Shapiro-Wilk ($n < 50$) para verificar la normalidad de la distribución, Tabla 24, obteniendo que los Puntajes Totales de las “L.T.P.V.” de ambas categorizaciones del nivel de aflicción/dolor (moderado y alto) en base al puntaje total de la Escala de Reacciones de Niños a Eventos Traumáticos derivan de una distribución normal (SW=0,957 $p=0,794$ y SW=0,909 $p=0,154$).

Tabla 24.

Prueba de Normalidad Shapiro-Wilk.

	Categorización de Aflicción/Dolor	Shapiro-Wilk		
		Estadístico	gl	Sig.
Puntaje Total en L.T.P.V	Moderado	0,957	6	0,794
	Alto	0,909	14	0,154

Posteriormente, como se expone en la Tabla 25, con los siguientes estadísticos descriptivos de cada grupo; específicamente, la categoría de dolor o aflicción Moderado (N=6, X=16,17 y S=2,483) y dolor o aflicción Alto (N=14, X=16,36 y S=2,818) se realizó el contraste t de Student.

Tabla 25.

Estadísticos Descriptivos de la Categorización de Aflicción/Dolor en las Láminas de Trauma Psicosocial.

	Categorización de Aflicción/Dolor	N	Media	Desviación Típica
Puntaje Total en L.T.P.V	Moderado	6	16,17	2,483
	Alto	14	16,36	2,818

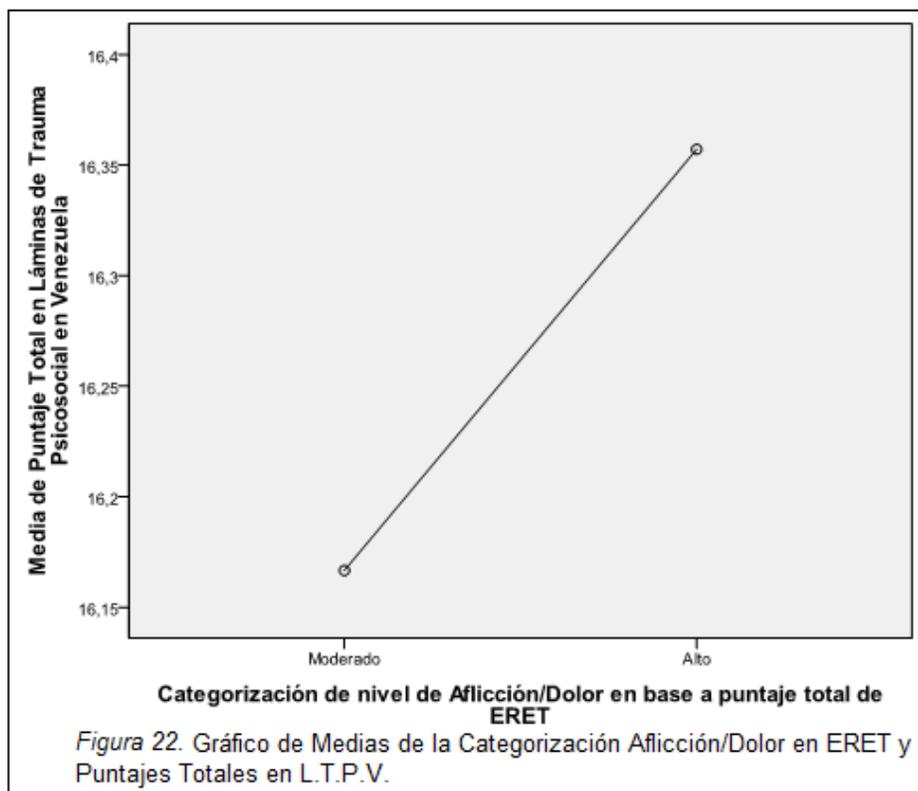
Se encontró que las varianzas entre ambos grupos son homogéneas (F=0,132 p=0,721) y se estima que no existen diferencias significativas entre ambas categorías de dolor (moderado y alto) de la Escala de Reacciones de Niños a Eventos Traumáticos, según los puntajes totales de las "L.T.P.V." (t= -0,143 p=0,888); los datos se reflejan en la Tabla 26.

Los resultados que se demuestran en el gráfico de medias, *Figura 21*, indican que los sujetos del grupo Aflicción/Dolor Moderado obtuvieron puntuaciones menores que el grupo de Aflicción/Dolor Alto en las Láminas de Trauma Psicosocial, no obstante, dicha diferencia es mínima.

Tabla 26.

Prueba de muestras independientes t de Student con la Categorización Aflicción/Dolor de la Escala de Reacciones de Niños a Eventos Traumáticos según los Puntajes Totales en las L.T.P.V

	Prueba de Levene para la igualdad de varianzas		Prueba T para la igualdad de medias		
	F	Sig.	t	gl	Sig. (bilateral)
Se han asumido varianzas iguales	0,132	0,721	-0,143	18	0,888
No se han asumido varianzas iguales			-0,151	10,778	0,883



Para complementar la investigación, se requirió calcular dos ANOVA Simple de los puntajes totales obtenidos en las “L.T.P.V.” con las variables Edad y

Nivel Socioeconómico, con el propósito de corroborar que sus roles como variables control no influyen dentro de las respuestas de los niños al instrumento.

Tabla 27.

Estadísticos descriptivos de la edad en el Puntaje Total de las L.T.P.V.

Edad	N	Media	Desviación Típica
6	17	15,76	4,549
7	14	16,29	4,250
8	17	17,35	3,081
9	15	15,40	3,439
10	17	16,35	3,220
11	20	16,30	2,658

Según los datos de la Tabla 27, se obtuvieron los siguientes estadísticos descriptivos para efectuar el Anova Simple de la edad y del Puntaje Total de las L.T.P.V., encontrándose que los puntajes más altos los obtuvieron los niños de 8 años (N=17 X=17,35 y S=3,081) y los puntajes más bajos los niños de 9 años (N=15 X=15,40 y S=3,439).

Inicialmente, se procedió con la prueba de homogeneidad de varianzas, Tabla 28, concluyendo que las varianzas de los grupos de las edades son homogéneas (F= 1, 232 p=0,3000). Por lo que se continúa a interpretar el ANOVA, Tabla 29, estimando que no existen diferencias significativas entre las medias de los grupos de edades comprendidas entre 6 y 11 años (F=0,568 p=0,724) en cuanto al puntaje total obtenido en las “L.T.P.V.”.

Tabla 28.

Prueba de Homogeneidad de Varianzas en L.T.P.V. y edad.

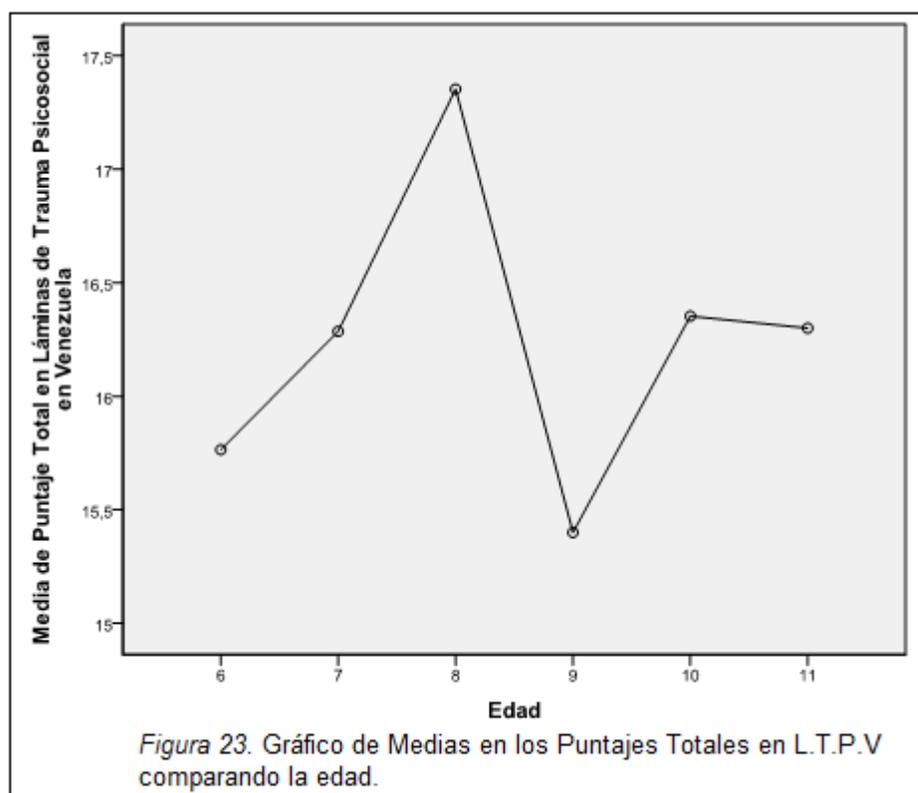
Estadístico de Levene	gl1	gl2	Sig.
1,232	5	94	,300

Tabla 29.

ANOVA del Puntaje Total en L.T.P.V. y edad.

	Suma de Cuadrados	Gl	Media Cuadrática	F	Sig.
Inter-grupos	35,759	5	7,152	0,568	0,724
Intra-grupos	1183,481	94	12,590		
Total	1219,240	99			

Con el gráfico de medias, *Figura 22*, se puede corroborar los resultados encontrados, debido a que las medias de las edades evidencian puntajes promedios cercanos ubicados entre 15 y 17,5 puntos, por lo que los picos demuestran pequeñas diferencias entre los grupos, concluyendo que la variable edad no influye en el puntaje total de los sujetos a las “L.T.P.V.”



Seguidamente, se realizó el Anova Simple con la variable Nivel Socioeconómico, utilizando los siguientes estadísticos descriptivos para llevar a cabo dicho procedimiento, Tabla 30.

Tabla 30.

Estadísticos Descriptivos del Nivel Socioeconómico en el Puntaje Total de las L.T.P.V.

Nivel Socioeconómico	N	Media	Desviación típica
Estrato A	25	16,12	4,512
Estrato B	25	16,64	3,639
Estrato C	25	16,08	2,999
Estrato D	25	16,20	2,828

En continuación, se calculó la prueba de homogeneidad de varianzas, Tabla 31, obteniendo que las varianzas de los cuatro niveles socioeconómicos son homogéneas ($F= 2,025$ $p=0,115$). Posteriormente, en el ANOVA Tabla 32, se concluyó que no existen diferencias significativas entre las medidas de los niveles socioeconómicos A, B, C y D ($F=0,132$ $p=0,941$), con respecto al puntaje total que presentan los niños en las “L.T.P.V.”.

Tabla 31.

Prueba de Homogeneidad de Varianzas en L.T.P.V y Nivel Socioeconómico.

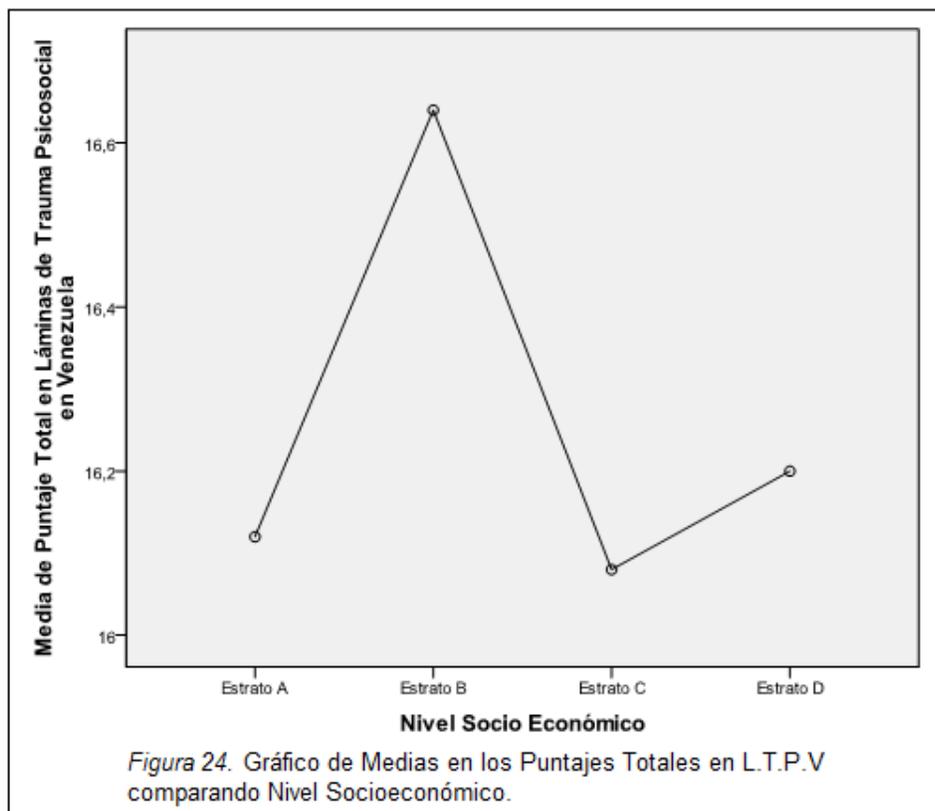
Estadístico de Levene	gl1	gl2	Sig.
2,025	3	96	,115

Tabla 32.

ANOVA del Puntaje Total en L.T.P.V. y Nivel Socioeconómico

	Suma de Cuadrados	Gl	Media Cuadrática	F	Sig.
Inter-grupos	5,000	3	1,667	0,132	0,941
Intra-grupos	1214,240	96	12,648		
Total	1219,240	99			

Al observar la *Figura 23*, las medidas de los cuatro niveles socioeconómicos se encuentran ubicadas entre 16 y 16,6 puntos, por lo que los desniveles del gráfico son leves diferencias en los decimales, lo cual permite verificar los datos anteriores; específicamente, la pertenencia de los niños a un determinado nivel socioeconómico no influye en los resultados que obtengan en el instrumento “L.T.P.V.”.



En último lugar, del instrumento “Láminas de Trauma Psicosocial en Venezuela” se nombraron los siguientes hallazgos cualitativos. Tras la corrección de las historias se encontraron nuevos verbatums en los cinco indicadores que se analizaron y agregaron al método de tabulación:

Temor/Inseguridad: “indefenso”, “aterrado”, “nervioso”, “preocupado”, “temor”, “atemorizado”, “horrorizado”, “temblando”, “acorralado”, “atrapado”, “inseguridad”, “asolado”, “terrible”, “shock”, “terrorífico”, “pánico”, “inquietud”, “espantado”.

Desesperanza/Esperanza:

Desesperanza: “aburrimiento”, “agotamiento”, “flojera”, “incómodo”, “desesperación”, “impacientes”, “frustración”, “deterioro”, “prometió cosas y no cambió nada”, “no va a pasar nada”, “no puedes hacer nada”, “irse del país”, “impacto por lo que está pasando en el país”, “la gente no tiene los mismos valores”, “el país se está cayendo”, “el país no debería estar así”, “no es justo”, “ya no creía que su país podía mejorar”, “no había esperanza”, “la patria no estaba como antes”, “destruir el país”, “dañar el país”, “país arruinado”, “caos”, “Venezuela está en una situación muy difícil”, “no van a hacer nada”, “situación grave”, “situación crítica”, “catástrofe”, “mal estado”, “crisis” y “no hay oportunidades”, preposición no o sin antes de un contenido positivo.

Esperanza: “orgullosa/a”, “alegre”, “contento”, “victorioso”, “aliviado”, “entusiasmo”, “defender al país”, “cuidar al país”, “proteger al país”, “salvar al país”, “vencer”, “triunfar”, “lograr”, “arreglar”, “calmar”, “este país va a cambiar”, “Venezuela sea libre”, “vivir siempre en Venezuela”, “el mejor país”, “luchar”, “fe”, “derrocar”, “derrotar”, “ganar la batalla”, “seguir adelante”, “no hay que rendirse”, “si se puede”, “todo se acomodó”, “motivar”, “apoyar”, “deseo de oportunidades”, “esperanza”, “restaurar”, “recuperar”, historias de resiliencia, “las personas regresan al país”, “no perder las esperanzas”.

Sobreexcitación: “morir”, “fallecer”, “fuerte”, “intenso”, “enfrentando”, “marchas”, “insultando”, “asesinar”, “atacar”, “desesperados”, “pegar”, “golpes”, “disparos”, “represión”, “conflicto”, “violento”, “insistir”, “odio”, “rencor”, “maldad”, “caos”.

Evitación: “no tengo ni la menor idea de que decir”, la historia del niño se asemeja a cuentos infantiles clásicos.

Embotamiento Afectivo: “molestia”, “molesto”, “bravos”, “disgusto”, “alterado”, “enojo”, “apenado”, “dolor”, “enfurecidos”, “enfadado”, “ira”, “malhumorado”, “nostalgia”, “preocupación”, “angustia”, “impactado”, “incómodo”, “nervioso”, “impresionado”, “confundido”, “ansioso”, “traumó”, “sentimentales”, “avergonzada”, “devastado”, “abrumado”, “decepción”, “para nada feliz”.

Es necesario mencionar que algunos verbatums pertenecen a dos categorías, para discriminar el indicador a puntuar se debe tomar en cuenta el contexto del relato; éstos son: “incómodo” (Desesperanza/Esperanza – Embotamiento Afectivo/Afecto Disfórico), “caos” y “desesperación” (Desesperanza/Esperanza – Sobreexcitación), “preocupación” y “nervioso” (Temor/inseguridad – Embotamiento Afectivo/Afecto Disfórico). Para aclarar la explicación, se ejemplifica “nervioso” en dos historias, observando cómo se elicitan los dos indicadores dependiendo del caso.

Lámina 2 (Embotamiento Afectivo/Afecto Disfórico): Es una prensa supongo, él está dando un discurso y está convirtiéndose en un político... Está hablando sobre las cosas que están pasando en el país y lo que puede pasar es que las personas lo apoyen y otras se opongan (¿cosas?) como la inseguridad, la falta de comida y eso... (¿y cómo terminó la historia?) El pueblo se levantó y se opuso al gobierno, por las cosas malas que están pasando porque este país no debería ser así deberían tener al contrario de inseguridad un país seguro y con mucha comida (¿qué sienten?) nervioso porque está parado frente a un público muy grande y las personas que lo escuchan se sienten bien, ósea están satisfechas de escuchar sus palabras (11 años – Nivel socioeconómico B).

Lámina 3 (Temor/Inseguridad): Aquí están robando o atrancando a alguien, el ladrón tiene una pistola y esa persona se asusta mucho porque lo están amenazando, que le de las cosas o lo matan, él abre la puerta se baja

entrega sus cosas de valor, como por ejemplo, reloj, anillo, collar, teléfono y cosas electrónicas, después que le da todo el ladrón se va, él se vuelve a montar en su carro, siente muchos nervios de lo que le ha pasado y avisa a las autoridades con una denuncia, las autoridades buscan al ladrón, lo encuentran y lo condenan a 1 año de cárcel y el ladrón reflexiona de que lo que hizo es algo indebido (¿y qué estaba pensando el señor?) todavía estaba asustado y le daba mucha rabia y no le gustaba que le hubieran hecho eso, porque es algo que es feo, porque es una amenaza que te maten y pierdas tu vida porque una persona te quiera robar (10 años – Nivel socioeconómico B).

Por último, durante la corrección, se destacó una objeción en relación a la lámina 6 y el indicador de Sobreexcitación; uno de sus criterios para ser puntuado es la adición de personajes, sin embargo, al estar la lámina ausente de figuras y la instrucción requerir “¿qué piensan y sienten los personajes?”, se omite la codificación en esa circunstancia. Adicionalmente, para factores de corrección, el evaluador no debe apegarse únicamente al método de tabulación, sino que requiere considerar de forma global (contexto) la respuesta del sujeto para garantizar una puntuación más acertada.

V. Discusión de Resultados

La presente investigación tuvo como objetivo general la creación y estudio psicométrico de la prueba “Láminas de Trauma Psicosocial en Venezuela” (L.T.P.V.) con el propósito de determinar si es un instrumento válido y confiable para medir indicadores emocionales y psicológicos de trauma psicosocial a partir de imágenes que reflejan situaciones críticas actuales en Venezuela, en una muestra de niños con un rango de edad entre seis y 11 años y pertenecientes a los estratos socioeconómicos A, B, C y D. Los resultados indican que los niños del estudio comentan preocupaciones actuales por los hechos del país, sin embargo, las mismas están inmersas en un constructo denominado “apercepción socio-política”.

Por lo tanto, es más certero denominar al instrumento “Láminas de Apercepción Socio-Política en Venezuela”, debido a las experiencias encontradas por las examinadoras en el transcurso de la investigación, en donde se encontró niños rebasados por la situación país, teniendo en algunas circunstancias que suspender la aplicación y en otras realizar una contención emocional al final de la misma, valiendo la pena mencionar un ejemplo:

Lámina 7: Presos inocentes, jóvenes estudiantes que no hicieron nada y los meten presos por no estar de acuerdo con la opinión del presidente, jóvenes que mueren en marchas intentando salvar al país pero mueren inocentemente, Leopoldo López, pidieron libertad, pidiendo elecciones pero que las hagan de verdad no de mentira porque así ni provoca votar, ganaría la libertad (¿y qué sienten?) tristeza, rabia, enojo, no tienes el medicamento para curar a tu hijo enfermo, tu hijo no tiene la culpa de que pase esto en el país y no puedes curarlo (¿y cómo termino la historia?) mi historia terminaría en que Maduro se fuera porque para empezar por ahí no tiene derecho a ser presidente porque no es venezolano sino colombiano, está rompiendo una regla de muchas que rompe pero ésta es importante, ni medio derecho a ser presidente, después liberan a Leopoldo y se hace

presidente... (se le aguan los ojos) Venezuela vuelve a ser la Venezuela de un principio, donde todo era perfecto, porque la gente de otros países nos reconocen por lo que está pasando y no por el Ávila, Margarita, los Roques, la Tortuga todas esas islas hermosas y no solo por lo horrible que está pasando (el final de la historia lo relata llorando, se habló de la situación y realizó contención) (11 años – Nivel socioeconómico A).

Adicionalmente, aunque escapa de la investigación se observaron ciertos hechos relevantes producto de los eventos socio-políticos que se iniciaron éste último año, como portadas en los cuadernos referentes a bandos políticos, trancazos, manifestaciones o marchas, utilizando frases vb: “vete Maduro”, “no más dictadura”, “Venezuela te quiero” y participación de los niños en las protestas que ocurren actualmente e incluso se incorporan en los gritos de marchas vb: “¿Quiénes somos? unos niños, ¿qué queremos? libertad”, lo cual se puede observar presencialmente, en fotos o videos de las redes sociales (ver Anexo G).

En continuación, según la APA, división número 8 – Psicología Social, el individuo no vive aislado de las influencias culturales y sociales, lo cual quedó evidenciado en los relatos de la muestra de estudio. Acosta, s.f. explica que el proceso se inicia por medio de la socialización política, donde los niños adquieren información y sentimientos que los ayudan a comprender y evaluar el mundo político que los rodea; se expone a continuación un ejemplo elocuente:

Lámina 4: Hay dos personas, uno de la oposición y otro del chavismo, lo que pasó antes fueron lo de las elecciones, estaba Capriles y estaba Maduro, entonces la gente de Maduro era del chavismo y la gente de Capriles era de la oposición entonces como ganó Maduro, entonces como nada es igual, todos tienen distintas formas de pensar, la mayoría de la gente creía que Maduro iba a cambiar todo esto, que lo iba a hacer mejor, que no iba a pasar nada, iba a haber más seguridad, más comida, menos delincuentes pero no fue así, lo que pasó fue que empeoró todo, la gente se empezó a pelear, amigos terminaron amistad, esposos se divorciaron porque pensaron con gustos diferentes y planificaban marchas entre la

oposición y el chavismo para ver quién tenía más gente, pero después la oposición se dio cuenta que eso no fue así, porque nadie es tan bobo como para contar cuanta gente tiene la oposición y cuanta gente tiene el chavismo, entonces la oposición dijo que serían mejor unas elecciones porque es más justo, más clave para contar la gente y ahí es donde se decide todo, quien tiene más gente y quien se merece estar en la presidencia porque el país no es ni del chavismo ni de la oposición porque todos estamos en el país y todos se pelean sin necesidad por todo lo que pasa (¿qué pasó después?) la oposición llamó a la gente para que firmara para entregarle la carta al CNE para ver si habían elecciones y por parte del chavismo crearon un carnet, carnet de la patria, para lo mismo, pero ellos hicieron más trampa porque con ese carnet ellos decían que era más fácil para la comida, para comprar ropa pero no era así, con ese carnet tu formabas parte del chavismo, entonces terminaría que los dos bandos se enfrentarán y armaran unas elecciones para ver quién tiene la verdad y así terminaría... Y ganaría la oposición porque es la que tiene la verdad, porque Maduro prometió cosas y no cambió nada, metió a la gente presa injustamente, las colas y todo lo que está pasando...(¿y qué sienten?) la gente no sabe qué hacer porque no sabe a quién creerle, no sé si a la oposición o al chavismo para tener una Venezuela libre, pero antes la mayoría de la gente está en el chavismo, y ahora gente del chavismo se ha ido a la oposición porque sabe que la oposición ha dicho cosas buenas, que este país va a cambiar pero no pueden solos hay que hacerlo con ayuda de las personas de todo el país para que esto cambie y eso se hace con unas elecciones... (¿sentimientos?) Se sentían bravos porque no se terminaban de decidir, porque las personas se cansaban ya de esta peleadera porque nadie resolvía nada y la gente se empieza a ir del país (10 años – Nivel socioeconómico C).

Como los estudios lo demuestran, los eventos de carácter negativo, perjudican en mayor medida a los individuos y al aumentar su frecuencia de

aparición, como ocurre en Venezuela, es relevante ahondar el ámbito emocional de los ciudadanos (Páez, Bilbao y Javaloy, 2008).

Una vez que se evidencia que los niños están siendo afectados por la situación crítica de Venezuela, siendo el sector infantil el segmento más vulnerable de la población (Lise-Robin y Johansen, 2011), resultó pertinente el estudio de los indicadores emocionales, para comprender las consecuencias negativas que sufren los niños en su psique. Una posible comprensión es que los niños de estas edades buscan conocer la realidad en la que viven y dar respuestas cada vez más exactas a las preguntas que se les plantean y a los sucesos amenazantes que ocurren en su vida cotidiana.

Asimismo, el contexto actual caracterizado por la incertidumbre, la violencia y la polarización conduce a que los niños no sólo se vean afectados a nivel psíquico y emocional, sino que también repercute en el ámbito comportamental, en consonancia con lo expuesto por Martín Baró (1988) afectando sus relaciones interpersonales y las formas de pensar, sentir y actuar en la sociedad, siendo dicho contexto definido por Benyakar (2003) como “entorno disruptivo”, lo cual conduce a que los niños deban ajustarse a un ambiente impredecible que repercute en sus hábitos cotidianos. Se agrega como aporte que los niños ante este entorno pudieran tornarse incapaces de cumplir las reglas establecidas en el hogar o instituciones educativas y presentar una percepción sesgada e influenciada de la realidad y de sí mismos perjudicando su desenvolvimiento.

Por otro lado, concretamente de los objetivos específicos de la investigación; en primer lugar, se pudo demostrar que el diseño del instrumento logró representar el significado esperado en la mayoría de las láminas, en la 1: escasez y funcionamiento inadecuado de los servicios públicos, reflejado en los siguientes verbatums expresados por los niños: “no se consigue comida, “mueren de hambre”, “no debería haber gente haciendo cola para tener comida”, “se necesita más comida”, “la gente busca comida de basura”, “es difícil conseguir productos”, “se iba la luz y el agua” y “no tenían hogar”. En la 2: partido político, donde se continúa mencionando al “chavismo”, a la “oposición” y aparece el

“madurismo”. En la lámina 3: delincuencia, inseguridad y violencia, estadísticamente los delitos de homicidio, secuestro y robo de vehículos en Venezuela han aumentado hasta 170% en lo que va de 2016, según la denuncia formulada por el diputado a la Asamblea Nacional (AN) Teodoro Campos, miembro de la Comisión de Política Interior (“El Venezolano”, 2016); lo cual explica que los robos relatados por los niños terminen en homicidio por el alto nivel de agresividad en el que están viviendo.

En la lámina 4: partidos políticos predominantes en Venezuela y conflictos “el mejor/bueno y el peor/malo”, siendo las historias de los niños sesgadas por la polarización, atribuyéndole características positivas a su endogrupo (nosotros) y negativas al exogrupo (ellos), en la 5: inserción de los niños en temas políticos, estando saturados por los eventos socio-políticos utilizando como fuente de información a los adultos, en la 7: delincuencia y privación de libertad, existiendo una distorsión de la violencia, dándole una connotación de injusticia al observar el preso de la lámina y en algunas circunstancias incluyendo el contenido político al mencionar vb: “Ese es Leopoldo López” y en la 8: sentido de pertenencia a Venezuela, teniendo las historias un contenido de resiliencia hacia una Venezuela mejor vb: “no hay que rendirse”, “proteger/salvar al país”, “Venezuela sea libre”, “vivir siempre en Venezuela” y “amo a mi país” a excepción de la lámina 6: representación de las clases sociales, donde los relatos se alejan del contenido esperado, recurriendo a cuentos tradicionales e historias fantasiosas.

El segundo objetivo específico consistió en la identificación de los indicadores emocionales y psicológicos de trauma psicosocial, tanto en las láminas como en los verbatums de corrección; que se pueden contrastar en tres oportunidades, según los jueces expertos, la teoría y el estudio piloto operativo, encontrándose las siguientes congruencias; en la lámina 1 y 2, los indicadores de desesperanza/esperanza, embotamiento afectivo/afecto disfórico; lámina 3, temor/inseguridad, sobreexcitación y embotamiento afectivo/afecto disfórico, lámina 4, sobreexcitación y embotamiento afectivo/afecto disfórico, lámina 5, desesperanza/esperanza, embotamiento afectivo/afecto disfórico; lámina 6,

desesperanza/esperanza, evitación y embotamiento afectivo/afecto disfórico, lámina 7, embotamiento afectivo/afecto disfórico y lámina 8, desesperanza/esperanza, predominando el polo de la esperanza, a diferencia de las láminas anteriores.

Con respecto al tercer objetivo; se obtuvo evidencia de validez de contenido del instrumento "L.T.P.V.", siguiendo los lineamientos de Murray, al presentarle al sujeto una situaciones en imágenes, logrando que éste se identificara con las figuras y en forma de historia comunicara su experiencia perceptual, emocional, mnémica e imaginativa (citado en Bernstein, 2007), reflejado en los niños de la muestra. Asimismo, se utilizaron las instrucciones, procedimientos de aplicación, recolección de datos y tabulación semejante al T.A.T/C.A.T, garantizando que el instrumento de creación este fundamentado en características de un test aprobado. El dominio de las láminas fue evaluado por los jueces quienes puntuaron favorablemente su contenido, evidenciando que logran representar la situación país; hecho que se sustenta en los relatos de los niños y es justificado a continuación.

Al seguir las directrices de un instrumento de apercepción temática como el T.A.T/C.A.T., se pudo constatar que efectivamente los niños al percibir el estímulo visual de las láminas son capaces de incluir sus percepciones anteriores, teniendo la prueba un material proyectivo. Para explicar esto, se evidenció que los sujetos al narrar el relato atribuyen elementos constitutivos de sí mismo a un determinado personaje y a los integrantes restantes una representación figurativa con respecto a ese personaje principal, por lo que el individuo termina realizando un proceso de apercepción, conformado por una interpretación subjetiva y significativa de la percepción de la lámina, colocando residuos de su experiencia pasada (Esquivel, Heredia y Gómez, 2006); Moreno (2004) agrega que no sólo se necesita que la persona lo haya experimentado personalmente, basta con presenciarlo en otra persona, que se lo hayan explicado u oído, para experimentar emociones de índole negativo.

Adicionalmente, el contenido del instrumento logra representar una muestra significativa del dominio que se pretende evaluar (Martínez, M. V. Hernández y M.J. Hernández, 2006), debido a que el grado de exactitud con el cual se elaboraron los estímulos tuvieron correspondencia con la evaluación de los jueces; por lo que las características de las láminas, es decir, el diseño y consolidación de las mismas pudo facilitar la proyección o apercepción del estado de ánimo según sea el caso de la lámina, por lo que la respuesta del sujeto está determinada por el estímulo (Esquivel, Heredia y Gómez, 2006) y al ser éste sometido a prueba por medio de expertos y obtener resultados acertados se garantizó la validez de contenido del instrumento. El proceso interno mencionado previamente se ejemplifica en la siguiente historia:

Lámina 4: Varias personas empezaron a discutir sobre sus opiniones, porque eso pasa mucho, que yo digo esto y que yo digo aquello, se genera una pelea horrible porque hay gente chavista y hay gente que quiere libertad y acabar con esto (¿qué pasó después?) varias personas se levantan y toda la obra se hace un caos. A mí me gustaría que la historia de nuestra situación de ahorita, terminara que hubiera libertad y no es justo que estamos pasando esto, por el presidente que tenemos ahorita en estos momentos, que es un desastre que hace trampa en las elecciones, que no hay comida, saqueos (¿y qué sienten?) terrible, porque varia gente muere de hambre, una niña tiene que ir a la universidad y no puede porque está trancado y tiene un examen muy importante (gestos) a mí me da una tristeza horrible, que mi mejor amiga se fue a vivir a otro país, mis abuelos están en otro continente entonces tengo que estar 8 horas en un avión para ver a mi abuelos (11 años – Nivel socioeconómico A).

En base a la historia se puede opinar; que el instrumento representa correctamente las situaciones país permitiendo que los sujetos de la muestra logren expresar su apercepción del hecho conjunto a sus emociones; evidenciando preocupaciones que efectivamente no deberían tener los niños de su edad, problematizando y cuestionándose temas como, la polarización,

conflicto entre venezolanos, gestión del presidente, escasez de comida, medios para ir a la universidad y lejanía con seres queridos-familiares, teniendo que vivir en un entorno trágico.

En relación al cuarto objetivo, asociado a la validez de contenido de la “Escala de Reacciones de Niños a Eventos Traumáticos”, los resultados de los jueces indicaron inicialmente desacuerdo en la claridad de las instrucciones, la pertinencia del vocabulario, las opciones de respuesta y la comprensión de los ítems, requiriendo realizar los cambios en dichas categorías para mejorar su validez. A su vez se verificó la confiabilidad de dicho instrumento, obteniendo resultados favorables, garantizando que la escala utilizada en el estudio es adecuada para las comparaciones posteriores.

Los hallazgos de la muestra piloto con fines operativos, que competen al quinto objetivo, señalaron que los niños de la muestra comprendieron adecuadamente las instrucciones, desarrollando historias que involucraron los contenidos de las láminas e indicadores de trauma psicosocial, confirmando lo propuesto por De Llano (2016), al verificar el correcto funcionamiento de la prueba en el estudio piloto.

En cuanto a la validez de criterio y de constructo de la prueba, sexto y séptimo objetivo respectivamente; se evidenciaron resultados contradictorios a los planteados inicialmente. En el primer caso, validez de criterio; al comparar las puntuaciones de las “L.T.P.V.” con una variable externa, Pertenencia Previa al grupo: Con Trauma (indicadores emocionales confirmados) y Sin Trauma, se encontró que el instrumento a crear en el estudio no posee la validez necesaria para discriminar un atributo concreto, específicamente en la investigación los indicadores de trauma psicosocial. Una posible explicación a estos hallazgos pudiera deberse a la falta de control de la variable externa, al no garantizar que el grupo Sin Trauma realmente se encuentre estable emocionalmente y sin asistencia a terapia psicológica; igualmente en el grupo Con Trauma se requería precisar el tiempo del proceso terapéutico, ayudando ambas correcciones a probablemente facilitar la obtención de éste objetivo específico.

Del mismo modo, en la búsqueda de la validez de constructo, las Láminas de Trauma Psicosocial en Venezuela demostraron una correlación nula con la Escala de Reacciones de Niños a Eventos Traumáticos, instrumento que si refleja una medida certera de indicadores traumáticos en niños ante un evento estresante; concluyendo que al no haber asociación entre las pruebas, se pudo confirmar que no existe validez de constructo en las “L.T.P.V.”. Se hipotetiza inicialmente que la medición de la escala se inclina hacia criterios sintomáticos por una situación traumática a diferencia del instrumento a crear que apunta a evaluar indicadores emocionales elicitados por la saturación socio-política; y en segundo lugar se diferencian en los tiempos del hecho amenazante, en la escala preguntan acerca de un evento estresante ocurrido dentro de los siete días anteriores, por el contrario, actualmente en Venezuela se está viviendo una situación problemática crónica por lo que las láminas miden eventos actuales que atravesaron y seguirán experimentando los niños; señalando una comparación que pudo haber afectado el cumplimiento del séptimo objetivo específico.

Tales explicaciones se pueden complementar por la distinción del constructo en ambos objetivos. Las láminas arrojan las apercpciones socio-políticas que tienen los niños de las situaciones actuales del país; más que indicadores de trauma psicosocial, cambiando el punto de vista de la validez. Asimismo, es importante mencionar que se tenían limitaciones previas en la literatura, encontrándose que el constructo, trauma psicosocial era lo más parecido a evaluar la vivencia de los niños en el entorno disruptivo y de incertidumbre que viven.

En el último objetivo, se estimó la confiabilidad entre puntuadores; dos examinadoras y una experta en el área de evaluación y clínica corrigieron de forma independiente las historias, obteniendo un alto acuerdo entre las codificaciones de los indicadores emocionales, evidenciando que el instrumento del estudio presenta fiabilidad, lo cual certifica que en un futuro, investigadores arriben a las mismas conclusiones. No obstante, las diferencias sutiles encontradas entre las examinadoras y la experta en el área se deben

posiblemente a un solapamiento entre los indicadores emocionales, particularmente entre Embotamiento Afectivo/Afecto Disfórico y Sobreexcitación afectando las correcciones.

Por otra parte, se consideró relevante la etapa de la niñez media (de seis a once años) donde los niños poseen razonamiento inductivo y deductivo, realizan juicios acertados, resuelven problemas reales, piensan de manera lógica, consideran múltiples aspectos en una situación y reconocen la causalidad entre hechos; esta fase es denominada, etapa de operaciones concretas (Papalia, Felman y Martorell, 2012); siendo ésta su primer acercamiento u oportunidad para comprender lo que ocurre en la realidad y tener la capacidad para explicarlo con coherencia y sentido.

Además, los niños de tales edades presentan la capacidad para emitir juicios morales referentes a las intenciones de los actos, reflexionan sobre lo que ocurre y disfrutan de actividades grupales con familiares y amigos, permitiéndoles desarrollar sus destrezas sociales, utilizando dichas habilidades y medios para el aprendizaje a través del cual perciben la situación sociopolítica del país; es por esto que en el presente estudio, se seleccionó niños de seis a 11 años de edad.

Las evaluadoras durante la aplicación del instrumento pudieron observar que los niños de seis y siete años demostraron menor nivel de elaboración en sus historias, debido a que se encuentran iniciando las habilidades cognoscitivas. A pesar de su menor abstracción, igualmente se pudo codificar los indicadores emocionales. Esto es concordante con los resultados cuantitativos del estudio, en donde los puntajes obtenidos de los niños en el instrumento "L.T.P.V.", están exentos de la influencia de la edad, indicando que la percepción de la situación país afecta a todos los niños de la muestra, independientemente de esta variable.

Una lectura probable del hecho anterior es que los niños se encuentran saturados políticamente que buscan expresar el malestar que les genera de cualquier forma y sin distinción de edad; posiblemente porque poseen la información de forma inmediata a través de redes sociales, siendo formas de

comunicación actuales que predisponen a los niños a estar inmersos en el tema político. De igual manera, en Venezuela, se están viviendo situaciones crónicas y prolongadas en el tiempo, que ocasionan que las instituciones educativas presenten una mayor apertura y flexibilidad sobre el ámbito socio-político, disminuyendo los ambientes seguros y no politizados para los niños. Adicionalmente, durante la realización de la investigación, en los últimos meses ocurrieron manifestaciones de calle que interferían en la cotidianidad de los niños, encontrándose que los representantes debían evaluar a último momento la apertura del colegio, el horario de entrada y salida, cambiando en algunas oportunidades la dinámica y rutina diaria, lo cual entorpecía en el aprendizaje y desarrollo del niño. Se expone el siguiente ejemplo que permite reflejar lo mencionado anteriormente:

Lámina 5: Personas hablando sobre que... hoy te toca el número, hoy te toca ir al mercado, encontraste pan en la panadería y el niño escuchando porque le da curiosidad de saber lo qué pasa y saber lo que habla su mamá (¿qué pasa después?) que la señora diga, no, hoy no me toca y vi que sacaron papel higiénico y se me acabó en la casa o hablando de que mañana va haber una marcha, yo mañana no voy a poder mandar a mi hijo y el hijo se pierde exámenes o una actividad divertida, por ejemplo yo, mi salón no pudo hacer el regalo del día de las madres y no nos da tiempo (¿qué sienten?) bueno la mamá como entre molesta y triste porque no puede mandar a su hijo al colegio y el hijo no va hacer nada en la casa, no puedes salir, no puedes ir al supermercado porque todo está cerrado o es un peligro salir y el niño... bueno, yo mañana iba a jugar con mi mejor amigo al fútbol porque tenemos educación física entonces siempre en las noches tengo que preguntarle a mi mamá si voy a ir al colegio y su respuesta es que no sabe que va a pasar o vienes y tienes que salir temprano del colegio. A mí siempre me da como miedo porque yo estoy perdida de las marchas, de las bombas si tiraron o no... mi mamá es la que me dice a veces y es peligroso porque si algo le llega a pasar a mi

papá o mamá o a mi hermanita, eso me asusta (11 años - Nivel socioeconómico A).

Por otro lado, España (2009), expone que los niveles socioeconómicos en Venezuela contienen diferencias significativas entre ellos, representado por el estrato A (3,69%), B (12,74%), C (35,77%) y D (37,25%); por lo que al ser un instrumento nuevo (“L.T.P.V”) se buscó explorar su comportamiento en los diferentes estratos socioeconómicos, encontrando estadísticamente que el funcionamiento del instrumento es el mismo en todos los niveles. Sin embargo, se debe resaltar que los niños que pertenecían al estrato D, cualitativamente se les dificultaba contactar con las emociones, lo cual puede deberse a la insatisfacción de necesidades básicas, como lo establece el autor anterior, indicando que viven en hogares con ingresos que alcanzan para cubrir sólo una canasta alimentaria, sus viviendas se encuentran en situaciones precarias y con carencias de servicios básicos como agua, recolección de basura o telefonía fija. Para ejemplificar esto, se presenta un relato:

Lámina 1: Que la gente tiene mucha hambre porque nunca ha comido y porque la gente está muy hambrienta (¿qué están haciendo?) están esperando que la fila se acabe para que todos compren pan (¿cómo termina la historia?) todos tuvieron pan y vivieron felices para siempre (¿qué sentían?) sentían mucha hambre y que el pan costaba muy caro (¿sentimientos?) tristeza porque había mucha gente tristes porque tenían mucha hambre (¿en qué estaban pensando?) pensaban que comprarían tres panes. (6 años – Nivel socio-económico C).

Con la finalidad de aludir al ejemplo, dentro de la población venezolana se encuentra que el 75% de los venezolanos opinan que están pasando hambre por primera vez en la historia. En instancias específicas, sólo 3 de cada 10 pobres en Venezuela comen tres veces al día (Plataforma Informativa, 2016).

El área económica es uno de los factores que afecta y refuerza la polarización y los diversos estratos económicos en los que viven los venezolanos,

ayudando a dividir aún más a la sociedad (España, 2009), lo cual se evidencia en las diferentes perspectivas hacia una misma lámina de niños que pertenecen a distintos niveles socioeconómicos:

Lámina 2: Por lo que veo es Maduro... Creo antes de que llegara a ser presidente hubieron elecciones, él ganó las elecciones, alguna gente está de su lado y otra gente no, él fue el que empezó a hacer las colas y la inflación, cuando llegó a ser presidente, el otro grupo de la oposición trataron de sacarlo creo que era con una carta para poderlo sacar, se empezó a defender y no se defiende bien y no logra que lo oposición lo saque. Él no quiere elecciones porque ya el ahorita sabe que toda la gente no está con él, están en contra y que cada día todo empeora más, entonces no quiere elecciones porque sabe que perderá la presidencia y por parte de él, me imagino que se siente feliz porque todavía no hay elecciones ni nada que lo pueda sacar pero él sabe que más adelante lo van a sacar, él cree que los demás se rindieron y que lo iban a dejar en paz, entonces terminaría con que él se fuera, Venezuela sería libre como fue antes, sin colas, saliendo en las noches sin que sea un peligro y todo eso y bueno terminaría así...(¿y él qué pensaba?) pensaba que con él en la presidencia, Venezuela sería mejor que antes y todo iba a mejorar, no más cola y la inseguridad en las noches, pero fue todo al revés, en vez de mejorar, empeoró todo (10 años - Nivel socioeconómico C).

Lámina 2: Aquí hay un personaje que está hablando, dando un discurso, un chavista o alguien importante que está dando un discurso sobre los opositores que quieren destruir el país, que quieren sacar a Maduro, que creen que pueden sacar a los chavistas... (¿y entonces qué pasó?) Después que se terminó el discurso y los opositores siguen protestando en las calles y un discurso no va a salvar al país y a las personas que son inocentes de los actos violentos y de ahí ya... (¿y qué sentía ese personaje?) Sentía rabia porque le querían destruir el país y tratar de sacar

al presidente (¿en qué estaba pensando?) que quieren sacar al presidente pero él no dejará que lo saquen (10 años - Nivel socioeconómico D).

Esta división y lucha de poderes, según el planteamiento de Baró (2003) indica la presencia de dos presiones significativas en los individuos, los cuales pudieran comenzar a manifestar características como, rigidez, percepciones simples y caracterización negativa del grupo contrario, lo cual se demuestra en las historias expuestas anteriormente, donde cada niño señala los puntos de vista que presentan los dos grupos políticos existentes actualmente en Venezuela; oposición y chavismo/madurismo respectivamente.

En base a estos resultados, se pudo resumir que a nivel emocional todos los niños del estudio se encuentran afectados, indistintamente de la edad o estrato socioeconómico al que pertenezcan. Vygotsky apoya el resultado anterior con la Ley Cultural, donde establece que todo aprendizaje ocurre primeramente en el exterior y de forma secundaria el niño lo interioriza, en base a las interacciones que haya realizado (citado en León, 2007); en nuestra comprensión, al existir un entorno disruptivo, los niños incorporan experiencias, cogniciones y sentimientos cargados de ese tinte amenazante, evidenciando heridas psicológicas. En alusión a esto se ejemplifica las lesiones psíquicas y emocionales a través del siguiente relato,

Lámina 8: Niños pidiendo libertad, ¿sabes? Que en... también nosotros nos perdemos un lugar para trabajar cuando seamos mayores, porque esto no va a servir, hay inseguridad, te roban por aquí, te roban por allá, los niños de ahorita pierden todo, yo la conozco más o menos porque ya estaba medio empeorado, mi abuela se fue cuando yo tenía tres años en el 2008, porque ella ya sabía que iba a pasar y tenía esa intuición (¿qué pasó después?) que la gente abra los ojos y se dé cuenta de lo que está pasando porque hay gente que dice que no está pasando nada, hasta ellos saben que están mintiendo porque ellos tampoco tienen comida, ni jabón, agua ya no se consiguen cosas y la gente se tiene que bañar en los ríos sucios, no tienen ropa porque las tiendas están vacías, ¿qué vas a

comprar? no puede ser, pobrecitos (¿qué sienten?) es un sentimiento entre tristeza de que hemos perdido lo perfecto de este país, lo echaron a perder y rabia total, de que provoca agarrar al presidente y (hace el gesto de ahorcarlo) es horrible horrible (11 años - Nivel socioeconómico A).

Se evidenció que los niños tras la situación país, se encuentran atravesando por duelos que no corresponden a su edad y le generan sufrimiento psicológico. Específicamente, en la historia, se observan angustias y pérdidas relacionadas al área laboral, calidad de vida, emigración familiar, escasez de comida y funcionamiento inadecuado de servicios públicos; siendo los niños capaces de englobar que las mismas se deben a la gestión del gobierno. Asimismo, se refleja frustración por el hecho de no poder colaborar activamente en la situación socio-política, recurriendo al ámbito comportamental queriendo actuar ese malestar.

Es imprescindible contrastar los hallazgos teóricos y los datos empíricos de los cinco indicadores, por los cuales está compuesto el instrumento "L.T.P.V". El Embotamiento Afectivo/Afecto Disfórico se elicó significativamente (mayor al 50%) en todas las láminas a excepción de la lámina 8. Con la finalidad de afirmar dicho resultado, Acosta (citado en Avendaño, 2016) expone que hay sufrimiento colectivo, como consecuencia de la dificultad para conseguir alimento y por la inseguridad, encontrando en 2.534 venezolanos que las emociones que predominan en ellos son la tristeza (19,73%), rabia (16,6%), resignación (10,5%) y repugnancia (1,45%); siendo emociones representativas de la categoría Embotamiento Afectivo/Afecto Disfórico y concluyendo que los sentimientos negativos predominan en la población de Caracas.

De igual modo, Benyakar (1994) refiere que cuando se vive en entornos distorsionados y se exhibe violencia y ésta provoca indefensión, se pierde la capacidad de las personas para discriminar entre pensamientos, actitudes, afectos, situaciones, acciones y planes (citado en Benyakar, 2003); Lira (citado en Martín-Baró, 1988), añade otras características psicológicas como; sentimiento de pérdida de control sobre la propia vida y sensación de vulnerabilidad. Debido a

que Venezuela se encuentra insertada en estas condiciones, las investigadoras reportan que el segundo indicador que más se elicitó fue Desesperanza/Esperanza. Además, según Lozada (2004) desde el punto de vista político los ciudadanos actualmente presentan un descontento con el sistema democrático aumentando los niveles de desesperanza.

El otro polo del indicador está conformado por la Esperanza, apareciendo en los momentos de tensión si el individuo presenta los recursos necesarios para afrontarlo, brindándole una sensación de control y provocando emociones como alegría y orgullo al salir triunfante de la situación (Páez, Bilbao y Javaloy, 2008). Este indicador apareció en la mayoría de las láminas y particularmente de forma significativa (91%) en la lámina 8, por presentar un estímulo poco aversivo, facilitando que los niños utilicen sus habilidades y recursos, lo cual se expone en las reacciones positivas de sus historias.

En alusión a esto, las examinadoras al realizar el análisis de las historias, encontraron que los niños buscaban terminar forzosamente las historias con finales felices, pudiendo explicarse como una forma de defensa maníaca por la angustia en la que viven, buscando transformar la realidad para hacerlo llevadero y disminuir el malestar.

Por tanto, en el indicador Desesperanza/Esperanza se establecieron dos dimensiones, según la visión del trauma esbozada por Villalobos (2015), quien engloba dos perspectivas, una estática (desesperanza) y una dinámica (esperanza), lo cual conlleva a procesos de restauración, perdón y reconciliación necesarios para el restablecimiento de la paz personal y social. Tales dimensiones están representadas en la siguiente historia:

Lámina 1: Están haciendo una cola para la harina pan, la gente está desesperada y aburrida y lo que puede pasar es que tal vez la harina pan no alcance para todos porque la cola sigue en la otra calle y estarían muy desesperados, cansados, se sentirían mal y molestos porque no habían sacado la harina pan y estaban desesperados porque en vez de estar en

cola podían estar haciendo otra cosa y lo que pensaban era que tal vez no iba a alcanzar para todas las personas (¿y qué pasó antes?) ellos estaban escuchando las noticias y de repente vieron la cola de la harina pan, entonces más gente vino a ver si les alcanzaba y podían comprar (¿cómo termina la historia?) no alcanzó la harina pan y toda la gente estaba desesperada pero en ese momento vino un camión con más harina pan y la gente se alegró mucho y pudo comprar harina pan (8 años - Nivel socioeconómico B).

Asimismo, se encontró que el indicador Temor/Inseguridad se presentó significativamente, con un 65% en la lámina 3, debido a que el contenido de la misma representa inseguridad, delincuencia y violencia, tres elementos presentes mayormente en la cotidianidad de la población venezolana. En justificación, Benyakar (2003), explica la vivencia del miedo en el individuo, donde un evento es observado desde una señal de peligro, como pudiera ser el caso de un robo (suceso de la lámina 3), siendo el hecho percibido como heterogéneo, irrumpiendo en la psique, produciendo displacer y provocando una sensación de amenaza y extrañeza en el interior, que genera cambios a nivel emocional y en el medio social de la persona. En particular se presenta un caso para evidenciar dicho proceso:

Lámina 3: Está pasando un robó... De la camioneta y muy peligroso porque es con pistola y el ladrón amenaza con quitarle la vida o ponerlo muy enfermo porque puede dispararle... (¿Y qué fue lo que pasó?) Bueno el señor estaba en una cola que no avanzaba provocada por un choque y el ladrón se aprovechó de él porque el señor no podía escapar y pasó... Lo que pasó fue que él le disparó porque él se resistió a darle la camioneta porque era nueva y el ladrón le disparó, lo mató y le quitó la camioneta... (¿qué sienten y piensan?) El señor sentía miedo porque lo estaban amenazando con quitarle la vida pero a la vez preocupación porque era nueva y había gastado mucho dinero en ella y el ladrón sentía rabia porque el señor no se la quería dar y se molestó tanto que le disparó... (10 años – Nivel socioeconómico D).

En ocasiones estos eventos de incertidumbre no sólo transforman los diversos sentimientos en un miedo concreto, sino que convierten situaciones cotidianas en fuentes novedosas de peligro (Susser, Hernan y Aaron, 2002; Corradi, 2002 citados en Benyakar, 2003), lo cual explica que ante la lámina el niño reviva experiencias previas de temor y logre elicitar el indicador.

Como ya se mencionó, Venezuela atraviesa diversos conflictos, sin embargo, uno de los que se destaca es la polarización, comprendida por los dos partidos políticos predominantes, representados en la lámina 4. Dicha disputa está relacionada en mayor medida con el aumento de la energía vital en los niños, comprendida como Sobreexcitación, evidenciada aproximadamente por el total de la muestra, específicamente en un 95%. A nivel teórico, en la polarización cuando los individuos se identifican con un grupo político asumen esa perspectiva como única, rechazando conceptual, afectiva y comportamentalmente a la postura opuesta (Martín-Baró, 2003); dicho esfuerzo cognitivo y emocional, implica hipersensibilidad, estados de alerta y exacerbaciones en la persona, como gritos, insultos, burlas, entre otros (Espinoza 2002, Fernández 2003, Herrera 2002, León, et al. 1998; Lozada 2002 y Morris 2001), lo cual se demuestra en la siguiente historia:

Lámina 4: Esto son los chavistas y los opositores... El chavista quiere que el opositor se largue y el opositor también quería que el chavista se largara... Entonces caen en discusión y en problemas empiezan a molestarse y a decirse malas palabras, entonces empiezan a discutir muy fuerte y a pelear, en ese momento hay un caos, entonces de ahí se separan, y empiezan a sonar muchos disparos y se asustaron... Y el chavista se fue a donde estaban los chavistas y el opositor se quedó hablando solo y sintió mucha rabia y ya... (¿y en qué pensaban?) En caerse a golpes o asesinarse unos a otros (10 años – Nivel socioeconómico D).

Por último, en cuanto al quinto indicador, Evitación, fue el que menos se elicitió (50%) y en mayor medida en la lámina 6. Carlson (citado en Gaborit, 2006) señala que la evitación ayuda a la persona del dolor emocional, una vez reducida

la ansiedad, el individuo puede procesar información nuevamente; los resultados se avalan con este planteamiento al encontrar que los niños revelaron un grado de aflicción o dolor moderado y alto en la Escala de Reacciones de Niños a Eventos Traumáticos, lo cual se puede comprender, indicando que los sujetos de la muestra están absolutamente rebasados por el afecto disfórico y el entorno disruptivo impidiéndoles recurrir a la evitación, teniendo que expresar de alguna u otra forma su incertidumbre o intranquilidad a través de emociones negativas. De igual modo, se expone una segunda explicación a la baja aparición del indicador, hipotetizando que los niños pudieran presentar una alta fortaleza yoica que los ayuda a encontrar mecanismos de defensa más adecuados para lidiar con la angustia, utilizando hechos esperanzadores en sus historias.

Adicionalmente en el transcurso del análisis de las historias, se encontraron repetidas veces contenidos y temas que representan aspectos característicos de la situación crítica del país provocando que el niño elicite emociones de carácter negativo, siendo conveniente mencionar los verbatums relacionados con éstos temas:

Escasez: “no tenía para tomar”, “no había comida”, “no tenía nada que comer”, “no tenían comida sobre todo los niños pequeños”, “no tienen ropa”, “no tenían hogar/casa”, “no tenían plata”, “perdieron todo”, “no tenían con que bañarse”, “escasez”, “tienen que pasar hambre para comer”, “no tienen dinero para comprar”; “no tienen dinero para sobrevivir”, “mueren de hambre”, “no debería haber gente haciendo cola para tener comida”, “tienen que comer poco porque no tienen”, “la gente busca comida de la basura”, “se fueron a vivir a la calle”, “morir en la calle”, “todo está caro”, “pobreza”, “hambrientos”, “deshidratados”, “desnutridos”, “todo el mundo está flaco”, “no tienen para alimentar a los hijos”, “los niños llevan mucho tiempo sin comer”, “difícil conseguir los productos”, “no hay productos”, “se necesita más comida”, “no se consigue la comida”, “hacer tanta cola para no comprar nada”, “los niños pequeños no se acostumbran a tanta cola”, “los niños lloran por la cola”, “se llevan a los niños para comprar más”, “saqueos”, “precios altos”, “no le daban la bolsa de comida y tenían mucha

hambre”, “no se consiguen las medicinas”, “la gente se tiene que bañar en los ríos sucios”, “tiendas vacías”, “hay poca plata en el país”, “muchas colas”, “suben los precios”, “inflación”, “cuando sacan los productos y no alcanza para vendérselos a todos, los sacan de la cola”, “no es justo estar haciendo cola para comprar alimentos necesarios” y “los pobres comen migajas”.

Resentimiento social: “celos”, “los demás no saben respetar”, “envidia”, “desagrado”, “perjudicados”, “no voy a permitir que me quiten mi hogar”, “ofendido”, “se sienten más poderosos que los pobres” y “no debería haber gente rica”.

Desprecio: “se lucen frente a los otros”, “inculpar a otros”, “vergüenza”, “burlarse”, “insultar”, “criticar”, “maltratar”, “hacer daño”, “bullying”, “castigar”, “rechazo”, “hablar mal a las espaldas”, “irrespetuosos”, “antipáticos”, “apoderarse”, “los trataban mal”, “se sentían superior a los demás”, “denigrar al otro”, “despedir al otro”, “ofender”, “no me importa que te quedes sin hogar” y “no era agradecido”.

Justificación de la violencia-delincuencia: “robo por comida”, “empezó a robarle a las personas para después vender las cosas y tener con que mantenerse”, “estaba en la cárcel porque intentaba robar comida para sus hijos que se estaban muriendo de hambre”, “sentía pobreza y por eso es que quiso robar”, “había algo que no se conseguía y lo tenía que robar porque no tenían más opción”, “robar por necesitar cosas” y “decidió ser ladrón porque su familia le gritaba mucho y no lo querían”.

Los temas destacados por los niños se puntuaron por frecuencia de aparición, pudiendo repetirse el indicador en un mismo sujeto varias veces. En el total de la muestra, Escasez se presentó 116 veces, Resentimiento Social 29, Desprecio 39 y Justificación de la violencia 17 veces. Como se muestra en la Tabla 33, dichas categorías son utilizadas por todos los niveles socioeconómicos (A, B, C, D), requiriendo nombrar las mayores frecuencias; en el sector C se evidenció el mayor número de contenidos con respecto a la Escasez, 36 veces; Resentimiento Social 10 veces en el sector B, 13 veces el indicador de Desprecio

en el estrato C y Justificación de la violencia con una aparición de 7 veces por el sector B.

Tabla 33.
Frecuencia de aparición en los temas críticos del país.

	Escasez	Resentimiento Social	Desprecio	Justificación de la violencia
Estrato socioeconómico A	26	6	8	6
Estrato socioeconómico B	34	10	11	7
Estrato socioeconómico C	36	9	13	3
Estrato socioeconómico D	20	4	7	1
Totales	116	29	39	17

Por consiguiente, dichos temas y contenidos relevantes se deben relacionar teóricamente con los resultados para evidenciar su importancia en el estudio. En orden de frecuencia de aparición, Escasez fue el que más se presentó en el total de la muestra, siendo el desabastecimiento y la inflación un tema que afecta a la representatividad nacional; aunado a esto, al recopilar información sobre las colas, se obtiene que el 88,2% de 1.000 personas encuestadas respondieron afirmativamente a tener que haber hecho cola para comprar medicina o comida en las últimas dos semanas (La Plataforma Informativa, 2016) sustentando que los venezolanos se están viendo perjudicados por la crisis económica. A su vez, Misle (citado en Fermín, 2016) Coordinador del Centro Comunitario de Aprendizaje (CECODAP), indicó que durante sus talleres en colegios, surgen conversaciones sobre las colas para comprar comida, evidenciándose que los niños captan fácilmente los sentimientos de tensión, angustia y frustración al no conseguir los productos básicos, mostrándose ansiosos e impacientes; se plantean dos historias que plasman éstos datos:

Lámina 1: Esta es la cola del mercado... Se enteraron todas las personas que había un producto que no se consigue, después se contactaron unos con otros y fueron todos para el mercado donde estaba ese producto... (¿y entonces qué pasó?) todos estaban esperando el producto (¿y cómo terminó la historia?) todavía siguen esperando, a algunos no llegaron a comprar porque la cola era muy larga o porque había un vivo que se agarró los productos... (¿y qué piensan y sienten?) están todos molestos porque están esperando el producto y no sale, no sé qué más... estaban trasnochadas porque tuvieron que dormir en otros mercados pero no se la razón ni en que pensaban... Hay unos niños llorando porque tienen hambre... (11 años – Nivel socioeconómico C).

Lámina 1: Hay una cola para comprar comida, antes como hay productos regulados la gente se levanta temprano para lograr comprar comida, después van a estar en la cola 4 horas, se acaban los productos y no compran nada. Los que compraron están alegres y bien y los que no tienen mucha rabia por hacer tanta cola para nada, piensan que este país es una decepción (11 años – Nivel socioeconómico C).

Adicionalmente, en el área económica, no sólo predomina la Escasez, sino que por la misma aparecen dos fenómenos que los niños también observan, entienden y comentan, como lo son el bachaqueo y los saqueos, adquiriendo la información por medio de la socialización política, como se demuestra en el siguiente fragmento.

Lámina 1: Okey... Esto se asocia mucho a lo que se está viendo en Venezuela, había una vez, hace un tiempo un automercado había abierto sus puertas pero como en Venezuela había mucha inflación las personas están en una cola para comprar una harina pan, aceite, de todo un poquito, las personas se sentían molestas por cómo estaba el país, incluso tenían que llevar a los niños a la cola, desde viejos hasta los más jóvenes. Aunque algunos que están ahí eran bachaqueros, compraban en el mercado y después lo vendían a precios mucho más elevados, así sucedió hasta que, que el país, empezaron a saquear diferentes automercados y así en otros

asuntos internacionales, el gobierno se dio por vencido, renunció, después hubo elecciones y ganó un nuevo gobierno y tardaron como 30 años en el que el país se volviera a estabilizar y todo el mundo volvió hacer feliz en Venezuela fin. (¿volvió?) durante la época en la que había cola e inseguridad, ahí no eran felices (¿qué sentían?) muy mal, asustados, con hambre y sin dinero. Y luego la gente estuvo feliz como en cualquier país normal (11 años - Nivel socioeconómico C).

Además, dentro de las historias de los niños se localizaron verbatums que reflejan una sensación de aversión, odio y negación del otro; que corresponde a la segunda categoría expuesta, indicador de Desprecio. Esta percepción ocurre por los conflictos socio-políticos que presenta Venezuela, lo cual trae como consecuencia que los individuos consideren habitual situaciones que están cargadas de destrucción y agresión e interioricen esa violencia, afectando tanto su identidad como las relaciones sociales (Lozada, 2004).

Estos resultados se apoyan y complementan con lo establecido por Costa (1998), Eliacheff (1997) y Benyakar (2000), quienes señalan que el odio compartido en una ideología totalitaria conduce a que la violencia se convierta en un modo de cobrar venganza y ésta es la justificación de la propia agresión, siendo los niños educados por una realidad filtrada de odio quedando inhabilitados para desarrollar su propia subjetividad, aumentando sus actos hostiles (citados en Benyakar, 2003). El autor anterior, agrega que si el odio es compartido se fortalecen sus juicios a priori al observar que el grupo al que pertenecen interviene de esa agresión, incrementando el odio hacia los otros y generando empobrecimiento psíquico; razón por la cual los niños de la muestra exponen personajes que presentan un mayor poder y que producen daño y discriminan a los restantes.

Lámina 6: Eso es... son dos casas, la casa de madera parece una casa de personas pobres y la otra de personas que no le importan los de la casa pobre y son unas personas normales que tienen comida y todo eso y los de acá, los de la casa de madera no tienen comida ni nada de eso, ni agua

tienen que ir a buscar en la calle en las basuras (¿qué sienten?) ¿quién? Los pobres se sienten mal porque los de la otra casa no les están dando ni comida ni nada de eso y no les importa los pobres a la otra casa y cuando le pasan por al lado la patean (9 años - Nivel socioeconómico A).

Es necesario citar que para algunos el opuesto de Desprecio es el indicador de Evitación, debido a que el niño está transitando por un dilema existencial denominado acción-huida; donde por un lado puede involucrarse de forma activa en las situaciones amenazantes, buscando utilizar la violencia como una forma de relacionarse o por el contrario el niño puede presentar un rol pasivo, viéndose afectado y sufriendo por el desastre de la polarización; escapando lo más posible de los lugares de confrontación (Martín-Baró, 2003); por lo que en las historias los niños se demuestran sumisos ante el conflicto de la lámina, alejándose el mismo de la realidad del país o se identifican con la violencia y asumen un papel actuador, tratando de plasmar su entorno hostil. Sin embargo, se encuentra que en la investigación, los niños se ubican menormente en el polo de evitación-huida debido a la magnitud de la agresión y las situaciones crónicas en las que viven. Es pertinente señalar dos historias cada una perteneciente a un polo de la disyuntiva;

Lámina 6 (Desprecio-acción): Habían dos casas, una era bonita y grande y la otra chiquita, mal construida y fea. La casa grande le dijo a la otra “soy mejor que tú, linda, grande y tú eres pequeña y fea” y la otra casa le dijo “no importa, tengo un corazón lleno de felicidad y por eso soy mejor, no soy presumida como tú y no me importa el exterior sino el interior, apuesto a que si entro por esa puerta veré una casa fea y oscura” (9 años – Nivel socioeconómico C)

Lámina 6 (Evitación-huida): no sé nada que podría pasar aquí... ¿podemos seguir con la siguiente?... No hay personas... En esta casita están personas que son pobres y en esta son personas que no son pobres (¿y que sienten?) los que no tienen casa se sienten mal y los otros los intentan

ayudar (¿cómo así?) prestándole la casa de ellos y ya (Evitación-huida) (7 años – Nivel socioeconómico B).

A su vez, un efecto del rechazo es generar Resentimiento Social en las personas perjudicadas (tercera categoría nueva); específicamente se constituyen unos prejuicios y estereotipos que conllevan a evaluar al otro o al grupo social con un conjunto de características de naturaleza negativa (Espinoza 2002, Fernández 2003, Herrera 2002, León, et al. 1998; Lozada 2002 y Morris 2001). Específicamente, se plantea que las causas de la polarización y exclusión social, son las condiciones de violencia, pobreza y desempleo que sufren sectores mayoritarios de la población (Lozada, 2004), atribuyéndole a éste grupo los efectos dañinos que ocurren en la situación país. Los sujetos van a buscar satisfacer esa ofensa particular que resulta de las humillaciones múltiples que han recibido realizando conductas torturantes y reiteradas tanto en la fantasía como en el acto (Benyakar, 2003). Dicho concepto fue demostrado en las historias de los niños, donde exhiben que los cambios de carácter negativo que enfrenta Venezuela, se asocian con sentimientos de frustración, sufrimiento y resentimiento hacia los otros que no pertenecen a su estrato socioeconómico, ejemplificado en la siguiente historia;

Lámina 6: Es una casa que es muy grande, de personas que tienen mucho dinero, y esta es una casa que apenas pudieron pagar las otras personas que no tenían casi dinero... Lo que pasó fue que la de la casa rica querían una casa nueva porque eran muchos en su familia y mandaron a construir esa y la otra, la casita pobre ya estaba construida y ellos ya vivían ahí de antes... (¿y entonces qué pasó?) La familia rica trataba muy mal a la otra porque no tenían recursos, le hacían bullying porque no podían pagar una casa como la que ellos tenían y se burlaban de la casa y de su ropa y de todo lo que tenían... Después los pobres se molestaron y le envidiaban la casa a los otros pero después se dieron cuenta de que ellos no son así, que ellos sí tienen buenos valores y no le paraban cuando los insultaban... (¿qué sentían y pensaban?) Los de la casa rica pensaban que lo eran todo,

que ellos eran los reyes y no necesitaban más nada para ser felices y los de la casa pobre pensaban que con el amor de su familia estaban bien. Los de la casa rica eran irrespetuosos, antipáticos no eran sencillos y modestos, se sentían orgullosos y los de la casa pobre sentían que no importaba el dinero y que ellos se sentían amados y daban amor a su familia (11 años – Nivel socioeconómico C).

No obstante, se infirió que los dos temas anteriores (Desprecio y Resentimiento Social) son contenidos que pudieran complementarse por el sentimiento de superioridad que generan en el individuo dentro de una misma historia o emocionalidad según la identificación del niño con los personajes, pudiendo adoptar una postura narcisista y de desprecio hacia el otro o como defensa narcisista ocurre el resentimiento social de forma compensatoria.

Al mismo tiempo, la conducta hostil de desprecio hacia los otros, produce que los niños terminen aceptando a la violencia como una acción legítima, usual y corriente, siendo agresivos con los otros y justificando dicha postura al precisar que están inmersos en un contexto problemático entre dos fuerzas opuestas (Martín-Baró, 1988); las historias cargadas de conductas delictivas o inapropiadas socialmente, evidencian argumentos de este tipo, designando a este indicador como Justificación de la Violencia. Asimismo, los niños para aliviar el acto agresivo expuesto, se excusan expresando que el comportamiento ilegal es debido a una causa externa (por falta de comida, medicamentos, pobreza, problemas familiares, entre otros), no obstante, tales condiciones existen significativamente en el país siendo justificaciones evidentes que van a utilizar, como una forma de librarse de las consecuencias negativas que traen dichas conductas, presentándose el indicador 17 veces en el total de la muestra, demostrándose en el relato;

Lámina 7: Aquí hay una persona inocente en la cárcel que solamente está en la cárcel porque intentaba robar comida para sus hijos que se están muriendo de hambre, después de que salió de la cárcel se sentía muy frustrado y sus hijos ni tenían comida y agarraban cosas de la basura para

poder comer porque lo único que tenían era una camisa y un pantalón cada uno porque eran pobre y el padre siempre intentaba trabajar para darles comida y en la cárcel se sentía triste, bravo, asustado, frustrado y molesto con los señores que lo encarcelaron... (9 años – Nivel socioeconómico A).

Ursano et al. destaca que en las reacciones emocionales influyen diferentes mediadores psicosociales como; las condiciones biológicas, el temperamento, características de personalidad, historia personal y social, exposiciones anteriores al trauma, recursos cognitivos y el contexto socio-cultural (citado en Gaborit, 2006). Esto refleja que los temas predominantes en Venezuela aparecieron distribuidos en los cuatro niveles socioeconómicos con diferencias significativas, indicando que los niños reaccionarán de manera diferente, mostrando necesidades y emociones distintas. Específicamente, en mayor medida en el estrato B (Justificación de la Violencia-7 y Resentimiento Social-10) y en el estrato C (Escasez-36 y Desprecio-13 veces) siendo éstos totales los más altos de cada categoría y dejando a los estratos A y D con menor frecuencia de aparición.

Se considera un dato llamativo que el Resentimiento Social y el Desprecio aparecen en mayor medida en el estrato B y C respectivamente; hecho contradictorio al discurso político del gobierno actual, donde los niños de clase baja deberían estar más resentidos con las clases superiores debido a los lujos y al mayor poder adquisitivo que éstos poseen. En comprensión, los niños venezolanos de la muestra no se identificaron con la ideología política gubernamental y demuestran una transformación en sus creencias socio-económicas, resumiendo que los sectores B y C presentan elevados niveles de rechazo hacia las demás clases sociales, posiblemente por sufrir mayores cambios socio-económicos.

Para aludir al segundo hallazgo encontrado, Moreno (1991) explica que los niños más cercanos a la violencia la experimentan de forma más clara y por lo tanto podían desarrollar mayores recursos para afrontarla (citado en Moreno, 2004), lo cual se relaciona con las bajas apariciones de los contenidos

característicos del país en el sector D; adicionalmente, los niños pertenecientes al estrato A cuentan con mayores redes de apoyo para tolerar y afrontar las adversidades del país, percibiendo un mayor sustento y estrategias de afrontamiento que les permiten recuperarse de forma más rápida, coincidiendo con la explicación de Ursano et al. (citado en Gaborit, 2006).

En conclusión, se puede hipotetizar que el nivel socio-económico D se encuentra sobrecargado de las condiciones adversas del país y por lo tanto recurren a la normalización como un modo de supervivencia y adaptación y el nivel socio-económico A cuenta con mayores recursos monetarios, de vivienda y en los servicios públicos, permitiéndoles aislarse de la problematización del país; es por esto que ambos estratos D y A, mencionan con menor frecuencia los temas característicos de la situación actual.

Dentro del análisis de contenido de las historias, se encontró cualitativamente que los niños de la muestra evidencian una ambivalencia emocional o confusión afectiva al exponer relatos que elicitaban sentimientos contradictorios. Se concluye que puede ser una característica del rango de edad utilizado en la investigación, partiendo de la secuencia evolutiva de las emociones planteada por Harter y Budding (citados en Gallardo, 2007); donde alrededor de los 6 o 7 años los niños admiten que alguna situación puede producir más de una emoción, tomando en cuenta que una precede a la otra y desde los 7 o 8 años en adelante, tienen la capacidad para comprender que existen ciertos acontecimientos que provocan dos emociones al mismo tiempo, aceptando la posibilidad de experimentar dos emociones parecidas o contradictorias; siendo ambas fases de edades comprendidas dentro del estudio.

Al mismo tiempo, Palacios e Hidalgo consideran que la coexistencia de emociones contradictorias depende de dos fuentes de influencia importantes (citados en Gallardo, 2007); los avances que van teniendo lugar a nivel cognitivo; lo cual se relaciona con la pertenencia de los niños a la etapa de operaciones concretas de Piaget existiendo una mayor complejidad en el razonamiento y la interacción social con otras personas proporcionándoles la posibilidad de sentir

emociones en sí mismos y observarlas en los demás; concretamente estaría referido al rol de los adultos y familiares que son figuras que promueven progresos en la comprensión emocional de los niños. Con la finalidad de entender lo anteriormente expuesto, se presenta un ejemplo:

Lámina 8: Había una lucha y una guerra, después los guardias terminaron la guerra y Venezuela fue libre otra vez y feliz y otra vez estaba la bandera de Venezuela en alto... y ya ahí termina... Y entonces el niño sintió felicidad por su país, porque ya había terminado la guerra y quería agradecerle a los guardias por todo lo que hicieron y a la vez estaba triste por los guardias que habían muerto... los guardias pudieron salvar a su país a pesar de que hubieron muchos muertos (¿y en qué pensaba?) que al fin su pueblo sería libre y su familia también (10 años – Nivel socioeconómico D).

Además, Herrera, Ramírez y Roa señalan que los niños en estas edades (educación primaria) manifiestan una actitud optimista y alegre, están de buen humor y realizan travesuras sin ninguna preocupación (citados en Gallardo, 2007). Dicho aspecto es evidenciado en las historias, donde los niños finalizan las mismas con un carácter omnipotente que va más allá de la esperanza, lo cual termina siendo un indicador positivo para sí mismos, debido a que es esperado para éstas edades el concepto de querer cambiar el mundo; se agrega a continuación un caso:

Lámina 8: Había una vez un niño que amaba a su patria y nunca la dejó... Él siempre estaba feliz con los campos, con la lluvia y con el ruido mientras que estuviera en su patria... Cuando era ya grande su querida patria no estaba como antes (¿como antes?) los campos estaban secos por la falta de agua, las ciudades estaban en ruinas por múltiples bombas que habían pasado por ahí... (¿y entonces cómo terminó la historia?) El aún queriendo su patria la apoyó en sus tiempos difíciles, él fue a todos los lugares pidiendo a la gente que ayudará y al final logró que su patria volviera a estar en pie, tan feliz estaba porque ayudó a su patria cuando no había esperanza... Estaba muy orgulloso porque él solito ayudó a su patria y

felizmente cuando su patria estaba mejor izó la bandera como un signo de lealtad (10 años – Nivel socioeconómico A).

Por otra parte, se hallaron relatos donde el estímulo de la lámina no pretende elicitador el indicador del polo de Esperanza, sin embargo este aparecía e historias que a pesar de presentar un inicio y desarrollo negativo los niños lo culminaban con un final feliz y triunfador. En explicación se utiliza el concepto del humor del venezolano, el cual es propio de personas que se encuentran sufriendo por encontrarse en una situación de aprietos buscando una salida graciosa, tratando de identificarse únicamente con la parte agradable del suceso; teniendo una perspectiva esperanzadora ante el acontecimiento difícil que presentan, esbozando un horizonte con claridad, resultando el mismo reconfortante (Carias, 1982).

Este hallazgo emocional es el que posiblemente ocurre en los niños, teniendo las historias un fin de alegría y felicidad, siendo este modo de concluir una defensa ante las adversidades que expresan. Es importante destacar que tal defensa no sólo se debe a componentes de personalidad y desarrollo psíquico, sino que está mediada e impulsada por la cultura venezolana, característica del humor y apegarse a la risa y al lado positivo de las situaciones problemáticas.

En resumen, Venezuela atraviesa por múltiples efectos devastadores que la caracterizan como un entorno disruptivo según los siguientes criterios: ocurren hechos inesperados, se irrumpe el desenvolvimiento normal de los ciudadanos (secuestro, perder el empleo, entre otros), existen amenazas que atentan contra la integridad física, debilitamiento de la confianza hacia los otros, se distorsiona el entorno y podrían adquirir rasgos novedosos no interpretables por los parámetros de la cultura (Benyakar, 2003); es por esto que resultó pertinente estudiar las reacciones emocionales de los habitantes de dicho entorno.

Tales implicaciones coinciden con lo establecido por Benyakar (2003) señalando que existe un mayor impacto en la vivencia de los individuos, aunque no se presenten consecuencias graves a nivel físico y en el entorno, inculcando

sentimientos de intimidación generalizada y crónica que afecta el desenvolvimiento de la persona. El valor simbólico del acontecimiento instala las amenazas y éstas no necesitan hacerse realidad para tener daños perjudiciales sobre las representaciones sociales, el psiquismo de las personas y las relaciones interpersonales; hecho que se refleja en los niños de la muestra quienes esbozan relatos de sufrimiento interno por la situación del país.

El entorno disruptivo (mundo externo) se conforma por un componente que lo relativiza es decir, dependiendo del impacto que tenga para el individuo y la circunstancia en la que se encuentre en ese momento se puede tener un potencial disruptivo mayor o menor; a su vez, la actividad psíquica implícita y subjetiva (mundo interno) depende de factores de sostén ambiental y de la capacidad yoica del sujeto, siendo un evento de carácter singular (Benyakar, 2003), por lo que ambos aspectos impidieron la medición colectiva de los indicadores de trauma psicosocial.

Siguiendo la línea de la investigación anterior, la conjunción entre el mundo externo (evento fáctico) y el mundo interno (vivencia), describe la percepción que tienen los individuos, en este caso los niños, sobre los efectos emocionales que presenta la situación país, estimando dicho resultado por medio del instrumento "L.T.P.V.". Acosta (s.f) clarifica el proceso anterior, denominándolo socialización política comprendida como "el proceso de aprendizaje a través del cual un individuo adquiere sus orientaciones políticas particulares, sentimientos, conocimientos y evaluaciones del mundo político" (p. 69) y añade que los niños no logran escapar de la política debido al proceso de socialización que se inicia cada vez más temprano por la gran exposición que tienen los infantes a la información.

Se concluyó en cuanto al objetivo general de la investigación que el instrumento "Láminas de Trauma Psicosocial en Venezuela" no arroja grados de validez y confiabilidad certeros para medir indicadores de trauma psicosocial. En los objetivos específicos, se encontró que la prueba creada funciona como un test de apercepción temática, debido a que los niños logran elicitarse los conflictos políticos y sociales representados en cada lámina, evidenciando validez de

contenido y un alto acuerdo en el método de corrección de las historias; asimismo, se logró enriquecer la validez de contenido y confiabilidad de la Escala de Reacciones de Niños a Eventos Traumáticos. Sin embargo, el instrumento a crear no mide trauma psicosocial, imposibilitando estimar la validez de criterio y de constructo; hipotetizando que las láminas evalúan la apercepción socio-política que tienen los niños entre seis y 11 años de los estratos socioeconómicos A, B, C y D sobre las situaciones críticas de Venezuela.

En definitiva, los niños viven en una situación amenazante de carácter crónico por lo que se encuentran saturados políticamente, teniendo que normalizar la situación y emplear un esfuerzo cognitivo para buscar explicaciones y comprender el ambiente que los rodea. Los hallazgos del instrumento facilitan explorar la apercepción socio-política de Venezuela y la información que suministra el mismo, permite a los representantes, maestros y especialistas de la salud mental, ayudar a los niños a enfrentar adecuadamente la situación crítica del país.

VI. Recomendaciones y Limitaciones

Como primera restricción del estudio, los resultados no son generalizables debido al tamaño y características de la muestra (100 sujetos) estando conformada por un amplio rango de edades y niveles socioeconómicos, dificultando la representatividad de las variables y evidenciando una baja validez externa en la investigación. En consonancia con lo expuesto, no fue posible establecer una norma mínima para validar el instrumento por la novedad del mismo.

Adicionalmente, en la validez interna ocurrieron imprecisiones en las medidas de la variable Pertenencia Previa al Grupo, particularmente en el grupo Sin Trauma, olvidando garantizar por un especialista que los niños no presentarán indicadores emocionales y en el grupo Con Trauma se debió controlar el tiempo que llevaban asistiendo a las sesiones terapéuticas, dificultando obtener evidencia de validez de criterio del instrumento "L.T.P.V."

Se presentó como obstáculo el bajo abordaje del trauma psicosocial en la población infantil y su complejo diagnóstico, lo cual entorpeció la categorización de los grupos en la validez de criterio y conseguir el instrumento para realizar la correlación y verificar la validez de constructo.

Una última limitación es que el estudio requiere de la revisión y actualización constante del tema y del instrumento (contenidos de las láminas), debido a que es una investigación coyuntural de la Venezuela actual, advirtiendo que los resultados se ajustan a la información y situación presente, solicitando que en las investigaciones posteriores se busquen datos recientes y pertinentes al contexto del momento.

Con respecto a las recomendaciones y los resultados obtenidos, se tienen dos amplias opciones para el instrumento creado. En primer lugar, en caso de inclinarse a buscar que la prueba mida indicadores de trauma psicosocial, se sugiere tomar en cuenta las limitaciones anteriores y corregirlas para poder

buscar nuevamente la validez de criterio y constructo; además de incluir otros tipos de validez, como la divergente, buscando garantizar el mayor grado de asertividad en el instrumento.

Concretamente, para la validez de criterio, utilizar un grupo “Sin Trauma” donde se confirme la ausencia de indicadores emocionales por parte de especialistas en el área, además de controlar el tiempo de proceso terapéutico en el grupo “Con Trauma”, optando por que el mismo sea breve, para asegurar un contraste significativo entre ambos grupos. De igual modo, emplear las modificaciones mencionadas para aumentar la confiabilidad de la Escala de Reacciones de Niños a Eventos Traumáticos y realizar nuevamente la correlación con las láminas incorporando sus ajustes y hallazgos nuevos; e investigar de otra prueba que te permita realizar otro criterio de comparación para la validez de constructo.

Como segunda opción, los investigadores pudieran apegarse al fenómeno encontrado, apercepción socio-política; proponiendo emplear otra variable para el contraste entre grupos (validez de criterio) e indagar sobre otros instrumentos más acertados para llevar a cabo la obtención de la validez de constructo. Adicionalmente, se consideró pertinente cambiar el nombre del instrumento a “Láminas de Apercepción Socio-Política en Venezuela” de forma que represente la variable que mide.

A nivel general, los cambios que se consideran viables corresponden; a la selección de una muestra, mínimo 100 sujetos conformada por una única característica (edad, nivel socioeconómico, entre otros), controlar lo mayor posible todas las demás variables para que sea un estudio representativo e incluir el sexo como variable de investigación en los próximos estudios.

Como recomendación práctica, se plantea promover talleres para padres y maestros, dentro y fuera de las instituciones educativas, debido a que la investigación llevada a cabo demuestra que los niños perciben la situación socio-política y por lo tanto se ven afectados psíquica y emocionalmente. Para justificar

la importancia de dicha actividad, UNICEF (2010) expone teóricamente que los niños son vulnerables por tener un menor nivel de preparación para afrontar las consecuencias psicológicas y físicas, necesitando de los adultos para su subsistencia, desarrollo y protección, siendo los que deben brindarle contención y guía sobre qué hacer y enseñarle estrategias de prevención, para que elaboren adecuadamente lo acontecido.

Con las condiciones actuales del país, se debe destacar la importancia de los canales de comunicación entre los padres y sus hijos, deben estar siempre abiertos y alertas para dar explicaciones de los hechos que ocurran, conocer sus preocupaciones, resolver dudas y generar un espacio para que ellos expresen sus emociones y vivencias (UNICEF, 2010).

Una vez que se esbozó la relevancia del apoyo que juegan los padres y los maestros en el desarrollo del niño, es necesario mencionar las consecuencias negativas que traería la ausencia de los mismos; al no existir un marco estable de incondicional aprobación en un entorno disruptivo como lo es Venezuela, según Benyakar (2003) se refuerza la condición amenazante, inculcando miedo, temores, suspicacias, hacia otros perjudicando el desarrollo y las interacciones sociales que anteriormente se percibían como confiables.

Igualmente, para explicar los factores protectores que involucran la vida del niño, se sugiere realizar charlas sobre el enfoque psicosocial, el cual aborda tanto los aspectos psicológicos como sociales de los niños, busca fortalecer la resiliencia (capacidad para recuperarse después de situaciones difíciles) y disminuir el sufrimiento. Para lograr el bienestar psicosocial, debe existir relación entre tres dimensiones: la capacidad humana (salud física y mental de la persona, conocimientos, competencias, valores), el entorno social (relaciones con los otros y el apoyo que percibe de éstos) y la cultura y los valores (Lise-Robin y Johansen, 2011). Concluyendo que los niños para obtener bienestar psíquico y emocional, deberán fortalecer las relaciones con sus padres, consolidar una rutina estable en su vida cotidiana, ayudándolos a protegerse ante las adversidades del país y canalizar la percepción socio-política en la que viven.

VII. Referencias Bibliográficas

- Acosta, Y.J. (s.f). Los niños también saben de política. *Comunicación*, 68-72.
- Alcalá-Velasque, O. J. (2012). *Tópicos de estadística: Aplicados a las ciencias sociales* (2da ed.). Caracas, Venezuela: Publicaciones UCAB.
- Álvarez, L., Arce-Michel, J., & Wasser de Diuk, L. (1993). Las técnicas proyectivas. Casullo, M., Cayssials, A., & Fernández-Liporace, M (Eds.), *Proyecto de vida y decisión vocacional* (pp. 201-255). Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós.
- Amar, J., Abello, R., Denegri, C., Jiménez, G., & Llano, M. (2001). La construcción de representaciones sociales acerca de la pobreza y desigualdad social en niños de la región caribe colombiana. *Redalyc*, 9 (2), 592-613.
- Ato, M., López, J., & Benavente, A. (2013). Un sistema de clasificación de los diseños de investigación en psicología. *Anales de Psicología*, 29 (3), 1038-1059.
- Avendaño, E. (2016, Abril 18). El venezolano se ha vuelto más tolerante a la violencia. *El Nacional*. Recuperado de http://www.elnacional.com/sucesos/venezolano-vuelto-tolerante-violencia_0_831516903.html
- Balladares, S., & Saiz, M. (2015). Sentimiento y afecto. *Ciencias Psicológicas*, 9 (1), 63– 71.
- Bellak, L., & Abrams, D. (1996). *Test de Apercepción Temática, Test de Apercepción Infantil y Técnica de Apercepción para edades avanzadas: uso clínico*. (3era ed.). México D.F, México: Editorial El Manual Moderno.
- Bello, J.G. (2008). *Diccionario de Psicología* (1ra ed.). Caracas, Venezuela: Panapo.

- Benyakar, M. (2003). *Lo Disruptivo: Amenazas individuales y colectivas: el psiquismo ante guerras, terrorismos y catástrofes sociales* (1era ed.). Buenos Aires, Argentina: Editorial Biblos.
- Bernstein (2007). *Test de Apercepción Temática (TAT) Manual para la aplicación* (1era ed. 24 reimp.). Buenos aires, Argentina: Editorial Paidós.
- Bohleber, W. (2007). Recuerdo, trauma y memoria colectiva: la batalla y la memoria del psicoanálisis. *Psicoanálisis APdeBa*, 21, 43-55.
- Cárdenas, E. (2011). Polarización y conflicto social. *Revista de Economía Institucional*, 13 (24), 253-270.
- Carias, R. (1982). Reflexiones sobre el humor. Caracas, Venezuela. Recuperado de http://gumilla.org/biblioteca/bases/biblo/texto/SIC1978402_80-81.pdf
- Castillo-Gallardo, P.E., & González-Celis, A. (2015). Infancia, dictadura y resistencia: hijos e hijas de la izquierda chilena (1973-1989). *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13 (2), 907-921.
- Consejo Nacional de Comunidades. (1991). *Clasificador de comunidades: Base de datos*. Caracas, Venezuela: Autor.
- Corredor. M.A (s.f). Un pueblo, muchas voces: una mirada infantil. En M. Lozada (Ed.), *El derecho a la paz. Voces de niñas, niños y adolescentes en Venezuela* (Vol. 1, pp. 103-111). Caracas, Venezuela: Comisión de Estudios de Postgrado.
- Díaz, F. (2007). Trauma colectivo y terrorismo. *Umbral Científico*, 10, 133-148.
- Díaz, I. (2013). Estatus científico del Test de Rorschach. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología – Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

- El Venezolano (2016, Agosto 12). Homicidios, secuestros y robos aumentaron 170% en Venezuela este año. Recuperado de: <http://elvenezolanonews.com/74675-2-homicidios-secuestro-aumentaron-venezuela/>
- España, L. (2009). *Detrás de la pobreza, diez años después* (1ra ed.). Caracas, Venezuela: Universidad Católica Andrés Bello.
- España, L. (2015). *Desiguales entre iguales*. Caracas, Venezuela: Los libros de "El Nacional".
- España, L. (2016). Encuesta sobre condiciones de vida en Venezuela (ENCOVI). En *Laboratorio de ciencias sociales*. Caracas, Venezuela: Universidad Católica Andrés Bello y Universidad Simón Bolívar.
- Espinosa, A., Calderón-Prada, A., Burga, G., & Guimac, J. (2007). Estereotipos, prejuicios y exclusión social de un país multiétnico: el caso peruano. *Revista de Psicología*, 25 (2), 295-338.
- Espinoza, M. (2002, Diciembre 13). Salud integral de los niños se ve muy afectada. *El Universal*, pp. 1 – 14.
- Esquivel, F., Heredia, M.A., & Gómez, E. (2006). *Psicodiagnóstico Clínico del Niño* (3ra ed.). México D.F, México: Manual Moderno.
- Fermín, M.V. (2016, Febrero 29). Niños cambian pupitres por un puesto en las colas para comprar comida. *El Nacional*. Recuperado de http://www.el-nacional.com/sociedad/Ninos-cambian-pupitres-comprar-comida_0_802119868.html
- Fernández, N. (2003, Enero 10). Existe miedo a que la puerta se cierre. *El Universal*, pp.1-9.
- Fondo de las naciones unidas para la infancia, UNICEF. (2010). *Para reconstruir la vida de los niños y niñas. Guía para apoyar intervenciones*

psicosociales en Emergencias y Desastres (1ra ed.). Santiago, Chile: Arriagada P., & Valdebenito, L.

- Gaborit, M. (2006). Desastres y trauma psicológico. *Pensamiento Psicológico*, 2 (7), 15-39.
- Gallardo, P. (2007). El desarrollo emocional en la educación primaria (6-12 años). *Cuestiones Pedagógicas*, 18, 143-159.
- García-Alandete, J., Gallego-Pérez, J. F., & Pérez-Delgado, E. (2009). Sentido de la vida y desesperanza: Un estudio empírico. *Universitas Psychological*, 8 (2), 447– 454.
- García, L., & Vega, M. (2005). Imaginarios de ciudad en niños y niñas de Barranquilla-Colombia. *Quórum académico*, 2 (1), 37-60.
- Giusti, A. (1999). Capacidad económica de los hogares. Vinculaciones entre la pobreza coyuntural y los comportamientos demográficos. Provincias seleccionadas, 1991. En *Estadísticas sociales y de población del INDEC* (pp. 153-174). Buenos Aires, Argentina: Universidad Nacional de Lujan.
- Herrera, J. (2002, Diciembre 15). Venezolanos somatizan la crisis. *El Universal*, pp. 1 – 11.
- Kerlinger, F., & Lee, H. (2002). *Investigación del comportamiento. Métodos de investigación en ciencias sociales*. (4ta ed.). México D.F, México: Mac Graw Hill Companies.
- León De Vitoria, C. (2007). *Secuencias de desarrollo infantil integral* (1ra ed.). Caracas, Venezuela: Publicaciones UCAB.
- León, J., Barriga, S., Gómez, T., González, B., Medina, S., & Cantero, F. (1998). *Psicología social: Orientaciones teóricas y ejercicios prácticos* (1ra. ed.). Madrid, España: Mc Graw-Hill.

- Lise-Robin, A., & Johansen J. (2011). Los niños afectados por los conflictos armados y otras situaciones de violencia. Ginebra, Suiza: Comité Internacional de la Cruz Roja.
- Los niños, ¿hablan de política? (2016, Febrero 11). *Revista Dominical Últimas noticias*. Recuperado de <http://www.revistadominical.com.ve/noticias/firmas/los-ninos---hablan-de-politica-.aspx>
- Lozada, M. (2002). *Un diálogo por la inclusión social y la profundización de la democracia: violencia política y polarización social: desafíos y alternativas*. Caracas, Venezuela: Instituto de Psicología U.C.V.
- Lozada, M. (2004). El otro es el enemigo: imaginarios sociales y polarización. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 10 (2), 195-209.
- Lozada, M. (2011). Polarización social en Venezuela: una aproximación psicopolítica. *Psicología Segunda Época*, 3 (1), 15-35.
- Magnusson, D. (1983). *Teoría de los Tests* (11va ed.). México, México D.F.: Editorial Trillas.
- Maingon, T., & Welsch, F. (2009). Venezuela 2008: hoja de ruta hacia el socialismo autoritario. *Revista de Ciencia Política*, 29 (2), 633-656.
- Martín-Baró, I. (1988). Psicología social de la guerra: trauma y terapia. La violencia política y la guerra como causas del trauma psicosocial en El Salvador. *Revista de Psicología del Salvador*, 28, 123-141.
- Martín-Baró, I. (2003). *Poder, ideología y violencia* (1ra ed.). España, Madrid: Trotta.
- Martínez, M., Hernández, M.V., & Hernández, M.J. (2006). *Psicometría* (1era ed.). Madrid, España: Alianza Editorial.

- Martorell, C., & Gómez, O. (2010). Enfoque de la Evaluación Psicológica de la Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica. *Ridep*, 2, 35-55.
- Misle, O. (2016). Las colas: impacto en niños y adolescentes. *Revista Dominicana de Últimas Noticias*. Recuperado de: <http://www.revistadominical.com.ve/noticias/firmas/las-colas--impacto-en-ninos-y-adolescentes.aspx#ixzz41s5VTQR7>
- Montero, I., & León, O.G. (2002). Clasificación y descripción de las metodologías de investigación en Psicología. *Revista Internacional de Psicología Clínica y de la Salud*, 2 (3), 503-508.
- Moreno Martin, F. (2004). Reflexiones sobre el trauma psicológico y la violencia política: De las guerras centroamericanas de los 80 al 11 de marzo de 2004. *Clínica y Salud*, 15(3), 253-271.
- Morris, Ch., & Maisto, A. (2001). *Psicología*. (10ma ed.). Mexico: Pearson Educación.
- Mosca, D.L., & Cazabat, E.H. (2002). Un breve recorrido a la traumática historia del estudio del trauma psicológico. *Revista de Psicotrauma para Iberoamérica*, 1 (1), 38-41.
- La Plataforma Informativa. (2016). Desabastecimiento, hambre y salidas políticas. *El Trimestre*, 3 (2). Recuperado de: www.plataformainformativa.com
- La Plataforma Informativa. (2016). La profunda crisis y el cambio político, camino de transformación. *El Trimestre*, 3 (2). Recuperado de: www.plataformainformativa.com
- Páez, D., Bilbao, M. A., & Javaloy, F. (2008). Del trauma a la felicidad. Casullo, M (Ed.), *Prácticas en psicología positiva*. Buenos Aires, Argentina: Lugar Editorial.

- Papalia, E., Felman, R., & Martorell, G. (2012). *Desarrollo humano* (12ma ed.). México DF, México: Mc Graw Hill Education.
- Parra, J., Peña, R., Carrillo, P., & Moreno, G. (2006). Clase-categoría: una operacionalización del concepto marxista de clase social. *Revista de Ciencias Sociales*, 12 (2), 319-331.
- Passalacqua, A., & Febbraio, A. (2013). Acerca de la validez y la confiabilidad de las técnicas proyectivas. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología – Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Peña, G. (2009). Consideraciones éticas en psicología. En G. Peña, Y. Cañoto, J.E. Burgos & Z. Santalla (Eds.), *Una introducción a la psicología* (2, pp.575-588). Caracas, Venezuela: Universidad Católica Andrés Bello.
- Peña, G. (2009). Estadística inferencial. *Una introducción para las ciencias del comportamiento* (1ra ed.). Caracas, Venezuela: Universidad Católica Andrés Bello.
- Puyosa, I. (2012). Polarización: Un cuento de dos países. *Dossier Central*, 25, 7 – 38.
- Quintanilla, M., Haro, J., Flores, V., Celis A., & Valencia, S. (2003). Desesperanza y tentativa suicida. *Investigación en Salud*, 5 (2). Doi: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=14250206>
- Reeve, J. (2009). *Motivación y emoción* (5ta ed.). México D.F, México: Mc Graw Hil.
- Roberts, R. (1993). *Psicología del color* (4ta ed.). Distrito Federal, México: Editorial y Distribuidora YUG.
- Rodríguez Bello, L., & Ramírez, Y. (2008). Adjetivos calificativos en editoriales de diarios polarizados. *RESLA*, 21, 245-268.

- Rojas-Betancur, H.M., Méndez-Villamizar, R., & Rodríguez-Prada, A. (2013). La ciudad en sus niños. La calidad vida en percepción infantil. *Entramado*, 9 (2), 192-202.
- Sagarzazu, I. (2014). Venezuela 2013: Un país a dos mitades. *Revista de Ciencia Política*, 34 (1), 315-328.
- Santacruz, M., & Arana, R. (2002). Experiencias e impacto psicosocial en niños y niñas soldado de la guerra civil de El Salvador. *Biomédica*, 22, 383-397.
- Santalla, Pérez, Colmenares, D'Aubeterre, González, Pocaterra, M, et al. (2011). *Introducción a la metodología de investigación en psicología* (1ra ed.). Caracas, Venezuela.
- Silva, C. (2004). Dos veces otro: polarización política y alteridad. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 10 (2), 129-136.
- Sneiderman, S. (2011). Consideraciones acerca de la confiabilidad y validez en las técnicas proyectivas. *Subjetividad y Procesos Cognitivos*, 15 (2), 93-110.
- Suarez, C. (1986). *El análisis de contenido* (1er ed.). Madrid, España: Akal.
- Ugalde, L., España, P., LaCruz, T., Viana, M., González, L., Luengo, N., & Ponce, M.G. (2004). *Detrás de la pobreza* (1ra ed.). Caracas, Venezuela: Universidad Católica Andrés Bello.
- Valentiner, A. (2010). Estatus científico del Test de Rorschach. *Psico-Acción*. Recuperado de <http://articulos-psico-accion.blogspot.com/2011/11/estatus-cientifico-del-test-de.html>
- Villalobos, L. (2015). Psicología y hermenéutica de la esperanza: Aportes desde una revisión crítica de los conceptos de sí-mismo y trauma. Bullón, H. F (Ed.), *Misión holística, acción interdisciplinaria y realidad latinoamericana* (pp. 75-109). Chile: Desafío.

ANEXO A

Consentimiento Informado de los Padres y Solicitud de permiso en los Colegios

Proyecto de Tesis de la UCAB

Estimados Padres y Representantes:

Les manifestamos nuestros más cordiales saludos y les solicitamos su gentil colaboración para cumplir con uno de los requisitos que nos exige la Escuela de Psicología de la Universidad Católica Andrés Bello para obtener el título de Licenciadas en Psicología.

El requisito consiste en la realización de la tesis de grado; tutelado por la profesora **MARÍA ALEJANDRA CORREDOR**, profesora de Evaluación Psicológica de la Escuela de Psicología de la universidad. El proyecto se denomina: **CREACIÓN Y ESTUDIO PSICOMÉTRICO DE LAS “LÁMINAS DE TRAUMA PSICOSOCIAL EN VENEZUELA” (L.T.P.V.), EN NIÑOS DE SEIS A 11 AÑOS.**

El presente estudio busca generar reflexión y debate ante la importancia de conocer la perspectiva de los niños en Venezuela, debido a que se encuentran actualmente en un ambiente crítico, razón por la cual requerimos de su consentimiento, a través de la firma de esta circular para que sus hijos formen parte de la muestra de la tesis y puedan ser evaluados por las investigadoras.

El instrumento se denomina **Láminas de Trauma Psicosocial en Venezuela**, constituido por ocho láminas relacionadas a situaciones críticas en Venezuela, donde a partir del relato realizado por los niños, se evaluarán los posibles indicadores de trauma psicosocial, que puedan movilizar los hechos negativos del país.

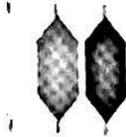
Atentamente,

Gabriela Ollé y Fabiana Villegas
Estudiantes de 5to Año


Ana Gabriela Pérez
Directora Escuela Psicología UCAB

Firma del representante

UCAB



Universidad Católica
ANDRÉS BELLO
Facultad de Humanidades y Educación
Escuela de Psicología

Caracas, Febrero del 2017

Directivos

Colegio _____

Presente. -

Estimados,

Les manifestamos nuestros más cordiales saludos y les solicitamos su gentil y útil colaboración para realizar nuestra tesis de grado, que tiene como objetivo: **la creación y el estudio psicométrico de las "Laminas de trauma psicosocial en Venezuela" (L.T.P.V.), en niños de seis a 11 años.** El presente estudio busca generar reflexión y debate ante la importancia de conocer la perspectiva de los niños en Venezuela, debido a que se encuentran actualmente en un ambiente crítico, razón por la cual requerimos de su consentimiento para llevar a cabo dicho proyecto de grado.

Específicamente, nos gustaría tomar una muestra de alumnos de su colegio, para lo cual necesitaremos de _____ alumnos de edades comprendidas entre seis y 11 años. El trabajo que se quiere hacer con los alumnos consiste en la aplicación de este instrumento, de manera individual, donde los niños deben formar un relato con las 8 láminas presentadas, para evaluar los posibles indicadores de trauma psicosocial, que puedan movilizar los hechos críticos del país.

En relación al tiempo, se calcula que cada sesión de aplicación individual tomará alrededor de 30 minutos aproximadamente. Con respecto a los detalles de la aplicación, se pedirá el consentimiento de los padres de los niños, informándoles acerca de la importancia de la participación de sus hijos en la investigación y de esta forma poder conseguir su mayor colaboración. Asimismo, también se garantiza la confidencialidad de los resultados y el buen manejo de toda la información recogida.

Gracias de antemano por su valiosa ayuda.

Atentamente,

Gabriela Ollé
Fabiana Villegas
Alumnas de 5to año
Psicología – UCAB


Ana Gabriela Ollé
Directora Escuela Psicología UCAB

Anexo B

“Láminas de Trauma Psicosocial en Venezuela” (L.T.P.V.)



Figura B1: Estructura simulando un supermercado o farmacia con una cola de individuos.

Prohibida la reproducción total o parcial de este documento sin autorización.



Figura B2: Hombre en un estrado con una gorra tricolor.

Prohibida la reproducción total o parcial de este documento sin autorización.



Figura B3: Individuo con un objeto contundente afuera del carro y una señora adentro del mismo con un celular en la mano

Prohibida la reproducción total o parcial de este documento sin autorización.

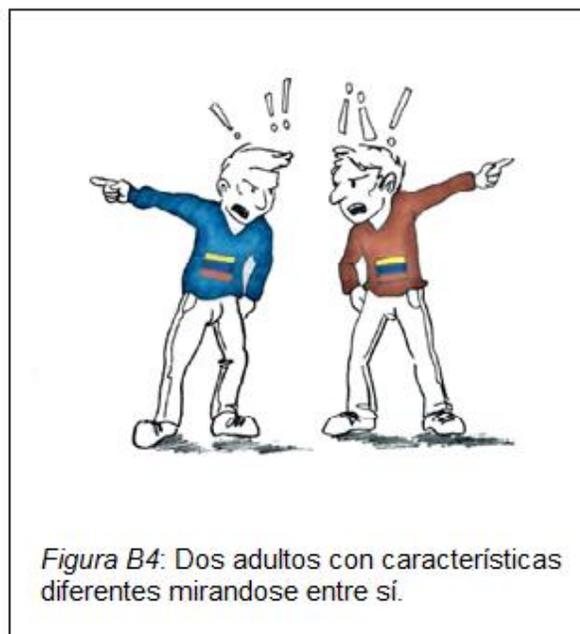


Figura B4: Dos adultos con características diferentes mirándose entre sí.

Prohibida la reproducción total o parcial de este documento sin autorización.

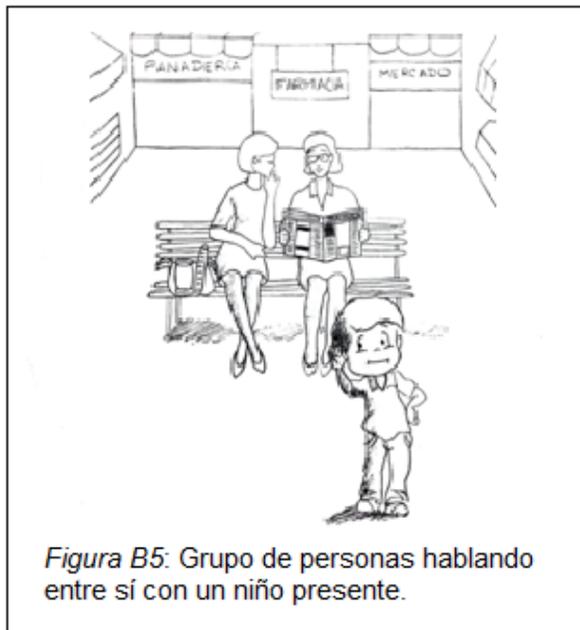


Figura B5: Grupo de personas hablando entre sí con un niño presente.

Prohibida la reproducción total o parcial de este documento sin autorización.

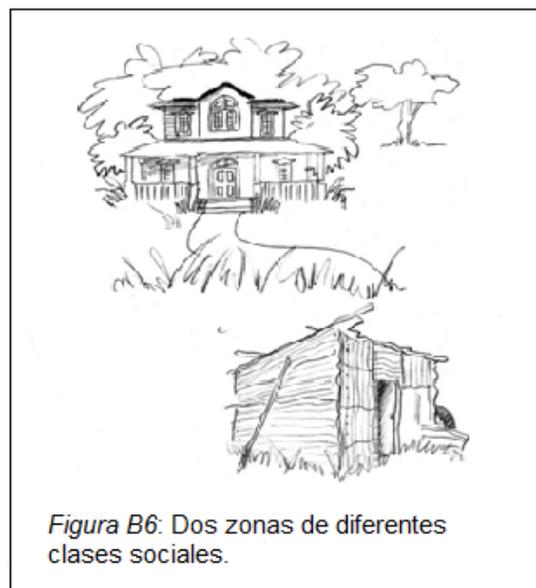


Figura B6: Dos zonas de diferentes clases sociales.

Prohibida la reproducción total o parcial de este documento sin autorización.



Figura B7: Un hombre detrás de unos barrotes.

Prohibida la reproducción total o parcial de este documento sin autorización.



Figura B8: Un niño con una bandera de Venezuela.

Prohibida la reproducción total o parcial de este documento sin autorización.

Anexo C

Escala de Reacciones de Niños a Eventos Traumáticos Modificada

ESCALA DE REACCIONES DE NIÑOS A EVENTOS TRAUMÁTICOS MODIFICADA

Nombre: _____ Fecha: _____

Algunas personas pasan por situaciones muy difíciles, han vivido cosas como: cola para comprar comida, algún robo, te ha faltado comida, se va la luz en tu casa, entonces no puedes ver televisión o bañarte, ¿tú has vivido alguna situación así? Si es así me puedes decir ¿cuánto has pensado en eso?; utilizando estas opciones “nunca,” “casi nunca,” “algunas veces” y “siempre” (entregándole una hoja al niño con estas frecuencias escritas); las mismas serán conversadas previamente para explorar el significado y entendimiento que tiene de las mismas, aclarando las dudas para la aplicación. El niño puede basar su respuesta en un evento que le haya ocurrido o en todos.

Comentario	Nunca	Casi Nunca	Algunas Veces	Siempre
1. Pienso en eso cuando no quiero.				
2. Evito estar bravo/a cuando pienso o me acuerdo de eso.				
3. Trato de no recordar eso.				
4. Tengo problemas para dormir o quedarme dormido/a, porque me imagino o pienso en ello.				
5. Tengo fuertes sentimientos (como alegría, tristeza, susto, etc) acerca de eso.				
6. Sueño con eso.				
7. Me alejo de cosas que me recuerdan eso.				
8. Siento como si eso no hubiese pasado o no fuera real.				
9. Trato de no hablar de eso.				
10. Sigo viendo eso en mi mente una y otra vez.				
11. Hay otras cosas que me hacen seguir pensando en eso.				
12. “Tengo muchos sentimientos (como tristeza, alegría, susto, etc) de eso que viví, pero no les doy importancia”.				
13. “Trato de no pensar en eso”.				
14. “Cualquier recuerdo, me da sentimientos (como tristeza, alegría, susto, etc) acerca de eso”.				
15. “Ya no tengo sentimientos (como tristeza, alegría, susto, etc) acerca de eso”.				

Anexo D

Carta de Validación de Jueces Expertos



Carta de Validación de Jueces Expertos

Estimado/a Profesor/a:

Nos dirigimos a usted, en la oportunidad de solicitar su valiosa colaboración en nuestra tesis de grado tutorada por la profesora **María Alejandra Corredor**, para la revisión de los siguientes instrumentos:

El primero está diseñado para medir indicadores de Trauma Psicosocial, entendida por Martín-Baró (citado en Díaz, 2007) como, “el resultado de experiencias presentadas de manera impredecible, que generan consecuencias psíquicas de carácter patológico” (p. 137); Se utilizarán para medir esta variable los indicadores encontrados en la teoría: temor/inseguridad, desesperanza/indefensión, sobreexcitación, evitación y embotamiento afectivo/afecto disfórico. Requerimos de su experiencia en el área _____ para validar el instrumento “Láminas de Trauma Psicosocial en Venezuela” siendo un tema abordado en menor medida en la población infantil y resulta pertinente su estudio en la actualidad; por lo que nuestro trabajo de grado tiene como objetivo, **la creación y estudio psicométrico de la prueba “L.T.P.V”** con el propósito de determinar si es un instrumento válido y confiable para medir indicadores de trauma psicosocial a partir de imágenes que reflejan situaciones críticas actuales en Venezuela, en una muestra de niños que posean un rango de edad entre seis y 11 años y pertenecientes a los estratos socioeconómicos A, C y D. Conceptualmente, el test está basado en la teoría del T.A.T de H.A. Murray y Christina D. Morgan, donde se le presenta al sujeto unas situaciones en imágenes, para que éste logre identificarse con las figuras y en forma de historia comunicar su experiencia perceptual, emocional, mnémica e imaginativa. Según la teoría proyectiva, todo test proyectivo: las historias del TAT como cualquier otro tipo de respuesta a un test temático, se puede analizar e interpretar a la luz de muy diversos enfoques (citado en Bernstein, 2007).

El instrumento está constituido por ocho láminas, impresas en blanco y negro, con estímulos relevantes a color de figuras humanas o estímulos intencionalmente ambiguos, relacionados a situaciones críticas en Venezuela, en las cuales se encuentran inmersos los sujetos de la muestra. A partir del relato realizado por los niños, se evaluarán los posibles indicadores de trauma psicosocial, que puedan movilizar los hechos amenazantes del país.

Se aplicará de forma individual, utilizando la siguiente consigna: “Jugaremos a contar cuentos, tú los contarás mirando las láminas y me dirás ¿qué sucede? ¿qué están haciendo y qué sienten las personas? ¿qué sucedió antes? y ¿qué sucederá después?”; con la finalidad de adaptarla a niños pequeños, se puede convertir la administración en un juego, donde se puede ayudar al niño dándole un punto de partida (“Había una vez...”) y también ir repitiendo de tiempo en tiempo sus propias palabras en un todo integrado y agregar: ¿y ahora qué pasa? ¿y después que va a pasar? (Bernstein, 2007).

En relación a la interpretación, la presente investigación utilizará el procedimiento por tabulación para la prueba, planteado por Bernstein (2007) donde las examinadoras se ajustan a un sistema conceptual fijo impreso en un protocolo que sirve para guiar el análisis y tabular los datos de cada historia; aunque éste método requiera de mayor tiempo, compensa con una mayor seguridad y precisión en la interpretación. Se obtendrá un puntaje total al sumar cada indicador presente (1 punto) en la respuesta del sujeto, al exponerlo a las ocho láminas, donde a mayor número de experiencias presentadas de forma impredecible, mayores indicadores expresados y por lo tanto, mayor trauma psicosocial. La presencia del indicador será cuantificado una sola vez intra-lámina, sin embargo, podrá repetir su aparición y cuantificación entre-láminas.

Por favor, evalúe la “L.T.P.V.” según los siguientes criterios:

A continuación se le presentará un cuadro en donde debe marcar con una equis (X) en cada lámina con su contenido expuesto, aquellos indicadores que considere pudiera elicitar.

	Indicadores				
Láminas/Ítems	Sobreexcitación	Evitación	Temor/Inseguridad	Desesperanza/ Indefensión	Embotamiento Afectivo/Afecto Disfórico
L 1: Escasez, pobreza y funcionamiento inadecuado de los servicios públicos.					
L 2: Partido político de oposición.					
L 3: Delincuencia, inseguridad y violencia.					
L 4: Partidos políticos predominantes en Venezuela.					
L 5: Inserción de los niños en temas políticos.					
L 6: Déficit en las viviendas y representación de dos clases sociales.					
L 7: Delincuencia y ley de amnistía.					
L 8: Sentido de pertenencia a Venezuela.					

Claridad de las instrucciones:**Pertinencia del vocabulario utilizado:****Representación de las láminas con las situaciones críticas en Venezuela****Otras sugerencias (puede agregar alguna afirmación si así lo desea):**

En segundo lugar, se requiere la revisión de la “Escala de Reacciones de Niños a Eventos Traumáticos” por la Asociación Mexicana para Ayuda Mental en Crisis, A.C., con autorización de Russell T. Jones, Ph. D, la cual mide el grado de dolor o aflicción a partir de situaciones traumáticas. Se impartieron cursos de la misma en Venezuela validando el instrumento dentro de la cultura venezolana y aplicándose la misma en población infantil, tras la tragedia de Vargas.

La escala está conformada por una lista de 15 comentarios hechos por personas después de un evento estresante, donde el sujeto debe revisar cada punto indicando que tan frecuente esos comentarios fueron verdaderos para él (“nunca”, “rara vez”, “alguna vez”, “frecuentemente”) durante los siete días anteriores.

Como el instrumento se aplicará a niños de seis a 11 años; las examinadoras lo administrarán de forma oral y reportarán sus respuestas. Debido a que se utilizará en una muestra perteneciente a la infancia media, se realizaron diversas modificaciones en la consigna y opciones de respuesta para facilitar la comprensión del niño a la escala, por medio de la siguiente instrucción:

“Recientemente viviste un evento estresante como, cola para comprar comida, algún robo, te ha faltado comida, se va la luz y el agua en tu casa, entonces no puedes ver televisión o bañarte. Ahorita te leeré unos comentarios de personas que han vivido un evento estresante como tú. Quiero que me digas, entre estas opciones “nunca”, “rara vez”, “alguna vez” y “muchas veces” (entregándole una hoja al niño con estas frecuencias escritas) cuales suenan verdaderas para ti, durante los últimos siete días”.

Una vez realizada la aplicación, se corregirá la prueba utilizando el siguiente criterio de corrección:

- Nunca = 0
- Rara vez = 1 punto
- Alguna vez = 3 puntos
- Muchas veces = 5 puntos

Obteniendo un puntaje total para cada individuo donde posteriormente se clasificará según su resultado con la siguiente escala:

- Puntuación menor a 9 = Aflicción/Dolor Leve
- Puntuación entre 9 y 18 = Aflicción/Dolor Moderado
- Puntuación de 19 o más = Aflicción/Dolor Alto

Por favor, evalúe la “Escala de Reacciones de Niños a Eventos Traumáticos” según los siguientes criterios:

Claridad de las instrucciones:

Pertinencia del vocabulario utilizado:

A continuación se le mostrarán los siguientes comentarios que dicen las personas después de haber experimentado un hecho traumático y según su experiencia deberá juzgar si está de acuerdo, desacuerdo (con sus observaciones) acerca de si los diferentes comentarios son entendibles en niños de seis a 11 años.

Comentarios	Acuerdo	Desacuerdo	Observaciones
1. He pensado en eso cuando no lo deseo.			
2. He evitado estar molesto/a cuando pienso o me acuerdo de eso.			
3. He tratado de no recordar eso.			
4. He tenido problemas para dormirme o quedarme dormido/a, debido a imágenes o pensamientos acerca de eso, que vienen a mi mente.			
5. He tenido fuertes sentimientos acerca de eso.			
6. He soñado con eso.			
7. Me he alejado de cosas que me recuerdan a eso.			
8. He sentido como si eso no hubiese sucedido o no fuera real.			
9. He tratado de no hablar de eso.			
10. He seguido viendo eso en mi mente una y otra vez.			
11. Otras cosas me han hecho seguir pensando en eso.			
12. He tenido muchos sentimientos acerca de eso, pero no les he puesto atención.			
13. He tratado de no pensar en eso.			
14. Cualquier recuerdo, me provoca sentimientos acerca de eso.			
15. Ya no he tenido sentimientos acerca de eso.			

Otras sugerencias (puede agregar alguna información si así lo desea)

Agradeciendo de antemano el servicio que nos pueda prestar,

Gabriela Ollé

Fabiana Villegas

Anexo E

Análisis de la Validez de Contenido

Análisis de la Validez de Contenido

Instrumento L.T.P.V.

A. Correspondencia Lámina-Indicador

Parte inferior de la tabla: Cantidad de Jueces que consideran que la lámina elicitó el indicador.

Lámina 1: Escasez, pobreza y funcionamiento inadecuado de los servicios públicos.

Sobreexcitación	Evitación	Temor	Desesperanza	Embotamiento Afectivo
1	3	4	9	5

Lámina 2: Partido político de oposición.

Sobreexcitación	Evitación	Temor	Desesperanza	Embotamiento Afectivo
7	1	1	4	4

Lámina 3: Delincuencia, inseguridad y violencia.

Sobreexcitación	Evitación	Temor	Desesperanza	Embotamiento Afectivo
8	5	9	6	4

Lámina 4: Partidos políticos predominantes en Venezuela.

Sobreexcitación	Evitación	Temor	Desesperanza	Embotamiento Afectivo
8	4	1	1	3

Lámina 5: Inserción de los niños en temas políticos.

Sobreexcitación	Evitación	Temor	Desesperanza	Embotamiento Afectivo
2	3	1	1	1

Lámina 6: Déficit en las viviendas y representación de dos clases sociales.

Sobreexcitación	Evitación	Temor	Desesperanza	Embotamiento Afectivo
1	3	4	8	3

Lámina 7: Delincuencia y ley de amnistía.

Sobreexcitación	Evitación	Temor	Desesperanza	Embotamiento Afectivo
4	4	6	7	6

Lámina 8: Sentido de pertenencia a Venezuela.

Sobreexcitación	Evitación	Temor	Desesperanza	Embotamiento Afectivo
5			2	1

B. Claridad de las instrucciones:

Cantidad de jueces de acuerdo: 10

Cantidad de jueces en desacuerdo: 0

C. Pertinencia del vocabulario utilizado:

Cantidad de Jueces de acuerdo: 10

Ángel Oropeza:

Cambiar la pregunta “¿qué sucede?” por la expresión “¿qué pasa aquí?, ¿qué paso antes? y ¿qué va a pasar después?”

Cantidad de Jueces en desacuerdo: 0

D. Representación de las láminas con las situaciones críticas en Venezuela

John Souto: de acuerdo con las láminas, no obstante, agrega las siguientes observaciones:

Lámina 3: recoge un sufrimiento por la inseguridad, más cercano a la clase social media.

Lámina 7: no está de acuerdo con la “ley de amnistía”, sin embargo, considera necesario el contenido de la cárcel en el imaginario traumático.

Lámina 8: explicación del orden de las láminas; por los edificios y la parte de la ciudad hacen referencia a una clase social específica, media.

Oly Negrón: moderada representación

Eloisa Della Neve:

Lámina 4: muy caricaturizada en comparación con el resto, recomienda quitar los signos de exclamación.

Lámina 5: no está explícito el tema político, ni parece una situación de Venezuela. El niño con la mano en el oído da la sensación de “chisme”, pudiera aparecer simplemente escuchando. Agregar un periódico en los adultos, discusión frente a

la T.V y color para enfatizar.

Lámina 8: específica en Caracas, no corresponde a toda Venezuela. Plantea que pudiera elicitare reacciones emocionales positivas.

Luisa Angelucci:

Lámina 1: dice representar “pobreza” pero no es así necesariamente.

Lámina 4: pudiera agregarse que representa “conflictos” que se están viviendo en Venezuela por todas las circunstancias.

Lámina 5: no parece representar “inserción de los niños en temas políticos”

Lámina 6: representa más las dos clases sociales, que los déficit en las viviendas.

Lámina 7: eliminaría “delincuencia” y cambiaría “privación de libertad o injusticia” por “ley de amnistía”.

- Agregar sobre el funcionamiento de la seguridad social, como hospitales, entre otros.

Antonio Martins:

Lámina 5: podría no elicitare indicadores, es la lámina más neutra del test.

Lámina 8: podría no elicitare indicadores de trauma psicosocial, debido a que me parece ser una lámina esperanzadora, podría disminuir la consistencia interna de la prueba. Representa, resiliencia postraumática como indicador.

Ángel Oropeza:

Lámina 1: Agregarle un estímulo específico como puede ser una imagen de un abasto, mercado o panadería, porque así pudiera entenderlo como una situación normal (parada de autobús)

Lámina 4: agregar mayor contenido político, como los ojos de Chávez.

Lámina 5: agregar mayor contenido político.

Yorelis Acosta:

Lámina 5: no sugiere la inserción de los niños en el tema político.

Lámina 7: Para un niño pudiera ser difícil comprender la “ley de amnistía”, sin embargo, comprenden mejor “agresión”, “gente presa” y “privación de libertad”. Esto pudiera significar una historia cotidiana para los niños de los estratos socioeconómicos C y D.

Manuel Llorens: de acuerdo con el contenido de las láminas, debido a su correcta representación del país, no obstante, agrega la siguiente sugerencia:

Lámina 3: no da espacio para la elaboración, utilizaría únicamente el arma.

María Alejandra Barreto:

Lámina 7: expresión facial colocada como amenazante.

Ana Pérez

Revisar pertinencia para clases sociales o reducir las características de la muestra.

Agregar elementos de hambre, escasez, basura, falta de agua y luz, inseguridad en busetas, metros y calle.

Otras sugerencias:

John Souto: Considera de gran valor interpretativo la lámina 1 y 6.

Luisa Angelucci: Algunas láminas pueden elicitar emociones positivas.

María Alejandra Barreto: la lámina 2 puede ser tendenciosa en relación a una posición política (oposición) y provocar rechazo o molestia.

Ana Pérez: considera colocar la lámina 5 de primera, eliminar la lámina 2 ya que es muy sugestiva y en la lámina 8 recomienda colocar un mapa de Venezuela.

Escala de Reacciones de Niños a Eventos Traumáticos

A. Claridad de las instrucciones:

Cantidad de Jueces de acuerdo: 1

Cambios propuestos:

Eloisa Della Neve: modificación en las instrucciones: “**Hace poco** viviste un evento estresante como, cola para comprar comida, algún robo, te ha faltado comida, se va la luz en tu casa, entonces no puedes ver televisión o bañarte. Ahorita te leeré unos comentarios de personas que han vivido un evento estresante como tú. Quiero que me digas, entre estas opciones “nunca,” “**casi nunca**,” “**algunas veces**” y “**siempre**” (entregándole una hoja al niño con estas frecuencias escritas) cuales suenan verdaderas para ti, durante los últimos siete días”.

La escala está hecha para contestar V o F según “cuáles son verdaderas” para el niño y los ítems no se adaptan correctamente a una medida de frecuencia o intensidad.

Luisa Angelucci: Revisar redacción de instrucciones. La discriminación entre opciones de respuesta pueden ser confusas para los niños de bajos recursos. Utilizar presente en la redacción de los ítems.

Ángel Oropeza: considera que el lenguaje de la prueba no es común ni fácil de comprender para las edades utilizadas en el estudio. Específicamente, cambiaría el concepto “evento estresaste” por “**viviste cosas como...**” y la opción de respuesta “rara vez” por “**casi nunca**”.

Manuel Llorens: Especificar si el niño debe basar sus respuestas en un evento o todos los de la lista que mencionan las examinadoras.

Ana Pérez: propone que la instrucción a los niños sea; “Algunas personas viven eventos muy difíciles y estresantes (o traumáticos) ¿tú has vivido alguna experiencia así?” y que el mismo niño jerarquice las diferentes situaciones

planteadas, desde la más importante a la que menos impacte. “Si es así me puedes decir si ¿has pensado en eso todo el día durante el último mes?”

B. Pertinencia del vocabulario:

Cantidad de Jueces de acuerdo: 1

Cantidad de Jueces en desacuerdo: 9

Cambios propuestos:

Eloisa Della Neve: Definir el evento con el niño para usarlo como ejemplo de la escala y de ésta forma pueda entender mejor.

Luisa Angelucci: utilizar otra escala.

Antonio Martins: Las etiquetas del formato de respuesta parecen muy lejanas al discurso de los chicos más jóvenes y más si son de sectores culturalmente desfavorecidos. Buscaría sinónimos de **rara vez y alguna vez**.

Yorelis Acosta: La muestra utilizada no podría discriminar tan finamente entre las opciones de respuesta propuestas; se recomienda utilizar tres opciones: **nunca, pocas veces y muchas veces**. Se considera utilizar otro instrumento.

Manuel Llorens: La consiga está redactada de forma afirmativa, no se debe asumir que los niños han vivido las situaciones traumáticas mencionadas sino indagar antes al respecto.

C. Pertinencia de los ítems en relación a la edad de la muestra (Niños de seis a 11 años)

Juez	Ítem	Modificación/Eliminación
John Souto	12. “He tenido muchos sentimientos acerca de eso, pero no les he puesto atención”.	12. “He tenido muchos sentimientos acerca de eso, pero no les doy importancia. ”
Oly Negrón	5. “He tenido fuertes sentimientos acerca de eso”. 12. “He tenido muchos sentimientos acerca de eso, pero no les he puesto atención”. 14. “Cualquier recuerdo, me provoca sentimientos acerca de eso”. 15. “Ya no he tenido sentimientos acerca de eso”.	5. Aclarar a qué se refiere “fuertes sentimientos” . 12. Eliminar. En el ítem 14 y 15, ¿ “sentimientos”? muy vago , a qué se refiere.

Eloisa Della Neve	<p>1. "He pensado en eso cuando no lo deseo".</p> <p>2. "He evitado estar molesto/a cuando pienso o me acuerdo de eso".</p> <p>3. "He tratado de no recordar eso".</p> <p>8. "He sentido como si eso no hubiese sucedido o no fuera real".</p> <p>14. "Cualquier recuerdo me provoca sentimientos acerca de eso".</p> <p>15. "Ya no he tenido sentimientos acerca de eso".</p>	<p>1. "Pienso en eso cuando no quiero".</p> <p>2. "Evito estar molesto/a cuando pienso o me acuerdo de eso".</p> <p>3. "Trato de no recordar eso".</p> <p>8. "He sentido como si eso no hubiese pasado o no fuera real".</p> <p>14. Revisar si cualquier recuerdo, está asociado al evento.</p> <p>15. "Ya no tengo sentimientos acerca de eso".</p>
Luisa Angelucci	Cambio de 10 ítems	
Antonio Martins	No realiza correcciones	
Ángel Oropeza	<p>1. "He pensado en eso cuando no lo deseo".</p> <p>2. "He evitado estar molesto/a cuando pienso o me acuerdo de eso".</p> <p>5. "He tenido fuertes sentimientos acerca de eso".</p> <p>8. "He sentido como si eso no hubiese sucedido o no fuera real".</p>	<p>1. "He pensado en eso cuando no lo quiero".</p> <p>2. "He tratado de no estar bravo cuando pienso o me acuerdo de eso".</p> <p>5. "fuertes sentimientos"? muy vago</p> <p>8. "He sentido como si eso no hubiese pasado o no fuera real".</p>
Yorelis Acosta	Recomienda la utilización de otro instrumento	
Manuel Llorens	De acuerdo con los ítems de la escala, sin embargo, no comprende la corrección de la prueba para los niños.	
María Alejandra Barreto	<p>5. "He tenido fuertes sentimientos acerca de eso".</p> <p>14. Cualquier recuerdo, me provoca sentimientos acerca de eso.</p>	<p>5. Puede ser de difícil comprensión para los niños.</p> <p>No estoy segura de lo adecuado de la pregunta.</p>
	4. He tenido problemas para dormirme o	4. He tenido problemas para dormirme o

<p>Ana Pérez</p> <p>Recomienda colocar primeramente del ítem 10 al 15 (síntomas de intrusión) y después los ítems del 1 al 9 (síntomas de evitación).</p>	<p>quedarme dormido/a, debido a imágenes o pensamientos acerca de eso, que vienen a mi mente.</p> <p>5. He tenido fuertes sentimientos acerca de eso.</p> <p>12. He tenido muchos sentimientos acerca de eso, pero no les he puesto atención.</p>	<p>quedarme dormido/a, debido a que me imagino o pienso en ello.</p> <p>5. Aclarar o dar ejemplo de sentimientos: alegría, susto, tristeza</p> <p>12. Redacción confusa.</p>
---	---	--

Anexo F

Tabla de Coeficientes del Acuerdo por Indicador en cada Lámina

Observadores	Observ 1-2	Observ 1-3	Observ 2-3	Total
Lámina 3 Indicador 3 Sobreexcitación	,47	,40	,80	,60
Lámina 1 Indicador 2 Desesperanza/Esperanza	,50	,50	,83	,67
Lámina 4 Indicador 5 Embotamiento Afectivo	,60	,60	,87	,71
Lámina 6 Indicador 2 Desesperanza/Esperanza	,60	,60	,90	,73
Lámina 7 Indicador 5 Embotamiento Afectivo	,67	,67	,93	,78
Lámina 3 Indicador 5 Embotamiento Afectivo	,67	,60	,93	,73
Lámina 1 Indicador 5 Embotamiento Afectivo	,73	,70	,93	,81
Lámina 6 Indicador 5 Embotamiento Afectivo	,73	,73	,93	,82
Lámina 2 Indicador 2 Desesperanza/Esperanza	,73	,67	,93	,76
Lámina 8 Indicador 3 Sobreexcitación	,77	,73	,90	,80
Lámina 2 Indicador 5 Embotamiento Afectivo	,77	,73	,97	,82
Lámina 8 Indicador 5 Embotamiento Afectivo	,77	,80	,97	,84
Lámina 1 Indicador 3 Sobreexcitación	,80	,80	,97	,87
Lámina 7 Indicador 3 Sobreexcitación	,80	,80	,97	,87
Lámina 2 Indicador 3 Sobreexcitación	,80	,80	,97	,87
Lámina 4 Indicador 2 Desesperanza/Esperanza	,80	,80	,97	,87
Lámina 3 Indicador 2 Desesperanza/Esperanza	,83	,80	,97	,87
Lámina 6 Indicador 4 Evitación	,83	,70	,97	,78
Lámina 5 Indicador 2 Desesperanza/Esperanza	,83	,83	,97	,89
Lámina 7 Indicador 2 Desesperanza/Esperanza	,83	,80	1,00	,87
Lámina 5 Indicador 4 Evitación	,73	,70	1,00	,89
Lámina 3 Indicador 1 Temor/Inseguridad	,87	,83	1,00	,91
Lámina 8 Indicador 2 Desesperanza/Esperanza	,87	,87	1,00	,91
Lámina 4 Indicador 4 Evitación	,87	,87	1,00	,82
Lámina 6 Indicador 3 Sobreexcitación	,87	,77	1,00	,93
Lámina 2 Indicador 4 Evitación	,90	,90	1,00	,93
Lámina 8 Indicador 4 Evitación	,90	,93	1,00	,93
Lámina 6 Indicador 1 Temor/Inseguridad	,90	,90	1,00	,96
Lámina 5 Indicador 1 Temor/Inseguridad	,93	,93	1,00	,96
Lámina 2 Indicador 1 Temor/Inseguridad	,93	,97	1,00	,96
Lámina 5 Indicador 3 Sobreexcitación	,93	,93	1,00	,96
Lámina 7 Indicador 1 Temor/Inseguridad	,93	,93	1,00	,96
Lámina 5 Indicador 5 Embotamiento Afectivo	,93	,97	1,00	,93
Lámina 7 Indicador 4 Evitación	,93	,90	1,00	,94
Lámina 1 Indicador 4 Evitación	,93	,97	1,00	,92
Lámina 1 Indicador 1 Temor/Inseguridad	,93	,90	1,00	,98
Lámina 4 Indicador 3 Sobreexcitación	,97	,97	1,00	,98
Lámina 8 Indicador 1 Temor/Inseguridad	,97	,97	1,00	,98
Lámina 4 Indicador 1 Temor/Inseguridad	,97	,97	1,00	,98
Lámina 3 Indicador 4 Evitación	,97	,97	1,00	1,00

Anexo G

**Imágenes que representan la situación país elaborada
por los niños**

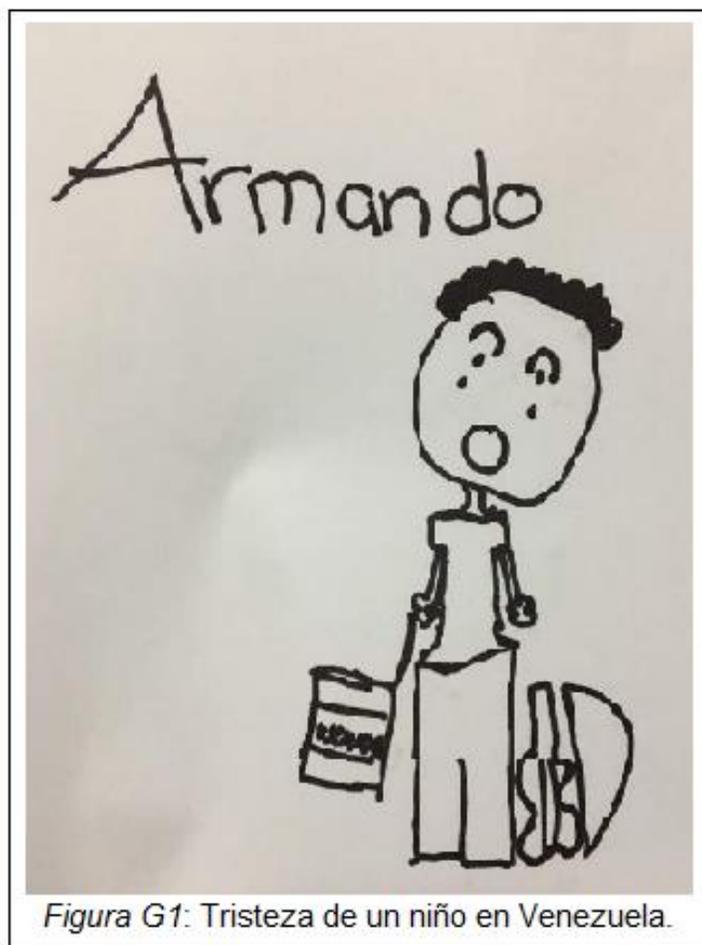




Figura G3: Dibujo de una Marcha.

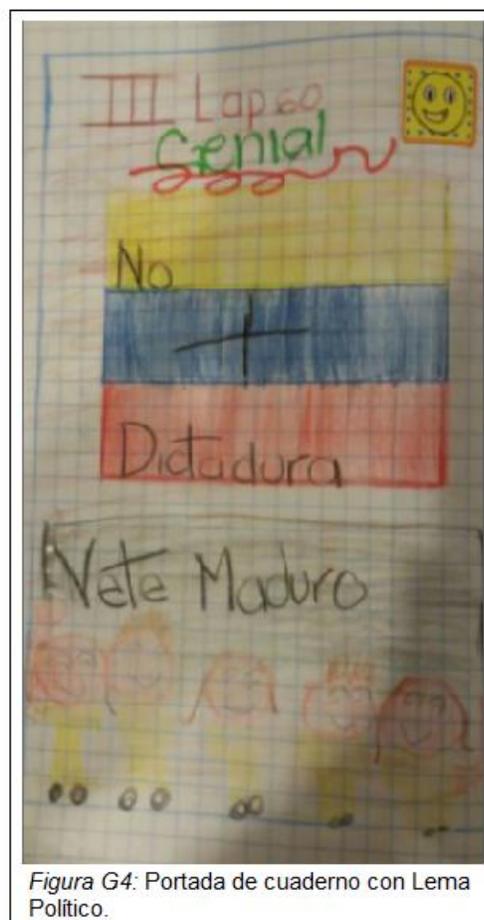


Figura G4: Portada de cuaderno con Lema Político.